

ALJAMA العجمية

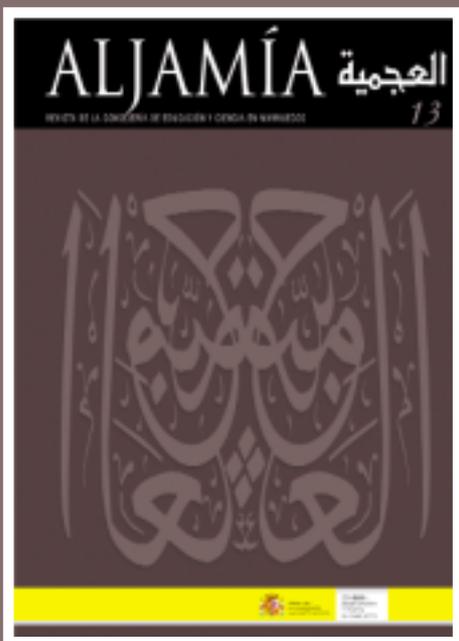
REVISTA DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA EN MARRUECOS

13



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

CONSEJERÍA
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA
EN MARRUECOS



Dirección

Javier Muñoz Sánchez-Brunete
Consejero de Educación y Ciencia

Coordinación

Cristina Frasíe

Consejo de Redacción

Samuel Begué Bayona
J. Antonio Cárdenas Puertas
M^a José del Castillo Barrero
Marta Cerezales Laforet
Alberto García Besada
Heliodoro Gutiérrez González
Félix Herrero Castrillo
Carmen Martí Fabra
J. Antonio Martín Bustos
Marcelo Rodríguez Moreno
Miguel Santaella Ruiz
Antonio Tarín Alarcón

Portada

Belaid Hamidi

Diseño y Maquetación

Origen Cero, s.l.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Edita

© Secretaría General Técnica.
Subdirección General de Información y Publicaciones

Embajada de España en Marruecos
Consejería de Educación y Ciencia

Depósitos Legales

NIPO 176-01-150-1
ISSN 1113-3112

Distribución

Consejería de Educación y Ciencia
de la Embajada de España en Marruecos
Asesoría Técnica Lingüística
131, Avda. Allal Ben Abdellah. Rabat. Marruecos.
Telf. 00 212 37. 767558. Fax 00 212 37. 767557
e-mail: asesoria@arcnet.net.ma

Aljamía no comparte necesariamente las
opiniones expuestas por los colaboradores.
Se autoriza la reproducción del contenido con fines
didácticos, citando la procedencia.

Ejemplar gratuito

| | |
|---|-----|
| I.- EDITORIAL..... | 5 |
| II.- EL MUNDO A TRAVÉS DEL ESPAÑOL | |
| • Las horas cúbicas. Entrevista a Humberto López Morales, Miguel Santaella Ruiz..... | 8 |
| • La punta de la lengua, Jesús Leza | 18 |
| III.- RESOLUCIÓN DE LOS II PREMIOS LITERARIOS DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN. | |
| • La escritura atlántica. Entrevista a Alfredo Conde, Presidente del Jurado de los Premios "Rafael Alberti" de Poesía y "Eduardo Mendoza" de Narración Corta, Javier Muñoz Sánchez-Brunete..... | 22 |
| • "Al abordaje", Abderrahaman El Fathi, Primer premio de poesía "Rafael Alberti"..... | 25 |
| • "De la tumba al vuelo", Mohamed Saadan, Primer premio de Narración Corta "Eduardo Mendoza"..... | 35 |
| IV.- ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS. | |
| • Algunas ideas erróneas en torno a la enseñanza/aprendizaje de idiomas, Pablo Domínguez González..... | 38 |
| • Morfosintaxis y cambio lingüístico, Samuel Begué Bayona..... | 43 |
| • Interferencias del español y del árabe en el habla de los emigrantes marroquíes en Madrid, Miriam El Harrak..... | 52 |
| • La muerte de Alejandro Sawa en "Luces de bohemia" y "El árbol de la ciencia", Alberto García Besada..... | 59 |
| • Centenario de Leopoldo Alas Ureña, "Clarín" (1852-1901). | 66 |
| - La sensibilidad artística del escritor: "Tres en una", una obra dramática de adolescencia, M ^a Consuelo Hernández Jiménez. | |
| - El teatro lírico de Verdi y su repercusión en "La Vetusta" de Clarín, M ^a Inés Villavoy Aller. | |
| • Apuntes de diario de un investigador marroquí. Primeros pasos tras Luis del Mármol Carvajal, Pedro Tena Tena y Alberto García Besada..... | 75 |
| V.- TRADUCCIÓN. | |
| • De la Escuela de Traductores de Toledo a "De la niñez" de Benyallún, pasando por "Memorias del Mediterráneo", Gonzalo Fernández Parrilla..... | 78 |
| • "Nanna", de Ahmed Bouzfour. Traducción de El Hassane Boutakka..... | 83 |
| • "Con el río". Poemas de Mohammed Bennis. Traducción de Khalid Raissouni..... | 85 |
| VI.- CREACIÓN LITERARIA. | |
| • "La mora asiria", Francisco José Cruz González..... | 90 |
| • "Son, eto son estos sonetos" y "Sonetos rotos", Juan Santander..... | 95 |
| • "Tras las huellas de Alamut", Timisoara Orás..... | 98 |
| VII.- ARTE: España versus Marruecos. | |
| • Re. Encuentro- Tawasul, Diego Moya..... | 102 |
| • Salé en el espejo de la memoria, Oumama Aouad Lahrech..... | 110 |
| • Fez o la melancolía absoluta: visita al Palacio de "El Glaoui", Arturo Lorenzo..... | 120 |
| VIII.- RESEÑAS..... | 122 |
| • El alquimista impaciente , de Lorenzo Silva, José Antonio Cárdenas..... | 122 |
| • Aranmanoth, de Ana María Matute, Samuel Begué Bayona..... | 123 |
| • De oca a oca, de Cristina Cerezales, Antonio Tarín..... | 123 |
| • Entre la luz y la palabra, de Luis Ferrero Carracedo, Amelia Santana..... | 124 |
| • Breve diccionario de términos literarios, de Demetrio Estébanez Calderón, Miguel Santaella Ruiz..... | 125 |
| • De todo lo visible y lo invisible, de Lucía Etxebarría, Félix Herrero Castrillo..... | 126 |
| • El Harén en Occidente, Carmen Martí Fabre..... | 128 |

العربية
ALJAM A

13

septiembre 2001

Entre las acepciones de la voz "aljamía" se ofrece como significado el de la lengua romance, generalmente castellano, transcrita en caracteres árabes y utilizada por los descendientes de la civilización Alándalus que permanecieron en España. La pervivencia de su belleza caligráfica se muestra en la portada de este número de la Revista de la Consejería de Educación y Ciencia en Rabat, el trece, cifra cargada de connotaciones esotéricas, que quiebra los augurios de lo oculto que la tradición popular le otorga con la luminosidad de las aportaciones de españoles e hispanistas marroquíes estudiosos de nuestra cultura, a los que se unen las colaboraciones, ahora con carácter de continuidad, de creadores latinoamericanos, en el afán de servir esta publicación de puente de enlace y de entendimiento entre quienes laboran en el empeño común de resaltar el origen etimológico de la palabra cultura como cultivo, esto es, siembra y fruto.

Será, pues, con la aquiescencia de nuestros lectores, testimonio del esfuerzo y de la investigación presentes en los diferentes estudios, artículos y manuscritos como contribuiremos a consolidar las relaciones en ambos lados del Estrecho. La difusión de esta publicación ayuda a ampliar el horizonte de las posibilidades infinitas del bilingüismo como fenómeno no sólo lingüístico, sino cultural, reflejo actual de la España en la que ya convivieron los fundamentos que dieron lugar a la cultura hispánica. El rasgo de lo híbrido define las culturas árabe y románica y toda la Romania practica una lírica que alcanza también a la poesía provenzal y a la galaicoportuguesa, donde, la concepción idealista del amor acoge entre sus voces una que hacemos nuestra: amigo.

En 1948 se produce el hallazgo de veinte moaxajas, cuyos versos finales se denominarán jarchas. Y si la "moaxaja" se define como especie de composición hispanoárabe con una parte común a todas las estrofas, cabe recordar aquí su estructura para afianzar la voluntad, a modo de estribillo, de lo que supone esa composición poética: la idea de préstamo de una tradición en la que se funden los elementos cultos de la tradición popular y la adopción por parte de los escritores cultos de técnicas narrativas y materiales populares.

El discurrir de las civilizaciones a través de la letra escrita orienta al lector en la composición del mosaico plurilingüe y multicultural de cuantos han hecho de las palabras su credo.

Aljamía quiere ser una publicación abierta a quienes investigan en el pasado, viven el presente y desean construir el futuro.

Javier Muñoz Sánchez-Brunete

العربية
ALJAM A

13

septiembre 2001

ALJA

MA

ALJAM A
الجمهورية

13

septiembre 2001



Las horas cúbicas

Entrevista a Humberto López Morales, Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española
Miguel Santaella Ruiz



Nos refugiamos (Humberto, la profesora María Antonieta Andión y yo con mi grabadora) en los jardines del Hotel Hilton de Rabat, la tarde del 31 de mayo, buscando un oasis de tranquilidad para conversar con Humberto, siempre jovial y joven académico, hispanista, catedrático universitario, autor prolífico...⁽¹⁾ y preparar esta entrevista que, Dios mediante, se publicará en el número 13 de nuestra revista Aljamía, evidenciando que no solo no somos supersticiosos sino que, muy al contrario, el número trece nos trae suerte.

Humberto se encuentra en Rabat invitado por la Consejería de Educación, participando como ponente y director de un curso organizado por la CONSEJERÍA y dirigido por la UIMP para los inspectores de español y, muy amablemente, acepta ser entrevistado.

Voy pensando y repitiéndome, antes y durante la entrevista, ¿cómo es posible que el tiempo lo haga más joven?... Es la evidencia de encontrarme ante una persona muy cálida y, sin duda posible, joven. Muy joven y, obviamente, muy activo. El nombre de Humberto López Morales me era muy conocido desde que tuve que estudiar, allá por 1976, uno de sus 52 libros publicados, "la Introducción a la lingüística generativa", y, evidentemente, poco podía imaginarme que el destino me iba a deparar la suerte de encontrarme con aquel para mí respetable y lejano catedrático y doctor, convertido en este joven y simpático 'maestro' con un impresionante historial profesional y académico.

(No me queda más remedio que empezar esta entrevista con una pregunta obvia, dicho lo dicho y visto lo visto)

¿Cómo un hombre tan joven puede tener un curriculum tan extenso?

Créeme que no es ningún secreto: trabajo mucho. No hay mérito en ello, pues lo que hago me gusta y me divierte, me entretiene y disfruto mucho con ello.

He tenido la suerte de ocupar cargos –la cátedra universitaria, ahora la Secretaría de la Asociación de Academias– que me han dado muchas satisfacciones y que, además, me han dejado siempre tiempo suficiente para poder ocuparme de mis proyectos y de mis investigaciones personales. Eso ha sido todo. Es verdad que también dispongo de tiempo para otras muchas cosas. Mis intereses, al margen de la vida profesional, son muchos: charlo con mis amigos, escucho música, voy al teatro, al cine... No todo es trabajo en esta vida.

Creo que la clave de todo esto es que soy una persona muy organizada y eso hace que el tiempo me rinda mucho. Algunos de mis amigos, de manera un tanto festiva, me llaman el IBM porque piensan que lo tengo todo muy organizado: si planeo hacer algo entre las 17.00 y las 18.30, por ejemplo, suelo hacerlo. Será por eso que logro hacer muchas cosas en el mismo tiempo en el que otros hacen muy poco. No lo pierdo nunca. Siempre estoy haciendo algo conscientemente, aunque ese "algo" sea disfrutar de la compañía de amigos o escuchar a Vivaldi, mi compositor favorito.

Con ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América, el Pabellón de la Comunidad de Castilla-León nos invitó a un grupo de profesores a desarrollar un ciclo de conferencias. En aquella

(1) Un resumen muy resumido de todo su amplio historial académico y profesional se encuentra al final de esta entrevista, ante la imposibilidad material de incluirlo en esta primera página, según costumbre.



oportunidad tuve la fortuna y el honor de ser presentado por Emilio Alarcos, cuya muerte aún lloramos; allí dijo lo siguiente: "...López Morales, aun siendo relativamente joven, cuenta en su haber con un gran curriculum; para algunos es difícil explicárselo. Se trata de un secreto que voy a revelar ahora mismo: mientras que para todos nosotros las horas son rigurosamente lineales, *las de él son cúbicas...*".

Creo que el verdadero secreto es, sin embargo, la organización.

Entonces, el secreto está en saber cubicar las horas y no guarda relación con la certeza de que los romanistas son muy longevos...

Verdaderamente yo no me considero romanista. Soy doctor en Filología Románica porque en ese momento la Universidad española no ofrecía otra titulación en lingüística, pero me interesaba más la Lingüística en sus aspectos teóricos y de metodología de análisis, más concretamente la Hispánica, aunque centrada en cuestiones del español americano. Espero que todos los hispanistas lleguemos a ser tan longevos como lo fue D. Ramón Menéndez Pidal, nuestro gran patriarca y maestro.

Naciste en Cuba y ahora vives y trabajas en España. Hablemos de tu trayectoria vital. ¿Cuál ha sido el camino recorrido para llegar desde La Habana a Madrid?

Yo nací en La Habana, efectivamente, hijo de padre español, asturiano por más señas, y de madre cubana de segunda generación; todos mis bisabuelos eran españoles. Allí cursé los estudios primarios y secundarios en un colegio de Padres Escolapios, todos ellos catalanes (Cuba era entonces provincia catalana para esa orden). En la Universidad de La Habana hice mis dos primeros años de Filosofía y Letras; después, el gobierno de Fulgencio Batista cerró la Universidad, mi padre me propuso ir a Madrid a continuar los estudios en lugar de perder el tiempo en Cuba y de exponerme, además, a ciertas violencias patrocinadas por ese régimen. Acepté la oferta muy jubilosamente. Yo había estado en Madrid en otras ocasiones, pero siempre por breve tiempo. Y aun así estaba medio enamorado de la ciudad. En ella estuve durante dos años académicos. Regresé a Cuba para unas vacaciones de Navidad, y durante ese período cayó el Gobierno y asistimos al triunfo de la revolución. Yo era entonces muy afecto

a las ideas revolucionarias –libertad, justicia social, reforma agraria, etc.-, grandes proyectos que iban a llevarse a cabo, como pensábamos todos los jóvenes estudiantes de aquel momento. Decidí quedarme en Cuba.

Mis padres, sobre todo mi padre, me recomendaba insistentemente que volviera a Madrid, que terminara la carrera y que después volviera, ya formado. Pero pensé que mi deber era ayudar. Ese entusiasmo me duró aproximadamente un año y pocos meses, pues pronto empecé a ver, desde dentro de la Universidad misma, que aquello no era lo que yo pensaba. Decidí seguir el consejo de mi padre y volví a Madrid. Pedí la convalidación de mis estudios habaneros, conseguí la licenciatura e inicié estudios de doctorado.

***¿Qué tema elegiste para tu tesis doctoral?
¿Quién fue tu director de tesis?***

Yo tuve una suerte extraordinaria porque mi muy admirado profesor D. Rafael Lapesa, con el que había tomado tres asignaturas (Historia de la Lengua 1 y 2, y Dialectología), durante mis cursos de Madrid, aceptó dirigir mi tesis. Me propuso que trabajara sobre el español de Cuba; sin embargo, yo estaba decidido –ya que estaba en España– a investigar sobre un tema español. El maestro no pudo ocultar su sorpresa, pero aceptó. Yo estaba muy interesado entonces, y todavía lo estoy, en los textos teatrales de Juan de la Encina, y pretendía hacer un estudio lingüístico de esas églogas. Ese estudio tenía facetas de sumo interés, pues en esos textos confluían la lengua literaria, configurada en Salamanca, de finales del XV y principios del XVI, y una lengua pastoril, rústica, artificial –el llamado sayagués– formada a base de vulgarismos castellanos, leonesismos y creaciones festivas del propio Encina. De manera que se podía describir la lengua de esa época y analizar los recursos lingüísticos manejados por el autor para la creación del sayagués.

Lapesa me advirtió enseguida que para hacer una tesis sobre este tema había que partir de textos seguros y que, lamentablemente, las ediciones de la obra de Encina disponibles entonces no era muy fiables; había que fijar el texto previamente. Lo que me propuso entonces no me asustó: hacer primero una edición crítica de las églogas, un corpus de casi 8.000 versos, que, aunque se trataba de un trabajo difícil y demorado, podía presentarse como tesina, y después,

comenzar con la tesis propiamente tal. Hice ambas cosas. Mi propio maestro gestionó con la Editorial Escelicer la publicación de la edición de las églogas.

Estás en Madrid, recién licenciado y con un grado de doctor. ¿Qué perspectivas profesionales tenías? ¿Dónde comenzaste tu carrera profesional?

Comencé a trabajar en la universidad norteamericana. De la de New Hampshire, donde empecé, a la de Texas, y de allí a la de Rice, en Houston. Recuerdo especialmente los buenos años –casi cinco– que pasé en Austin: era, y es, una gran universidad, con bibliotecas deslumbrantes y con muchas facilidades para la investigación. Claro que se trata de una universidad muy rica que posee sus propios pozos de petróleo. A pesar de ello pasé a Houston, una universidad privada, también con muchos fondos, que me tentó con cantos de sirena: tenían un programa de Maestría en lengua y literaturas hispánicas, y querían fundar un programa doctoral. Para llevar a cabo este proyecto necesitaban más profesorado, y yo encabezaba la lista. Diseñar un programa nuevo era una tarea muy atractiva, por lo que acepté encantado. Después, todo quedó en nada.

Ya habían pasado casi ocho años de vivir en los Estados Unidos cuando un buen día....

¿En todo ese tiempo no regresaste a España?

¡Por supuesto! Iba a España con frecuencia, cuando menos, dos veces al año, pues participaba en unos cursos que fueron muy importantes durante largos años: uno era el ofrecido en Madrid por la Oficina de Observación e Investigación del Español, que patrocinaba el entonces Instituto de Cultura Hispánica. Duraba todo un semestre (de enero a julio); en él, un numeroso grupo de profesores de todas las latitudes impartíamos nuestras asignaturas en una o dos semanas. El otro, el Curso Superior de Filología Española, se desarrollaba durante los veranos en Málaga, bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Uno de nuestros grandes hispanistas, D. Manuel Alvar, dirigía ambos. Ninguno de estos cursos existe ya, pero duraron largo tiempo. Gracias a ellos pasaba en España las Navidades y una buena parte del verano.

Una profesora de la Universidad de Puerto Rico asistió al curso malagueño (que ofrecía 12 créditos

para el doctorado español) y un día, mientras tomábamos un café en uno de los descansos, me preguntó si no me interesaría ir a Puerto Rico como Profesor Visitante por un año. Le dije que sí inmediatamente.

¿Qué te impulsó a marcharte? ¿Te pudo más el corazón que la cabeza?

Yo había estado en Puerto Rico un par de veces como turista, en visitas muy rápidas. No conocía bien la isla, pero me parecía un lugar muy atractivo. Pero, además de esto, para mí era mucho más satisfactorio trabajar con mi gente, en el Mundo Hispánico, que en los Estados Unidos, a pesar de las múltiples ventajas que conllevaba la cátedra en una universidad norteamericana. De todas formas, iba a ser por un año. Se hicieron los arreglos y la invitación se hizo realidad.

Unos años antes mi padre había muerto en Cuba, y mi madre, tras años interminables de espera, logró salir del país. Pasó cerca de un año en España, reponiéndose, y después, se vino conmigo a Texas. Fuimos los dos a Puerto Rico. Para ella todo fue estupendo. Después de algún tiempo de vivir en un país cuya lengua, el inglés, no conocía, y de estar atada constantemente a mi, pues no conducía, la llegada a San Juan fue un auténtico renacer: ver la televisión, leer el periódico, hablar con la gente, moverse en taxis de un lado al otro, hacer amistades....

Un día me llamó el Decano de la Facultad de Humanidades para preguntarme si podría quedarme un año más; "Rice" me dio el permiso y nos quedamos. Poco antes de las Navidades de ese segundo año, el Decano volvió a llamarme, esta vez para ofrecerme una plaza de catedrático. Lo que empezó siendo una aventura de un año, terminó en veintiséis.

No puedo quejarme en absoluto de mis años en los Estados Unidos. Empecé con un modesto nombramiento de 'Instructor' (era doctor, pero no tenía experiencia docente) y en apenas ocho cursos ya era "Full Professor". Es verdad que trabajé mucho, pero con todo, otros no han tenido esa misma suerte.

Ya instalado en Puerto Rico continuaba viniendo a España aunque con mayor frecuencia. No eran ya solo los cursos, sino reuniones, congresos, proyectos de investigación, etc. Años hubo de hacer hasta nueve viajes.



Eres catedrático de la Universidad de Puerto Rico. ¿Cuál es el siguiente paso en tu camino?

En San Juan me dediqué en cuerpo y alma al Instituto de Lingüística de la Facultad. Había sido fundado dos años antes, pero quedaba mucho por hacer: preparar el curriculum para nuestro Programa de Maestría en Lingüística y organizar el pequeño centro de investigación que todos queríamos. Conté aquí con la ayuda valiosa de colegas y amigos, entre ellos María Vaquero y Amparo Morales, zamorana y valenciana respectivamente, que formaban parte del claustro de Río Piedras. Precisamente una de las investigaciones que desarrollamos entonces –Léxico de la industria textil– se debió a un encargo conjunto de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y el Ministerio de Fomento. Así entré en contacto con los señores de la Academia. Al terminar este trabajo, se nos pidió que comenzáramos con el léxico de las industrias bancaria y bursátil. No habíamos terminado todavía este otro encargo, cuando fui invitado a formar parte de la Corporación. Al año ya era Académico Numerario; más tarde se me eligió Secretario y Director del Boletín. Fui también nombrado Correspondiente de la Real Academia Española. Como Secretario entré entonces en comunicación asidua con la Asociación de Academias, de la que en un principio no sabía nada.

Antes de adentrarnos en tu nueva faceta de académico de la lengua, puedes explicarnos tus líneas de investigación, tu campo de trabajo universitario....

He tenido –y tengo– múltiples intereses. Por una parte, teoría lingüística, por otra, disciplinas más empíricas, como la sociolingüística, la dialectología, la lingüística aplicada a la enseñanza-aprendizaje del español, lengua materna y lengua extranjera, por

ejemplo. Durante un tiempo trabajé en gramática generativa. Tengo la satisfacción de haber sido prácticamente el introductor del generativismo en el Mundo Hispánico. Por entonces ya estaba enamorado de los modelos estándar y estándar extendido; me parecían magníficos. En Hispanoamérica había más acceso a la bibliografía en inglés, pero en España no tanto. Además, nuestros lingüistas no estaban acostumbrados a las formalizaciones exigidas por estos modelos, basados como estaban en mecanismos algebraicos. Esta teoría era difícil si no se contaba con guías adecuadas. Di varios cursos, en español y manejando materiales españoles, tanto en Madrid como en Málaga. Ello me permitió ir organizando un manual universitario introductorio sobre este tema. Lo terminé y fue publicado por la Editorial Alcalá, de Madrid. Eso fue hace ya bastante tiempo.

Hablamos de la "Introducción a la lingüística generativa". Por cierto, hoy te lo agradezco, yo lo estudié, en mi tiempo era un manual universitario obligatorio y me fue muy útil.... Pero no seas tan modesto, también eres un reconocido especialista en sociolingüística, uno de los mejores sociolingüistas del mundo hispánico...

Cuando comencé a vivir en Puerto Rico me di cuenta que allí había unas realidades específicas que necesitaban estudio. Empecé haciendo dialectología, pero muy pronto quedé fascinado con la nueva sociolingüística, la laboviana, variacionista, planteada y desarrollada por el profesor de Filadelfia, William Labov. Me interesaron los marcos teóricos y, además, disponía de un magnífico laboratorio al alcance de la mano: Puerto Rico. Empecé a dictar cursos de sociolingüística y a enfrascarme en varios proyectos, a veces en solitario, y en otras ocasiones en equipo, con pequeños grupos de estudiantes graduados. De todo aquello surgió mi libro de la



Inspectores marroquíes de español de las Academias del Reino de Marruecos

Editorial Gredos, *Sociolingüística*. También fue un libro pionero. Recuerdo que en aquellos momentos, los estudiantes españoles solo podían acudir al manual de Ruwet, que era un buen libro, pero escrito en francés y con materiales franceses que, por supuesto, no atendía a un solo problema sociolingüístico de nuestro ámbito. Ahora trabajo en la tercera edición de mi *Sociolingüística*, que saldrá totalmente renovada y actualizada.

En Puerto Rico desarrollé también otra línea de investigación: la lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua materna. Son bien conocidos los problemas lingüísticos de Puerto Rico, sometido desde hace tantos años a la influencia de los Estados Unidos. Sentía yo, y no era por supuesto el único, la necesidad de hacer algo para fortalecer la enseñanza del español en la isla, actualizarla, dinamizarla. Yo tenía acceso a la investigación que se estaba haciendo en Francia y en los Estados Unidos; en ambos países se trabajaba intensamente en esta dirección –la enseñanza del francés y del inglés, respectivamente– y se desarrollaban nuevas técnicas, nuevos métodos. En esta ocasión pensé que lo más productivo era empezar por abajo, y en lugar de preparar un texto de divulgación para universitarios, decidí escribir un manual para maestros de escuela primaria: *La enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*. El cuerpo doctrinal que allí presento, expuesto en solfa muy clara y con abundantes ejemplos, tuvo un éxito inmediato de aceptación y de difusión (va por la novena edición); incluso ha llegado a varias Escuelas normales, de formación del profesorado. He dejado para otra ocasión la preparación del libro especializado sobre este tema.

También me ha entusiasmado mucho, ya en mi estancia española, la Lingüística aplicada a la enseñanza del español como segunda lengua (ELE). He dado muchos cursos y trabajado en varios proyectos; es precisamente lo que estamos haciendo aquí en Marruecos y lo que todo los años, en el mes de julio, hago en la sede de la UIMP de Cuenca para profesores de español del sistema educativo marroquí.

Y ya, más en relación con el mundo de la Academia, hago lexicografía. Estoy embarcado en un proyecto muy entusiasmante, la elaboración de un *diccionario del español de Puerto Rico*. Lo tengo relativamente avanzado. Acabo de publicar una obra –es mi libro número 52– que me ha hecho mucha ilu-

sión: *la edición crítica del diccionario* más importante que se ha hecho sobre el español puertorriqueño, el *de Augusto Malaret* (1917, 1937). La edición crítica parte de las dos ediciones hechas en vida del autor; la segunda, con muchos añadidos, enmiendas y adiciones. Una editorial privada, la madrileña Arco/Libros, ha tenido el valor de publicarla. Es un libro para especialistas, de tipografía muy complicada, caro, que no va a interesar a mucha gente.

Ya ves que trabajo en varias direcciones, tanto en la investigación como en la docencia: gramática generativa (en el pasado), sociolingüística, lingüística aplicada, todo con una insistencia en el español americano. Es verdad que no desatiendo, sobre todo en sociolingüística, lo relativo a España, pero Hispanoamérica está siempre presente en mis investigaciones. Ahora hago también estudios lexicográficos, que están más en consonancia con mi condición de académico y con mi cargo.

Veo que tus horas cúbicas, efectivamente, dan para mucho y todavía no podemos cambiar de tercio y estoy obligado a preguntarte por tus publicaciones. ¿Cuál es tu libro predilecto?

¿Mi libro predilecto? No sabría decir...

Mejor ¿cuál es tu ovejita negra?

¿Mi oveja negra? Creo que aquel libro que haya tenido menos utilidad. Me gusta evaluar los libros por el servicio que prestan, porque para eso están los libros fundamentalmente. Los libros técnicos no están para entretener, como la literatura. De mis libros, quizás el que haya servido para menos es la *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, que publicó la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo habrán leído unas 200 personas. Es un libro duro y difícil, con reglas variables, índices probabilísticos... Era para especialistas en el variacionismo fonológico. Desde el punto de vista profesional, ese libro fue un alarde de manejo de recursos estadísticos.

Sin embargo, el libro para maestros de escuela primaria de Puerto Rico, al que hice referencia antes, ha sido tremendamente útil a mucha gente a quienes ha abierto nuevos horizontes y les ha puesto algunas ideas –antes vagas– claras y en su sitio.

Otro libro por el que también siento un aprecio



especial es uno de los últimos, *La aventura del español en América*, una obra de divulgación, publicada con lujo por la Editorial Espasa-Calpe. La concepción de este libro no fue mía, sino de ellos en la editorial. En un primer momento, la idea no me sedujo demasiado -¡es muy difícil escribir libros de divulgación!- pero después se me fue haciendo muy querida. Se trataba de presentar al gran público algunos episodios de la vida de la lengua española en tierras americanas. La idea llegó a tocarme las fibras del corazón y me sentí agradablemente obligado a hacerlo.

El futuro del español está en América y, evidentemente, quieres hablar de este libro. Pues, cuéntanos...

Fue un libro difícil de hacer, precisamente porque estaba destinado al gran público, y uno está muy acostumbrado a escribir para colegas y alumnos, en los que no hay que preocuparse por el uso constante de tecnicismos léxicos, por el conocimiento y las presuposiciones del lector, ni por la expresión misma, a veces críptica para personas no iniciadas.

Para solventar esos problemas conté con la ayuda de dos personas que se me hicieron entrañables: una señora joven que había terminado su primer año de historia en la Facultad y no había continuado sus estudios por cuestiones personales (boda, hijos....) y otra que, por el contrario, apenas tenía estudios, pero que era muy aficionada a la lectura; una mujer muy inteligente.

Yo producía una primera versión de los capítulos y ellas las leían; después me las entregaban anotadas:

- "No entiendo", "No sé lo que quiere decir en este párrafo", eran anotaciones de gran frecuencia. Y de vez en cuando, muy valiosas sugerencias, como cuando una de ellas me dijo:

- "Hombre, este capítulo me ha defraudado" ¿Por qué?."Yo hubiese esperado que hablara usted aquí de las malas palabras... sí, sí... de palabras que en España son normales y que en América son malas, malsonantes, que no se pueden decir porque uno queda mal socialmente."

De más está que te diga que añadí al capítulo unos párrafos sobre tabúes lingüísticos y otros sobre eufemismos. La sugerencia fue interesantísima y el

capítulo se amplió en ese sentido, a pesar de la limitación impuesta por la editorial (el libro no debía pasar de 200 páginas). Estando nuestra lengua tan extendida en ese continente enorme, con tal riqueza de variedades y con una historia de 500 años detrás de ella, se podrá imaginar con facilidad que lo del número de páginas era una auténtica limitación.

Así que, entre otras cosas, tuve que seleccionar cuidadosamente aquello que era más importante, asuntos decisivos para el español americano, y prescindir de lo que era circunstancial. Esta fue una labor previa. Creo que aquí salí bastante airoso, a juzgar por la treintena de reseñas elogiosas que ha recibido la obra por todas partes. Claro, que siempre alguien me podría decir que es posible escribir otro libro de la misma extensión, tratando otros temas... Pero este libro está ahí, ha gustado y creo que va a ser de mucha utilidad, entre otras cosas porque hay mucha gente, hispanoamericanos incluidos, que tienen ideas algo raras sobre la vida de nuestra lengua en tierras del otro lado del Atlántico, según de qué tipo de leyenda sobre la conquista y la colonización se parta (negra o rosa). No puede perderse de vista que estos procesos fueron obra de seres humanos, con vicios y virtudes, con defectos y aciertos.... todos, además, condicionados por la época.

¿Dejas, pues, las cosas en su sitio?

Creo que sí, que resalto la grandeza de los conquistadores españoles y también alguna que otra miseria que, evidentemente, la hubo (como era de esperar) toco temas emotivos como la soledad, la lejanía de algunos colonizadores en tierras americanas. Por suerte disponemos hoy de un nutrido y maravilloso epistolario en cuyas cartas se puede hoy leer una buena parte de la vida interior de aquellos seres, que reclamaban la presencia de sus mujeres, la compañía de sus hijos... Me parece que es un capítulo bastante logrado.

Hay otros capítulos que describen cómo se fraguó el español en Las Antillas, qué sucede cuando esa lengua empieza a extenderse por tierra firme, cómo es su base sevillana, cómo la influencia de la corte empieza a extenderse y gana los grandes centros virreinales de México y Lima y algunas zonas de costa como La Habana, durante mucho tiempo, punto de tránsito obligado de la gran flota, que seguía después a Veracruz y a Cartagena de Indias. Se trata de territorios de avanzada en materia lin-



güística, por ejemplo, son los primeros en desterrar el uso de vos y en comenzar a tutear. Esa es la razón de que el antiguo voseo viva aún, pero solo en las que fueron zonas marginales durante el período colonial: la rioplatense, las del interior de Colombia, las de América Central.

En fin, creo que he tratado los temas que caracterizan verdaderamente al español hispanoamericano. Aspectos como su naturaleza, su extensión, su relación con las lenguas indígenas, la influencia africana, la política castellanizadora de la Corona frente a los deseos de las órdenes religiosas, que preferían la predicación en lenguas nativas... Solo gracias al triunfo de esta última posición se explica que a finales del siglo XVIII, y a las puertas de la independencia, hubiese en toda América apenas unos tres millones de hablantes de español, contando españoles y criollos. Esta castellanización, débil y precaria, explica también que las lenguas indígenas mayores, como el Quechua, hayan aumentado su ámbito de difusión durante la colonización; que en territorios como los del norte de la Argentina, por ejemplo, se hable hoy esta lengua indígena solo puede entenderse si sabemos que fueron los predicadores españoles los que la llevaron allí, donde nunca se había hablado antes.

No debe sorprender a nadie, siendo yo cubano, que haya escrito un capítulo sobre el 98 antillano. Esas guerras de independencia no se hicieron nunca contra España –ya lo decía el apóstol Martí– sino contra los malos gobiernos metropolitanos que oprimían por igual a los súbditos de las provincias ultramarinas de Cuba y Puerto Rico y a los de la propia España. ¿En qué otra parte del mundo un pueblo vencido permanece voluntariamente en el país en que ha sido derrotado en un 80 por ciento? Eso fue lo que pasó en Cuba. Nada de odios ni de rencores. Este libro me ha dado muchas satisfacciones.

Ahora sí, cambiamos de tercio y retomamos el hilo que dejamos cuando te nombran Académico de la Corporación de Puerto Rico. ¿Cómo llegas a la Secretaría General de la Asociación de Academias?

Todo empezó en el congreso que la Asociación celebró en San José de Costa Rica, el IX, en 1989. En aquel momento el Secretario General era el académico colombiano, D. José Antonio León Rey. El seguiría siéndolo por otro período, pero se hacía

necesario elegir a tres sustitutos que pudieran hacerse cargo de la oficina si algo pasaba con el titular (el Secretario era ya anciano). Sorpresivamente, la Academia Ecuatoriana propuso mi nombre, y enseguida fui apoyado por la Norteamericana y por la Española. Se efectuó la votación secreta y fui elegido primer suplente. Entonces no pasó nada más, salvo que en mis viajes a Madrid visitaba con frecuencia la Secretaría General, asistía a muchas reuniones y me iba enterando del funcionamiento de la llamada Comisión Permanente, órgano rector de la Asociación.

Cuando la Real Academia convocó el X Congreso de la Asociación en 1994, León Rey cumplía sus 91 años. Estaba muy bien de salud, y seguía con su caballerosidad y su entusiasmo de siempre, aunque –como era de esperar– la eficiencia no era la misma y la administración de la Permanente se había tornado algo lenta y no demasiado efectiva. Mes y medio antes de la celebración del Congreso madrileño cayó enfermo de gravedad. Fue trasladado a Bogotá con su familia, donde finalmente murió. Pasé a ocuparme de la Secretaría General durante esas semanas, y en una de las asambleas generales del Congreso fui elegido en propiedad para el cargo. Es verdad que tuve un contrincante, un académico nicaragüense, pero obtuvo muy pocos votos. Supongo que sería por el perfil. Mi oponente tenía poco más de 70 años, era poeta, y a pesar de vivir en Madrid desde hacía muchísimos años, nunca se había acercado a la Asociación. Yo, por el contrario, era joven, dinámico, tenía mucha experiencia en dirigir oficinas internacionales, y había demostrado mi interés por la Asociación. Además, era lingüista, tenía libros publicados y muchos artículos en esa especialidad. En fin, después me enteré de que los colegas académicos habían tomado en consideración todos esos factores antes de dar su voto.

Me incorporé entonces por primera vez a la Comisión Permanente como Secretario General, que es el cargo "ejecutivo" de la Asociación, el único elegido por todas las Academias. Pasaron los cuatro años de ese período y en el Congreso de Puebla de los Ángeles, en 1998, fui reelegido, esta vez por unanimidad. Ahora estoy en medio de este segundo período.

Como Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias tienes que vivir en Madrid, ¿Pero, en qué consiste tu trabajo?



Un poco de historia no vendrá mal. Empecé por reorganizar la oficina –archivos, comunicaciones, responsabilidades, etc.- con el propósito de actualizar el funcionamiento. Estudié todo lo que pude para enterarme bien de lo que era la Asociación, y de las disposiciones que habían sido aprobadas en los congresos anteriores (habían empezado en 1951), pues la más importante de mis responsabilidades era dar cumplimiento a las decisiones tomadas en los plenos de los congresos. Después empecé a hacer visitas a las Academias, cosa que nunca antes se había hecho, para estrechar lazos, enterarme de la verdadera situación en la que se encontraban e ir confeccionando un inventario general sobre diferentes aspectos: estructura, composición, servicios al público, bibliotecas, y un largo etc. Aunque en aquel momento el presupuesto de la Asociación era muy precario, pude visitarlas casi todas (en diferentes viajes, naturalmente), gracias a las invitaciones que recibía de instituciones universitarias (en las que tenía muchos amigos) para dictar conferencias u ofrecer seminarios. De paso, iba a las Academias.

Esas visitas me pusieron al tanto de muchas cosas que no suelen encontrarse por escrito. Uno de los asuntos más apremiantes era el grado de aislamiento –en ocasiones muy grande- en que se encontraban las Corporaciones. Nadie sabía lo que hacían las Academias de los países vecinos. Estaba claro que había que luchar contra esta situación, pues los trabajos colectivos que nos aguardaban necesitaban estar apoyados en primer lugar, por una estructura unitaria. De aquí surgieron las "Circulares informativas", que comunicaban a todas las Academias lo que de importancia pasaba entre nosotros: incorporaciones, publicaciones, éxitos corporativos, triunfos personales (condecoraciones, premios, doctorados honoris causa, etc.) y no solo defunciones, como era práctica común hasta entonces. Un colega de Hispanoamérica dijo una vez en público que ahora "se sentían parte de la misma familia", la gran familia académica. La media de circulares despachadas durante el año pasado es de una cada dos días (contando días festivos). Esto puede dar una idea del volumen de información que transmitimos. Hasta ahora, la distribución es a través del correo regular, porque todavía no está completa nuestra red electrónica. Pero únicamente faltan seis Academias. Muy en breve, espero, todas nuestras comunicaciones (que son muchas, no solo las circulares informativas) se harán por vía electrónica.

Empezamos entonces los proyectos comunes. Lo primero, la revisión de todos los americanismos del Diccionario académico, después, la elaboración de una página electrónica y de un libro impreso en papel sobre la Asociación, que tan desconocida es para muchos, y, por último (de momento) la elaboración del gran diccionario de americanismos.

Sin duda por tu origen, por tu formación universitaria, por tu cargo actual, tienes una visión completa del momento del español. ¿Cómo ves la expansión del español y cuál será su futuro?

Se habla de 400, de 500 millones de hablantes, pero estas cifras son siempre producto de proyecciones, pues la información fáctica que dan los censos no siempre existe. Ya se sabe que según los elementos que integren esas fórmulas de proyección y el peso que se les dé, los resultados van a ser diferentes. En todo caso, somos muchísimos hablantes y seremos todavía más por dos razones muy importantes:

A. El español se habla en muchas regiones del globo. Queda claro que el 90% de sus hablantes está en Hispanoamérica, poco más de 9% vive en España y el resto está distribuido por África, Asia y Oceanía. La cantidad de gente que habla español, aunque no nos sea posible precisar demasiado en cuanto a cifras contantes y sonantes, es enorme.

B. La segunda, tan importante como la primera, es que el español es una lengua "relativamente" homogénea; es decir, que las diferencias dialectales existentes no dificultan ni entorpecen la comunicación entre hablantes de diferentes lugares. No es, por supuesto, que todo el mundo hable igual –eso no sería ni siquiera deseable- pero las diferencias son siempre menores. Esto significa que saber español garantiza la posibilidad de comunicarse con mucha gente en muy diferentes partes del mundo. Puede que nos sorprenda un poco la entonación, que nos choque algo alguna estructura sintáctica, que haya palabras que no conozcamos, pero todo ello, incluso este último punto, tienen fácil solución, bien porque hacemos una inducción textual, bien porque preguntamos directamente: '¿qué significa....?'

Además de esto, el avance del español como lengua extranjera o segunda lengua o como lengua materna inmigrada, es en verdad muy considerable. En este último sentido, los Estados Unidos están



protagonizando un capítulo excepcional: muy cerca del 15% de la población total de ese país es hispana y para el 2050, lo será la cuarta parte. Por otra parte, casi el 60% de los alumnos universitarios que estudian una lengua extranjera, escogen el español. En cuanto a ELE, la estrella es –y lo será aún más– Brasil. Otros territorios menos importantes, como Las Antillas inglesas y francesas, también están acercándose al español. Recuérdese que en Brasil, los dos estados más emblemáticos, Rio y San Pablo, han aprobado legislación a favor de la enseñanza obligatoria de nuestra lengua en la escuela secundaria. Es muy posible que pronto esta legislación tenga alcance nacional. El problema es la carencia de profesores; el Ministro de Educación ha informado de que se necesitan 210.000 maestros de español para satisfacer las necesidades actuales del país. Se están redoblando los esfuerzos que se hacen tanto desde la Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil como desde El Instituto Cervantes que ha fundado un centro especial en San Pablo de formación de profesorado, y muy pronto se inaugurará el de Rio. Son sin duda esfuerzos loables pero minúsculos. La enseñanza superior cuenta con algo más de cinco millones de alumnos; la escuela primaria, por su parte, con unos 32 millones. Estamos hablando de cifras gigantescas.

¿Por qué crees que se produce ese avance tan significativo e imparable del español en Brasil y, por analogía, en otros países?

En el caso de Brasil, el origen hay que buscarlo en uno de los artículos del protocolo de Mercosur, esa gran alianza comercial que reúne a cuatro países como miembros de derecho (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay) y a otros dos como asociados (Chile y Bolivia). Este enorme potencial comercial y económico lleva implícito la revisión de la política lingüística, que pide el bilingüismo para toda la zona. Quedan, por supuesto, algunos problemas por resolver (lo que se hará con el francés, lengua que quedará desplazada, y los problemas diplomáticos que ello acarrea). Pero la suerte está echada: Brasil aprenderá español y las repúblicas hispanoamericanas, portugués.

Otro proyecto, el de Las Antillas no españolas y de las Guayanas, lo lleva Venezuela a través de su Ministerio de Cultura, que ha fundado ya 14 sedes en la zona. El Instituto Cervantes ha prestado su colaboración.

Vemos este avance significativo del español fuera de nuestras fronteras, pero ¿qué ocurre con el español dentro de los propios países hispanohablantes?

También se está extendiendo como segunda lengua dentro de las fronteras hispanoamericanas. Es muy significativo el caso de México, que ahora solo cuenta con cerca de un millón de hablantes monolingües en una lengua indígena. Las campañas de castellanización llevadas a cabo por el Gobierno de ese país han sido estupendas: respeto total a las lenguas nativas, pero enseñanza del español, lengua clave para la cohesión social y para el avance económico.

En Perú, sin embargo, se necesita más trabajo, pues un 15% de la población es todavía monolingüe en alguna de las seis variedades del quechua o en aymara. Es verdad que el tránsito de esta situación hacia diversos grados de bilingüismo es muy frecuente. No cabe duda de que el español es en Hispanoamérica la lengua del poder y del triunfo; no es por gusto que algunos padres bilingües apuestan porque sus hijos sean monolingües en español. En otros países –Paraguay, Bolivia– hay mucha población indígena bilingüe, aunque no se trate siempre de un bilingüismo equilibrado.

¿Qué aporta la Real Academia Española y la Asociación de Academias a esa eclosión del español como lengua de enorme futuro?

Ambas instituciones están enfrascadas en trabajos importantes. Piénsese, por ejemplo, en la actualización del Diccionario, desterrando de él aquellas palabras que no se usan e incorporando las nuevas formaciones léxicas. La edición de 1992 es ya una edición anticuada; la próxima, la de 2001, aparecerá completamente renovada. La Asociación ha diseñado y canalizado la labor de todas las Academias de América y de Filipinas en cuanto a la revisión de los casi 14.000 americanismos que hoy se encuentran en las páginas del DRAE. Los resultados han sido sorprendentes. Por una parte, una buena cantidad de palabras que desaparecen porque ya no tienen uso alguno; por otra, modificaciones de definiciones, pues hay palabras que han cambiado de sentido con el tiempo, y el capítulo más importante, los miles de términos incorporados. Aunque todavía no están listos los recuentos finales, calculamos que la incorporación de nuevos americanismos estará cerca de los 10.000.



Las páginas de Aljamía no son cúbicas y debemos poner punto final a esta interesantísima y provechosa entrevista. ¡Lástima!

Además de por lo dicho, por tu vinculación en la formación del profesorado marroquí de español eres muy conocido en Marruecos, pero y tú ¿conocias Marruecos? ¿Qué opinas ahora que estás con nosotros?

Nunca agradeceré lo suficiente a la Consejería de Educación y, especialmente al Consejero, D. Javier Muñoz Sánchez-Brunete, la oportunidad que me han brindado de estar esta semana en Rabat, Marruecos, país que conocía como turista y al que no había vuelto desde hacía algún tiempo. Conocía y conozco Tánger, ciudad que he visitado en varias ocasiones porque allí residen algunos amigos. También he estado en Fez, Marrakech y Casablanca. Guardaba una impresión muy favorable de este hermoso país. Esta estancia en Rabat me ha permitido recordar aquel viaje estupendo y, además, comprobar la positiva evolución política y económica de Marruecos. No conocía Rabat, y ahora –siguiendo mi ya ponderado sentido de la organización– estoy conociendo su paisaje y su paisanaje. Es una estupenda oportunidad para profundizar en el conocimiento de la realidad geográfica y cultural de los profesores y de los inspectores de español. No podemos olvidar, como has dicho en el encabezamiento de esta pregunta, que dirijo el curso para profesores de español del sistema educativo marroquí en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en la ciudad de Cuenca; en este

sentido, mi interés, además de turístico, es profesional. Cada año recibimos más de una treintena de profesores. No miento si reconozco que siempre me sorprende su buen nivel y su excelente competencia lingüística en español.

Ahora, trabajando con los inspectores de español y con los asesores de la Consejería, me es más fácil explicarme este nivel. Por eso este viaje es muy importante para mí y para mi colega, la profesora Andiñón, como también lo es para los responsables de la sede de Cuenca de la UIMP que nos acompañan, su Director, D. Juan Ignacio Palacio, y su Gerente, D. Vicente Acebedo. Esta visita a Marruecos es también una ocasión magnífica para fortalecer los lazos ya tradicionales entre la Consejería de Educación y la UIMP en la formación de los profesores de español de este país. Si las cuentas no me fallan, en los nueve años de existencia de nuestro curso, por Cuenca, han pasado unos 300 profesores, es decir, algo más del 50% de todo el profesorado marroquí de español.

La verdad, me alegraría muchísimo poder repetir esta visita. Quedo a vuestra disposición.

Igualmente por nuestra parte. Por eso no te decimos adiós sino hasta luego.

Miguel Santaella Ruiz, es Asesor de la Consejería de Educación en Tetuán.

Excmo. Sr. D. Humberto LÓPEZ MORALES

Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española

• Doctor en Filología Románica por la U. Complutense de Madrid (Doctor " Honoris Causa" por las Universidades de Valladolid y Alicante).

• Catedrático de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ha sido profesor en las universidades norteamericanas de Nex Hampshire, Texas at Austin y Rice, en Houston y profesor visitante en varias universidades europeas (Gröningen, Lovaina, Bielefeld, Gotenburg, Salamanca, Alcalá de Henares) e hispanoamericanas (Pontificia Madre y Maestra, Concepción, Bahía blanca, Tucumán, Rosario, Nacional Autónoma de Méjico, Instituto Caro y Cuervo)

• Ha escrito y publicado 52 libros (En los EE.UU., Méjico, R. Dominicana, Puerto Rico y principalmente en

España) y más de 190 artículos, publicados en revistas científicas europeas y americanas. Sus principales líneas de investigación son la sociolingüística y la lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua materna y como segunda lengua, aunque también ha publicado obras sobre lingüística teórica y dialectología americana. Es miembro del Consejo Asesor de revistas lingüísticas de Europa y de las dos Américas.

• Académico de Número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y Correspondiente de la R.A.E. y de las Academias de la Lengua Chilena, Colombiana, Salvadoreña y Norteamericana, también de la Nacional de Letras de Uruguay, de la Argentina de Letras y de la Argentina de la Historia. Académico honorario de la Filipina y

de la Nicaragüense.

Es también Presidente de honor de la Asociación de lingüística y Filología de la América Latina, Presidente de la Sociedad Lingüística del Caribe Hispánico y Primer Vicepresidente de la Asociación de Historia de la Lengua Española.

• Ha sido condecorado entre otras con La Orden de Cristóbal Colón de la República Dominicana y la Orden de Alfonso X el Sabio de España.

• Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española (con sede en la RAE). Es miembro del Patronato del Instituto Cervantes, de la comisión asesora del Español Urgente de la agencia EFE, Asesor del Ministerio de Educación y Cultura de la R. Argentina, de la Universidad de Tokio...



La punta de la lengua

Jesús Leza

Hay más de reclamo que de verdad en la acusación eurocéntrica a la Real Academia Española. Una vez llegado el español con todo y lengua a las tierras americanas, se traba una relación amorosa entre los sonidos que confunde e interpreta; de esta forma, *Cuaunahuac*, lugar junto a la arboleda, se transforma en *Cuernavaca*, la sin sentido capital del Estado mexicano de Morelos. El traslado continental de préstamo de sentidos hace que, en la América hispana, a la tiza, se le llame *gis*, palabra europea del latín *gypsum*. Tiza, es en correspondencia, un aztequismo, del náhuatl *tizatl*, tierra blanca.

Los buenos frailes misioneros eran buenos para todo, y cumplieron las primeras de seis bodas de oro de las lenguas amerindias con el español, preservando el uso de las que llamaban generales, aquellas que por el uso extendido servían de enlace comercial entre los distintos pueblos, como el náhuatl en México, el quechua en Perú o el arahuaco y el caribe en las Antillas. Estas lenguas hacían las veces de lengua franca, que, al ser ocupada por la conquista, amplió su espacio regando gentilicios y topónimos con barniz español, los cuales, una vez ordenado el nuevo mundo, según sus posibilidades, que eran bien pocas, sintetizó los matices del continente a su alcance y les quitó el puesto, una vez alcanzado cierto nivel de ritmo cultural.

La cadencia de los sonos reprodujo un intercambio de lenguas, así, con todo el erotismo que resuena. Y en esto de las lenguas que se prestan, surge la oportunidad y el espacio a la flojera de inventar palabras; cuando se tiene a la mano la de al lado, que fue y vino recorriendo el mar océano, pues se adopta y listo. Hijas del náhuatl son: **aguacate, cacahuete, cacao, chocolate, hule, jícara, nopal, petaca, petate, tiza, tomate**. Del quechua: **alpaca, cóndor, guano, mate, pampa, papa, puma, vicuña**. El arahuaco da en adopción: **batata, bohío, cacique, caníbal, canoa, carey, enaguas, guacamaya,**

hamaca, sabana, tabaco, tiburón, yuca. Y caribes fueron, que ahora son españolas también: **colibrí, loro, manatí y mico**.

Sin ser exhaustiva esta demostración, presenta nombres originales de los frutos americanos, como la **papa**, tubérculo peruano, que llegó a Europa más tarde que su prima la **batata**, arahuacana. En el viaje adoptó pues, con jerarquía de recién llegada, la denominación emparentada de **patata**, que ya se encargaría Jorge Luis Borges, que había dejado de ser español en 1810, de hacer retornar a América, con sílaba adicional en la traducción de la obra de Kafka.

La pretensión de separar al español en Atlántico y Castizo, asunto antiguo, no debe ocupar más espacio que la historia y si en la ruta se marcan los acentos, Sevilla dispersa de ida y vuelta como actora -y no como testigo- los intercambios de las travesías, que tenían también algo de lenguas. Cada lugar convoca los propios decires, pero el sentido avanza con la mezcla y se entretiene en construir la lengua cósmica que intuía Vasconcelos como raza.

Sin mar océano de por medio, la frontera se desdibuja en América del norte, donde las ciudades se denominan San Diego, Los Angeles, San Francisco, El Paso, San Antonio..., luego de una guerra observada con indiferencia, en la que la cultura y el español siguen presentes más allá del espacio común que ocupa el *tex mex* y donde existen algunos pueblos con autoridades que no hablan ni papa de inglés. Las comunidades de hispanos en las grandes ciudades emplean el mestizaje de lo español para entretener con el inglés un nuevo código de frases que le dan una nueva dimensión al préstamo.

Gibraltar ha sido encrucijada donde la necesidad de ser buenos vecinos llevó a entender al otro desde su lengua, siempre con la ventaja que tiene la cerca-



Chichén Itzá: el "Chac Mool" y el templo de los guerreros. México

nía con España, la continental y más cercana de sus migraciones.

El intermitente viaje entre dos lenguas con un mismo hablante o el intercambio de expresiones entre dos lenguas, llamado cambio de código, supone el dominio de dos lenguas a través del contacto; aunque éste sea forzado por la historia y ella desfavorezca a los hispanos, su lengua posee la misma jerarquía desde las letras, las facilidades que brindan cinco géneros gramaticales: masculino, femenino, neutro, ambigüo y epiceno, que sirven para la tolerancia y conforman el don mestizo de sus amores previos con otras lenguas.

El cambio de código no es la triste realidad que evidencia la pobreza que trae aparejada la propia en el dominio de los dos idiomas, aquella que ante el desconocimiento de palabras reacciona con desconcierto, incorporando las de la nueva cultura que sitia, o con una mera falta de habilidad lingüística. Si esto vale para el emigrante, las nuevas generaciones retribuyen el uso casero de la lengua madre y lo prestan lúdicas al discurso y a la construcción cultural con denominación de origen, a través del paso

rítmico, entre una y otra, que marca el compás de la destreza, capaz de expresarse en ambos sentidos y de jugar al cambio de registros a veces sin querer.

Españolizar palabras en lengua inglesa, *lonche*, *janguero*, *estimjí*, *guachiman* es algo más que la adopción de anglicismos, promueve una tendencia hacia la mezcla que está *craqueando*: la desdibujada frontera entre el español y el inglés en los Estados Unidos para constituir el *spanglish*.

El *spanglish*, originario de Filipinas, es una manifestación sociocultural del cambio que se ha venido obrando en la conformación de la sociedad estadounidense, donde la inserción hispana tiende a dejar de ser minoritaria desde los barrios puertorriqueños de Nueva York al flujo incesante de emigrantes a California, Florida y Chicago, donde los hispanos de nueva generación nacen en un mundo en el que se habla inglés al tiempo que emplean la capacidad mestiza de la lengua y la continúan incorporando a la vida, el romance natural entre dos culturas y dos idiomas acostumbrado por ese eterno enamorado que es el español. De esta manera, frases emotivas como; adiós amigos, hasta la vista baby, o ay caram-



Foto superior: Arte mixteca, estatuilla revestida de mosaico.

Foto derecha: "Centeocíhuatl" diosa azteca del maíz

Foto izquierda: Cabeza maya (Honduras)



ba, se emplean con sentido entre todos los hablantes y se popularizan a través de las expresiones culturales de masas. No es la búsqueda de identidad sino el aporte de una lengua acostumbrada a los prestamos lo que permite la incorporación a la cultura masiva, más vigorosa desde el consumo. El *spanGLISH*, sale de las casas hispanas para deambular fuera de los ghettos y tomar los ruidos de la calle para hacerlos propios.

Otros, discuten sobre las consecuencias de la mezcla cultural, pero la lengua que ya no toma préstamos es una lengua muerta. Los puristas, que profetizan la caída y el deterioro de la cultura hispana por medio del bilingüismo, interesados en librar batallas imaginarias frente a los molinos de viento, usando al español como lanza, sienten una plaza sitiada, la pureza de la lengua, y la guardan como honra en monasterio. Prefieren sacrificar a la doncella, condenarla al hermetismo de los muros, que verla hacer el amor de alguna manera no autorizada por ellos mismos. La selección del idioma es individual y libre; por esa vía, se llega a la culminación, más pronto de lo que imaginan las gentes que se respetan desde la lengua. Después de todo, la lengua es para gozo y diversión también cuando habla.

¿Quién habla mejor español? Pues todos, tal

como fue conjurado por la imposibilidad del intento por hacer parcelas en el mar de lo hispano, que buscaba la creación de lenguas criollas. La disputa sobre la rectoría de los acentos será disipada por un mundo desbocado, que inventa y reinventa, para el cual el español es una manifestación de unidad cultural, pero no la única, donde hispano es una herencia y, como tal, una propiedad de los modos de ser que se goza y no una tradición que se sufre. Es una broma colectiva, de los que son capaces del humor en cualquier sentido.

Desde ahí, a García Marquez – Gabo, y lo llamo así por Pietro y la barbería donde la coincidencia repasa entre afeitada y corte la admiración hacia su obra, sin despertar con el susurro a Zacatecas que dormía tranquila en espera de los tacones de los normalistas sobre los adoquines- , (nótese el tono de retirada en *off*), que trata con amor la lengua hispana y la hace sobrevivir en los tiempos del cólera de la gramática, que por definición tiene como deber el hacer sencillas las cosas, humanizarla, para ablandarla, marcando con el mismo son de la retirada, (que sigue en *off*) las haches rupestres en la lucha por ganar la historia, donde, en recompensa a la paciencia de caribe- con la que no contaba Juan Ramón Jiménez, al cambiar la *ge* por *jota*, por el mismo sentido del sonido- el próximo siglo le lla-



mará genio de la lengua y lo recogerá simplificado, antes de que la gramática nos simplifique a todos.

La Academia, debe recopilar, no mandar. Sería absurdo enseñar a hablar al que ya sabe, de manera que, de cuando en cuando, sale de expedición en busca de neologismos y da vueltas por el hispano mundo, formado de lengua y costumbre que unifican, para cosechar palabras, intensas en sufijos que rematan el verbo en *iar* o con el hada madrina de la acción y colectivos propios de la naturaleza gregaria. Lo hace con las reglas del navegante, para no extraviar el rumbo, ésas por las que todas las *grafías* son femeninas y los *gramas* son masculinos, sin las cuales la recolección tendría sentido pero no orden y, en eso, debemos ceder un poco ante la Academia, después de todo, para ellos es algo serio.

Y no dar un paso atrás, para acompañar a Sabato, en defensa del léxico americano que quieren calificar como arcaizante, porque, en tanto la lengua reconozca los voseos como propios en algún lugar de la América, de cuyo nombre no quiero acordarme, es parte viva, y que viva aunque no se hable en la península ibérica.



El español es comunidad, pero no es fuerza, es incapaz de ser identidad, porque es capaz de contener todo. Luego, no reivindica nada, ni siquiera la reivindicación étnica, que es para los afroamericanos el *Ebonics*. A diferencia de otras lenguas y culturas, el español se inserta en el paisaje, como mestizo orgulloso, que se reta como propuesta cultural, mientras expande su influencia por necesidad. Desde la capilla Alfonsina, Reyes, reconoce en la lengua que habla la síntesis histórica que envuelve en la forma en la que guardaba Seneca la razón, y también la fluidez de los espíritus solares desde el Quinto y último. Una lengua que sabe más por vieja de las mañas de occidente desde donde cuenta y enumera los rectángulos dorados y que explota el ánimo libre de la pirotecnia, mientras comparte el misterio que guardan sus colores. Lengua que reproduce los sonidos con la fuerza natural que les da origen y que no escatima una sola sílaba para encontrar el justo medio, con el soplo vital que la alimenta.

Jesús Leza es Mexicano y Abogado



La escritura atlántica

Entrevista a Alfredo Conde, Presidente del Jurado de la II Convocatoria de los Premios de Poesía “Rafael Alberti” y de Narración Corta “Eduardo Mendoza”

Javier Muñoz Sánchez-Brunete



Marino mercante, profesor de historia, periodista literario, en un tiempo consejero de Cultura de la Xunta de Galicia y diputado autonómico gallego, Alfredo Conde es uno de los autores más sobresalientes y de mayor proyección internacional de las letras gallegas contemporáneas. Es autor de un libro de poemas (*Mencer de Luas*), del libro de relatos *Mementos de vivos* y de las novelas *Contubernio catro do Tomé*, *O barco é do amo*, *Breixo* (Premio de la Crítica), *Memoria de Noa* (Premio Chitón y Premio Ícaro), *Los otros días* (Premio Nadal), *Peregrino en invierno* y *El Griffón* (Premio Blanco Amor, premio de la Crítica, Premio Nacional de Literatura y Premio Cavour).

Alfredo Conde vino a Rabat para presidir el jurado de los Premios Rafael Alberti y Eduardo Mendoza. En un paseo por la kashba de los Oudayas, en compañía de Javier Muñoz surgió el título de su libro *Azul cobalto* que acaba de ser publicado en la editorial Edahsa.

Alfredo Conde, escritor gallego...

Sé que soy gallego y sé que soy escritor. De lo que no estoy muy seguro es si soy o no un *escritor gallego*, pues corresponde a los demás la decisión de considerarme así o no, y hay opiniones. Tampoco sé si soy o no un *escritor español*, por idéntica razón a la anterior y por que también hay opiniones. Lo que sí sé, se quiera o no, se me niegue o se me admita en un sistema literario o en otro, se me expulse de los dos o en los dos se me ignore, incluso en el hipotético caso de que en los dos se me admitiese es que soy un escritor. Un escritor libérrimo, si se me permite la expresión, algo antigua. Mi preocupación es poder seguir viviendo como vivo, escribiendo lo que escribo y leyendo lo que leo haciendo lo que quiero, en suma, y despreocupado de diagnósticos que competen a los especialistas en la materia. En ese sentido –no en otros– el estado actual de la literatura gallega me trae al paio, lo mismo que me tiene al fresco el de la llamada literatura española. Soy un escritor, no un analista.

La mayoría de su obra publicada en gallego y en castellano está originalmente escrita en gallego. ¿Qué criterios utiliza para expresarse en una u otra lengua?

Soy una persona perfectamente bilingüe. Son los individuos los que son bilingües, no las sociedades, y ahí radica el conflicto, pues pese a que fuesen bilingües todos los miembros de una de ellas siempre existiría una lengua que funcionase como A y otra que lo hiciese como B. Si tengo delante una persona que no habla español, le hablo en gallego; si tengo otra que no habla gallego, le hablo en español; si habla o entiende los dos, le hablo en cualquiera de ellos dependiendo del tema, de las personas a las que nos estemos refiriendo, de los amigos comunes o de los afectos; por ejemplo: con mi padre apenas hablé nunca en español, con mi madre lo hago indistintamente y según quien tengamos delante; si hablo en español con mi hermano, puede darnos la risa a los dos; si lo hago en gallego con mis hermanas se produce una situación de violencia que procuro evitar;



con mi mujer, que no es gallega de nación, hablo indistintamente en una u otra lengua según de qué o de quién estemos hablando; con mis hijas mayores hubo una época en la que hablaban en gallego conmigo sólo cuando lo hacían por teléfono y yo me plegaba a ello y ahora hablan en castellano y yo les contesto en lo que me da la gana. Con mi hija pequeña depende de si hablamos de cosas que tienen que ver con el corazón o si lo hacemos de otras que tienen que ver con la cabeza. ¿Se va entendiendo?

¿Podría usted describir con una breve frase la idiosincrasia de estas tres ciudades gallegas: Pontevedra, Santiago, Orense?

- Pontevedra. La jaula era hermosa, pero los pájaros feos. Ahora ya ni eso, pues de tanto poder y fuerza disfrutaban no pocos de los alados seres que la habitan que ya consiguieron destrozarla. **Santiago.** Fue siempre una ciudad levítica, ahora es deuteronómica. **Ourense.** Como allí aún no me hicieron daño siempre puedo hablar bien de ella y eso es lo que siempre hago.

¿La incursión en el mundo de la política tuvo alguna repercusión en su trayectoria literaria?

Me permitió escribir dos novelas que fueron deliberadamente silenciadas.

Usted empezó publicando poesía pero luego se ha decantado por la novela. El abandono de la poesía ¿es aparente o real?

Lo que era aparente era mi condición de poeta. Tanto lo era que la dejé deliberadamente reducida al ámbito de mi intimidad. Así que sobre ello, como sobre las acrobáticas hazañas que se puedan realizar en el lecho matrimonial, es prudente guardar un discreto cuando no piadoso silencio.

¿En qué momento se da cuenta usted de que es escritor?

En el momento en que me concedieron el Premio Nacional de la Literatura. Fue la primera oportunidad en la que se le concedió a una novela que no estaba escrita en castellano, sino en otra lengua española, en gallego, y aquello me hizo pensar muchas cosas, entre ellas que ya podía considerarme escritor, incluso que no sería considerado petulante que hiciese constar tal condición en el carné de identidad,

pero lo cierto es que no llegué a hacerlo, al menos no lo recuerdo. Ahora, cuando ese tipo de datos no figuran en el DNI, he vuelto a considerarme una persona que escribe historias, un novelista, he vuelto a ser no un escritor, sino alguien que escribe. Quiero decir que lo que he decidido es que me gusta más escribir que ser escritor. No sé si me explico. Quizá sea soberbia. No lo sé. Hoy es escritor cualquiera y cualquiera vende más que la generalidad de los escritores que han regresado a las universidades y los congresos, a las elites, como antaño, creo que en un viaje ya sin retorno. O sea, que pertenezco a una especie en extinción; que tal concepto merecemos los considerados escritores no mediáticos.

¿Influyen los premios literarios en la carrera de un escritor?

De modo determinante. Más todavía en esta tan denostable saturación del mercado literario. Saturación que se debe a la irrupción de esa nueva clase y nuevo tipo de escritor que es el famoso, o la esposa, el esposo del famoso o de la famosa, la sobrina o el sobrino del ministro o la ministra, estrellas fugaces, todas o las más de ellas, reinas y reinonas literarias por un día, que expulsan del mercado y condenan al olvido a los escritores con algo que decir y, de paso, conturban y emponzoñan la realidad literaria reduciéndola a magnitudes que nunca nadie se había ni siquiera imaginado durante los más estópidos años del franquismo inicial y recurrente, aquel de tanta y soberbia retórica y tan exacerbado y retrógrado nacional-catolicismo. Los premios literarios, que generalmente son buenos para el escritor y no lo son tanto para el sistema literario en el que este se inscribe, publicitan la obra y el nombre del autor y le echan la mano que la situación actual le niega o bien le tiene echada al cuello.

En sus novelas parece adivinarse una parte de vivencias autobiográficas.

Parece, pero no siempre sucede así. En realidad prefiero evitar lo autobiográfico en mis novelas, pues de lo que se trata es de vivir otras vidas y la mía ya la conozco. Lo que hay en ellas es mi experiencia vital. Los que no somos genios necesitamos llenarnos de vida, antes de escribir nada, para poder comunicársela, transmitírsela a nuestros escritos. En ese sentido puedo afirmar que no me he aburrido nunca y que, al menos hasta el momento, he vivido con plena intensidad, que he viajado y conocido gentes y



países, ocupaciones diversas y aportantes, trabajos divertidos y otros que no lo han sido tanto. He vivido y espero que eso esté en mis novelas, si no mal negocio el realizado al escribirlas. Pero también espero que no esté mi vida. Esa es mía.

¿Qué opinión tiene de la literatura española actual?

Creo que ya contesté a esto al hablar de la situación que afecta a la gallega. Incluso que me contradije no poco al hablar de los premios literarios; pero conste en mi descargo que lo hice hablando como escritor y no como analista o crítico, como profesor u ostentando cualquier otra condición que no poseo.

Si tuviera que recomendar tres autores españoles a los estudiantes marroquíes, desde su perspectiva de lector y de escritor; ¿Cuáles serían?

Los tres escritores recomendables son treinta, casi siempre. ¿De cuáles tres hablamos, de tres de los del Siglo de Oro, o de tres de los de la Generación del 27, acaso de tres de los del XIX, o de tres de la de los Cincuenta? ¿De los que lo hacen en español, o de los que lo hacen en gallego, catalán o vasco? Cunqueiro y Lorenzo Villalonga, el de *Bearn*, me parecen dos grandísimos escritores, por ejemplo. Pero se me piden tres y me restan veintisiete. Ponga uno que le guste a usted, que seguro que me gusta también a mí.

La figura del emigrante y del indiano, tradicionalmente asociados a Galicia y al mar, están, por supuesto, presentes en su obra. ¿Qué siente usted ante el problema de la emigración tal como se vive actualmente en España?

Sí están presentes en mi obra. En no pocas de mis novelas aparecen emigrantes e indianos, pero hay dos en las que lo hacen de manera definitiva, aunque no se pueda hablar de dos novelas "de la emigración", sino de una sobre la memoria y el recuerdo y otra sobre la realidad político-social de finales de siglo en Galicia. Me refiero a *Siempre me matan* y de *Peregrino en invierno*, que tienen emigrantes e indianos como fondo; que tienen a emigrantes como protagonistas principales; pero no como prototipos, como arquetipos de emigrantes; o eso al menos dijo la crítica, alguna crítica. Sin embargo, debo recono-

cer que por mi casa han pasado emigrantes para preguntar cómo sabía yo tanto de sus vidas; ha habido otros que se han identificado con el protagonista y no han faltado quienes le hayan puesto nombres y apellidos de la emigración a no pocos de los personajes de estas dos novelas que debieran culminar en una tercera que complete la pretendida Trilogía de América; es decir, la trilogía de *la otra Galicia*. Eso por un lado.

Por otro, debo decir lo que siento ante el problema de la emigración tal como se vive actualmente en España, que es un sentimiento dual, pues es un problema que se puede observar y entender bajo los primas resultantes de dos consideraciones. La primera es que los españoles aún seguimos siendo emigrantes. Ante esta realidad no puedo más que sentirme solidario con la gente de la emigración. No hay que olvidar que soy gallego y que los gallegos, después de los irlandeses, hemos sido el pueblo que más ha emigrado durante la primera mitad del siglo XX. La segunda es que ahora, además, somos un pueblo receptor de emigración y yo que he sido *gallego* en Argentina, *gachupín* en México, *mozo de cuerda* o *sereno* en Madrid, *carbonero* en Lisboa, *afilador* por el universo mundo adelante, *gente de mal vivir* en las Reales Ordenanzas de Carlos III, en fin, que por gallego he sido despreciado desde Suiza a Pernambuco, no puedo por menos que sentirme *sudaca* y *paisa*, *bereber* y *nigeriano*, en fin, no puedo más que seguir sintiéndome solidario con la emigración y sentir impotencia y frustración, también asco, ante la poca memoria histórica y personal de no pocos de mis compatriotas.

¿Es éste su primer viaje a Marruecos? ¿Qué impresiones se lleva usted de su estancia en Rabat?

No exactamente. Había venido, siendo marino, hace ya más de treinta años que es casi como decir que no había estado nunca, pues ya no recordaba apenas nada. Me llevo gratas impresiones, algunos amigos nuevos, el título de mi próxima novela nacido al amparo del azul cobalto de la medina de los Oudayas, no pocos olores, algunas sombras surgidas al amparo de los muros que cercan las ciudades por su lado del mar y la promesa de volver tan pronto como pueda hacerlo.

Javier Muñoz Sánchez-Brunete es Consejero de Educación de la Embajada de España en Rabat.





Premio de Poesía "Rafael Alberti"

Título: "ABORDAJE"

Autor: Abderrahman EL FATHI

*Ese estrecho con los ojos abiertos
va devorando
lentamente, en silencio,
en la profunda calma,
en la triste bonanza,
entre sus olas, en sus algas,
el beso de un hombre
que un día cualquiera
se olvidó
tendido en la arena.*

*No hay boca para gritar
no hay sed que la beba
no hay agua en el estrecho.
hay vida en las profundidades,
de un mar sin agua,
con ojos y anillos. Así se mira
el Mediterráneo en el espejo
del Emigrante.*

*Emigré al Estrecho
para vivir en su profundidad:
Mi casa es una cueva
con peces y corales,
mi refugio se halla en una red,
entro y salgo, floto,
entre la espuma de la calle Sierpes.
En Triana no hay tiburones
sólo sirenas adornadas de estrellitas,
algas, y caballitos de mar. Busco mi anillo
en la profundidad del Río.
Vivo en la profundidad del ESTRECHO
tranquilo. En Paz.*



Todos los géneros
se estremecen en sus entrañas
se divierten en su sombra.
Entre unas luces invisibles
surge el primer dolor,
el primer muerto
sin anillo
sin nombre
sin tierra
con lluvia
en la apacible soledad cristalina
de la Mar.

¿Se siente frío allá
abajo?
¿Cuánto tiempo llevas
en la húmeda herida
del volcán?
Estos quejíos nunca surcaron
la mar.
Desaparecidos. Flotan.
Hallados. Sirenas. Perdidos.
Toda la mar en calma.
Las calles están vacías.
Llora una mujer
porque un día
un hijo llevaba un anillo,
el viento se lo negó.
Historias cargadas de SAL
se asoman desde el estrecho.

Quiero bajar a la mar
y darle un beso
a todas las sirenas
y entre todas hay una
ésa que lleva un anillo.

Se encendían hogueras
se apagaban olores
y una madre lloraba olas
de ternura y amargo
DOLOR
en una superficie cualquiera.

Solemne, inquieta, la Mar.
Era de madrugada
el reloj marcaba olas.
No hay llanto, ni una ola,
ni un suspiro
sólo la MAR.
Y nada más.



Se oía un silencio
los delfines ladraban
en una noche cualquiera
y los gritos se esparcían
en la arena. Las huellas
desembocaban vestidas de algodón.
Todos borraban del agua el aire,
los anillos flotaban, las rosas
se hundían, se ahogaban,
desaparecían de la belleza del mar.

Mar inquieta
uz de sombra
arroja una sepultura
y recoge lamentos
de sirenas en la tumba
del ancho y profundo
NOMBRE

Que me dejen en la mar
soy naufrago en la eternidad
una concha sin corazón.
Si un día me rescatan
si un día se seca el mar
allí estaré. Mi anillo, mi esperanza,
y Triana, solos en la Mar.

Odio los peces,
las sirenas de los tiburones,
y las pateras. Amo las profundidades
las palmeras, la flor y sus raíces,
y las estrellas del amanecer.
Me echaré en la arena
atraparé un rayo de sol.

Cierra la ventana
abre el mar
alumbra la luna
y apaga el sol.
Sube a una nube
para regresar con una estrella.
Carne mojada
dientes postizos
moneda oxidada,
todos recorren la playa
tras la captura de un
anillo sin dedo,
sin camisa
sin sangre y sin anillo de nuevo.



Se oye un lamento
en lo alto del viento
y toda una poesía
escribo desde mi alcoba
y nunca acaba en un papel
se extiende en cada verso
en todas las encrucijadas,
en la esperanza. Pero va cargada
de Agua
mojada en el estrecho
en busca de una patera
de una muerte segura.
No tiene más vida
que un golpe de mar
en la madera. Nada más.

Unos ojos miran al Sur
otros en la oscuridad
Las manos se extienden arriba
otras reciben abajo.
Yo pienso arriba
y mi mente atraca
desde una roca
para arribar a un puerto del sur.

Siempre el Sur,
pero es el Norte,
mi patera a la deriva
mi sueño en el ancla
mi sed sobre la arena
y mi anillo en Triana.

¡Qué bella es LA MAR!
¡Qué bonitas las gaviotas!
¡Y qué cruel es EL MAR!
¡Qué lejos las golondrinas!
¡Por qué se detiene el mar?
Quiero llegar a tierra firme, navegar ríos
atravesar mares
encender un cigarrillo
y respirar la brisa de
LA MAR.



Ya duermen todos
¡Acuéstate que viene una ola!
Así mecen las madres del estrecho
sus ilusiones
perdidas
En la arena aparece un anillo
sin madre
sin cuna
sin sombra
Sólo
con los ojos abiertos
y la Guardia Civil

Desaparece el dolor
las olas se lo han llevado
aparecen los tiburones, se llevaron el anillo
Espera una madre
la Guardia civil
se lo ha traído.
Las novias lloran
en un puerto sin barcos, sin gaviotas
con pateras
con MUERTE
Y una madre espera a su hijo
pero una ola se enamoró del moreno
y a las profundidades lo
arrastró.
Así es el amor
un golpe de mar
una pálida niebla
con olor a musgo caliente.

Todos temen la luz
y bajo un frío intenso
sentían el calor del Sur,
ese aliento del tiburón
las espumas del placer.
¡Qué fría es el agua!
y las luces se veían
allá, lejos
del corazón
cerca de la balsa.
Se oyen disparos
se lanzan al sur
y allí se quedan
en lo más profundo
donde se dilata el eco,
donde se oyen las sirenas
y se mojan los corazones.



No lamento su muerte
no lloro su ausencia
y no perdono a las OLAS.
TRAICIÓN. EL MAR.
Siempre el mar.
LA MAR del SUR es tierna
obediente. El Norte es traición.

No quiero prendas
no busco refugio
llamo a la libertad,
me ahogaré en el estrecho
pero moriré en la tierra,
en busca de una ola.
Sí, lanzar un barco de papel
que llegue solo, al Sur,
a Triana.

Te busqué por todos los rincones
y el mar va creciendo
y sigo buscando.
Las olas descansan en la playas
y yo sigo buscando.
El viento me trajo tu camisa
y sigo buscando.
Te enterraron
y sigo buscando.
Las gaviotas trajeron tu anillo
sigo buscando.
Te veo en las crispadas aguas del Sur
y sigo buscando.
Mojo mis manos en el mar
Siento tus caricias
y sigo buscando.
Me ahogué en el mar
y sigo buscando.

Después de alcanzar el mar
subimos al cielo
encontramos una estrella de mar,
seguimos trepando
topamos con una ola,
bajamos a la tierra
me casé con una sirena
con encajes de luna
y labios de cristal
sangré toda la noche
cuando un pez me mordió
de placer en el pecho.



Una muchacha encontró
el anillo
Se casó. Su novio se puso
el anillo.
Emigró el novio.
Una muchacha encontró
en la playa
un anillo
Una historia
una amarga travesía.

Se dieron un abrazo
fumaron un cigarrillo
compartieron una mesa
bebieron de la tetera
se apagó la vela
y los tragó el estrecho.

Mi promesa es volver
nuestra distancia, esa
luz.
el destino de la salida
está en mi regreso. Esta vez volveré
con todos los dedos,
con mis ojos,
con mi sueño
en mi barca
sin la patera
sin sal.
seco.

Sólo quiero mirarte
TRIANA.
Volver a mi destino
morir pero en tu río
Si un día me muero
que sea en Triana
si un día me ahogo que sea en tu río
si un día me detienen
que sea en tus patios
mi río está en un mar sin olas
en aquella nube
detrás del río
en lo alto de la torre
y por encima de tu luna.



Si un día regreso
que sea en tierra firme
si un día regreso
lo haré montado a caballo.
si un día regreso
te traeré claveles de Triana,
si un día regreso
me vestiré de torero
si un día regreso...

Te fuiste un amanecer
casi de noche,
llegaste, casi a la orilla
te mojaste entero.
recogieron la patera
a la luz del día
casi te vieron.
surcaste mares
nunca llegaste a la orilla,
tu cuerpo flota como las pateras.
te fuiste un amanecer
llegó tu cuerpo
una mañana cualquiera.

En dos nubes, un sol
todo el cielo acapara
mi pequeña gota,
la miserable esperanza,
todo el firmamento que nos cubre,
de lata y cartón.
arrastro todo el calor,
la nieve que nunca vi,
y la rabia del anochecer.

Laurel con albahaca
hierbabuena con té,
almendras rellenas de colores,
labios de luna,
despertares de sol,
corazón de azabache
lugares que nunca tuve
agua del estrecho
tierra e Andalucía.

Cumplo lunas
envejezco soles
vivo mares
muero en la oscuridad.



Lloró clamorosamente
lanzó un grito al mar.
embravecido. Asesino.
Penetró su llanto
en todas las profundidades.
En lo alto de sus crestas
se elevaron sus cadáveres
del estrecho y el de su hijo
no apareció.

Brotan las olas de sal y sangre
de su corazón tempestades
de su cuerpo vientos y mareas
historia de una madre cualquiera
en un lugar conocido
siempre de noche
y en el sur de sus sueños.

Su nombre aparecerá en estos versos
al principio, a lo largo, encima
espero su nombre, pero no
llega, me paro aquí,
tampoco se asoma, solamente se aleja
duerme en la arenas
del sol que abraza la olas.

Hay una ola en mi corazón
y no la siento.
Labios en mi piel
y no los encuentro.
Hay un río en mis ojos
y lo siento.
Este encuentro del río y mi piel
está en mi ventana.
Así flota en los cristales
el dolor de la sombra clara.

Esta inquietud se desata
en deseos de volver
apartada entre su lengua
su ardiente deseo de furia.
Ramas salvajes,
árboles firmes,
tierra caída,
todo se confundía con la mañana,
esa blanca y oscura página.



Premio de poesía "Rafael Alberti". Título: "ABORDAJE",
por Abderrabman EL FATHI

*El mar no siente, desplaza,
crece. No oye el clamor
de la intolerancia,
blanco, tierra, verde, todo.
¡Gritan! No se les oye.
Bajo su tierra se aman
y así sus raíces alcanzan
LA MAR.*

*Lloré tanto aquella noche
navegué hacia un Sur yendo al norte.
Atravesé todas las esperanzas,
no me mojé, me arrastró.
Era de noche
nadie oía mis lágrimas,
tragué todas las olas
se secaron mis lágrimas
y mi corazón con polvo de andalucía.*





Premio de Narración Corta "Eduardo Mendoza"

Título: De la tumba al vuelo
Autor: Al-Mutamid

Er an las tres de la madrugada cuando al-Mutamid se despertó dentro de su tumba, después de un sueño que duró todo un día.. Algunos dicen que venía preparándose para aquel sueño a lo largo de las cuarenta noches que precedieron su muerte, pero el argumento de tal mentira no lo tenemos por el momento ya que las dos únicas fuentes en que nos basamos abren sus páginas con una escena titulada: *Dam armala (Las lágrimas de una viuda)* Pues, aunque los dramaturgos de los dos manuscritos pretenden pertenecer a la época almorávide de Yusuf, la historia de la literatura árabe despeja toda la ambigüedad afirmando que no se puede hablar del género teatral dentro del mundo árabe en los siglos del medioevo. Y parece ser algo cierto: por entonces, los árabes - o mejor dicho los musulmanes- no necesitaban llorar ni reírse puesto que lo tomaban todo en serio.

Sin embargo, no nos importa actualmente filosofar sobre cuestiones que ya no caben en el marco de la realidad humana. Hasta los pequeños saben, sin experimento, que la religión limita la muerte en ochenta días, situando la salida del alma y el sueño relativamente largo en el eje de este período. Refutemos ahora esta idea y consideremos que lo que pasó a al-Mutamid fue una mera transición parecida a su traslado de Sevilla a Agmat. Pues se despertó esta vez y observó que estaba desposeído hasta de los vestidos rústicos que le dejó aquel emperador almorávide. Tenía una postura horizontal respecto a la forma circular de la tierra, y sus manos estaban cuidadosamente amarradas a las caderas. Eso significaba que ni siquiera podía erguirse desde lejos contra la injusticia del héroe bereber. ¡Cuántos héroes en la historia universal fueron injustos, y el temor de perder su heroísmo les imponía gastar toda su fortuna en la compra de mortajas y la excavación de tumbas!. Ese fue el caso arquetípico de Yusuf: su heroicidad miedosa y la incertidumbre en que vivía le llevaron a amarrar con sus propias manos las de al-Mutamid.

Nuestro sevillano se despertó aterrorizado. Él también, antes de introducirse en el mundo de la tumba, creía ingenuamente en la idea usual de la muerte-cimiento. Pero al ver sujetas sus manos, el terror dio lugar a una carcajada histérica que habría despertado a todos los bereberes de Marrakech si el suelo hubiera sido transmisor. Te preguntarás, estimado oyente, que por qué esa carcajada y acudirás al señor Freud para que te sacie la curiosidad con sus fantásticas interpretaciones. Sin embargo- y créeme- la interpretación auténtica no tiene nada que ver con el sexo, sino con una tradición árabe que remonta a la época preislámica. En las batallas del desierto arábigo, el jefe de la tribu ganadora siempre soltaba una carcajada para agrandar con su melodía a los dioses. Muy parecido es el caso de al-Mutamid. Al ver amarradas sus manos, se dio cuenta de la cobardía de Yusuf y lanzó una risotada para agrandar a su diosa Sevilla. Esta última estaba de luto por entonces y ni siquiera era capaz de escuchar más que el gotear de lágrimas en su alma. Ella también veneraba a su amado niño y su pérdida la llevó a encerrarse en una vida ascética a orillas del Guadalquivir.

Al-Mutamid notó que estaba solo en la tumba. Quiso abrir la puerta de barro para acceder a la tertulia de sus vecinos, pero en el momento en que intentaba hacerlo con sus pies, cabeza abajo, entraron dos ángeles armados con la voluntad de un Ser Supremo a quien debían obedecer en todo lo que mandaba. El ex -rey moro



no se asustó; sabía muy bien quiénes eran y lo primero que les pidió era desatarle.

- Bienvenido, señor al-Mutamid- dijo el que llevaba un libro y una pluma-. Este cuerpo que quieres desatar no vale nada en este mundo. Los que viven aquí se olvidan de sus cuerpos y nos acompañan en un viaje infinito.

- ¿Un viaje infinito?

- Sí; un viaje en que puedes volar como espuma, mirando el cosmos que acabas de abandonar.

Al-Mutamid no entendió al principio. Le asustó esa idea de volar sin motor ni alas, una idea que ni siquiera la actual tecnología estadounidense puede realizar. Inmediatamente empezó a pensar en el trágico vuelo de "Abbas Ibn Fernas". Este último, como ya sabe todo lector interesado por el mundo de los objetos volantes, envidiaba a los pájaros y quería abrazar como ellos la bóveda azul para alejarse de los que le acusaban de herejía; sin embargo, sus alas de cera no le sirvieron de nada; cayó desde lo alto de la montaña porque la naturaleza del sol era - o es- más fuerte que la de la cera. Pero al-Mutamid no quería repetir el mismo error del cordobés Abbas. Sus especulaciones le hicieron olvidar la existencia de los dos mensajeros volantes y abrir pista a una nueva risotada para agradecer otra vez a su diosa Sevilla y mostrar su hegemonía frente a Córdoba.

- Señor Ibn Abbas - chilló el ángel de la izquierda-, aquí, en nuestro mundo, la ironía es un pecado. Mi compañero ya tiene apuntadas dos carcajadas tuyas. Si añades, te privaremos del vuelo prometido y te conduciremos directamente al Tribunal supremo.

Le aterrorizó oír estos dos últimos términos pronunciados por el mensajero. Pensó que, cuando él vivía aún sobre la tierra, designaba a la jefatura de los tribunales a aquellos alfaquíes que nunca se pusieron en el lugar de la persona antes de juzgarla. Pero no pasaba nada. La culpa no era suya ya que el poder en todo al-Andalus lo tenían los juristas y no los reyes. Por otra parte, la excusa se encuentra afirmada en la misma tradición religiosa: "*la sedición es más violenta que la ejecución*". Pero no fue así como interpretaron los heterodoxos estas divinas palabras. La ortodoxia se basó en el sentido superficial divino para satisfacer sus caprichos y cometer cuantas matanzas quiso contra la humanidad. Sin embargo, al-Mutamid era un rey, es decir un sucesor del Juez Supremo en la tierra. Por eso debía evitar ahora todo encuentro con Él y esperar hasta el día del juicio donde estarán también presentes los alfaquíes y las víctimas mismas. Mientras pensaba en ello, le sobresaltó la voz de Nakir (así se llamaba uno de los ángeles).

- Háblenos, señor Ibn Abbas- ¿En qué pensaba?

- En ...nada... sí ... nada. Solamente tengo miedo de caer mientras vuelo. Ustedes ya saben que lo intentó un cordobés hace dos siglos y se le rompió la columna vertebral por...

El ángel Munkar, el que llevaba el libro y la pluma, no le dejó terminar sus palabras. Sabía que la inteligencia humana es un pequeño grano que comparten todos los gusanos de Adán, sabía que al-Mutamid era uno de esos gusanos y que nunca podía superar el límite de su diminuta mente. Por eso lo interrumpió antes de que cometiese alguna injuria o herejía o provocase la ira del Juez Omnisciente. Parece que le tenía afecto a nuestro sevillano, pues no quería que fuese castigado a causa de sus palabras. Sin embargo, nuestro conocimiento acerca de esos "cuerpos luminosos" nos lleva a afirmar que son seres desposeídos de toda especie de sentimientos; seres, cuya función es la de obedecer al Creador en todo lo que ordena.

- Deje de pensar en tonterías, señor Ibn Abbas- dijo Munkar mientras abría la puerta de barro-. En nuestro mundo no existe el imán con que la tierra atrae los cuerpos sin dejarlos alejarse de ella.

- ¿Y esto? - preguntó al-Mutamid.

- Sí. Esto es lo que los seres de la naturaleza llamarán luego "leyes de gravedad". Usted sabe muy bien que



su cuerpo es de tierra. Pues ésta tiene derecho a atraer ya que no le gusta que su materia se aleje de ella. Lo que nosotros le hemos propuesto es un vuelo sin cuerpo; claro que no nos va a entender, pero confíe en nosotros y déjenos librarle de esta cárcel que no deja al alma respirar el aire de la divinidad.

Al-Mutamid se abismó de nuevo en las especulaciones. Pero el temor ya no tenía lugar dentro de su corazón. Cerró los ojos, abrió la boca y la última palabra que pronunció antes de trasladarse al otro estado fue un "sí" a la propuesta de los dos ángeles.

Cuando se despertó, ya no se oía el rumor de las tertulias. Notó que estaba volando solo en el cielo, pero en realidad los ángeles todavía estaban con él; solamente habían dejado de tener forma corpórea ya que no se encontraban en el mundo de los barro. Al-Mutamid rozaba de vez en cuando las suaves plumas que zigzagueaban alegres, su alma volaba sin descenso rajando las nubes, su gran anhelo era contener el espacio y parar el vuelo entre Sevilla y la capital de los almorávides. Una vez sobre la región de Ahgmat, vio a su viuda y sus niñas vestidas de blanco y acurrucadas en el umbral de la cárcel, vio al emir Yusuf sobre un caballo negro preparando otro sudario y ordenando la excavación de un nuevo hoyo. Quiso silbar, gritar, animar a sus pequeñas para que continuasen su trabajo de costura y ayudasen a la sesentona cuyo corazón sangraba de tristeza; pero la voz la dejó en la tumba. "¡Ay de ti Yusuf- pensó-, llegaré tu turno y serás pisado por aquel mismo caballo que montas!"

Los dos ángeles tenían prisa ya que les esperaba liberar a un montón de almas antes de que los gusanos empezaran su función de roer. Dejaron al viento la tarea de acompañar a al-Mutamid en su vuelo y retrocedieron rápidamente al mundo subterráneo. Por entonces, el viento tenía ya pensado dirigirse hacia Sevilla para fundir la inercia melancólica del Guadalquivir y despertar con su susurro a la almunia de Triana. Cuando llegaron, Ibn Abbas no tenía derecho a bajar: le fue prohibida la tierra donde había pasado la mayor parte de su primera etapa vital. Desde las alturas inalcanzables, desde la cima invisible del vacío dio rienda suelta a la contemplación de su diosa enlutada. Era Sevilla, en aquel entonces, parecida a una niña que acababa de perder sus dedos. Las mujeres, las altas y esbeltas bailarinas que servían el vino al exrey moro, se juntaron con los músicos formando una coalición contra la tiranía almorávide. Una de ellas le propuso emprender un nuevo modo de cantar, un canto elegíaco cuyos versos no necesitaban componer puesto que les brotaban de lo más hondo del corazón. De bailarinas se convirtieron en bailaoras y a ese nuevo modo de cantar bautizaron con el nombre de *Flamenco*, ya que nació como manifestación de las *Flamas* de la separación. Con sus agudas y lacrimógenas voces pudieron revitalizar el Guadalquivir y cumplir con lo que el viento no podía realizar. Este último hizo de Triana su morada y ya no quería volver al cielo. Se quedó para escuchar la melodía flamenca de las elegías olvidando a sus amadas nubes y dejando verter de vez en cuando tibias lágrimas sobre su morada terrestre.

Hoy por hoy, al-Mutamid todavía vuela entre Sevilla y Marrakech. Cada una de las dos capitales del mundo andalusí lo reivindica diciendo que es suyo pero lo que él quiere es la tolerancia y la unión de las dos hermanas dolidas. Pues si las gitanas de Triana aún lloran su pérdida, los cuentistas de Yama Lafna lo recuerdan en sus leyendas y siempre sueñan con una plaza mediterránea donde la oralidad común entre el flamenco y el cuento sería un punto de partida para revivir aquellos tiempos que engulló la niebla del pasado.



Algunas ideas erróneas en torno a la enseñanza/aprendizaje de idiomas¹

Pablo Domínguez González

Después de utilizar la consabida metáfora del péndulo para referirse a la historia de la enseñanza de lenguas extranjeras, se preguntaba el profesor Eric Hawkins², a la sazón director del Language Teaching Centre de la Universidad de York, por qué otras disciplinas análogas -cuya finalidad es también la adquisición de destrezas, como, por ejemplo, la enseñanza de la música instrumental- no se preocupan tanto por encontrar la panacea que dé una respuesta definitiva a todos los problemas que pueda presentar su didáctica. Y tiene razón al afirmar que, en cierta medida, la enseñanza de lenguas es única, en tanto que se caracteriza fundamentalmente porque los resultados del aprendizaje se demuestran en la confrontación con el hablante nativo, cuya fluidez en el uso de la lengua debe servir para recordar a profesores y a alumnos la dificultad de la tarea en la que se han embarcado. En efecto, para el hablante nativo su lengua es, como el aire que respira, algo natural, un fenómeno al que raramente le presta la mínima atención; para él el lenguaje es un instrumento que usa a diario, de un modo automático, en su vida de relación con los demás. Si acaso, sólo en muy contadas ocasiones se detiene a reflexionar sobre él; cuando duda de alguna palabra o construcción, cuando alguien tergiversa lo que dice, cuando oye a otra persona hablar en un idioma extranjero, etc. "Arte diabólico es", que diría el portugués de la fábula. Y es que aprender una segunda lengua siempre supone un esfuerzo, como luego tendremos ocasión de comentar, porque, en primer lugar y como

todos sabemos, una lengua no sólo entraña de por sí una gran complejidad, sino que en su enseñanza/aprendizaje intervienen factores muy diversos. De ahí que el dominio de una lengua suponga, como se viene repitiendo desde hace tiempo, la posesión por parte del hablante, de otras competencias aparte de la estrictamente lingüística en el sentido chomskiano. Pero volviendo a lo que se cuestionaba el profesor Hawkins, es cierto que, hoy día quizás más que nunca, todos buscamos la panacea, la solución mágica que nos permita aprender una lengua extranjera en el menor tiempo posible y,

Así pues, lo que me propongo es examinar, o mejor dicho, reexaminar algunos de esos mitos o falsas creencias que circulan en torno a la enseñanza y aprendizaje de lenguas y comentar de paso algunos hechos que "inciden de alguna manera" (como ahora se dice) en la labor del profesor.

por supuesto, del modo más fácil. Olvidamos, claro está, que en el aprendizaje de lenguas no hay atajos: es preciso recorrer todo el camino, el cual, por otra parte, es interminable, no tiene fin. Ni siquiera el que iniciamos cuando aprendemos nues-

tra lengua materna, punto este sobre el que, me imagino, todos estaremos de acuerdo.

La primera de las falsas creencias a las que voy a referirme a continuación sería esta: se puede aprender una lengua en poco tiempo. Antes, sin embargo, quiero insistir en la naturaleza de este trabajo que, si bien trata de cosas conocidas, no siempre las tenemos presentes y conviene, por lo tanto, recordarlas de vez en cuando, sobre todo para que no adquieran el carácter de verdades científicas ante el público en general, como bien advierte Juan Carlos Moreno Cabrera en su reciente y esclarecedor libro, *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*, (Alianza Editorial, Madrid,



2000) uno de cuyos Apéndices, el A, se titula precisamente "Cien mitos, prejuicios y tópicos sobre las lenguas".

Así pues, lo que me propongo es examinar, o mejor dicho, reexaminar algunos de esos mitos o falsas creencias que circulan en torno a la enseñanza y aprendizaje de lenguas y comentar de paso algunos hechos que "inciden de alguna manera" (como ahora se dice) en la labor del profesor.

1. Aprender una segunda lengua no depende exclusivamente del factor tiempo, pues hay otros muchos factores o variables que entran en juego aquí y que son tanto o más importantes que aquél. Pero sí supone, en primer lugar, adquirir unas destrezas lingüísticas nuevas y, al igual que sucede con la adquisición de otras destrezas no lingüísticas, en el proceso de aprendizaje la práctica es fundamental. Sobre todo cuando cuesta crear los automatismos necesarios debido a la complejidad de la destreza que nos proponemos conseguir. Las destrezas inherentes al acto de nadar, por ejemplo, no son nada complejas comparadas con las que se necesitan para conducir un coche, tocar el violín o, simplemente, para bailar bien unas sevillanas. Ya señalábamos en otro lugar³ que cuando hablamos de aprender una segunda lengua, estamos hablando de adquirir una destreza cognitiva muy compleja que entraña a su vez otras subdestrezas, no sólo de índole lingüística (discriminar sonidos en la cadena hablada, comprender la relación entre las distintas partes de la oración o del discurso, reconocer el papel decisivo del acento o de la entonación, etc.), sino también de tipo sociocultural, es decir, las que entrarían dentro de lo que Halliday denomina el "social context of language", las circunstancias en las que se usa la lengua (referentes, participantes, roles que estos desempeñan, etc.) Aprender otra lengua equivale a percibir la realidad a través de una óptica distinta de la que proporcionan las "gafas nacionales" (léase lengua materna) sin mayores problemas de acomodación. Consiste, en fin, en tener otra alma y, desgraciadamente, esto no se consigue de la noche a la mañana.

La lengua es siempre el reflejo de la cultura de un pueblo y no debe sorprendernos por lo tanto que ciertos conceptos se expresen de forma distinta según los idiomas. Así, el concepto de calle menos importante que sale a otra principal se expresa en español peninsular con el vocablo "bocacalle" mientras que en inglés se dice "block"; para describir el

tiempo atmosférico cuando el cielo no está totalmente nublado, sino que de vez en cuando se filtra algún que otro rayo de sol, el presentador de televisión en Inglaterra dirá que hay "sunny periods" o "sunny intervals", mientras que el español optará probablemente por la expresión "nubes y claros". Son dos formas diferentes de percibir la misma realidad⁴ y que reflejan una actitud antes las cosas; en un país como Inglaterra donde llueve con frecuencia, el sol es un elemento muy importante y por eso se menciona en primer lugar. Ultimamente, en los aeropuertos españoles se dan instrucciones, en español y en inglés, advirtiendo a los pasajeros del peligro que entraña dejar abandonado el equipaje: "Por su propio interés, rogamos mantengan controlados sus equipajes en todo momento" / "Please do not leave luggage unattended". Un somero análisis de ambos textos nos permite ver la distinta filosofía que se esconde detrás de cada uno de ellos.

En consecuencia, parece lógico pensar que cuanto más tiempo dediquemos a practicar la lengua que aprendemos, mayor será el progreso. Habría que precisar, por otra parte, el tipo de práctica que resulta más apropiado en cada caso o en cada momento, es decir, si debemos insistir más en la práctica controlada y repetitiva a base de *drills* o, por el contrario, si lo que conviene es la práctica libre en situaciones reales.

Porque no olvidemos que ambos tipos de práctica son útiles e imprescindibles y si bien es cierto que los llamados ejercicios estructurales pueden resultar monótonos y aburridos, también es verdad que el automatismo en el uso de la lengua sólo se consigue repitiendo las veces que sea necesario las nuevas formas lingüísticas. Lo cual no significa que la repetición tenga que ser exclusivamente mecánica: basta con que el aprendiz tenga muchas ocasiones de utilizar una determinada palabra o frase.

A la vista de lo anterior, podemos preguntarnos si es posible aprender un idioma extranjero en 10 meses "con sólo mover un dedo", algo que "ha descubierto el buzo", como nos anuncian por la cadena SER todas las mañanas. La respuesta es sí, por supuesto, pero ¿cuánto? ¿hasta qué punto los conocimientos adquiridos durante ese período le sirven al aprendiz para los fines que se propone? Todo depende de esos otros factores a los que he aludido antes y que tienen que ver con la motivación, la mayor o menor aptitud lingüística del aprendiz, la edad, el

conocimiento de otras lenguas.

2. Otro mito es pensar que aprender un idioma equivale a sustituir unas palabras por otras. Y es otro mito porque, aparte de lo ya dicho respecto a lo que significa saber un idioma, no existe, salvo en muy contadas ocasiones, una correspondencia total entre dos lenguas; lo que en una pertenece al nivel léxico puede corresponder al sintáctico o al fonológico en la otra, y al revés. Sin embargo, traducir las palabras literalmente de una lengua a otra puede resultar gracioso y divertido, como lo demuestra el éxito que están teniendo las dos publicaciones de Ignacio Ochoa & Federico López Socasau (Güester & Colin) tituladas *From lost to the river*⁵ y *Speaking in silver*⁶.

La otra solución que, según nos cuenta Gulliver, proponían los profesores de la Academia de Lagado para comunicarnos, tampoco parece que sea muy factible. Es decir, puesto que las palabras son sólo nombres de cosas [sic], quizás fuera más práctico llevar encima las cosas que necesitamos para hablar, ahorrando al mismo tiempo la energía que empleamos en pronunciarlas y evitando así la disminución por desgaste de los pulmones, lo cual es bueno para la salud. Incluso podría utilizarse el invento como idioma universal que pudiera entenderse en todas los países civilizados cuyos productos son prácticamente iguales. Pero como él mismo advierte, esto tiene el inconveniente de que "si un hombre tiene que tratar un asunto muy amplio y variado se ve obligado naturalmente a llevar a cuestas un bulto más grande de cosas, a menos que pueda permitirse el lujo de uno o dos criados que lo acompañen"⁷.

Bromas aparte, habría que añadir además que aprender una palabra no consiste únicamente en memorizarla. Como señala Marta Higuera⁸ "conocer una palabra implica tener una gran cantidad de información sobre ella: es saber su denotación; cómo se relaciona con otras palabras que podrían haber aparecido en ese lugar (las relaciones paradigmáticas); cómo se combina con otras (sus colocaciones o relaciones sintagmáticas); es tener suficiente información gramatical sobre ella (categorial y morfológica); es conocer sus usos metafóricos, su registro, la frecuencia de uso, la información cultural que transmite para una comunidad de hablantes, si pertenece a alguna expresión idiomática o institucionalizada y también, por qué no, qué equivalentes tiene en otras lenguas que conozcamos". De lo que no cabe duda es de que las palabras constituyen el

ingrediente esencial e indispensable de una lengua ya que sin ellas la comunicación entre los humanos sería imposible o, al menos, muy difícil.

3. Existe la creencia, falsa, desde luego, aunque bastante generalizada, de que no todas las personas sirven o están capacitadas para aprender lenguas extranjeras. "A mi no se me da el inglés" o "Yo soy un negado para los idiomas" son comentarios muy corrientes. Aunque no es fácil explicar en qué consiste la aptitud lingüística -que no tiene nada que ver con la inteligencia- muchos investigadores, entre ellos J.B. Carroll⁹, coinciden en señalar como rasgos característicos de esa aptitud la capacidad para imitar y discriminar sonidos, la capacidad para imitar acentos extranjeros, la capacidad de captar los significados por inducción, el sentido de la función gramatical y la capacidad de inducción lingüística.

Ciertamente existen diferencias individuales en cuanto a la aptitud lingüística, pero eso no quiere decir que justifiquen el éxito o el fracaso en el aprendizaje de una lengua extranjera. "Lo que explica, posibilita o, por el contrario torna vano el esfuerzo de aprender un idioma", apunta Renzo Titone¹⁰, "es siempre la totalidad de la persona, la personalidad del que aprende." A este respecto, son reveladores dos estudios citados por este autor¹¹: el de Brachfeld (1936), para quien el grado de rendimiento de las personas es más alto si tienen un "estilo de vida" que les permite establecer fácilmente contacto social, y el de Stengel (1939), quien descubre que el deseo de precisión tiende a agudizarse en la edad adulta, produciendo ansiedad y frustración y retrasando por lo tanto el aprendizaje.

Aprender otra lengua está al alcance de cualquier persona normal y una prueba que lo demuestra de manera irrefutable es que quien opine lo contrario ya ha aprendido una; su lengua materna. Como en tantas otras empresas humanas, en el aprendizaje de lenguas "querer es poder".

4. La edad, contrariamente a lo que piensan algunos, no es un factor decisivo en el aprendizaje de lenguas. No existe lo que se viene llamando una "edad óptima", pero sin embargo sí hay varias razones que abogan por la enseñanza temprana de una lengua extranjera: Por un lado, las tendencias actuales en el terreno de la educación apuntan inexorablemente a la adquisición de un cierto grado de bilingüismo en el individuo como componente básico de



su educación. Por otro, se siente cada vez más la necesidad de un contacto más estrecho entre los pueblos con vistas a una colaboración más intensa y un entendimiento mutuo más profundo. No cabe duda de que esta conciencia supranacional se conseguirá más fácilmente si se fomenta desde la infancia por medio del estudio de lenguas extranjeras, lo que, a su vez, permite que la actitud monocultural, monolingüe y etnocéntrica de la escuela primaria se haga también más internacional. En este sentido, la experiencia bilingüe constituye un antídoto eficaz contra el fanatismo y el prejuicio.

Desde el punto de vista educativo, una lengua extranjera es absolutamente necesaria para tener horizontes, para ampliar el campo de actividades culturales, intelectuales y mentales de la persona. Conocer sólo una lengua crea un peligro: el de la esquematización, el de la reducción de otras posibilidades. Se acepta que lo que es nuestro es lo ideal; lo ajeno no lo es. La perspectiva que nos procura el aprendizaje de otras lenguas nos sirve, además, para ver con mayor claridad no sólo su idiosincrasia, sino la de nuestra propia cultura. La iniciación, por lo tanto, al estudio de una lengua extranjera en los primeros grados de la enseñanza obligatoria supone, no sólo un enriquecimiento del curriculum, sino también una ganancia en tiempo que, en etapas posteriores, podría dedicarse a otras asignaturas, entre ellas una segunda lengua extranjera. Conviene recordar además que la enseñanza de una lengua extranjera encuentra un marco muy adecuado en esta etapa de la enseñanza obligatoria en la que se utilizan los juegos, las actividades en grupo, etc.

Desde el punto de vista psicológico, no obstante, no está suficientemente demostrado que la infancia sea el período ideal para adquirir una buena pronunciación como sostienen algunos, pero los niños sí despliegan un entusiasmo y una disposición para usar la lengua extranjera que no encontramos en los mayores. Nunca suelen buscar una explicación a los fenómenos lingüísticos ni experimentan conflicto alguno por el hecho de que pueda existir o no semejanza de estructuras con respecto a su lengua materna. Tienen menos inhibiciones que las personas mayores y sienten una necesidad imperiosa de

comunicarse con sus compañeros, lo cual hace que sean sujetos muy idóneos para la enseñanza de una segunda lengua. Y lo que es realmente importante: no hay evidencia que indique que la introducción de una lengua extranjera en los primeros grados afecte negativamente el rendimiento del alumno en otras materias. Es más, se ha comprobado experimentalmente no sólo que no existe relación alguna entre el grado de inteligencia o aptitud del niño y su capacidad para aprender idiomas, sino que en algunos casos los resultados que obtiene en otras asignaturas mejoran notablemente si al mismo tiempo está aprendiendo una segunda lengua.

5. Con respecto a la gramática, también circulan ideas muy peregrinas; que si la gramática de unos idiomas es más difícil que la de otros, que para dominar una lengua es necesario conocer bien la de

la lengua materna, que en las lenguas "primitivas" la gramática está muy poco desarrollada o carecen de ella, que en otras la sintaxis es muy deficiente¹². Todos estos juicios son por supuesto erróneos, pero no tenemos tiempo ahora para

analizarlos en detalle. Sí quiero referirme, aunque sea brevemente, a la relación que pueda existir entre conocimiento de la gramática de la L1 y aprendizaje de la L2, si bien antes conviene aclarar qué entendemos por gramática en este contexto.

No es ninguna osadía afirmar que todo hablante nativo que se comunica normalmente sin problemas conoce la gramática de su lengua, es decir, sabe cómo utilizar los mecanismos lingüísticos que hacen posible la comunicación. Quizás no sepa explicar ciertos fenómenos fonéticos, morfológicos o sintácticos, pero sabe usar la lengua adecuadamente y sabe también juzgar si algo que oye o lee está bien dicho, para decirlo de un modo sencillo. En otras palabras, tiene un conocimiento implícito, interiorizado de la gramática de su lengua que, y esto es importante, le va a servir cuando intenta aprender otra lengua, en especial cuando es una lengua estructuralmente próxima. Ahora bien, ¿es necesario que el aprendiz de una L2 tenga también un conocimiento explícito, formal de la gramática?, ¿debe poder describir todos los fenómenos gramaticales que se dan en su lengua utilizando para ello un metalenguaje especializado? Y en caso afirmativo, ¿cuál? Son muy pertinentes al

Conviene recordar además que la enseñanza de una lengua extranjera encuentra un marco muy adecuado en esta etapa de la enseñanza obligatoria en la que se utilizan los juegos, las actividades en grupo, etc..



respecto las palabras del profesor Alarcos Llorach pronunciadas con motivo de la celebración del IV Simposio Internacional de la Sociedad Española de la Lengua y Literatura. (Véase "La Gramática y su didáctica" en *Actas del IV Simposio Internacional de la SEDLL*, Málaga, 1995, págs. 17-24)

A la pregunta que nos hacíamos más atrás creo que se puede contestar diciendo que sí es preciso conocer al menos los conceptos básicos, incluida una terminología elemental, porque entre otras razones nos ahorra tiempo a la hora de cualquier explicación.

6. La creencia, muy extendida también, de que como mejor se aprende un idioma es yendo al país donde se habla tenemos que rechazarla de plano por ser totalmente errónea. Al menos si se expone de esta manera tan radical, puesto que el entorno físico no es en modo alguno determinante del éxito; se puede aprender –y de hecho se aprende– español, inglés, francés, alemán, ruso o japonés en cualquier lugar del mundo. No hace falta apelar a los "expertos" para darse cuenta de la veracidad de esta afirmación. Ahora bien, no cabe duda de que la estancia en el país extranjero estimula el aprendizaje y puede acelerar el progreso. Siempre, claro, que las condiciones sean las adecuadas, siempre que se cumplan los requisitos que hacen posible el aprendizaje, es decir, si hay voluntad firme de aprender el idioma,

si se dedica mucho tiempo a practicarlos con nativos, evitando, en la medida de lo posible, el contacto con compatriotas, etc. De no darse estas condiciones, el hecho de pasar una temporada en un país en el que se habla la lengua que se estudia no es significativo, aunque pueda resultar muy instructivo o enriquecedor en otros aspectos. Todos nosotros podríamos aducir ejemplos de personas que, incluso residiendo largos períodos en el país extranjero, no hablan ni han aprendido nunca su lengua. A lo sumo, han incorporado a su léxico un cierto número de vocablos foráneos que luego utilizan, bien en su forma original o españolizándolos de alguna manera. Y, como reza el dicho: "para ese viaje no se necesitan alforjas".

Pablo Domínguez González es Catedrático de Lengua Inglesa de La Universidad de La Laguna (ISLAS CANARIAS)

Y entre sus publicaciones más relevantes podemos citar:

El español idiomático. Frases y modismos del español. Ariel, 1988

Actividades comunicativas. Entre bromas y veras. Edelsa, 1991

Claves del español. Gramática práctica. Santillana, 1994

Es Director de la "Revista Canaria de Estudios Ingleses" y del "Boletín de Asele".

Notas:

¹El texto que sigue es una versión reducida de la conferencia pronunciada por el autor en la sesión inaugural de las IV Jornadas de Estudios Ingleses organizadas por el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Jaén, del 22 al 25 noviembre de 2000.

²"Language Teaching in Perspective", en Edith R. Baer (ed.) *Teaching languages. Ideas and guidance for teachers working with adults.* BBC, London, 1976, p.5.

³"La gramática y su didáctica", en *Actas del IV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y Literatura*, Málaga, 1995, págs. 369-72

⁴Perich nos da una visión humorística de este fenómeno cuando cuenta que si usted le pregunta a un español: <<How are you?>>, es posible que le conteste diciendo: Perdón, pero yo no hablo inglés. Por el contrario, si le hace la misma pregunta a un inglés, éste le responderá: <<All right>>, lo cual, dice, es una prueba más de las distintas idiosincrasias de los pueblos.

⁵*Publicaciones Formativas*, S.A., Madrid, 14ª Edición, mayo de 1998

⁶ Ediciones Temas de Hoy, S.A. (T.H.), 1999

⁷ Jonathan Swift. *Los viajes de Gulliver.* Ediciones Generales Anaya, S.A., Madrid, 1982, p.

⁸ Marta Higuera, "Favorecer el aprendizaje del léxico", en *Boletín de ASELE*, nº 23, nov. 2000 (en prensa)

⁹ Citado por Renzo Titone. *Psicolingüística aplicada.* Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1976 pp. 138 y ss.

¹⁰ *Ibid.*, p. 142

¹¹ *Ibid.*, p.143 y ss.

¹² Sobre esta y otras cuestiones, véase el interesante y bien documentado libro de Enrique Bernárdez. *¿Qué son las lenguas?.* Alianza Editorial. Filología y Lingüística, Madrid, 1999





Morfosintaxis y cambio lingüístico

Samuel Begué Bayona

En este artículo pretendemos, con ejemplos del castellano, acercarnos a una toma de posición frente a alguno de los problemas de la teoría general del cambio lingüístico. En la primera parte, como introducción, repasamos, sin profundizar, los principales problemas para elaborar una teoría general y los distintos enfoques y acercamientos que se han producido. En la segunda parte, se ilustrará, con un cambio en marcha muy consolidado y extendido, cómo la fonética no es el único motor del cambio lingüístico, y, la morfosintaxis está tan dispuesta para la innovación como la fonética. En el tercer apartado, mostramos cómo no existen en el español unas tendencias generales del tipo de la deriva de Sapir, al menos en la dirección y forma en que se han aplicado a las lenguas románicas. Realmente, pensamos, como Coseriu, que las innovaciones no se producen en un proceso de causa efecto, sino, que, como todo objeto cultural, la lengua está sujeta a la historia. No obstante, nos parece provechoso analizar si los cambios repercuten en el sistema o, si por el contrario, son "sistemáticos", resultantes de una sustitución de norma. Para este último apartado hemos recogido dos cambios producidos en el paso del latín al español: la evolución del futuro y el origen y la difusión de la partícula *que*.

A) El cambio lingüístico: problemas para una teoría general.

La mutabilidad de las lenguas es algo en lo que siempre han coincidido los lingüistas, se han expuesto razones internas, como la arbitrariedad del signo, y externas, como que la lengua es una estructura social y cambia como todas las estructuras sociales. Para Coseriu la lengua no está hecha sino que está continuamente haciéndose por la actividad lingüística.

Sin embargo, no existe aún una teoría general del

cambio lingüístico, sino intentos explicativos y conjuntos de hipótesis vinculadas a las diversas corrientes de la lingüística. Sólo se han propuesto soluciones por lo general parciales y en ocasiones contradictorias. El origen del problema radica en los dispares intereses que han movido a los investigadores en las distintas épocas. En el siglo anterior, la preocupación estaba centrado en la historia de las lenguas, su genealogía y en la reconstrucción de las formas primitivas. La concepción saussuriana de la lengua que separa los hechos diacrónicos de los sincrónicos impide una formulación válida del cambio lingüístico, puesto que una gramática que quiera dar cuenta del problema debe explicar conjuntamente los hechos diacrónicos y los sincrónicos. Posteriormente, los estudios estructurales han intentado dar una explicación,

pero sin elaborar una teoría general. El interés de la gramática generativa por la teoría del lenguaje fomenta la inclusión en la gramática de un sistema de reglas que lo expliquen¹. Aunque, de momento, los primeros acercamientos no son suficientes.

Dos son los procedimientos para el estudio del cambio: comparar las distintas etapas de una lengua documentada desde hace tiempo, o analizar las innovaciones actuales. Hasta la aparición de la sociolingüística el primer procedimiento era el más empleado. Pero, por muy bien documentada que esté una lengua, sólo nos llega una pequeñísima parte de su caudal y filtrada por la expresión escrita. Aunque, para apreciar la tendencia general en la evolución de una lengua, es imprescindible el primer procedimiento. El segundo procedimiento permite el estudio de los cambios en marcha, pero el problema de la innovación no ha encontrado todavía el consenso necesario. Si la innovación parte de un individuo o de varios es el problema central, cualquiera de las

Hemos recogido dos cambios producidos en el paso del latín al español: la evolución del futuro y el origen y la difusión de la partícula *que*.

dos posibilidades ofrece dificultades, pues se ha documentado el mismo cambio en poblaciones sin relación, pero, por otro lado, ¿por qué innovan individuos diferentes de la misma manera?

La existencia de tendencias generales en el cambio es otro de los problemas que ha ocupado a los lingüistas. Sapir elaboró el concepto de deriva como tendencia general común a las lenguas emparentadas. Lakoff ha reelaborado más recientemente el concepto². El camino para conocer si existen estas tendencias generales linda con el problema de los universales. Explicaciones por economía (ley del mínimo esfuerzo) no han sido capaces de explicar la totalidad de los cambios.

Sobre los mecanismos del cambio existe mayor consenso, dos son los momentos la innovación y la difusión. La difusión está condicionada a la marca de prestigio del grupo innovador o a un cambio de grupo prestigioso. A veces, por el carácter de identificación, de pertenencia a un grupo, que tiene el lenguaje, se difunde un cambio no prestigiado en una comunidad concreta.

Los neogramáticos propugnaron una ley ciega y general que afectaba a todos los sonidos en una misma posición. Los cambios no eran más que alteraciones en la articulación. El problema es que los neogramáticos dejaron de lado las influencias morfológicas que condicionan algunos cambios fonéticos, y no pudieron explicar algunas excepciones. No obstante el motor del cambio no es sólo fonético, condicionamientos morfológicos también actúan (castellum > castillo y no castello por la influencia de los diminutivos del castellano ito, illo o ico). La gramática generativa sostiene que el cambio no se produce únicamente por condicionantes fonéticos.

B) Cambio lingüístico en la forma de plural del imperativo

1. Origen histórico

1.1 El imperativo castellano deriva directamente de las formas de imperativo latinas, que sólo tenían desinencia para la 2ª persona del plural en *-te* convertida en *-d*:

| | |
|-------------|----------------|
| ama > ama | amate > amad |
| time > teme | timete > temed |
| lege > lee | legite > leed |
| audi > oye | audite > oid |



Los cuatro modelos latinos quedaron reducidos a tres, como en el resto del paradigma verbal. La *e* larga de *time* y la *e* breve de *lege* junto con la *i* larga de *audi* acabaron por confundirse.

1.2 La forma de plural conservó en un proceso divergente la *e* final de los plurales en formas como *esperade*, *comede*, *Cid* 1028 que dio origen en la lengua vulgar de la época clásica a formas diptongadas para la 1ª y 2ª conjugación *ai* y *ei* que persisten en la lengua popular. Las formas con *-d* dieron origen a las formas usuales en la época clásica *andá rompé partí* que hoy se conservan en variantes dialectales y populares, y en el español de América³.

1.3 La norma culta propugna en la actualidad la forma en *-d* para el plural. Pero cada vez es más frecuente que esta forma sea sustituida por el infinitivo con valor imperativo, incluso en el habla no vulgar y no coloquial. Este proceso de sustitución se apoya en motivos fonéticos y morfosintácticos que analizamos a continuación.

2. Motivos fonéticos

2.1 El castellano es una lengua que admite pocas consonantes en posición implosiva silábica, concretamente en su evolución popular sólo ha mantenido la *n*, *s*, *c* interdental, *l* y *r* en final de palabra. Otras consonantes que se mantienen en cultismos se relajan en el habla descuidada y llegan a desaparecer: *acceder* pasa a *aceder*. Estas consonantes son bastante inestables y toman el punto de articulación de la consonante siguiente.

2.2 La consonante *d* en español se ha mantenido⁴ en posición final de palabra en los sustantivos del tipo *libertad*, *verdad* o *amistad*, pero en la pronunciación actual esta *-d* es altamente débil y llega a desaparecer a pesar de ser *ad* formante de sufijos altamente productivos en castellano. Por el contrario en las palabras *sed*, *usted*, *red*, *pared*, *césped*, *ardid*, *cid*, *adaldid*, *quid* y *vid*⁵ la *-d* final parece algo más estable con una pronunciación oscilante entre *-t* y *-z*, aunque también llega a caer según variantes diatópicas y diastráticas. Al igual que ocurre con los sustantivos propios Madrid o Valladolid. Estos casos recogen una situación fonética similar a la de las tres conjugaciones del castellano, la *-d* más inestable parece la de *verdad* que se equipara con la primera conjugación que es la única productiva en el español actual, y es la conjugación con más influencia ana-



lógica. Mediante una encuesta se debería comprobar si la *-d* del sufijo *ad* es más inestable que la *-d* léxica, pensamos que en el caso del sufijo se produce una reducción de *-ad>-a* en el sufijo y que después el hablante añade el sufijo *-a* a los lexemas en su actividad lingüística; mientras que en los otros casos el hablante toma la palabra directamente de su diccionario con una menor actividad lingüística.

2.3 Por otro lado, la consonante *d* está inmersa en un proceso de cambio lingüístico en posición intervocálica que la hace más inestable. La *-d-* de los participios de la primera conjugación debe mantener una suave pronunciación fricativa. Pero esta *-d-* se está perdiendo no sólo en los participios de la primera conjugación sino también en el resto de las conjugaciones, para, posteriormente, trasladarse el proceso al ámbito nominal: *ha bebío, mercao...* En este caso la *-d-* morfológica es más débil que la *-d-* léxica como parece ocurrir en los ejemplos anteriores. Fonéticamente la posición intervocálica es más estable que la posición implosiva, y en la actualidad está triunfando la realización cero de *-d-*; confirmando la debilidad de la *-d* final que fonológicamente es más débil que la intervocálica.

2.4 Además, la forma plural pierde normativamente su *-d* cuando se combina con el pronombre postpuesto *os*: *callaos*. La única excepción es el imperativo de ir que la mantiene: *idos*, aunque esta forma es difícilísimo escucharla y pocas veces se ve escrita. Incluso la norma académica propugna la sustitución por *marchaos*.

Por razones de simplificación en la pronunciación se evitan los hiatos convirtiéndolos en diptongos o creando una consonante epentética. El mantenimiento de la *d* produciría una confusión con el participio. El castellano de la meseta reduce los hiatos a diptongos en palabras como *maestro* pronunciada *maestro*, siendo el único rasgo no meridional que se traslada al español de América. En *período* pronunciado *período* encontramos el mismo fenómeno, pero con ámbito peninsular y no sólo del español de Castilla.

Por último la pronunciación del imperativo plural en el español peninsular oscila entre la *-d* la *-z* y la *-r*, y como esta última puede crear problemas distributivos en el sistema ya que equivale al infinitivo pasamos a ver el problema desde la morfosintaxis.

3. Motivos morfosintácticos

3.1 El imperativo plural tiene una desinencia extraña de segunda persona, las habituales son la *-s* y la *-éis*⁶. De tal forma que en el habla vulgar nos encontramos con formas como **me ayudastes*. Por lo tanto existe una dificultad para interpretar la desinencia *-d* como de segunda persona, pudiendo algunos hablantes interpretarla como una forma no personal. Al combinarse con el pronombre átono la desinencia ya es innecesaria por lo que desaparece: *callaos*, y se evita así la confusión con la forma de participio.

3.2 El infinitivo carece de morfo de persona, es una forma no marcada por lo que está capacitada en principio para sustituir a cualquier forma personal. Y además admite la postposición del pronombre átono como es obligado para el imperativo: *os quiero ver*, pero también, *quiero veros*.

3.3 Por otro lado el infinitivo y el imperativo coinciden en algunos valores temporales y aspectuales. El imperativo tiene una perspectiva de presente que si desaparece imposibilita la aparición del imperativo: *le dije que viniese*; y aspecto de acción no acabada puesto que el cumplimiento del mandato depende del receptor. El infinitivo representa una acción no pasada y no acabada frente al participio: *amar/amado*. Así pues el infinitivo no se acomoda mal a los valores del imperativo.

3.4 Sin embargo, el imperativo tiene dos características propias que lo individualizan: la imposibilidad de la negación y el valor exhortativo.

La negación es incompatible con los atributos de apelación y de deseo propios del imperativo⁷, por lo que recurrimos al subjuntivo y a combinaciones léxicas para expresar estos contenidos (el latín tampoco admitía la negación en el imperativo y recurría al presente de subjuntivo o al futuro de subjuntivo con una negación específica: *ne*). La anteposición pronominal en estas nuevas construcciones indica que nos hemos apartado del imperativo. Los hablantes que sustituyen *callar* por *callad* tampoco lo construyen con negación, manteniendo la estructura imperativa.

En las frases imperativas hay una clara referencia a la situación comunicativa, por lo que las formas de imperativo son poco precisas desde el punto de vista



de la información. Pero aportan siempre un énfasis en la apelación. Están cerca de frases del tipo *¡alto! ¡fuera!* que no necesitan del imperativo para expresar la exhortación. Los hablantes que sustituyen callar por callad recurren a la situación para completar el valor exhortativo que le falta al infinitivo.

3.5 Por otra parte, el infinitivo soluciona muy bien la simplificación de la estructura silábica de callaos al posibilitar no ya una consonante epentética, sino una consonante morfológica: *callar-callaros*.

3.6 Por último, existe un infinitivo de mandato con preposición admitido por la normativa académica: *a callar*. Y si este expresa el mandato ¿por qué no lo ha de expresar el infinitivo solo? No olvidemos que el infinitivo de mandato también es normativo cuando la orden se dirige a un interlocutor generalizado o impersonalizado: *girar a la derecha, no tocar: peligro de muerte*.

Aunque en estas construcciones apreciamos una diferencia con el imperativo: la ausencia de un receptor en el momento de formular el mandato; que justifica la aparición de la negación.

Los hablantes que sustituyen callar por callad tampoco lo construyen con negación, manteniendo la estructura imperativa.

4. Forma clásica del imperativo plural.

En este apartado queremos resaltar que la *-d* final ya se perdió en la época clásica, dando origen a la actual forma del imperativo en América. Por cuestiones de moda, de reacción culta, y presión de la forma de cortesía la *-d* se reinstauró⁸. Pero los problemas que condicionan este cambio no desaparecieron con la reinstauración.

5. Pragmática actual del imperativo.

5.1 El imperativo plural es una forma que sufre una merma en su uso por cuestiones sociolingüísticas. Cuando exhortamos a varios receptores es fácil que prescindamos del imperativo y recurramos a formas de cortesía que abortan el uso del imperativo. Mientras que nuestra lengua sólo conoce una forma de imperativo, posee varias para la cortesía en esta situación. Podemos recurrir a una interrogación: *¿me hacéis un sitio?*; a la tercera persona: *háganme un sitio* (con la tercera persona desaparece el imperativo puesto que uno de sus rasgos constitutivos es

sujeto de segunda persona); o a fórmulas léxicas: *Os importa hacerme un sitio*. El uso de *dejadme un sitio* nos podría parecer descortés en determinadas situaciones. Puesto que una pronunciación exagerada de la *-d*, se traduciría en un realce de su significado de mandato.

5.2 Habría que calibrar si al prescindir de la exhortación directa en **dejarme un sitio*, se suaviza la expresión. Creemos que sí, y además esta nueva expresión es más económica que las anteriores de cortesía. Al menos son tres las razones que podemos esgrimir para sustentar nuestra opinión.

Primero, al coexistir dos formas para el imperativo plural, la decantación por la forma normativa sitúa al hablante por encima de los receptores, con la autoridad del uso de un nivel culto. Cuanto más reducida al nivel culto se encuentra una forma, más

indicativa de nivel culto es. Sirvan de ejemplo los usos del futuro de subjuntivo, ya perdido, que renace con algún hablante que quiere remarcar su estatus o el uso del relativo cuyo, en decadencia. El lenguaje

administrativo o judicial mantienen estas formas no sólo como restos arcaicos sino también como manifestación de un estatus de las personas que manejan estos lenguajes específicos.

Segundo, la forma *dejarme un sitio* puede interpretarse como una reducción por elipsis de la frase *queréis dejarme un sitio*.

Tercero, la decantación por la forma imperativa entre hablantes que mantengan una relación de no igualdad puede, inconvenientemente, realzar la diferencia o invertirla.

5.3 Por otra parte, el receptor al decodificar el mensaje recibido es fácil que reinterprete la débil *-d* implosiva como una *-r* por todos los motivos que hemos señalado en los apartados anteriores, de tal manera, que, cuando a su vez codifique su mensaje, utilice una *-r* para el mandato.

6. Conclusiones

6.1 Puede parecer extraño que en una forma como la del imperativo, relacionada directamente con una



de las funciones del lenguaje se produzca un cambio de norma. Pero ya hemos visto como algunas razones fonéticas hacían la forma de plural inestable y como la forma del infinitivo solucionaba los problemas de pronunciación sin producir una ruptura que perturbase el sistema. Por lo tanto este cambio de norma tiene bastantes posibilidades de consolidarse puesto que históricamente ya se produjo un cambio que la norma peninsular actual rechaza. Además los cuatro rasgos que fundamentan al imperativo: modalidad oracional exhortativa, sujeto gramatical de segunda persona, perspectiva de presente y atributo oracional positivo no desaparecen aunque se suavicen con la sustitución por el infinitivo.

6.2 En este apartado hemos querido demostrar que este cambio lingüístico en la forma del imperativo plural viene motivado por ciertas tensiones complejas e interrelacionadas que dificultan la estabilidad de la norma académica y que no se trata únicamente de una relajación en la pronunciación, sino un cambio con fundamentos morfosintácticos. Puesto que la solución al problema fonético es diferente en el ámbito nominal y verbal. Trasladar la solución *-r* al ámbito nominal supondría una confusión entre morfemas verbales y nominales que el sistema no admite (se anularía una oposición del tipo libertad/libertar con resultados molestos). Y aún, en los casos en que no hay problemas distribucionales tampoco pasa la solución *-r* al ámbito nominal (*Madrir* no aparece en ningún sociolecto o dialecto).

6.3 Podríamos resumir en un cuadro las dos normas que conviven:

| Norma académica | Norma no académica, no culta y no vulgar |
|---|---|
| calla formas apocopadas di, haz, sal, ten, pon... Los compuestos de decir no mantienen la forma apocopada bendice, predice. cállate callad callaos idos | calla mantiene las mismas formas apocopadas cállate callar callaros iros |

En la norma académica puede darse una relajación en la pronunciación similar a la que se produce

en el ámbito nominal. Pero la pronunciación de la norma no académica mantiene clarísimamente la *-r* final, que confirma que estamos ante un cambio exclusivamente morfosintáctico y no fonético. Por último pensamos que el sistema verbal del castellano no se altera con la sustitución de callar por callad, puesto que el infinitivo se acomoda bien a este valor sin que se modifiquen las oposiciones con el resto del paradigma verbal. Como el sistema admite este uso, como lo demuestra el normativo académico a callar, debemos concluir que el cambio no afecta al sistema sino a la norma, se está produciendo una sustitución de norma. Cada vez resulta más aceptable y se incorpora al registro prestigioso en el hábito lingüístico de más hablantes la forma callaros.

C). El cambio lingüístico morfosintáctico

1.1 Si consideramos las lenguas naturales como sistemas doblemente articulados, tal como propuso Martinet, el concepto de cambio lingüístico debe asociarse a las relaciones que se establecen entre los distintos elementos que se combinan. Así pues, para la primera articulación nos propone el concepto de monema subdividido en lexemas y morfemas. Como todas las lenguas naturales son capaces de transmitir la misma información y no son coincidentes en sus repertorios morfológicos, debemos pensar que la información del texto transmitido se sustenta proporcionalmente en la morfología y en el léxico.

1.2 Creemos que el desencadenante del cambio morfosintáctico es la tensión o equilibrio inestable que se produce en una lengua entre la información de base léxica y la información de base morfosintáctica. La información de base morfosintáctica es más económica que la información de base léxica, por lo que las lenguas naturales tienden a morfologizar construcciones léxicas para transformar en más económico el discurso. Pero, por otro lado al ampliar las lenguas naturales sus repertorios morfosintácticos convierten sus gramáticas en antieconómicas. Si al mismo tiempo se simplifican las gramáticas asignando a un mismo morfema valores diferentes se ponen en peligro las oposiciones creadas (el amalgama de los morfos de tiempo, modo y aspecto en el verbo español ha originado un sistema muy complejo de oposiciones y neutralizaciones que fomenta usos dialectales divergentes del condicional, del subjuntivo o del indefinido). Así pues de esta contradicción de la ley de la economía nacen los diferentes cambios y lo hacen de una manera continua y cons-

tante. Sin embargo, resulta desconcertante que una lengua durante su evolución no alcance nunca el sistema perfecto, desde luego no es por falta de tiempo, puesto que algunos cambios se producen en una sucesión pendular de ida y vuelta, como veremos más adelante.

1.3 Es conocido por todo el mundo que el lenguaje se adquiere haciendo una abstracción de la gramática de una lengua a través del uso que de esas reglas hacen los hablantes al codificar su discurso. No copiamos la gramática como un programa de ordenador, sino que la deducimos por el uso. Podemos afirmar que existen unas reglas más evidentes y otras más sutiles, como confirman los errores del lenguaje infantil. No nos parece aventurado afirmar que estas reglas más sutiles no sean adquiridas correctamente por todos los hablantes y que además sean estas reglas las más acechadas por el cambio lingüístico. Las lenguas mantendrán un núcleo morfosintáctico menos permeable al cambio y una periferia permeable.

1.4 Creemos que la trilogía lengua, norma y habla es insuficiente para comprender el cambio lingüístico, y parece necesario escindir los conceptos de norma y de habla. Para la escisión del habla acudiremos al concepto de registro. Cada registro, a nuestro modo de ver, es regido por una norma diferente, pues si existiese una norma común para todos los registros que contemplan los distintos usos se equipararía al concepto de lengua que sí engloba las distintas normas. De tal manera que para cada uno de los registros el hablante posee su norma específica y criterios sociales son los que establecen el registro que utiliza en cada momento. El número de registros que posee cada hablante es proporcional a su grado de cultura. No creemos que pueda darse el caso de hablantes que no posean más que un registro pues siempre habrá un momento en que quieran hablar "bien" y otros en los que no les preocupe su forma de expresarse. La distinción entre la expresión escrita más cuidada y precisa, y la expresión oral más espontánea y expresiva completan la casuística de los registros más elevados.

1.5 La elección de los determinados registros viene condicionada por los usos sociales, en algunos momentos el hablante quiere ser reconocido socialmente y usa el registro prestigiado. No obstante, las interferencias entre los distintos registros manejados por un mismo hablante son inevitables (estas inter-

ferencias actuarán en la parte más expuesta de la lengua).

1.6 Aún así estas interferencias entre los distintos registros no explican las transformaciones globales y traumáticas para el sistema. Estos cambios profundos y relativamente rápidos se pueden explicar no por una interferencia sino por una sustitución completa de la norma de prestigio. No olvidemos que el registro legado por nuestros antepasados es mayoritariamente el prestigioso (y cuando la intención del hablante es transtemporal sólo el prestigioso). En este registro prestigioso aparecerán indudablemente interferencias de los demás registros. Pero, cuando, por cambios sociales profundos, se prestigia otra norma, se produce una rápida sustitución; porque gran parte de los hablantes de la comunidad ya usaban y conocían la nueva norma, ahora, prestigiosa. Se ha producido un cambio en el sentimiento de prestigio del hablante, no en la lengua. Sin embargo no debemos pensar que con todos los cambios sociales se produce este proceso de sustitución, nuevas clases sociales pueden mantener la anterior norma prestigiosa.

Por citar un ejemplo, en la norma prestigiada del francés prerrevolucionario, el diptongo oi se pronunciaba /we/, pero al /rwe/ le cortaron la cabeza los que pronunciaban /rwa/, y como no era cuestión de enfrentarse a la nueva /lwa/, se prestigió una pronunciación, en principio, sin reconocimiento social.

2. Para ilustrar el modelo de cambio lingüístico propuesto para la morfosintaxis, y relacionándolo con la materia que nos ocupa, repasaremos la evolución del futuro, y el origen y difusión de la partícula que.

2.1 El morfema de futuro del indoeuropeo al español

2.1.1 La evolución pendular del futuro desde el indoeuropeo hasta el español de América nos puede ilustrar el concepto de tensión entre la base léxica y la base morfosintáctica. La forma latina de futuro sintética *amabo* proviene de una forma perifrástica indoeuropea formada con el verbo *fu* en la que la *f* intervocálica ha pasado a *b*. El castellano a su vez tuvo que recurrir a una forma perifrástica para suplir el futuro latino perdido con el verbo *haber*: *amar he* que evolucionó a la forma sintética *amaré*. Esta forma se encuentra en decadencia de tal manera que el español de América (cada vez más también el



peninsular) prefiere cada vez más la perífrasis ir a más infinitivo.

ama fu > amabo > amar he > amaré > voy a amar

2.1.2 La concepción morfológica del futuro parece más prescindible que la de otros tiempos del paradigma verbal. La noción de futuro parece más inestable morfológicamente, parece menos necesaria, menos cotidiana. El futuro parece encontrarse precisamente en el centro de la tensión entre la información de base léxica y la información de base morfosintáctica. Ahora desaparece, ahora se recrea.

2.2 Origen y difusión de la partícula que

2.2.1 Los registros familiares y coloquiales limitan normalmente los medios lingüísticos de unión. Las partículas debilitadas en su fuerza expresiva y fonéticamente débiles son reemplazadas por otras más expresivas y gráficas. Las partículas más usadas son las que sufren mayor erosión fónica.

El -que enclítico latino fue eliminado de los enlaces nominales y sustituido por la conjunción et que unía proposiciones. En algunas lenguas romances como el francés antiguo y el rumano aparece la partícula sic.

De manera análoga la conjunción ut de semántica sobrecargada y poco volumen fónico pierde terreno:

Cicerón en las cartas lo sustituye por quomodo (como) para la comparación.

Posteriormente quemadmodum y qualiter para las demás construcciones de ut.

Es un proceso general que podemos rastrear en la preposición super que invade el terreno de la preposición de que sólo se mantuvo en fórmulas fijas: que de re?.

Rogas? super ancilla Casina.

Pensemos en el desde o en el conmigo castellanos.

2.2.2 Así pues en Latín hay unas conjunciones que amplían su campo reduciendo el de otras:

| Amplian su campo | Decaen en el uso |
|--------------------------------|------------------|
| quod quia quomodo dum | ut cum |

Era mucho más corriente la falta de interferencia de quomodo por ut que viceversa.

2.2.3 Pero quod por su doble origen: conjunción y relativo neutro, adquiere un valor demasiado general por lo que el sistema reacciona combinando quod con pronombres, adverbios y otras locuciones para fijar su significado. Se trata de una relación de causa efecto. Quod rompe el equilibrio entre la economía y las necesidades comunicativas.

2.2.4 La conjunción ke en romance primitivo.

La partícula que aparece en todas las grandes zonas de la romanía confundida en el uso con quod. Se han propuesto diversas etimologías para la forma que. La primera etimología la hace derivar de quod pero fonéticamente es inaceptable. Como quod es la forma más extendida para las completivas debería de haber pasado a las lenguas romances.

Diez la hace derivar del relativo quid que se habría convertido en un relativo de valor general. El ched italiano y el provenzal quez apoyan esta etimología.

Rydberg la hace derivar de la forma quia: quia > qui > que; por influencias ocasionales de las formas pronominales. Pero según Meyer-Lübke fonéticamente la i en hiato al añadirse una vocal del pronombre sería una i muy cerrada que difícilmente se abriría en e. Y por otro lado funcionalmente que es un doblete de quod.

Menéndez Pidal propone tres evoluciones distintas para los tres que del español :

Quid > que conjunción

Quem > que relativo

La confusión entre quam y que relativo > que comparativo

Como veremos más adelante la confusión entre estas partículas es anterior a la escisión de la romanía, y no nos parece adecuado mantener un origen diferenciado de los que castellano, sino más conveniente un origen común y una diferenciación basada en las construcciones y no en la etimología.

Para Jeanjaquet que es un relativo universal cuyo origen es quem. La pérdida de la m final, no habitual en monosílabos, se debe a la interferencia del neutro plural quae que podía apreecer en construcciones ad sensum.

Para sustentar la teoría de Jeanjaquet, Herman se apoya en el análisis estadístico de los textos, como ejemplos cita:

| Formulae Andecavenses: | Cartae Semonicae: |
|------------------------------------|------------------------------------|
| quid sustituye 3 veces un relativo | quem sustituye 12 veces otra forma |
| quem sustituye 30 veces otra forma | quod sustituye 10 veces otra forma |
| | quid sustituye 4 veces otra forma |

En donde se comprueba que quem es la forma más productiva. Una vez reducido ke al rango de partícula indeclinable las analogías entre quod y que eran muy grandes y los límites poco precisos, de tal forma que se pudieron fusionar. Existía un doblete (que, quod) para las proposiciones subordinadas adjetivas que se traslada a las completivas.

La conjunción latina que aparecida hacia el s. VI o VII en un momento en el que las lenguas romances no eran todavía lenguas autónomas, es sin duda la prefiguración de los múltiples que, che romances. Creados a partir de la contaminación de quem y quae para sus funciones y un sinónimo o doblete de la conjunción quod.

2.2.5 Con la partícula que hemos querido ejemplificar un proceso de cambio lingüístico en unas construcciones que mantienen cierto grado de necesidad en la lengua hablada. Como la lengua al evolucionar no puede prescindir de estas conjunciones existe un patrón común para toda la romanía.

Ahora bien, el caso de las concesivas con una variedad total para la romanía parece una construcción que sólo se puede permitir una lengua madura, una construcción reservada para los registros más cuidados y la expresión escrita. Las formas latinas quamquam, quamvis y licet han desaparecido sin dejar rastro. En castellano la forma común en el Cid es maguer o maguer que:

maguer los están llamando, ninguno non responde

Maguer proviene del genitivo makarie del griego makarios (feliz). Aunque no está documentada en los textos clásicos, por su carácter coloquial, el latín vulgar la conocía con un significado cercano al actual ojalá. En su evolución la lengua necesita una construcción concesiva, como la patrimonial no existe, se crea un nuevo morfema con un lexema. En el español coloquial de Argentina ojalá funciona a veces como nexos concesivos.

La ausencia de rastros latinos hacen suponer una ausencia de conjunciones concesivas en un período bastante largo, la lengua protorromance hablada no tuvo conjunciones concesivas empleadas sistemáticamente y ampliamente extendidas. Es curioso observar como las lenguas romances por propia iniciativa han creado una forma común, en principio léxica:

bien que francés, ben que provenzal, benchè italiano, bem que portugués, o bien que español.

2.2.6 En definitiva, la enorme productividad de la partícula que se mantiene en el español actual, tanto en construcciones normativas como en construcciones no normativas. Pensemos en el retroceso del relativo compuesto el cual, en la generación de partículas como aunque, porque, así que, bien que, para que, tanto que... Parece como si en la lengua actual el que haya extendido tanto su uso que su valor morfológico sea demasiado general, se haya convertido en una simple marca de rección, de subordinación, sin valor específico, y, que, precisamente, los valores específicos descansan en las partículas que acompañan al que en la concepción de determinados hablantes. Quizás en el español actual exista un que que como el quod latino rompa el equilibrio del sistema, y ayude a la difusión de cambios como el dequeísmo u otros. No obstante, nos apartamos de la materia que queríamos plantear y nos limitaremos a exponer esta hipótesis.

Samuel Bagué Bayona es Asesor de la Consejería de Educación en Fez.



Notas:

¹Charles-James N. Bailey *La integración de la teoría lingüística: reconstrucción interna y el método comparado en el análisis descriptivo*, en *Cambio lingüístico y teoría generativa* versión española de José I. Melena en Gredos, Madrid 1977. Bailey justifica la necesidad de una teoría integrada de la lingüística que sirva tanto para los estudios diacrónicos y sincrónicos, basada en el método de reconstrucción interna (Chomsky y Halle) y el método comparado.

²R. Lakoff *Otra ojeada sobre la deriva*, en *Cambio lingüístico y teoría generativa*. En su artículo R. Lakoff retoma la vieja de la deriva de Sapir y la reformula. Para Lakoff los ejemplos de deriva citados por Sapir no son elementos aislados sino que configurarían un único sentido de deriva donde se incluyen todos los cambios. Los cambios dentro del ámbito de la romanía que incluye son:

dentro del sistema nominal
1 tendencia hacia el uso obligatorio de pronombres sujetos, anafóricos y no enfáticos.

2 el uso de artículo definido e indefinido

3 el uso de preposiciones en vez de casos dentro del sistema verbal

1 desarrollo de perífrasis causativas, incoativas.

2 desarrollo de auxiliares perifrásticos

3 desarrollo de adverbios y comparativos

Para Lakoff el cambio es fruto de una metacondición sobre la manera en la que la gramática de una lengua va a cambiar. Los formantes de la metacondición no son accesibles desde el examen sincrónico. El cambio en las lenguas indoeuropeas va de lo analítico a lo sintético pero esta tendencia no es un universal porque otras familias de lenguas invierten el proceso. La principal objeción a la teoría de Lakoff es el hecho que en la evolución desde el indoeuropeo al castellano la tendencia de lo analítico a lo sintético viene precedida de la tendencia de signo contrario (la evolución del futuro lo demuestra). Por lo que esta metacondición no parece actuar siempre en la misma dirección. Además en español el uso del pronombre sujeto tiene normalmente un valor enfático.

³Vicente GARCÍA de Diego *Gramática Histórica Española*. Gredos, Madrid 1970 pág.232

⁴Para el estudio diacrónico de la *d* final en el paso del español medieval al clásico ver Amado Alonso *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. I 2ª edición, Gredos Madrid 1967, Capítulo II pág.63 y ss.

⁵En los monosílabos se mantiene con mayor asiduidad.

⁶La desinencia *éis* tiene su origen en la latina *-tis* con sonorización de la *-t* en *-d-* y posterior pérdida de la *d* en un proceso de 200 años (1500-1700). La pérdida de la *d* del imperativo no es sino más que una continuación de este proceso. Para más información, ver Manuel Alvar y Bernard Pottier *Morfología Histórica del Español*. Gredos, Madrid 1983 pág. 196 y ss.

⁷Seguimos a Alarcos Llorach. *Sobre el imperativo en Estudios de gramática funcional del español*. Gredos 3ª edición, Madrid 1980, p.95 y ss.

⁸Juan Valdés, *Diálogo de la Lengua.* "Póngola por dos respetos: el uno por henchir más el vocablo y el otro, porque haya diferencia entre el toma, con el acento en la o, que es para cuando hablo con un *my inferior*, a quien digo tú y tomad, con el acento en la a, que es cuando hablo con un casi igual, a quien digo vos..." La sustitución en la forma de corteja del *callad* por el *cállese* hace disminuir el uso de la forma en *-d*.

⁹En su artículo Bailey revisa el concepto de competencia de la gramática generativa. Para Bailey hay que distinguir entre una competencia que podríamos llamar activa y una competencia pasiva. Un hablante entiende más variantes de su lengua que las que él es capaz de producir. Para denominar estas variantes propone el término de lecto, puesto que una teoría adecuada tiene que transcender los modelos estáticos basados en dialectos. Un lecto abarcaría uno o más dialectos (término de G. B. Milner). Para Bailey "los niños revisan de forma constante una única gramática interna de su propia lengua nativa hasta que llegan a una que maneja la variedad observada, alcanzando la forma asintomática una gramática panlectal a través de la incorporación de un número suficientes de tipos variantes diversos, no nivelados".

¹⁰Antonio Briz y Enric Serra propugnan al menos cuatro realizaciones discursivas: Coloquial Oral, Coloquial escrito, Formal Oral, Formal Escrito, en *De lo oral y lo escrito y entre lo oral y lo escrito en Sobre lo oral y lo escrito*. Cuadernos de Filología Valencia 1997.

¹¹Para Claude Hagège el futuro es un ejemplo claro que atestigua el predominio de los valores aspectuales sobre los temporales en la conjugación de una lengua: "El futuro tardío en la historia de no pocas lenguas, a menudo es perifrástico, con auxiliar "haber", "ser" o "ir" (por ejemplo lenguas románicas), "querer" (por ej. griego moderno, lenguas germánicas), con deictico (por ej., bereber, coreano, mendé (Liberia)), o con marca original; en

estos casos, las oposiciones se neutralizan - el portugués que tiene un subjuntivo futuro, el chukche (Siberia Orient.), el tonkawa (Tejas), el somali y el malgache, lenguas en las que las marcas de futuro son más numerosas o de empleo más extenso que las de pasado, aparecen como inhabituales; de hecho, este tiempo de lo todavía no acaecido está relacionado con la injunción atenuada o el aspecto incierto. "La estructura de las lenguas" Gredos Madrid 1987 Versión española de Celestino Valladares. P. 106.

¹²Para este apartado seguimos el libro de Jozsef Herman *La formation du système roman de conjonctions de subordination*, Akademie-Verlag, Berlin 1963, p 125 y ss.

¹³Los autores de las notas 14, 15, 16 y 19 no se han consultado directamente sino a través del libro de Herman.

¹⁴Diez, F.: *Grammatik der romanischem Sprachem*. 3ª edición Bonn 1870.

¹⁵Rydberg, G.: *Zur Geschichte des französischen e, il, 2 Übersicht der geschichtlichen Entwicklung des e in alt- und neufranzösischer Zeit. Die vorliterarische Entwicklung der frz. Monosyllaba*. Leipzig 1898. P 357 y ss.

¹⁶Meyer-Lübke, W.: *Grammatik der romanische Entwicklung der frz. Monosyllaba*. Leipzig 1890-1899. P. 123 y ss.

¹⁷Menéndez Pidal. R.: *Orígenes* pág 349 y ss.

¹⁸J. Corominas y J.A. Pascual siguen la misma tesis en *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* Gredos., Madrid 1981. Consideran la tesis de Jeanjaquet como remota y apoyándose en el relativo sardo *ki*, también conservado en galorromance y en castellano antiguo, aconsejan desecharla. La elección de una u otra etimología conservado en galorromance y en castellano antiguo, aconsejan desecharla. La elección de una u otra etimología no modifica nuestra tesis, puesto que en ambos casos se explica por cruce y confusión de formas.

¹⁹Jeanjaquet, J: *Recherches sur l'origine de la conjonction que et des formes romanes équivalentes*. Paris-Leipzig-Neuchâtel 1894.

²⁰Para más información consultar la excelente entrada del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual.



Interferencias del español y del árabe en el habla de los emigrantes marroquíes en Madrid

Mariam El Harrak

Una de las consecuencias patentes del contacto entre lenguas es el fenómeno de las interferencias lingüísticas que se dan generalmente en los hablantes y en las comunidades bilingües. Sin embargo, durante la realización de mi tesis doctoral sobre los préstamos españoles en el sociolecto pesquero del noroeste de Marruecos he demostrado que las interferencias lingüísticas léxicas se dan con mucha frecuencia en la actuación monolingüe de algunos informantes, lo que me obligó en aquella ocasión a considerarlas como préstamos léxicos de carácter transitorio, al no llegar a integrarse o adaptarse al sistema del dialecto marroquí como es el caso de la mayoría de los préstamos estables que formaron el corpus de mi tesis.

En el caso de los inmigrantes se ha registrado el uso de interferencias del español en la actuación de algunos informantes monolingües que no han llegado a aprender dicha lengua pese a su presencia en España. Sin embargo, en este artículo nos centraremos en el análisis del fenómeno de interferencia en la actuación de los informantes bilingües (pasivos y activos). Antes de adentrarnos en dicho análisis conviene aclarar el concepto de interferencias y analizar algunos fenómenos lingüísticos y extralingüísticos que condicionan el uso de dichas interferencias en el habla de los informantes de nuestra muestra.

De hecho, los investigadores interesados por el bilingüismo y el multilingüismo en el seno de los grupos sociales se ven constantemente obligados a abordar las complejas relaciones existentes entre los hechos a nivel sincrónico y diacrónico. Además, consideran que su labor consiste no sólo en examinar y describir los patrones existentes, sino también

en analizar los factores extralingüísticos que empujan a los bilingües a elegir una lengua en vez de otra.

Dentro del problema de la elección de una lengua quedan incluidos fenómenos tales como la alternancia de códigos (término que trataremos en otra ocasión, y que encierra una cierta ambigüedad, al ser válido para referirse al paso de una lengua a otra, tanto en el seno de una secuencia discursiva como cuando cambia la situación), la variación estilística, el perfil de la audiencia, la sustitución, la difusión de lenguas, etc. En este artículo analizaré sólo el fenómeno de las interferencias lingüísticas, cuyo uso varía considerablemente entre los bilingües activos y pasivos de la muestra.

Decimos que dos lenguas están en contacto cuando son usadas por los mismos individuos, es decir, cuando se trata de una situación de bilingüismo (o multilingüismo) en la que los bilingües constituyen el foco del contacto. Esta situación sociolingüística, según Weinreich y Labov, es la que más favorece el cambio lingüístico, ya sea por el gran número de los préstamos que se dan en ambos sentidos o por el fenómeno de interferencia lingüística.

A juicio de algunos lingüistas, la aparición del término de *interferencia* es bastante reciente, aunque, como en el caso de cualquier término lingüístico recién tratado, es posible rastrear antecedentes en épocas pasadas. Así, ya, en el siglo XIX, algunos lingüistas y críticos del comparativismo como Withney y H. Schuchardt se ocuparon de analizar, de forma bastante intuitiva, situaciones lingüísticas próximas a la de interferencia lingüística: como es el caso de los préstamos de unas lenguas a otras.



La primera mitad del siglo XX conoció el uso del término de *interferencia*, sobre todo a partir de los trabajos de Sandfeld y Jakobson en el IV Congreso Internacional de Lingüística celebrado en Copenhague en 1936. Los primeros estudios se realizaron dentro de los límites del estructuralismo, que predominaba en esos momentos, analizando estrictamente los elementos puramente lingüísticos. Sin embargo, con la obra de Weinreich, los estudios sobre las lenguas en contacto y los problemas que surgen en una situación de bilingüismo, cobraron un cierto carácter sociolingüístico.

Weinreich supone que la mejor manera de solucionar los problemas que se plantean en las situaciones de bilingüismo es analizar estos últimos bajo los postulados de la sociolingüística, ciencia que estudia el lenguaje en su contexto social, la variabilidad lingüística y todos los factores lingüísticos y extralingüísticos que la condicionan. Sin embargo, incluso con los postulados de esta última disciplina, muchos problemas relacionados con la interferencia lingüística y el cambio de códigos siguen sin aclarar y, sin duda alguna, a ello ha contribuido la ambigüedad y la generalidad de los propios conceptos. Pese a los esfuerzos de Weinreich, y de otros investigadores interesados por el estudio del contacto de lenguas para solucionar los problemas que surgen en situaciones de bilingüismo, todavía se mantiene la polémica sobre muchos elementos relacionados con la interferencia.

En primer lugar, se encuentra la consideración negativa del fenómeno de interferencia, problema hoy no resuelto. A juicio de algunos lingüistas, el término de interferencia nació bajo la óptica de un valor negativo, porque se considera, en muchos casos, como un fenómeno que viola las normas de una de las lenguas en contacto, o de ambas, cuando la interferencia es mutua. En este sentido, hablar de interferencia es hablar de <<error>> producido por hablantes bilingües que corrompen la pureza de su lengua materna o de la lengua adquirida.

Según esta perspectiva, el término de interferencia lingüística queda definido por Weinreich de la siguiente manera:

“El término de interferencia implica el reajuste de patrones que resulta de la introducción de elementos extranjeros en los campos más altamente estructurados de la lengua, como, por ejemplo, la mayor parte del sistema fonológico, una gran parte de la morfología y la sintaxis y ciertas áreas del vocabulario”.

En segundo lugar, queda el problema de delimitar el ámbito de estudio de este fenómeno lingüístico. Todavía no se sabe si se debe considerar la interferencia lingüística únicamente dentro del campo del bilingüismo o se debe extender también al estudio de los contactos entre diversos registros o dialectos de una misma lengua. Por un lado, los que delimitan el fenómeno al campo de contacto de dos lenguas diferentes definen la situación de la siguiente manera:

*“Se dice que hay interferencia cuando un sujeto bilingüe utiliza en una lengua meta A un rasgo fonético, morfológico, o sintáctico característico de la lengua B. El préstamo y el calco se deben frecuentemente, en su origen, a interferencias, pero la interferencia es individual e involuntaria, mientras el préstamo y el calco están en vías de integración o están integrados en la lengua A.”*²

En esta definición, el concepto de interferencia lingüística tiene una concepción totalmente restringida, que algunos lingüistas llegaron a calificar como <<la interferencia estricta>> que se da únicamente en situación de bilingüismo. Hoy en día la concepción de dicho fenómeno es más general y extendida e incluye a los hablantes monolingües que viven en un contexto social de contacto lingüístico. Según este postulado, los elementos foráneos no son usados solamente por individuos que hablan dos o más lenguas diferentes, sino también por hablantes totalmente monolingües. Lo cual quiere decir, que la interferencia puede tener lugar en una situación de contacto tanto de dos lenguas distintas como de dos dialectos moderadamente distintos pero de una misma lengua.

Por otro lado, la interferencia lingüística, al ser un tipo de desviación de las normas de una lengua, provocada por la integración fónica, gramatical o léxica de elementos foráneos, implica el reajuste de las estructuras en los niveles lingüísticos más sistemáticos (fonología, morfología y sintaxis). Sin embargo, si cualquier desviación individual de una norma llega a producirse con frecuencia en el caso de todos los bilingües, e incluso ser aceptada por la comunidad, estamos ante un préstamo estable. El criterio social de la adopción es importante para diferenciar entre un préstamo integrado y una interferencia propia de una actuación bilingüe.

Actualmente, la concepción de Weinreich se considera en muchos estudios como poco apropiada, ya que tiene una connotación completamente negativa de la <<desviación de la norma>> y que, en



muchos casos, no corresponde a la extensión o la intensidad con que se produce dicho fenómeno. Por esta razón, muchos sociolingüistas actuales intentan divulgar un concepto de interferencia lingüística que obliga a tratar el comportamiento bilingüe desde otra perspectiva: analizando cualquier fenómeno producido por el contacto de dos lenguas diferentes y considerándolo una actuación <<normal>> y <<habitual>> de la estructura sociolingüística de las comunidades bilingües. Por otra parte muchos estudiosos, para evitar la connotación negativa que encierra el concepto de interferencia, han querido sustituir el término tradicional por otro neutro como *la transferencia*.

Ciñéndome a la situación de la comunidad de inmigrantes marroquíes en Madrid, prefiero hablar de "interferencia lingüística" en su sentido más estricto. Es decir, la interferencia de dos lenguas distintas, que en este caso serían el árabe dialectal y el español, que se da única y exclusivamente en el caso de los informantes bilingües por dos razones principales: 1) El tema principal de mi tesina, al que pertenece este artículo, era el estudio sociolingüístico del español de los inmigrantes marroquíes en Madrid, lo que me obligó a analizar el caso de los bilingües por instrucción (activos) o sin instrucción (pasivos). 2) El análisis de la interferencia del español y del árabe en el caso de los inmigrantes monolingües me obligaría a averiguar, en el caso de la interferencia léxica, si se trataba realmente de una interferencia o de un préstamo en proceso de integración. Además, el análisis de los préstamos españoles integrados en el dialecto marroquí (sobre todo del norte de Marruecos) se publicará en el futuro como un resumen de mi tesis doctoral.

En cuanto a la metodología del análisis, las interferencias lingüísticas, que se recogieron durante la investigación, fue principalmente la de las entrevistas grabadas (individual o en grupo). La observación del comportamiento bilingüe de mis informantes entraña un análisis social y un análisis lingüístico, porque el tipo y la cantidad de interferencias varían de una entrevista a otra, de un bilingüe a otro y de una situación a otra.

Por lo general, se puede decir que las interferencias han sido inciertas y fortuitas, en el caso de los bilingües pasivos; en cambio, en el caso de los bilingües activos se produjeron interferencias más fijas y que pueden calificarse como parte del comportamiento lingüístico normal de dichos informan-

tes. Por otra parte, me di cuenta de que el interlocutor (la investigadora u otro informante bilingüe/monolingüe) determinaba en cierto sentido el tipo de interferencia y la frecuencia de su producción. Además, es importante tomar en consideración la situación comunicativa, como factor que condiciona la interacción bilingüe, y los pormenores de lugar y tema, que en muchos casos llegaron a favorecer el uso de las interferencias entre los informantes bilingües de mi muestra.

En cuanto a la tipología de las interferencias lingüísticas que se dieron en el caso de los bilingües entrevistados, podemos decir que la interferencia léxica fue la más habitual y frecuente. Además, este tipo de interferencia era de carácter mutuo, es decir, que se producía en las dos lenguas, el árabe dialectal y el español³. Los elementos transferidos eran generalmente palabras simples que el bilingüe introducía en su discurso, bien como consecuencia de su impericia (transitoria), bien por el alto grado de familiaridad de este fenómeno y de otros como la alternancia de códigos que trataré en otra ocasión. Para entender mejor el tipo de interferencias lingüísticas que usaban los informantes bilingües, presentaré muestras de ellas de cara a su análisis sociolingüístico.

Las interferencias léxicas se produjeron tanto en el caso de los bilingües activos (o por instrucción) como en el de los bilingües pasivos (o sin instrucción), lo que indica que dicho fenómeno no dependía, generalmente, del grado de bilingüismo de mis informantes, sino más bien de otros factores como el tema de la conversación, la situación comunicativa, la actitud de los hablantes hacia este fenómeno, la identidad del oyente, etc. Muchos estudiosos piensan, al respecto, que la interferencia lingüística o el cambio de códigos se da con mucha frecuencia en el habla de los bilingües, que dominan perfectamente su segunda lengua. Sin embargo, en el caso de mis informantes se puede decir que la diferencia de frecuencia de uso de las interferencias del español es mínima y que los bilingües que dominan perfectamente el español tienden a cambiar de código más que al uso de interferencias léxicas. Por lo tanto, presentaré a continuación algunos casos de interferencias del español al árabe grabadas durante las entrevistas con mis informantes de esta investigación.

En el caso del informante N° 5 (camarero, 38 años, de Tánger), se recogieron muestras de transfe-



rencias léxicas del español al árabe. El tema, en este caso, era sobre sus problemas como emigrante en Madrid. Hay que señalar que las conversaciones en árabe han sido traducidas al español para facilitar al lector su lectura y las palabras introducidas como interferencias del español se presentarán en negrita para evitar cualquier tipo de confusión.

[...] el primer problema que tuve al llegar a España era encontrar trabajo y conseguir la residencia, **¡sabeh!** Trabajaba por **horas** o **media jornada** por eso nadie le interesaba darme un contrato de trabajo. Pero ahora gracias a Dios no puedo quejarme. Tengo los papeles en regla lo única **me falta** es traer a mi mujer y mis dos hijas a Madrid, **¡sabeh!** [...] en el **trabajo** tengo pequeños problemas con mis **compañeros**, pero esto es normal puede ocurrir a cualquier persona sea emigrante o no. Mi gran **problema** es me encuentro solo, necesito estar con **mi familia**, por eso estoy luchando para traer a mi mujer y a mi hijas.

Las interferencias léxicas, que se dan en este caso, no pueden considerarse como préstamos españoles integrados en el sistema del dialecto marroquí, porque, como he explicado reiteradamente, ninguna de estas palabras fue utilizada por hablantes monolingües; además, su frecuencia de uso entre los informantes bilingües tampoco es alta. De hecho, el mismo informante, en otra intervención, utilizaba la mayoría de estas palabras en su lengua materna, es decir en árabe dialectal.

El mismo fenómeno se ha registrado en el habla de una informante (Nº 28, de Larache, 30 años, empleada de hogar).

[...] En realidad debo dar las gracias a Dios por estar aquí. Sabes que en Marruecos una mujer sin estudios universitarios no puede salir **adelante**. Muchas mujeres como yo piensan lo mismo. En Marruecos hay pocas posibilidades para trabajar. **Por lo menos**, aquí, trabajar en la limpieza no está mal visto y puedes ahorrar **dinero**. En Marruecos, trabajaba en una fábrica de **sapatos** y ganaba 1000 DH al mes, con el cambio sería **unos 15000 pts.** Aquí, trabajo **interna** y gano **80 000 pts., al mes.**[...].

En definitiva, la motivación sociolingüística que condiciona el uso de las interferencias del español en el habla de mis informantes, deriva, al menos en mi opinión, principalmente de la identidad del oyente u oyentes (miembro de su propia comunidad y bilingüe). Además, la presencia masiva de los préstamos españoles integrados en el dialecto marroquí del norte y el uso frecuente de lenguas extranjeras en su país de origen hacen que la interferencia de palabras

nuevas sea un fenómeno propio de la actuación bilingüe. Por otra parte, durante la grabación de estas entrevistas, los informantes eran conscientes, además de su impericia, de la dificultad de encontrar la palabra adecuada, en su lengua materna, en el momento adecuado. Sin embargo, algunos de estos informantes aseguran que dicho fenómeno se da como consecuencia de la influencia del español sobre su lengua materna y que es un fenómeno frecuente no sólo en el habla de los inmigrantes que residen en España, sino también en la de la mayoría de los marroquíes del Norte. Me gustaría presentar, al respecto, la opinión de un informante (de Tánger, armador, 56 años) grabada durante la recogida de datos para la realización de mi tesis doctoral y cuyo contenido llegaría a esclarecer algunos aspectos sociolingüísticos de Marruecos y las actitudes lingüísticas de los hablantes hacia la presencia de los préstamos españoles y el uso de interferencias del español y del árabe en el habla cotidiana. La pregunta era sobre el uso de los préstamos españoles y la influencia del español en el dialecto marroquí del norte.

[...] Es normal, porque dominan el español y eso se refleja al hablar en árabe. Pero muchas veces -en mi caso, por ejemplo- uso palabras españolas sin darme cuenta, y mucha gente cree que lo hago apuesta, es decir, para demostrar que hablo español. Esto no es verdad. Yo creo que mi mente sabe que tiene palabras de dos lenguas diferentes a veces escoge una y otras veces escoge la otra. Es como una cesta llena de bolas blancas y rojas. Estas bolas son iguales de peso de tamaño y de todo menos de color. En el momento de hablar, es como existe una mano que escoge al asar las bolas. A veces sale una bola roja y otras veces una bola blanca. Da lo mismo, porque sirven las dos: es lo mismo decir, por ejemplo, **blanco** que **bya:d**. Lo más importante es hacer que la gente te entienda. Yo pienso así.⁴

Metáforas aparte, este testimonio nos permite dejar claro que la interferencia lingüística es una característica propia de la actuación bilingüe, cuya motivación reside sobre todo en la identidad del oyente y en el grado de familiaridad con el uso de palabras extranjeras, sea como préstamos integrados o como simples transferencias, dentro de una determinada comunidad de habla. En cualquier caso, las interferencias lingüísticas que se dan en el caso de los informantes bilingües activos debe considerarse como un acto individual, pese al uso frecuente en el habla de dichos informantes, ya que en el grupo de los bilingües pasivos, que constituye una parte considerable de mi muestra, las interferencias lingüísti-



cas se han dado con poca frecuencia. Además, hemos comprobado, durante las encuestas con los bilingües de este grupo, que las interferencias del español tienen lugar sólo cuando el oyente es bilingüe. De hecho, este grupo de bilingües dejan de introducir, ante un oyente monolingüe, términos españoles como interferencias y cuyo uso no es habitual dentro de su comunidad de habla. La mayoría de los informantes se han mostrado cautelosos ante la introducción de nuevas voces españolas ante un oyente monolingüe.

Por lo tanto, durante la recogida de los datos era importante tomar en Consideración la identidad y el nivel cultural del oyente, porque en investigaciones anteriores me he dado cuenta de que son unas de las variables que más condicionan el grado de uso de los préstamos españoles, el cambio de código y la elección de una lengua: la mayoría de los informantes con quienes he trabajado, durante la realización de estas investigaciones, utilizaban registros y lenguas diferentes en función de la identidad y el nivel cultural del oyente o de los oyentes. Es decir, cuando las entrevistas eran individuales (la investigadora con un solo informante) los informantes bilingües solía hacer uso de fenómenos como transferencias lingüísticas y cambio de códigos. Sin embargo, durante las entrevistas por grupo (sobre todo cuando uno o más de los informantes es monolingüe) los informantes bilingües se mostraron cautelosos, intentado evitar, de algún modo, el uso de dichos fenómenos lingüísticos que generalmente forman parte de la actuación bilingüe.

En cuanto a la tipología de las interferencias lingüísticas que utilizan los informantes de mi muestra, se puede decir que son palabras simples -siguiendo la distinción del propio Weinreich-, en las que la transferencia es cabal, de una secuencia fonológica, como en el caso de los informantes presentados anteriormente.

Generalmente, la categoría gramatical de la mayoría de estas interferencias del Español suele ser la de un sustantivo o de un adjetivo, ya que la frecuencia de uso de sustantivos y de adjetivos, como afirman algunos especialistas, es más alta que la de cualquier otra categoría gramatical; quizás sea porque su introducción no induce alteraciones en la lengua receptora ni en su propia estructura fonológica.

En cuanto a la transferencia de los verbos espa-

ñoles, su introducción alteraría en la mayoría de los casos el orden sintáctico del árabe dialectal y las reglas de conjugación del español. Es decir, si los informantes introdujesen algún verbo español, resultaría difícil respetar su conjugación según las normas del español o el orden sintáctico del árabe. Ejemplo de ello, el informante N°26 (de Larache, varón de 46 años, obrero), quien realizó algunas transferencias de verbos españoles cuando conversaba acerca de las dificultades laborales que afrontan los inmigrantes en España:

I-wad ía s í:ba, we qlí:l fi: kan- qodru: n-*aguan-tarú* [...] walákin meni-ca *dar cuenta* kachu:f

I-wad ía dia:lik tehasnit meni ku:na fi l-magrib.⁵

Vemos que, ante el riesgo de un reajuste gramatical, el informante ha preferido dejar el verbo español en el infinitivo, pero, pese a sus esfuerzos, se han producido alteraciones de las normas del español y del árabe: el sintagma verbal *dar cuenta* se ha utilizado incorrectamente, porque quería decir *cuando te das cuenta* o *cuando uno se da cuenta*; es decir, el verbo tenía que usarse en su forma pronominal y en el presente del indicativo. No se han producido alteraciones en cuanto al orden sintáctico de la frase árabe porque el sintagma verbal español ha sustituido al verbo del árabe dialectal *tfika:r* (en segunda persona del *há:der*, es decir del presente), que equivale en español a *piensas*. Sin embargo, el uso correcto de este verbo en el árabe literal sería, *tufakiru* (del verbo, *fakkara*).

Lo mismo ha pasado con el verbo español *aguan-tar*, es decir, se ha usado en infinitivo sin necesidad. Además, el informante se ha visto obligado a añadir a esta forma verbal la terminación del verbo árabe: es decir, el prefijo /n-/ y la vocal *damma* que equivale a una /u/, y cuya introducción es obligatoria para expresar la acción del presente en primera persona del plural. Este fenómeno se da en otros verbos españoles completamente integrados en el dialecto marroquí como es el caso de *molestar*, *verificar*, *estorbar*, etc., y cuya estructura morfofonológica se ve frecuentemente afectada, ya que la mayoría de los informantes intentan buscar la forma más cómoda posible de usar dichos verbos tanto para ellos como para sus oyentes.

Ante estas restricciones, los informantes bilingües optaron por el uso de los sustantivos y adjetivos, ya que su introducción en una frase árabe no



altera, en la mayoría de los casos, el orden sintáctico de las palabras. En cambio, resulta obligado adaptar los verbos, al introducirse como interferencias, a la conjugación del verbo árabe, como hemos visto en los casos anteriores. Sin embargo, se ha observado durante la realización de este trabajo que se han dado casos donde los verbos se transfieren sin dañar a su estructura lingüística. Es el caso de los verbos que se usan normalmente en el español coloquial como apoyo discursivo y como fórmulas para llamar la atención del oyente: los más frecuentes son los verbos *ver* y *saber* en el imperativo.

Hasta ahora, hemos analizado casos de interferencias del español cuando la lengua en uso es el árabe dialectal (la lengua materna de nuestros informantes), con el fin de demostrar hasta qué punto dichos informantes sufren la influencia del español, pese a que la mayoría de los estudios sobre las interferencias lingüísticas tenían como objetivo demostrar el grado de influencia de la lengua materna de los hablantes sobre la lengua adquirida. Es cierto que la segunda lengua, o cualquier lengua adquirida después de la materna, representa, como es lógico, el terreno predilecto tanto del fenómeno de la interferencia lingüística como de cualquier otro que se produce como consecuencia del contacto de dos lenguas distintas. Además, la influencia de la lengua materna de un hablante sobre la segunda lengua es un hecho probado. Por esta razón, y por otras más me he limitado, en este artículo, al análisis de las interferencias léxicas del español en la lengua materna de mis informantes para comprobar hasta qué punto el español está presente en las conversaciones no formales, sacando a la luz algunas de las motivaciones sociolingüísticas de este fenómeno dentro de su

comunidad de habla.

En resumidas palabras, el objetivo de este artículo es la presentación de uno de los fenómenos más frecuentes en la actuación lingüística al español de los inmigrantes marroquíes residentes en Madrid: la interferencia lingüística del árabe y el español. Además, se ha demostrado que dicho fenómeno no se debe exclusivamente a fenómenos puramente lingüísticos (bilingüismo), sino también a otros fenómenos de naturaleza extralingüística que llegaron a condicionar tanto la frecuencia de uso de las interferencias como la tipología de las mismas.

De hecho, los resultados de las dos investigaciones (la tesina y la tesis doctoral) señaladas anteriormente demostraron que la influencia del español sobre el dialecto marroquí del Norte es mucho más compleja, y cuyo análisis exige tomar en consideración factores de diversa índole. Sobre todo cuando el contacto de las dos lenguas se debe a razones históricas, geográficas, comerciales, la existencia de un número considerable de préstamos españoles integrados en el dialecto del Norte heredados de la época del protectorado, y a la emigración masiva de marroquíes a España, quienes se convierten en bilingües y en el verdadero puente por el cual el español, como segunda lengua, cruza el Estrecho para instalarse en Marruecos, consolidando la presencia de los préstamos ya existentes en el dialecto del Norte y abriendo camino en otras zonas de Marruecos. Todos estos factores favorecen directa o indirectamente fenómenos como cambio de código e interferencias lingüísticas, que sin duda alguna se convertirán, con el paso del tiempo, en préstamos estables e integrados en la actuación tanto bilingüe como monolingüe.

Mariam El Harrak es Profesora del Departamento de Español de la Universidad de Agadir.

Notas:

1 Weinreich, U.: op.cit., pág. 17.

2 Dubois y otros: Diccionario de lingüística, Madrid, Alianza, 1979, pág. 360.

3 Sin embargo, en este artículo, analizaré sólo algunas de las interferencias del español al árabe, ya que la influencia del primero en el habla de mis informantes y de todos los marroquíes del Norte es muy considerable.

4 La conversación no ha sido traducida porque el informante hablaba en español ya que uno de los presentes era español, por esta razón no se ha producido cambio de código como es habitual entre los hablantes bilingües. Además, no he querido corregir algunos errores gramaticales para tener una muestra real del español que hablan los informantes objeto de estudio.

5 La traducción al español sería: (La situación es muy complicada, y muy pocas veces la podemos aguantar [...]) Pero cuando te das cuenta, ves que tu situación es mucho mejor que la que tenías en Marruecos).



Bibliografía:

- APPEL, R.y MUYSKEN, P.: Bilingüismo y contacto de lenguas, Barcelona, Ariel lingüística, 1996.
- DUBOIS, J y otros: Diccionario de lingüística, Madrid, Alianza, 1979.
- MACKEY, W.: Bilinguisme et contact des langues, Paris, Klincksieck Linguistique, 1976.
- MORENO FERNÁNDEZ, F.: Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje, Barcelona, Ariel lingüística, 1998.
- ORTI TESTILLANO, C.: Bilingüismo y desarrollo cognitivo, Palma de Mallorca, Universitat de les illes, 1988.
- SIGUÁN, M. y WILLIAM MACKEY: Educación y bilingüismo, Madrid, Santillana / Unesco, 1986.
- SIGUÁN, M.: <<Bilingüismo y sociología>>, en la Revista española de lingüística (Nº1-2), 1976, págs. 27-87.
- SPOLSKY, B.: <<Bilingüismo>>, en NEWMEYER, F.J. (Comp.): Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge (T.IV. El lenguaje, contexto socio-cultural), Madrid, Visor, 1992, pág. 127-148.
- WEINREICH, U.: Lenguas en contacto, Caracas, Biblioteca de Universidad de Venezuela, 1974.
- WERNER, Abraham: Diccionario de terminología lingüística actual, Madrid, Gredos, 1981.





La muerte de Alejandro Sawa en "Luces de bohemia" y "El árbol de la ciencia"

Alberto García Besada

Alejandro Sawa nació en Málaga - otras fuentes sitúan su nacimiento en Sevilla-, en 1862. De su infancia y su juventud se desconoce casi todo. Tenía un hermano, Miguel, que ejercía el periodismo en Madrid, donde fue colaborador y director de diversos periódicos, además de su labor literaria, hoy olvidada. La presencia en Madrid de su hermano anima a Alejandro a desplazarse a la capital, adonde llega alrededor de 1880. Publica allí algunas novelas folletinescas con cierto sabor romántico y decadente, pero en las que denuncia a la Iglesia y al orden social en general. Ello le originó problemas con la justicia y fue obligado a abandonar el país y establecerse en París, en 1888. En París se mete de lleno en la bohemia literaria y conoce a Rubén Darío, Victor Hugo y Verlaine, que le marcarían para toda su vida, de lo que se sentía orgulloso. Conoce allí también a la que sería su mujer, una francesa llamada Jeanne Poirier, con la que tuvo una hija, Hélène, ambas perfectamente retratadas en "Luces de Bohemia".

Volvió a España en 1896 y, tras pasar brevemente por Barcelona, se instala definitivamente en Madrid. Siguió con su vida bohemia en ambientes literarios modernistas, viviendo de colaboraciones en los periódicos o pidiendo prestado aquí y allí. Trató a Valle Inclán y a Baroja, autores muy en boga en aquel momento y de los que nos ocuparemos enseguida. Enfermo de sífilis, va de mal en peor, envejeciendo a pasos agigantados. Lo poco que ganaba con las colaboraciones literarias se queda en nada cuando le retiran la que tenía asignada en "El Liberal". En sus últimos tiempos vive, como ya dijimos, del sablazo; parece que Baroja fue una de sus víctimas y, ya con un pie en el otro mundo, parece que su blanco favorito fue Benavente. Su hija Hélène se casó con otro escritor, Fernando López. Cuando Sawa muere, su mujer vuelve a Francia y se

casa en segundas nupcias. Moriría en 1960, más tarde que su hija, que lo haría en 1940. Recientemente se ha descubierto su legado, algunos manuscritos, fotos y cartas.

Su fallecimiento en Madrid, en una buhardilla de la calle Conde Duque, reunió a la bohemia madrileña del momento y causó cierto impacto en la ciudad. A su entierro asistieron, entre otros, Valle Inclán, Salvador Rueda, Fernando López y Ernesto Bark.

En su segunda época en Madrid escribió "Los Reyes en el destierro", obra teatral inspirada en una novela de Daudet y su testamento literario, "Iluminaciones en la sombra", libro de recuerdos e impresiones, refundición de antiguos artículos periodísticos y otros materiales. Este libro fue prologado por Rubén Darío, para el que, en tiempos, había trabajado de "negro". Al morir, estaba completamente ciego.

Hasta aquí, la historia. Pero nadie hablaría hoy de Alejandro Sawa si, en 1920, Valle Inclán no hubiese publicado su genial esperpento, "Luces de bohemia", donde, como personaje principal oculto tras el nombre de Max Estrella, se nos habla de sus últimos días en un Madrid "absurdo, brillante y hambriento", Pero no fue ésta su primera aparición literaria, aunque sí la más lograda: en 1911, en su novela "El árbol de la ciencia", Pío Baroja describe también a nuestro hombre, si bien no como personaje principal, sino como un elemento más de aquel ambiente degradado que Baroja nos muestra. Su nombre, aquí, será el de Rafael Villasús.

Nos proponemos en estas breves líneas establecer una comparación de ambos personajes, Estrella y Villasús, sobre todo de sus muertes. Analizaremos



las actitudes de los dos autores del 98 y compararemos, al tiempo, sus estilos, aludiendo, cuando sea necesario, al comentario de críticos actuales.

Empecemos, pues, por Pío Baroja, ya que su novela es anterior a la obra de Valle. En efecto, como ya dijimos, "El árbol de la ciencia" se publicó en 1911, dos años después de la muerte de Sawa; suponemos que los recuerdos estarían aún frescos y los resquemores, vivos.

La novela de Baroja nos presenta la trayectoria de un personaje, Andrés Hurtado, en busca de una solución a sus crisis existenciales. Aparte de estos elementos psicológicos de estudio del personaje, que tanto se parece al propio Baroja, la obra constituye asimismo una visión despiadada de la España de su tiempo. El protagonista acaba suicidándose, incapaz de superar esas angustias vitales, tras haber atravesado por una serie de experiencias decisivas: infancia en familia, ambiente vecinal, estudiante de medicina, médico rural, experiencia sexual insatisfactoria, ambiente urbano, enfermedad de su hermano y, finalmente, esposo y padre. A través de esas experiencias, Baroja pasa revista a todas las clases sociales y personajes típicos de la época; su mirada es implacable, casi nada ni nadie se libran de sus iras. Partiendo de la filosofía de Schopenhauer y, por un intermediario intelectual, su tío Iturriz, con el que discute sobre la lucha por la vida y la voluntad de vivir, fustiga a diestro y siniestro con su despiadado látigo, sin ahorrar insultos y descalificaciones para unos y otros.

Ahora bien; permítasenos un pequeño inciso teórico. Es sabido, en la moderna retórica de la ficción, que el autor real, en carne y hueso, poco tiene que ver con la literatura, a la que atañe únicamente el texto, sin necesidad de otras coartadas que faciliten la crítica. Es por ello que se recurre al término "narrador", que desde luego no es el autor, sino simplemente un concepto literario necesario para averiguar quién nos está contando la historia y con qué grado de sapiencia - narrador limitado, omnisciente, testigo, etc-. En el caso de "El árbol de la ciencia" el narrador es omnisciente, sabe todo de todo, controla por completo los acontecimientos. Sin embargo, para explicar ciertos casos, como el que nos ocupa, se hizo necesario crear otro término, el de autor implícito, entendiéndose por tal aquel narrador incapaz de mantener la imparcialidad, dicho de forma coloquial "que se le ve el plumero", que vive tanto la

situación que asoma el hocico y mete baza; en una palabra, y, aplicado a nuestra novela, que tras el narrador se ve al autor. Y es que, a lo largo de la obra, pero muy especialmente en el caso de Villasús-Sawa, Baroja se cuela entre los insultos, que, si bien se prodigan en la narración con casi todos los personajes, con el pobre Villasús y su familia alcanzan niveles de auténtico desprecio; es la diferencia entre hablar de un personaje más o menos típico, pero inventado, a hablar de alguien a quien se ha conocido, con quien se ha tratado y no digamos si, además, hubo enemistad. Alejandro Sawa había dicho de Baroja:

*"Nunca la escultura ha soñado
hacer cariátides con los tuberculosos".*

Si a esto añadimos que Baroja fue víctima de algún que otro sablazo de Sawa, algunas dudas podrían empezar a disiparse.

Vayamos ahora con Valle. Su obra "Luces de bohemia", de 1920, se publicó por entregas en una revista y, finalmente en libro, en 1924, con importantes modificaciones. En esta obra, Valle trata a Sawa- Max Estrella de manera radicalmente opuesta a Baroja. No es sólo el único personaje prácticamente lúcido de la pieza - junto, quizá, al anarquista catalán, la madre del niño muerto y poco más-, sino que, también, es testigo impotente de todo lo degradado, estafalario y corrupto de la vida española. No escapa del todo, bien es cierto, a la degradación general, pero muestra ante ella una altura de miras y una lucidez sorprendentes. Su muerte, voluntaria, constituye una protesta y un testimonio ante lo que le rodea:

*"(...) rabia y vergüenza. Me muero de hambre,
satisfecho de no haber llevado una triste velilla
en la trágica mogiganga".*

Pero, al tiempo, lúcido:

"(...) es incomprensible cómo veo".

Sabiendo que era ciego, sobran comentarios. Se ha comparado "Luces de bohemia" con la Divina Comedia, en el sentido de constituir un recorrido por el infierno español por parte de Max-Virgilio y don Latino como acompañante.

Veamos ahora, entrando ya en materia, cómo

tanto Valle como Baroja ocultan en parte al personaje real, cambiando aquí y allá datos y nombres para evitar una identificación excesivamente burda, aunque ambos sabían perfectamente que los lectores conocerían enseguida quién se ocultaba detrás de los nombres de cada uno de ellos.

Tanto un autor como el otro sitúan la vivienda de Sawa en una buhardilla, cambiando, eso sí, el nombre de la calle. Sin embargo, Baroja le coloca a Max dos hijas, cuando en realidad tuvo una sola, a las que hace ser coristas y apañadas con dos sirvengüenzas. Es todavía más significativo que no aparezca referencia alguna a su mujer, francesa, mientras que Valle, con un sentido más próximo a la realidad que el de Baroja, presenta a una sola hija, Claudinita. Quizá Baroja, que conocía a Jeanne Poirier, quiso salvarla de la quema a la que sometió a su marido y a su hija. Fue, al parecer, una mujer de gran resignación a la que, incluso, llamaban Santa Juana, tales debieron de ser su paciencia y su capacidad de sufrimiento.

Lo cierto es que en la vida real, Hélène, la hija de Sawa, se casó con un escritor modernista, Fernando López. Baroja hace dramaturgo de Sawa-Villasús, pese a que lo suyo era más bien la novela y sólo intentó el teatro en una ocasión. Valle le llama, simplemente, poeta, sin especificar, teniendo en cuenta que conviene tomar aquí la palabra poeta en sentido lato, es decir, autor literario en general, si bien, tal afirmación sería discutible puesto que en la presentación del personaje se nos habla de él como:

"Poeta de odas y madrigales".

En cuanto a la descripción de la buhardilla, Baroja apenas dice nada, salvo que había un camastro y cajones por el suelo. Valle, en cambio, a juzgar por las fotos publicadas recientemente por el escritor Andrés Trapiello en la revista de un conocido rotativo, fue en esto también, mucho más preciso. La acotación que inicia la obra dice:

"(...) un guardillón con ventano angosto, lleno de sol. Retratos grabados, autógrafos repartidos por las paredes, sujetos con chinches de dibujante".

Y así lo muestra, en efecto, la foto, donde, por cierto, aparecen en los retratos, además del propio Sawa, Victor Hugo y Baudelaire. Del primero se dice que besó a Sawa en la frente y que, desde entonces, Sawa

no se la lavó, pero, estas cosas, nunca se sabe...

Si Valle, que no es narrador, salvo en las acotaciones, no exactamente teatrales, dada su calidad poética (pero, ¿acaso "Luces de bohemia" es una obra teatral?), nos muestra a Sawa-Estrella por medio de la caracterización directa, es decir, lo conocemos por lo que dice, lo que hace, lo que los demás dicen de él, etc, Baroja, en cambio, no deja que se suelte de su zarpa; es él, a través de un narrador omnisciente quien lo define, califica y caracteriza. Caracterización, por tanto, indirecta, a través del narrador y por algo de lo que hace el personaje, que no son sino locuras, cual Don Quijote en sus alucinaciones. Ni siquiera le concede el don de la palabra; únicamente se dice que:

"(...) un hombre demacrado, sentado en un camastro, cantaba y recitaba versos".

Es verdad que Sawa-Max Estrella es el protagonista de "Luces de bohemia" mientras que Sawa-Villasús es sólo un personaje secundario que aparece en un capítulo hacia el principio de la novela y reaparece de nuevo cerca del final, en su agonía y muerte, lo que debe ser tenido en cuenta, desde luego, porque Baroja no se toma a la ligera el personaje, sino que le interesaba, precisamente, para descalificarlo del modo más demoledor. Veamos cómo lo presenta y confirmaremos lo anterior con el propio texto. En el tercer capítulo de la segunda parte, "Las moscas", dice:

"(...) y poco después se presentó un señor de barba y pelo entrecano envuelto en un gabán.

Este señor Rafael Villasús era un pobre diablo, autor de comedias y dramas detestables en verso.

El poeta, como se llamaba él, vivía su vida en artista, en bohemio; era en el fondo un completo majadero, que había echado a perder a sus hijas por un estúpido romanticismo".

Y poco más adelante:

"(...) el pobre imbécil no notaba la mala voluntad que ponían todos en sus bromas.

Las hijas, dos mujeres estúpidas y feas, comieron con avidez los pasteles que habían llevado los visitantes, sin hacer caso de nada".



Resulta curioso observar cómo, en media página, Villasús es tratado de

Pobre diablo
Completo majadero
Chiflado
Imbécil

Parece como si el narrador-autor se ensañara con uno de sus personajes de manera un tanto exagerada, como si el recuerdo de Sawa, muerto tan sólo dos años antes, estuviese todavía demasiado presente.

Villasús reaparece en el octavo capítulo de la VI parte, capítulo que lleva por título "La muerte de Villasús", donde lo encontramos ciego y loco, cerca de la muerte. El protagonista, Andrés Hurtado, va a visitarlo como médico. Tras oír su nombre, Hurtado lo reconoce:

"Andrés lo recordó en aquel momento. Había envejecido en diez o doce años de una manera asombrosa; pero aún la hija había envejecido más. Tenía un aire de insensibilidad y estupor que sólo un aluvión de miserias puede dar a una criatura humana.

Andrés se fue de la casa pensativo.

¡Pobre hombre! - se dijo - ¡Qué desdichado! ¡Este pobre diablo, empeñado en desafiar a la riqueza, es extraordinario! ¡Qué caso de heroísmo más cómico! Y quizá si pudiera discurrir pensaría que ha hecho bien; que la situación lamentable en que se encuentra es un timbre de gloria de su bohemia. ¡Pobre imbécil!"

Cuando parecía que se estaba compadeciendo de él, el narrador no puede contenerse y le insulta de nuevo. Por cierto que imbécil es uno de sus insultos preferidos, que repite una y otra vez, aunque son ésas cuestiones de estilo que abordaremos más adelante. Observemos un detalle curioso y es que Villasús tenía dos hijas, pero Baroja, como dijimos antes, quien sabía perfectamente que Sawa tenía una sola, de hecho, en la novela, se olvida de la segunda y procede como si sólo tuviese una; este tipo de des-pistes es frecuente en el autor, como comprobaremos en alguna otra ocasión.

Pasemos ahora a la descripción de la muerte. Parece que Baroja, sin entrar en tantos detalles, fue más fiel a la realidad. Ello es natural puesto que Valle parte de una concepción estética en esta obra,

en un sentido completamente opuesto al de Baroja, esto es: el esperpento que es, por esencia, deformador, aunque al final la visión que recibimos es más auténtica que la de un Baroja airado que insulta y desprecia a la mayor parte de los personajes.

Dice Sawa:

"Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España".

Y antes:

"El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada".

De todas maneras, la descripción coincide en lo fundamental, prueba de que el acontecimiento fue muy comentado en los corrillos literarios de Madrid, aparte de la nota trágico-morboza de lo que allí ocurrió. Comparemos ambas versiones: pongamos a la izquierda la descripción - esquematizada- del autor vasco y, a la derecha, la del gallego:

| BAROJA | Muerte | VALLE |
|---|-----------|---|
| Muere en su casa Muere ciego y loco | | Muere en la calle Muere ciego y lúcido |
| Tendido en el suelo Envuelto en una sábana | Velatorio | tendido en la angostura de la caja, amortajado en una sábana, entre cuatro velas. Astillando una tabla, el brillo de un clavo aguza su punta sobre la sien inerme. |
| La hija, indiferente, acurrucada En un rincón | | Las dos mujeres, que lloran en los ángulos, tienen en las manos cruzadas el reflejo de las velas de Dorio de Gádex, Clarinito y Pérez, arrimados a la pared, son tres fúnebres fantoques en hilera. |

Las diferencias no son muy grandes, pero sí de alguna significación.

En primer lugar, Baroja, como ya hemos señalado, se olvida de la otra hija, ya que sería realmente extraño que una hija no acudiera al entierro de su padre. Ya hemos hablado de ello, si bien, insistiremos más adelante. También sorprende la indiferencia de la hija ante la presencia del padre muerto, al contrario que Valle, que las hace llorar, tanto a ella como a su madre. El despectivo "desarrapados"



muestra el desprecio de Baroja por los bohemios; es verdad que Valle les llama fantoches dentro de su visión esperpéntica de la escena - piénsese en el clavo que daña la frente de Sawa-, pero nos parece más una instantánea pasajera que una descripción de los bohemios.

Coinciden y mucho en el episodio de la catalepsia, lo que atestiguaría la veracidad de la macabra anécdota. En efecto, parece que alguien dudó de la muerte de Sawa, lo que produjo escenas de verdadera farsa cadavérica en el velatorio. En "El árbol de la ciencia", uno de los desarrapados habla en nombre de los demás:

Creemos que Villasús no está muerto".

En Valle este episodio corresponde por entero a un personaje de la obra, Basilio Soulinake, tras el que se esconde Ernesto Bark, ruso emigrado, amigo de Sawa y autor de algunas obras entre las que se encuentra una con el significativo título de "La Santa Bohemia". En la escena dice que Max no está muerto, sino cataléptico, y discute con la portera de manera harto pedantesca sobre la ciencia de la medicina. Baroja sitúa a la Ciencia representada por el médico Andrés Hurtado, que, por todo comentario, dice:

" No digan ustedes necedades".

Tras lo cual, verifica el estado del cuerpo con un estetoscopio y se ratifica:

"Está muerto- dijo".

Vamos viendo cómo Baroja, médico él mismo, confía en la ciencia y en lo científico, como algo serio y provechoso, en oposición a los amigos de Sawa, que caen en las garras de "un estúpido romanticismo".

Más macabra es, si cabe, la escena de la cerilla. En "Luces de bohemia", la portera, que discute con Soulinake sobre la muerte de Max, al no haber médico, propone la prueba del aliento en el espejo, que Soulinake rechaza por anticientífica, y es el cochero del coche fúnebre quien finalmente aplica la cerilla al dedo de Max.

"(...) el cochero fúnebre (...) acucándose ante el ataud, desenlaza las manos del muerto y una vuelve

por la palma amarillenta. En la yema del pulgar le pone la cerilla luciente, que sigue ardiendo y agonizando. Claudinita, con un gesto estridente, tuerce los ojos y comienza a batir la cabeza contra el suelo.

¡Mi padre! ¡Mi padre! ¡Mi padre querido!"

Nótese la diferencia entre la hija de Max en ambas obras; de la indiferencia de la hija al llanto y batir la cabeza contra el suelo. El vasco se nos muestra una vez más desprovisto de toda piedad por cuanto rodea a Sawa y su familia: es lo que ocurre cuando se traslada a personaje de una novela a gente que has tratado, con mayor o menos antipatía, en la vida real.

Sobre la quema de la mano, leemos en "El árbol de la ciencia":

"(...) Habían hecho horrores con el cadáver: le habían quemado los dedos con fósforos para ver si tenía sensibilidad. Ni aún después de muerto al pobre diablo lo dejaban en paz".

Finalmente, vemos el momento en que un amigo de Max se acerca para elogiarlo. También aquí hay bastantes coincidencias con lo que le ocurre a Villasús. En "Luces de Bohemia" protagoniza esta escena un personaje muy importante, Don Latino de Híspalis, hombre del que, a pesar de los intentos, no se ha conseguido averiguar a quién correspondía en la realidad; para el crítico y especialista, D. Alonso Zamora Vicente, se trata de un alter ego del propio Estrella, pero no es éste un tema que vamos a discutir aquí. El caso es que llega borracho, aunque no cojo, y dice estas palabras:

"¡Ha muerto el genio! (...)

El genio es inmortal.

¡Eres la hija del primer poeta español! Claudinita: ¡Está usted borracho! (...) ¡ Si tumba el vaho de aguardiente!

D. Latino: Murió pobre, como debe morir el genio (...). Te has muerto de hambre, como yo voy a morir, como moriremos todos los españoles dignos (...). ¡En España es un delito el talento!

En "El árbol de la ciencia" leemos a este respecto:

"En esto entró un viejo de melena blanca y barba también blanca cojeando, apoyado en un bastón.

Venía borracho completamente. Se acercó al cadáver de Villasús, y con una voz melodramática gritó:

- Adiós Rafael. ¡Tú eras un poeta! ¡Tú eras un genio! ¡Así moriré yo también! ¡En la miseria! Porque soy un bohemio y no venderé nunca mi conciencia. No".

La obra de Baroja es anterior a la de Valle en nueve años. Se podría pensar que Valle, al leerla, tomase algunos detalles de la obra de su colega, pero parece más verosímil pensar que o el propio Valle estuvo presente- dada su amistad con el muerto, cosa que no habría ocurrido en el caso de Baroja por razones varias- o que el hecho, como ya dijimos, circulaba por los mentideros de la villa.

Hablemos ahora del estilo de ambos clásicos contemporáneos de nuestra literatura.

En un libro reciente, "Las palabras de la tribu", su autor, Francisco Umbral, que no soporta a Baroja, al hablar de éste hace una referencia concreta al pasaje, precisamente, de la muerte de Villasús y viene a decir, a propósito de su estilo., que, en página y media, repite cinco veces la palabra "desarrapados". Un escritor - concluye Umbral- que no encuentra o no se molesta en encontrar un sinónimo, es un escritor que no merece la pena. Umbral encuentra en Baroja una torpeza y un desaliño, una dejadez en suma, que lo convierten en un escritor deplorable o, más sencillamente, en un mal escritor. Veamos ahora, en el libro de Baroja, cómo, efectivamente, da la impresión de que no quiere o no sabe o no le interesa mejorar la redacción de éste y de muchos otros pasajes. En el texto:

"Unos cuantos desarrapados, entre ellos un melnudo, rodeaban el cadáver".

"Todos aquellos desarrapados, que debían ser bohemios, amigos de Villasús, habían hecho horrores en el cadáver".

"Los desarrapados se miraban unos a otros como satisfechos del giro que tomaba la escena".

"Uno de los desarrapados, que tenía un cuello postizo (...) acercándose a Hurtado, le dijo con una afectación ridícula:

- Viendo estas cosas dan ganas de ponerse una bomba de dinamita en el velo del paladar"

"(...) Y dejando a toda esa turba de desarrapados en la guardilla, salió de la casa".

Umbral es ciertamente un crítico bastante visceral con aquellos escritores que no son de su gusto, sin pararse a analizar si son o no clásicos. En su libro "Las palabras de la tribu" ya citado, da otro ejemplo de la dejadez de Baroja: " En "La feria de los discretos", un matrimonio francés va a Córdoba haciendo turismo. Siempre que hay que decir torero, en la conversación del tren, los franceses dicen "togo". Baroja cree que con esto ya los ha caracterizado, pero luego se olvida y el matrimonio turista pronuncia irrepugnablemente todas las demás erres fuertes y débiles del castellano, incluso "torero" y "farero" "De Azorín dice, por ejemplo, que escribe con frases cortas porque tiene cortas también las ideas y que es un escritor cobarde (esto, creo que lo recoge de Azaña). De Galdós, tras haber leído una de sus novelas "Tristana", creo recordar que escribe que la protagonista tenía "una boquirrita", etc., y dijo que abandonó la lectura porque un autor capaz de describir a la protagonista con semejante palabra ya no merece la pena seguir leyéndolo. Y es todavía más duro con otros escritores consagrados.

En el caso de Baroja, sin embargo, la acusación no es nueva. Desde siempre se le había reprochado esa falta de atención y su extraña sintaxis (¿consecuencia quizá de su origen vasco? No lo creemos así) Parece que no releía lo escrito ni se preocupaba de la congruencia de las situaciones, pues buscaba otra cosa y las bellezas del estilo no le quitaban el sueño; lo importante era ir al grano y decir del modo más claro posible lo que se quería decir. Y, efectivamente, dejando aparte a los desarrapados de marras, vemos que, por ejemplo, en la misma escena, repite una vez tras otra "cadáver", que, en el capítulo de "Las moscas" vuelve a la carga, ahora con "saineteros" o las muchas veces que usa "imbécil" como insulto en muy poco espacio de escritura, como si ni le interesase encontrar un sinónimo. Pero es que, además, como ya vimos en el caso de la hija de Sawa-Villasús, se olvida de lo ya escrito y comente errores innecesarios de argumento. Para dar otro ejemplo, cuando Andrés visita, como médico, a Villasús, dice:

"(...) Una mujer vieja, con un niño en brazos, se le acercó y le dijo si quería pasar a ver a un enfermo. Se trataba, evidentemente, de Villasús. Unos días después, al volver a visitar al niño enfermo, que había recaído, le dijeron que el vecino de la guardilla, Villasús, había muerto".



Pero resulta que este niño enfermo, que había recaído, no nos lo había presentado antes, aunque él creyera que sí, y ni se molesta en verificarlo; se nos dice que una mujer con un niño en brazos le pide que vea a un enfermo - Villasús-, no que hubiese un niño enfermo.

Olvidadizo, torpe en la selección del vocabulario, con frecuentes anacolutos en su prosa, Baroja no deja por ello de ser un escritor de raza y muestra virtudes literarias nada desdeñables: su estilo rápido e impresionista, logrando a veces descripciones de gran belleza plástica y sensibilidad lírica, sus dotes de observación, el movimiento que imprime a sus novelas, cómo mantiene el interés por la acción, lo descarnado - pero real- de sus apreciaciones y el valor testimonial de la época que le tocó vivir son un mérito más que suficiente para considerarlo uno de nuestros grandes escritores del siglo veinte. Baroja no era un modernista; le tocó vivir una estética que no era la suya, pues no era partidario del rebuscamiento, la música, el colorido de la escritura, los ambientes refinados...; en fin, todo un conjunto de características que en el momento de escribir "El árbol de la ciencia", resultaban casi imprescindibles para quien se preciara de considerarse un escritor de moda. Él era más un naturalista, un analista descarnado de la cruda realidad de cada día, que un poeta, dicho esto en sentido amplio. Lo contrario ocurre en Valle, autor favorito de Umbral, a quien ha dedicado tantas páginas e, incluso un libro. La valoración del crítico o, por mejor decir, del escritor de Valladolid - una de cuyas citas favoritas es "la sintaxis es una facultad del alma"- es, creemos, demasiado contundente a pesar de su acierto al reseñar los fallos del estilo de Baroja. Las cualidades que le adornan no

las tiene en cuenta o no quiere verlas; allá cada cual con sus preferencias.

Concluiremos presentando las dos descripciones que hacen nuestros autores del cochero fúnebre. Quizá en ellas veamos algo de las diferencias estéticas entre el autor de las Sonatas y el de Zalacaín. Comencemos por Baroja:

"Se presentó el mozo del coche fúnebre, con el sombrero de copa echado a un lado, el látigo en la mano derecha y la colilla en los labios.

- Bueno -dijo hablando en chulo, enseñando los dientes negros-. ¿Se va a bajar el cadáver o no?

Y ahora, Valle Inclán:

"Aparece en el marco de la puerta el cochero de la carroza fúnebre: narices de borracho, chisterón viejo con escarapela, casaca de un luto raído, peluca de estopa y canillejas negras".

Una simple lectura nos lo muestra: los términos elegidos por Valle, tan sonoros, tan rebuscados, la cadencia de su prosa, su ritmo y su búsqueda de matices plásticos no aparecen (ni lo buscaba) en el novelista vasco: él andaba por otros derroteros, su estilo es más prosaico e incoloro, más pedestre y gallináceo. ¿Es por esto un escritor inferior al gallego? No nos atreveríamos a decir tanto y, además, la calidad literaria no se mide con aparatos; todo depende de lo que uno busque en la literatura. Así pues, que el lector juzgue por sí mismo.

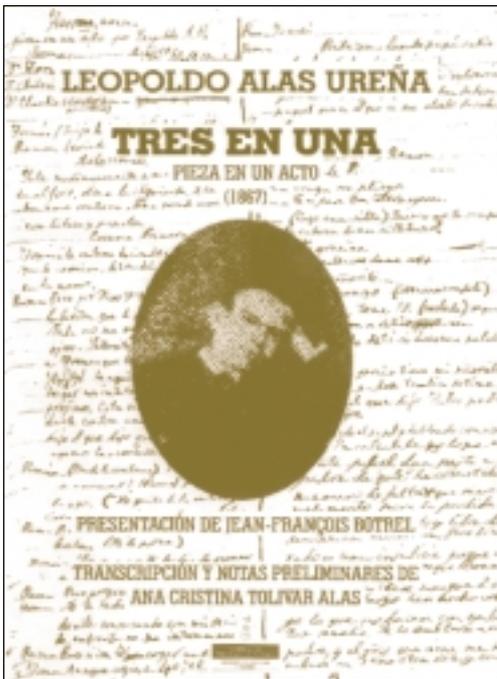
Alberto García Besada es Asesor de la Consejería de Educación en Fez.





Centenario de Leopoldo Alas Ureña, "Clarín". (1850-1901)

La sensibilidad artística del escritor "tres en una", obra dramática de adolescencia. M^a Consuelo Hernández Jiménez



Facsimil de la portada "Tres en una"

En este año 2001 se cumple el centenario de la muerte de **Clarín**, fallecido el 13 de junio de 1901, a los 49 años de edad.

Queremos unirnos, desde esta publicación de la Consejería de Educación española en Rabat (Marruecos), a los actos(1) que con tal motivo se están celebrando en diversas ciudades españolas y a los que tendrán lugar a lo largo de este año en la ciudad de Oviedo, con la valiosísima colaboración de la familia del autor.

Intentaremos dar a conocer a lo largo de estas páginas la atracción que **Clarín** sentía por el arte en general, y en especial por la Música y por el Teatro, facetas ambas que han quedado oscurecidas por sus brillantes dotes de narrador.

Hemos tenido el privilegio de contar con una amplia documentación facilitada por la bisnieta del escritor, **Ana Cristina Tolivar Alas**, estudiosa e investigadora de la obra de su bisabuelo. Queremos mostrarle nuestro especial agradecimiento, ya que sin su ayuda no habría sido posible el acceso

a toda la información que nos ha permitido la redacción de este artículo.

Recogemos a continuación y en primer lugar, a modo de síntesis, algunas manifestaciones del propio **Clarín** hechas en diversas circunstancias, en las cuales, refiriéndose a sí mismo, se nos muestra como un gran apasionado por la Música y con una poderosa fascinación por el arte escénico.

Tres en una (I), comedia escrita a lo 14-15 años, cuyo manuscrito extraído de un cuaderno escolar ha recopilado Ana Cristina Tolivar, muestra, como veremos en nuestro análisis de la obra, la gran habilidad del escritor para el arte teatral.

Hemos de referirnos también a la pervivencia de la pasión musical de **Clarín** en su bisnieta, Ana Cristina, mezo-soprano y, actualmente, profesora de Fonética e Idiomas aplicados al Canto en el Conservatorio Superior de Música de Oviedo.

CLARÍN Y SU NOVELA TAMBOR Y GAITA

Comenzaremos con unas palabras textuales del autor publicadas en el periódico "El Heraldo de Madrid" el 13 de junio de 1907, (texto rescatado por el investigador Francisco Galera Carrillo), y que han sido reproducidas en el diario de Oviedo *La Nueva España* el martes, 28 de noviembre de 2000. Recientemente, Ana Cristina Tolivar Alas ha encontrado el manuscrito de lo publicado, en el periódico citado con anterioridad, con once



líneas más, no publicadas aún. El texto es una visión del entorno del autor (de lo que hubieran podido ser sus orígenes), hecha con el sentido del humor que siempre caracterizó al escritor. El texto dice así:

Nací en la ciudad de los obispos, patria de Gil Blas, y como éste, viví en mis primeros años al amparo de un tío canónigo de aquella santa iglesia catedral de San Salvador. Vine al mundo en 1850, en la calle Canóniga, en una casa que hace esquina al callejón de Salsipuedes, tabique en medio, pues no había allí pared maestra, no sé por qué, de una vivienda o guarida de mujeres de mala conducta... Mi madre, viuda de Anselmo Quejada y Alonso, procurador de la Audiencia, que en cuanto procuró engendrarme y pudo conseguirlo se fue del mundo. Cierto es que el ilustre procurador que me dio el ser, aunque sin saberlo, y en calidad de triste póstumo, pasó a mejor mansión desde la citada Pega, que tantas veces tendré ocasión de nombrar, y aún describir, en esta verídica historia de gran parte de mi vida y de algunas ajenas... (2)

CLARÍN, UN ESPÍRITU SENSIBLE AL ARTE

Desde muy joven Leopoldo Alas se manifestó como un apasionado conocedor de la cultura de su tiempo, de la cultura española y de la francesa, pero al mismo tiempo fue mostrando, de forma paralela, la necesidad de expresarse de modo artístico. Escribía con afán crítico sobre la sociedad en la que estaba inmerso, componía las narraciones que le han dado una merecida fama, dibujaba en los márgenes de sus cuadernos escolares o de sus carpetas de adulto, escuchaba constantemente música, cantaba, componía textos teatrales que interpretaba con los amigos en sus respectivas casas... (3) en fin, esta necesidad de expresión sólo puede entenderse como consecuencia de un temperamento artístico muy definido.

En una carta original del autor a D. Tomás Bretón (4) publicada en el volumen "Nueva Campaña" en 1887 dice:

"Soy un ignorante en general, pero puedo decir, y en buena hora lo diga, que siempre he procurado conocer a fondo aquello de que me burlo... Nunca me burlaré de la música española, ni de la china, ni de la celestial; de ninguna... yo le juro que lo que es por mí no se ha de retrasar ni un día el triunfo de la ópera nacional. Venga la ópera, y cuanto antes mejor; venga cualquier cosa; todo, menos Cánovas" (5).

A continuación el escritor habla del teatro, "de nuestro teatro nacional, del teatro de Lope de Vega y de Tirso, de Calderón y Rojas; pedía dinero, no para mí, sino para la restauración escénica de nuestra poesía dramática... En mi artículo lo único serio era la alabanza de nuestro gran teatro, y el deseo de que se restaurase... Pienso, como usted, que deben protegerse todas las artes, sí señor, las artes y las ciencias; pero en esta materia todos los españoles somos Calomardes, es decir, protegemos los toros".

He aquí cómo el escritor aboga por el impulso de la música, de la ópera, y del teatro, por la regeneración de las artes en España, deseo que coincide con el de muchos intelectuales y escritores de la época.

EL TEATRO DE LEOPOLDO ALAS: TRES EN UNA, OBRA DE ADOLESCENCIA

En *Apolo en Pafos* (1887) (6) figuran unas palabras del propio Clarín acerca de su pasión por el teatro:

"...a los ocho años hacía ya comedias; las hice hasta los veintidós".

Y dice de sí mismo al crítico catalán José Ixart:

"En mi vida he representado en teatros caseros ni públicos después de los doce o catorce años, pero a los diez decían cuantos me veían representar que era yo una maravilla y por lo que recuerdo, y lo que más tarde he hecho a mis solas (sobre todo cuando escribí dramas —más de 40, todos perdidos—, y me los declamaba a mí mismo) tenía sin duda gran disposición y un poder de apasionarme y exponer la pasión figurada con gran energía y verdad... Actor y autor de dramas esto creí yo que iba a ser de fijo hasta los diez y ocho o veinte años".

La pasión indiscutible de Clarín por el teatro, puesta de manifiesto, como hemos visto, por el mismo autor, queda confirmada con el hallazgo de *Tres en una* por Ana Cristina Tolivar Alas y la edición de la obra por la Consejería de Educación del Gobierno de Asturias, en febrero de 2001.



Esta pasión, a la que hemos aludido anteriormente, quedó frustrada definitivamente con el estreno en el Teatro Español de Madrid, el 20 de marzo de 1895, (28 años después de que hubiera escrito *Tres en una*) de su obra *Teresa*, muy fríamente recibida por el público y por la crítica, y representada sólo dos días.

TRES EN UNA, OBRA ESCRITA A LOS 14-15 AÑOS

Conservada la obra en un cuaderno escolar aparecen también, dice Ana Cristina Tolivar, "fragmentos de otra obra dramática titulada *El juglar*, así como diversos textos dialogados, sin duda pertenecientes a otras creaciones escénicas de adolescencia".

EL TÍTULO

El título *TRES EN UNA* está tomado de las frases finales de la obra puestas en boca de Tomás, el joven protagonista (escena 13^a): "*Mis tres novias era una sola, Lola mi vecinita*" (7).

REPARTO DE PERSONAJES

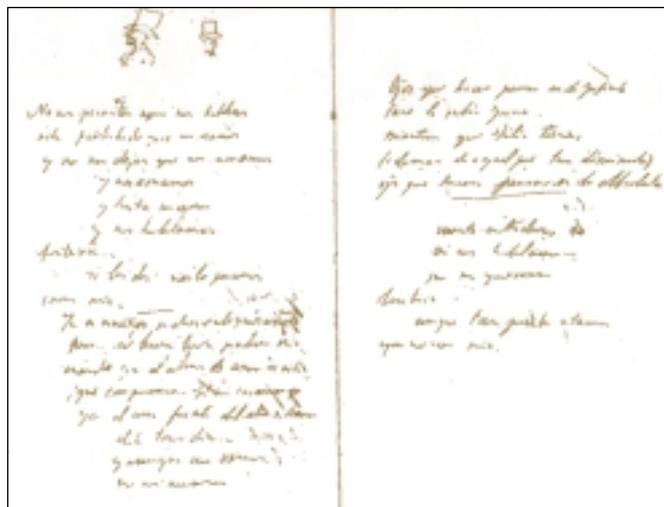
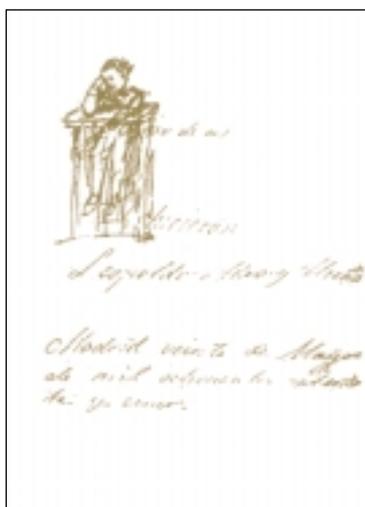
Figura en primer lugar el reparto de personajes organizado en torno a los nombres **Personas y Actores**.

Los actores encargados de interpretar la obra eran amigos de Leopoldo, una de cuyas diversiones básicas era la representación teatral en las casas. Suponemos que el joven autor tendría en cuenta, antes de crear los personajes, con qué amigos contaría para la representación, con el fin de reflexionar sobre el papel que cada uno interpretaría. En este caso figura un escogido elenco como **Glez. Valle (Anselmo)** (8) a quien se le asigna el papel de **D. Hermógenes**, padre del protagonista; **D. Eleuterio (capitán)**, asignado a **Buylla** (9); el papel de **Tomás**, protagonista, es destinado a **Alas y Ureña** (10); **Ramón**, (criado de Tomás), a **Valdés** (11). El personaje **D. Claudio** (director de un periódico) es para **Real** (12).

DISPOSICIÓN Y ACCIÓN DE LA OBRA

La obra consta de **13 escenas** y una **Escena última** (14 en total) que sirve como cierre del conjunto. Esta tiene como objetivo único el reconocimiento, mediante brindis final, de todos los personajes, y la celebración de un desenlace feliz que, anteriormente, en la escena 13^a, se ha ofrecido ya a los lectores-espectadores. Todas las escenas aparecen agrupadas en un **ACTO ÚNICO**.

La **trama** de la obra, inspirada sin duda en las comedias de Leandro Fernández de Moratín, (13) presenta como novedad respecto a la misma temática dieciochesca el hecho de que el protagonista Tomás no se somete a las presiones de su padre sobre la conveniencia de su matrimonio, sino que llega él mismo, en un proceso excesivamente rápido de evolución psicológica, al convencimiento de que las proposiciones de su progenitor le servirán para vivir cómodamente. El joven, guiado inicialmente por el sentimiento del amor, se rebela en



Facsímiles del original de "Tres en una"



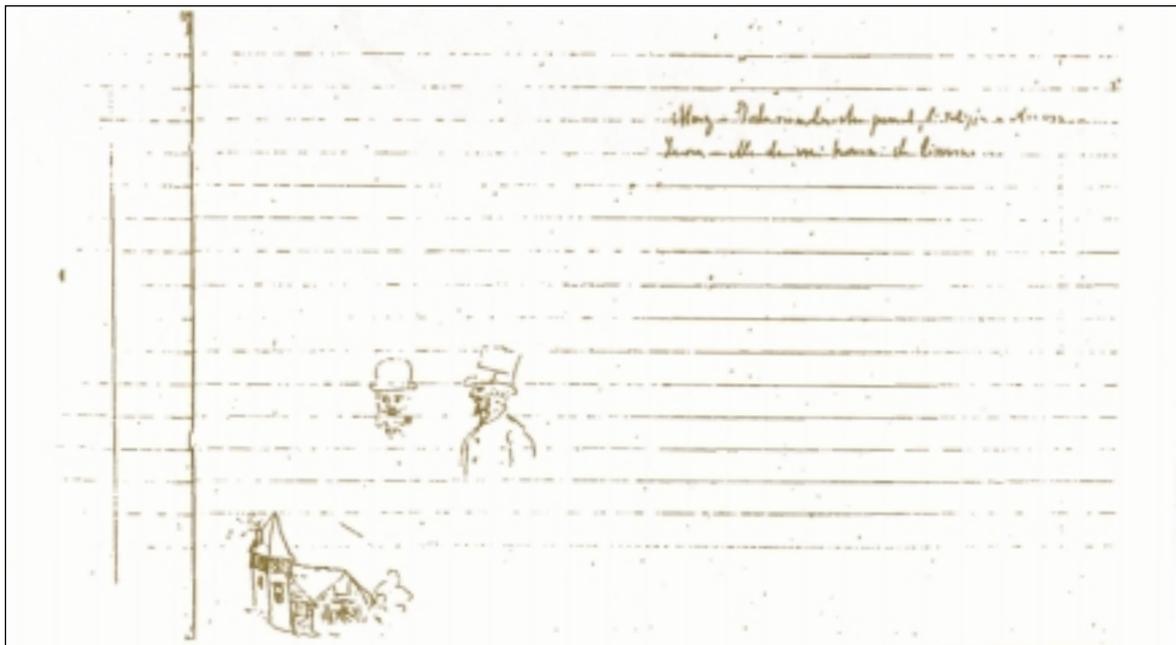
principio y rechaza todas las ofertas matrimoniales que le presentan los adultos. Aparece así el personaje como adolescente rebelde, en periodo de reafirmación de su personalidad, que se opone con audacia a todos los que le rodean. Finalmente, el sentido pragmático de la existencia se impone al deseo amoroso y el joven acaba aceptando los consejos de D. Hermógenes. Las palabras de Tomás con que se inicia la escena 12^a (comienzo del desenlace de la obra) confirman ese cambio experimentado: "Por fin el vil interés ha vencido. No me casaré por amor, pero seré rico y no estudiaré, ni traduciré libros franceses. ¿Gano en mi nueva posición?. Creo que sí. Con la dote y herencias de esa muchacha y con lo que mi padre me dé ahora y me deje en muriéndose puedo llegar a ser, como maneje bien el negocio, millonario. Este es el espíritu del siglo: oro más oro más oro, igual oro". He aquí cómo el joven autor ha sabido adecuar a la situación y condensar magníficamente los objetivos de la clase social burguesa a la que pertenecía. Las palabras que hacen referencia al "espíritu del siglo" ponen de manifiesto el sentido crítico y mordaz que caracterizaba ya al joven Leopoldo y que será una constante en sus futuras obras.

El **argumento** de *Tres en una* es el siguiente:

Tomás, hijo de D. Hermógenes, rico hombre de La Alcarria, se muestra rebelde ante las aspiraciones de su padre: conseguir de su hijo que se haga abogado. Para justificar el hecho de su rechazo a los estudios, Tomás trabaja a escondidas como gacetillero del periódico "El Neutral". Enamorado de Lolita, hija de D. Eleuterio (antiguo militar) y sobrina de D. Claudio (director del periódico en el que colabora el protagonista), se siente presionado por todos los personajes que le rodean: D. Hermógenes, D. Claudio y D. Eleuterio, que intentan casarlo con la joven que cada uno ofrece. Sólo Ramón, fiel criado, no se inmiscuye en tal asunto.

En un juego de enredo, muy bien llevado por el joven autor al estilo de nuestras comedias barrocas, en el que ni se conoce el parentesco que une a "la joven" con cada personaje, ni siquiera su nombre, y tras haberse experimentado un cambio en el pensamiento y en la actitud de Tomás, la casualidad hace que, una vez decidido a aceptar la propuesta de D. Hermógenes, sea Lolita la joven a quien todos le han propuesto en matrimonio. Así la obra tiene un desenlace feliz.

La **acción**, reducida a un solo acto, se desarrolla con enorme rapidez, de tal modo que podría ser considerada como el esqueleto de una obra futura en la que el autor podría profundizar en la caracterización de personajes y en el entramado de la propia obra. Pero no olvidemos que Leopoldo Alas tenía 14 o 15 años cuando la escribió y que, a pesar de su temprana edad, se encuentran en *Tres en una* todos los ingredientes esenciales que un texto teatral requiere.





El **lugar** en que acontece la acción es el mismo en todas las escenas. Sólo hay una acotación al principio de la obra relacionada con el espacio escénico: una habitación con ventanas en cuyo interior se ve una mesa con libros y papeles.

A lo largo de su desarrollo se observan constantes alusiones al **tiempo** que va transcurriendo; por ejemplo, en la escena 5^a dice Tomás: ...*¡cuántas variaciones en un mismo día!...* ...*¡Cuántos desengaños en media hora!*, dice D. Hermógenes en la escena 7^a, a propósito de la noticia de que su hijo no ha realizado ningún estudio durante el año. La acción, pues, transcurre en un solo día.

He aquí la regla de las tres unidades neoclásicas considerada con rigor en esta obra de un joven adolescente.

De los 5 **personajes** que intervienen es Tomás, el protagonista, quien con más profundidad aparece caracterizado. Joven burgués de 20 años, orgulloso, rebelde, y déspota con su criado Ramón. A medida que avanza la acción, y en un proceso de maduración de su personalidad, el mundo de los adultos se va adueñando de su pensamiento hasta que es la idea de la integración en la sociedad mediante un matrimonio de conveniencia la que se impone como decisión final.

Parece evidente que parte de los deseos y de las ideas del joven Leopoldo Alas, así como su propia experiencia vivida, se reflejen en el personaje protagonista: los estudios de Derecho, el mundo periodístico y la crítica del autor de la escasa neutralidad ideológica de la prensa – "*¡yo, gacetillero de un periódico al que se pone por nombre "Neutral" por no decir Ministerial perpetuo!...*", su defensa apasionada de la cultura y de la Literatura francesas: "*...Necio, ¿qué cosa más honrosa puede haber que traducir, francés sobre todo?... ¿Cuál fue sino Francia la patria de millares de hombres célebres, la tierra del verdadero comercio, industria, ciencias, bellas artes?... dicen que hago bien en traducir obras francesas, dejando las obras españolas que huelen a rancio de 10 leguas...*", (escena 12^a, Tomás, que increpa a D. Claudio).

Ramón es el criado de Tomás. Su único planteamiento vital es servir de modo fidelísimo en todo momento a su amo, a pesar de los improperios que en más de una ocasión recibe de su parte. Su comportamiento es una respuesta o un reflejo de los sentimientos de Tomás. Al final de la obra adquiere un especial protagonismo al convertirse en creador y cantante de seguidillas para celebrar con alegría la felicidad de todos los personajes.

Su carácter cómico recuerda en muchas ocasiones al gracioso de las comedias barrocas.

El resto de los personajes son arquetipos, sin apenas individualización. Se presentan como encargados de salvaguardar el matrimonio entendido éste como contrato y, por lo tanto, como vía de integración digna en la sociedad de la época.

Hay que mencionar cómo el joven Leopoldo Alas sabe utilizar perfectamente los recursos escénicos: acotaciones, monólogos y apartes, incorporación de canciones de carácter popular, etc.

Las **acotaciones** van indicando fundamentalmente gestos, movimientos y estados de ánimo de los personajes, van definiendo el comportamiento de los mismos.

Los **monólogos** puestos en boca de Tomás sirven para descubrir al espectador las verdaderas intenciones y sentimientos del protagonista. Sólo él (escenas 3^a y 5^a) y D. Hermógenes (escena 6^a) monologan. Así el autor pudo, en determinados momentos cruciales de la acción, mediante este recurso, profundizar psicológicamente en sus personajes.

También el **aparte** adquiere una gran significación en la obra. Su frecuente uso sirve para ir aclarando al espectador situaciones que se presentan conflictivas, o también, como sucede en los monólogos, para expresar las verdaderas intenciones y deseos de cada personaje. El aparte es utilizado con más frecuencia por parte de



Tomás y de D. Hermógenes.

No faltan en *Tres en una*, como ya era habitual en el escritor, la ironía y el sentido del humor, unas veces expresados de manera crítica y mordaz; otras, de modo más ingenuo e infantil. Podríamos destacar en relación con ello:

La caracterización de algún personaje mediante comportamientos un tanto cómicos; así, D. Eleuterio, padre de Lolita, está caracterizado por sus continuas patadas, gesto cuya función en la obra es hacer reír a los espectadores y poner de manifiesto un rasgo significativo de su carácter: su autoritarismo y su escasa receptividad a las palabras de los demás, puesto que, al verse contrariado, reacciona comportándose de modo primario y violento. El adolescente Leopoldo Alas se burla de este personaje (se supone que, en sentido general, de los militares), cuando en la escena 4^a D. Eleuterio dice: ... "Y con este van tres" ... ; a lo que contesta Tomás: ... "No conozco a ningún Esteban...(14) .

Tomás (escena 11^a) parodia con gran comicidad los versos de Calderón de la Barca cuando se expresa así:

*"Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratáis así,
Qué delito cometí
A mi vecina queriendo,
Porque, Señor, yo no entiendo
Qué delito he cometido".*

En la obra se plantean con frecuencia situaciones de gran comicidad; por ejemplo, toda la escena 8^a en la que D. Hermógenes y D. Claudio acosan a Tomás para que se case.

El joven autor, Leopoldo Alas, demuestra una gran facilidad para hacer poesía poniendo en boca de Ramón canciones al estilo popular. Posiblemente la lectura de las comedias barrocas motivó la incorporación de estos versos que prestan una gran vivacidad y dinamismo a la obra, y que, además, reflejan, a modo de eco de la acción, lo que está sucediendo o va a suceder. En la última escena se hace todo un alarde poético cuando los personajes brindan entre seguidillas y cuartetos cantados por ellos mismos (he aquí de manifiesto la pasión del escritor por el canto y la música).

Tres en una se cierra con los siguientes versos recitados por el protagonista-actor y autor de la obra **Tomás-Leopoldo Alas**:

*" Señores , el pobre autor
Os ruega le dispenséis
Y que una palmada deis
Eso lo dice el actor".*

Concluimos esta aproximación a *Tres en una* con la certeza de que sólo un espíritu tan sensible y afín a la expresión artística como el del joven Leopoldo Alas, más tarde "Clarín" , puede crear a tan temprana edad un texto y un entramado teatral de esta dimensión.

Tánger, abril de 2001.

*M^a Consuelo Hernández Jiménez es Catedrática de Lengua
Castellana y Literatura en el I.E. Severo Ochoa de Tánger*





Notas:

- (1) Edición de la obra *Tres en una*, febrero 2001. Gobierno del Principado de Asturias.
- (2) Referente a la biografía del autor, hay que citar la obra que **Jean François Botrel e Iván Lisorgues** preparan, como definitiva, de la trayectoria vital del escritor.
- (3) He aquí algunos títulos de textos escritos por **Ana Cristina Tolivar Alas** que ponen de manifiesto la pasión artística de **Clarín** :
El universo sonoro de "Su único hijo" y "**Clarín dramaturgo: aspectos inéditos**", de próxima publicación.
"Clarín y el Teatro Lírico", "**50 aniversario de la Ópera de Oviedo**" (Oviedo, 1988) "**Música y Teatro Lírico en "La Regenta"** y "**La ópera en "Su único hijo"**."
- (4) Célebre compositor, 1850-1923.
- (5) Se observa la actitud crítica del escritor ante la política y los políticos de su tiempo.
- (6) Cita extraída de **Notas preliminares a Tres en una**, de Ana Cristina Tolivar Alas.
- (7) Según Ana Cristina Tolivar el título de la obra podría estar inspirado en la referencia religiosa **Trinidad : tres personas en una**. De hecho, D. Tomás y D. Eleuterio llegan a remedar la definición del catecismo cuando, entre los dos, concluyen: "**tres prometidos distintos... Y un solo amante verdadero**" (escena 13^a)
- (8) Se trata del compositor **Anselmo González Valle**.
- (9) El catedrático **D. Adolfo Álvarez-Buylla y González-Alegre**.
- (10) **Leopoldo Alas Ureña**
- (11) El novelista **Armando Palacio Valdés**.
- (12) Apellido que aparece destinado a **D. Eleuterio (capitán)**, tachado y vuelto a escribir. Finalmente, asignado a **D. Claudio**.
- (13) Podría denominarse la obra, en palabras de Ana Cristina Tolivar, **El sí de los niños**.
- (14) Y con este van tres. Unión de palabras y afinanza infantil

Bibliografía:

- CABEZAS, J.A. *Clarín, el provinciano universal*, Madrid, 1936.
- FERNÁNDEZ JARDÓN, Pedro F., "Aportación a la biografía de Clarín": Leopoldo Alas en Guadalajara". *Actas del Simposio Internacional "Clarín y La Regenta en su tiempo"*, Oviedo, 1984, pp. 125-140.
- MARTÍNEZ CACHERO, J. M. *Las palabras y los días de Leopoldo Alas* (Miscelánea de estudios sobre Clarín), Oviedo, IDEA, 1984.
- ROMERO TOBAR, L. Introducción biográfica y crítica a la edición de *Teresa AVECILLA, El hombre de los estrenos*. Madrid, Castalia, 1975.
- TOLIVAR ALAS, A.C., "El joven Leopoldo Alas tra-
- duce a Racine. Aspectos trágicos en *La Regenta*". *Actas del Simposio Internacional "Clarín y La Regenta en su tiempo"*, Oviedo, 1984, pp. 1099-1124.
- "Clarín y el Teatro Lírico", 50 Aniversario de la Ópera de Oviedo, Oviedo, 1998.
- "Precoz autor teatral", ABC CULTURAL, Madrid, enero de 2001.
- *Tres en una*, Transcripción y notas preliminares de Ana Cristina Tolivar Alas; presentación de Jean-François Botrel. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, febrero de 2001.
- VAQUERO IGLESIAS, J.A. "Leopoldo Alas Ureña antes de Clarín", *La Nueva España*, Oviedo, marzo de 2001.



El teatro lírico de Verdi y su repercusión en “La Vetusta” de Clarín

M^a Inés Villavoy Aller



No tenemos constancia de que “Clarín” tuviera conocimientos técnicos musicales, sin embargo, es claro el interés que muestra por la música en sus obras, especialmente en “La Regenta” y en “Su único hijo”, en las que es bien patente su gran afición e intuición musicales.

En la obra más universal de Clarín, “La Regenta” se describe el Teatro del Fontán como un antiguo corral de Comedias que amenazaba ruina y daba entrada gratis a todo el viento de la rosa náutica... No hay que olvidar que la ciudad provinciana en que transcurre la acción de esta novela es Vetusta, es decir, Oviedo ciudad que viene viviendo una auténtica pasión por el teatro lírico, con representación de óperas desde 1670, fecha en que precisamente, había sido creado el teatro del Fontán de Oviedo.

Las alusiones operísticas no pueden desligarse de la presencia de Italia y de lo italiano en la obra de “Clarín” tanto en “La Regenta”, como en “Su único hijo”, porque la práctica nacional seguía este rumbo:

la Corte estaba llena de músicos italianos y el primer Conservatorio Real lo dirigió un italiano, Piermarini. Si don Enrique de Villaverde, en sus frecuentes visitas al gran benedictino del claustro de San Vicente, Feijoo, se hubiera dejado seducir por su nostalgia de la reforma gregoriana, es posible que la evolución musical de España con la llegada de los Borbones se hubiera producido de otra manera; pero no fue así, por lo que la música nacional no encontró otra forma de “modernidad musical” que la por ellos impuesta; “modernidad” que afectó, como estética, a otras esferas de la vida social. Se sabe por las crónicas de la época que, en las fiestas de sociedad, caballeros y damas ovetenses vestían disfraces inspirados en los personajes de las óperas de moda; óperas italianas, en general. Sin embargo, según la observación que hace Guillermo García Alcalde, “desde cierta óptica, lo que frecuentemente se considera regresivo en la cultura ovetense -el italianismo excluyente de la ópera- tiene una raíz histórica y estética de signo revolucionario”, a la que no son ajenos, en modo alguno, ni Clarín ni Verdi, el máximo representante de la ópera italiana.

Giuseppe Verdi, nacido en 1813 en Le Roncole (Parma), a través del teatro lírico, y Leopoldo Alas “Clarín”, con sus escritos novelísticos, políticos y de crítica literaria, lucharon por expresar y hacer oír sus ideales revolucionarios en el arte y la política. En 1848, Verdi fue uno de los firmantes del Manifiesto con que se reclamaba la ayuda francesa para combatir el dominio de Austria. Simpatizó con Manzini, fundador del movimiento “Joven Italia”, fue representante de Busseto en la Asamblea de los Departamentos de Parma, y cuando, en 1861, Víctor Manuel II, rey de Cerdeña-Piamonte, más tarde, sería senador. Tanto Verdi como sus óperas representan el exaltado patriotismo que movió al pueblo



*El teatro lírico de Verdi y su repercusión en "La Vetusta" de Clarín,
por M^a Inés Villavoy Aller.*

italiano a buscar su identidad y a defenderla en la lucha por su independencia de Austria.

Por su parte, "Clarín" (el propio seudónimo lo toma de un instrumento musical viento-metal, semejante a la trompeta, pero más pequeño y de sonidos más agudos) quiere "hacer sonar" su compromiso político con una sociedad a la que se siente vinculado y en la que quiere participar activamente. mediante el periodismo, con artículos satíricos y comentarios políticos. literarios y filosóficos.

La relación entre Verdi y "Clarín" es inevitable: estaban destinados a encontrarse.

Según refiere Juan Antonio Cabezas (primer biógrafo de "Clarín"), en 1859, poco después de llegar a Asturias don Jenaro Alas con su familia, se organizaron fiestas patrióticas en las que se cantó *Il Trovatore*, ópera que había compuesto Verdi, en 1853, y que representa la culminación del Romanticismo apasionado.

Basándose en las Memorias asturianas de Protasio González Solís, Luis Arrones recuerda que, en junio de 1863 se representó, en el Teatro del Fontán, *Rigoletto*, ópera de melodramatismo tenso, estrenada en 1851, que marca el comienzo de un nuevo y brillante periodo en la carrera de Verdi. Y, en octubre de 1864, se representa en el mismo Teatro del Fontán, *Nabucco*, ópera cuyo libreto había recomendado a Verdi el director de La Scala y cuyo estreno, en 1842, había reportado a su autor un gran

éxito popular y la estabilidad de su vida emocional, ya que es, precisamente, con la que contrae segundas nupcias, en 1859, y encontrará en ella la persona que trae a su vida el equilibrio y la serenidad.

Por su parte, "Clarín" comparte la sensibilidad musical de la sociedad vetustense. En 1875, año de la Restauración, comienza a escribir en *El Solfe*, publicación cuyo nombre debe ser tomado "en el sentido de solfa", según expresión de Juan Antonio Cabezas. En la novela "Su único hijo", nos describe la presencia de una compañía de ópera italiana "de tercera categoría", según palabras de Carolyn Richmond. Y en *La Regenta* nos muestra el entusiasmo y la inclinación de la afición vetustense hacia la ópera: "La ópera, la ópera era el delirio de aquellos escribanos concejales; pagaban un dineral por oír un cuarteto, que a ellos se les antojaba contratado en el cielo, y que sonaba como sillas y mesas arrastradas por el suelo con motivo de un desestero". En esta novela "Clarín" manifiesta también que su interés por lo musical sobrepasa, con mucho, la mera referencia a actuaciones teatrales. En uno de sus pasajes, el gaitero jurado del Ayuntamiento interpreta "el Brindis" de *La Traviata* y "el Miserere" de *El Trovador*, ambos compuestos por Verdi, en 1853.

Por todo lo cual, hay razones para concluir que la ópera, en especial la ópera italiana, está presente en la vida social y en la literatura del siglo XIX español; y que su más excepcional representante, Giuseppe Verdi, es una referencia en la vida y en la obra de Leopoldo Alas, "Clarín".

*M^a Inés Villavoy Aller, es Profesora del
Departamento de Música del I.S. Severo Ochoa
de Tánger.*



Bibliografía:

- ARRONES PEÓN, L. *Historia de la ópera en Oviedo*, Oviedo, 1981.
 CABEZAS, J.A. "Clarín", *el provinciano universal*, Espasa Calpe, Madrid, 1936.
 RICHMOND, C., *Clarín y el teatro*, Los Cuadernos del Norte, Oviedo, 1981.
 TOUVAR ALAS, A.C., *La Música en La Regenta*, Los Cuadernos del Norte, Oviedo, 1984.



Apuntes de diario de un investigador marroquí. Primeros pasos tras Luis del Mármol Carvajal

Pedro Tena Tena
y Alberto García Besada

I. Generalidades.

La fuerza vocacional de muchos por llevar a cabo una investigación científica o humanística ofrece muy gratas recompensas, si bien presenta no pocos obstáculos iniciales. Uno de ellos, quizá el más relevante por ser umbral de la futura labor, es saber *qué* y *cómo* investigar, un binomio de conjugación difícil, en ocasiones. Es este punto, pues, lo que justifica la existencia de títulos que procuran brindar aclaratorias y sencillas vías por las que realizar una acción erudita basada en criterios de rigor y de utilidad. Si nos centramos sólo en el campo de las Humanidades y, en particular, en el terreno de la Filología, los nombres de Pablo Jauralde Pou (P. Jauralde Pou, *Manual de investigación literaria. Guía bibliográfica para el estudio de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1981) o de Humberto López Morales (H. López Morales, *Métodos de investigación lingüística*, Salamanca, Colegio de España, 1984) se manifiestan al momento. Incluso, también es posible localizar en el fondo bibliográfico referencias para que cualquier interesado elabore una tesis doctoral [J. Alcina Franch, *Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales (Humanidades y Ciencias Sociales)*, Madrid, Compañía Literaria, 1994; U. Eco, *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Barcelona, Gedisa, 1982; A. Gallego Fernández, *Ser doctor. Cómo redactar una tesis doctoral*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa, 1987]. Ante este contexto, las presentes líneas aparecen, así, como modesto intento de facilitar a jóvenes estudiantes marroquíes un primer esbozo de actuación a la hora de profundizar en un asunto hispano concreto.

No hay dudas en considerar, a modo de puerta de

trabajo investigador, una serie de pasos y premisas que, aun su obviedad, no por ello dejan de ser relevantes: (1) Elegir un tema concreto a partir de unos objetivos determinados, (2) recopilar una bibliografía, (3) ordenar la información obtenida tras la consulta del fondo erudito, (4) estudiar de forma crítica los datos recogidos y (5) disponer y organizar conclusiones, siempre atendiendo a la extensión, al nivel de investigación y al tipo de presentación que se quiere ofrecer (artículo, tesina, tesis).

(1) Cuando se comienza a dar los primeros pasos en un estudio, existe por un momento la pretensión de iniciar una labor plenamente novedosa que formule atractivas hipótesis y las corrobore de una forma exitosa y llamativa. Aun lo dicho, es por entero muy válido ampliar un tema a partir de lo que puedan entenderse como lagunas o vacíos o como aspectos poco tratados en un campo determinado. De igual modo, es posible una actualización (o una revisión) temática. Y también tiene cabida como terreno de investigación comparar un asunto conocido con otro que, relacionado con él, ha sido poco tratado.

(2) Una vez que el tema ha sido elegido, es necesario delimitarlo a partir de un *status quaestionis*; es decir, llevar a cabo una revisión bibliográfica que posibilite, no sólo saber si ya se cuenta con una *misma* investigación que nosotros deseamos presentar, sino también poner lindes a nuestro campo de estudio (marco conceptual, planteamiento, comentarios e hipótesis, variables). Para hacer esto toda clase de referencias es necesaria (artículos de revistas, libros, ponencias, tesis doctorales, ...), cuyo conocimiento puede venir dado a partir de escritos bibliográficos tradicionales o, incluso, de fuentes electrónicas.



En relación con el primer apartado, se han de tener en cuenta bibliografías clásicas, como la de J. Polo, *Lingüística, investigación y enseñanza (Notas y bibliografía)*, Madrid, Oficina de Educación Iberoamericana, 1972, o la de J. Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, CSIC, 1950-. Asimismo son muy útiles los datos que aparecen en publicaciones periódicas, como *Revista de Filología Española* y *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

Y para el segundo campo, merecen atención bases de datos en soporte electrónico, algunas de las cuales son igualmente accesibles a través de Internet. No caben dudas en considerar que las posibilidades de la red electrónica internacional son numerosas, en especial, porque, a veces, nos permite salvar distancias y tiempos para acceder a notas cuya existencia puede resultar difícil de constatar a corto plazo. El conocimiento de los fondos de muy variadas bibliotecas da buena fe de ello. Las siguientes direcciones españolas se ofrecen, así, relevantes:

- Base de Datos América Latina
<http://www.eurosur.org/CINDOC/alat.htm>
- Base de Datos de Tesis Doctorales
<http://www.mcu.es/TESEO/teseo.html>
- Bibliotecas y Centros de Documentación en RedIRIS
<http://www.rediris.es/recursos/bibliotecas>
- Catálogo Automatizado de la Biblioteca Nacional
<http://www.bne.es/esp/cat-fra.htm>
- Centro de Información y Documentación Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas
<http://www.cindoc.csic.es>
- ISBN
<http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html>
- Red de Bibliotecas Universitarias
<http://www.crue.org/cgi-bin/rebiun>

(3-5) Tras la localización y logro del material interesante, se hace necesario organizarlo y analizarlo. Es procedimiento corriente en estas fases el uso de fichas, donde junto a la nota bibliográfica (autor, título, procedencia -ciudad, editorial, año de publicación, en el caso de libros; nombre de la publicación, número de volumen, año de publicación, en el caso de revistas-, y extensión), el interesado presenta una cita, un resumen, ... Entretanto, se van elaborando y recogiendo hipótesis de trabajo para, finalmente, ofrecer la labor con una cuidada *dispositio* y

una atractiva, clara, coherente y precisa *elocutio*. En ella se ha de mostrar un conocimiento pleno, sustentando en una bibliografía desde la que hay evitar cualquier tentativa de plagio, atribuyéndose a uno mismo consideraciones ajenas u ocultando la procedencia de ideas que no son propias. Bibliografía, cita, copia, nota, paráfrasis son términos que hay que tener presentes en todo momento.

II. Un caso concreto. Primeros pasos tras Luis del Mármol Carvajal.

La literatura española de los siglos XVI y XVII en torno al Norte de África siempre ha ofrecido enormes posibilidades para un conocimiento de primeras visiones peninsulares sobre tal espacio. Crónicas, geografías, libros de viajes, ..., por ejemplo, ofrecen clara muestra de ello, en especial, por los numerosos datos acerca de descripciones territoriales (Berbería, Egipto, Numidia, ...) o de limitaciones físicas (cadenas montañosas, ciudades y fortificaciones, ríos, ...), digresiones naturalísticas (fauna y flora), escritos etnográficos sobre variadas gentes naturales (árabes, bereberes, judíos, mamelucos, moriscos, turcos, ...) o visitantes (artistas plásticos, cautivos, comerciantes, correos, embajadores, religiosos, rescatadores, soldados, ...), menciones sociopolíticas (costumbres, régimen político, religión, situación económica, ...), textos de tinte histórico (acontecimientos de pasado, figuras relevantes, ...). Ciertamente es que muchas imágenes están teñidas del estereotipo hispano de la época, pero no por ello dejan de ser valiosas fuentes de información, sobre todo por el propósito de configurar una frontera conceptual y física para sus coetáneos y por posibilitar un conocimiento y una proximidad no sólo espacial. Así escribe el cronista Ambrosio de Morales con respecto a la primera parte de la *Descripción general de África* de Luis del Mármol Carvajal (s. XVI):

"Y quanto al sujeto y materia desta obra digo, que es muy buena, y muy necessaria, para que en España estuuiesse escripta. Porque siendo Affrica vna prouincia tan vezina de España, y tan enemiga: es cosa de gran prouecho tener la particularmente conocida, para la paz y la guerra, pues con esta noticia la contratacion sera mas prouechosa en la paz, y la guerra, se podra tratar con toda aquella ventaja que da el reconocer la tierra y sus particularidades. Y siendo la materia desta obra tan vtil, el auctor la trato harto cueradamente, notando las cosas que para el vno y el otro fin podran mas desearse. Assi sera cosa de harto prouecho para estos reynos, que esta obra se imprima. Y este es mi parecer, y por esso lo firme de mi nombre, en Alcalá de Henares a los onze de março del año de mil y quinientos y setenta y dos." (fol. *v).



Como un inicial punto de partida, y si queremos recuperar algún texto de la época que refleje ese cosmos norteafricano que se adivina en las líneas anteriores, lógico es, en primer lugar, acudir a la bibliografía especializada que nos permita tener una primera visión de la enjundia de nuestro trabajo. Uno de los títulos que vale la pena conocer más, junto con los escritos de Diego de Haedo y Diego de Torres, para la geografía y la historiografía hispana de los siglos XVI y XVII es la obra citada de Luis del Mármol Carvajal, cuya primera parte fue publicada en Granada en 1573 y la segunda parte en Málaga en 1599. De la primera sólo contamos con una reproducción en facsímil dada por el Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego Saavedra Fajardo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fechada en Madrid en 1953; de la primera y segunda existe una reproducción en microficha, por la Universidad de Valencia en 1993.

Decididos a llevar a cabo una edición, pues, del texto, se hace necesario un conocimiento de la vida de nuestro autor. En este apartado, suponen primeros pasos el prólogo de A. G. de Amezá, en la edición facsimilar de 1953, y el estudio de T. García Figueras, "Españoles en África en el siglo XVI. I. Los geógrafos e historiadores. Luis del Mármol Carvajal (1520-1599). Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Africanos el día 4 de abril de 1949", en *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 10 (1949), pp. 69-101.

Otro de los campos que ayudarían a conocer el ambiente que vive el autor y sus márgenes culturales en relación con creadores coetáneos sería, sin duda, el acercamiento a la visión que los hombres y mujeres del momento tenían en torno al orbe norteafricano. El estudio de las relaciones extratextuales (ámbito histórico, ideológico y social) y de las relaciones intertextuales (marco cultural) se hace, así, fundamental. Son convenientes, pues, escritos como el de R. Gil Grimau, *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África, 1850-1980*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1982, o estudios como los de F. Braudel, "Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 a 1577", en *Revue Africaine*, 49 (1928), págs. 184-233, 351-428; M. Á. de Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid,

CSIC, 1989; A. C. Hess, *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*, Chicago University Press, Chicago, 1978; R. Ricard, *Études hispano-africaines*, Instituto General Franco de Estudio e Investigaciones Hispano-Árabe, 1956.

Con respecto al comentario literario de la obra hay variadas posibilidades. La bibliografía general es amplia y puede brindar algunas pautas: J. M.^a Díez Borque, *Comentario de textos literarios. Método y práctica*, Madrid, Playor, 1998, 22^a ed.; M. Camarero, *Introducción al comentario de textos*, Madrid, Castalia, 1998; F. Lázaro Carreter y E. Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid, Cátedra, 1989, 28^a ed., ... Todo, no obstante, ha de partir de una lectura atenta del texto, que facilite determinar la manera de elocución destacada y los temas subyacentes (*inventio*); a continuación, un acercamiento a la organización del escrito en cuanto a la forma y al contenido (*dispositio*), y, después, un estudio del significado de la obra y de las variadas técnicas literarias usadas (nivel fónico, nivel morfosintáctico, nivel semántico) (*elocutio*). Y siempre, finalizado con la presencia de una bibliografía utilizada.

Por último, y a fin de realizar una determinada edición del texto, bien puede resultar útil la referencia de un caso particular. Buena muestra para ello es, por ejemplo, la edición de D. de Torres, *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarundante*, otro de los ilustres autores del momento, llevada a cabo por M. García-Arenal para la editorial madrileña Siglo XXI de España Editores en 1980.

A la vista de lo referido, vemos que dar a conocer la obra que aquí nos ocupa refleja una labor fascinante que requiere tiempo; pero éste se adivina lleno de gratos sabores.

Pedro Tena Tena es Profesor titular en el Instituto Cervantes en Fez.

Alberto García Besada es Asesor de la Consejería de Educación en Fez.



De La Escuela de Traductores de Toledo a “De la niñez” de Benyallún, pasando por “Memorias del Mediterráneo”

Gonzalo Fernández Parrilla

En un contexto en el que las tesis sobre la inevitabilidad de la fractura y el conflicto entre las diferentes civilizaciones del Mediterráneo encuentran eco en algunos sectores de nuestra sociedad es necesario y urgente combatir la perversidad de dichas tesis con ejemplos concretos de cooperación. La recuperación del espíritu y del capital simbólico de experiencias, como la denominada Escuela de Traductores de Toledo, pueden ser útiles si permiten tender nuevos puentes que favorezcan unas relaciones más fluidas entre ambas orillas del Mediterráneo.

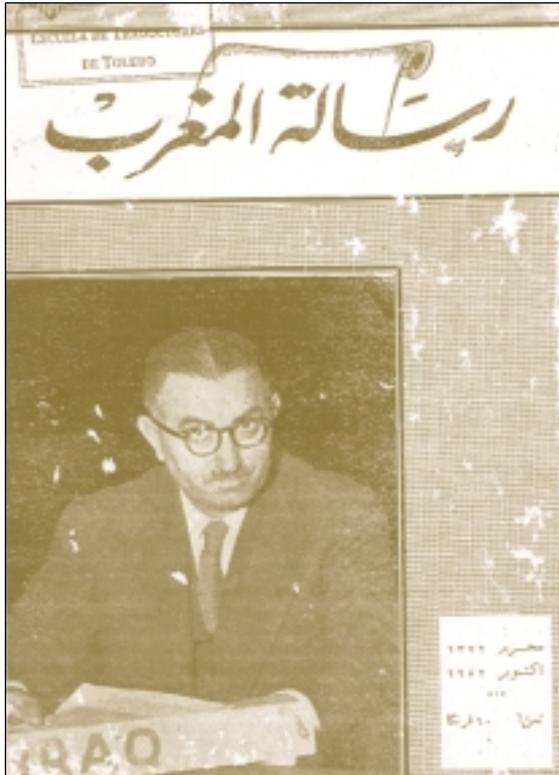
La nueva Escuela de Traductores de Toledo, promovida en 1994 por el Patronato Universitario de Toledo en el marco de la Universidad de Castilla-La Mancha con el apoyo de la Fundación Europea de la Cultura, intenta recuperar el espíritu que presidió las actividades de su homónima medieval. La nueva Escuela de Traductores de Toledo nació con la convicción de que la problemática de la traducción no puede ser abordada de una forma aislada sino que, por el contrario, es necesario vincularla al mundo de la edición y la difusión.

La traducción es una brújula óptima para detectar la vitalidad y apertura de las relaciones entre culturas distintas. El flujo de traducciones entre el árabe y el castellano es muy reducido. Aunque desde la concesión del premio Nobel a Naguib Mahfuz en 1988 el volumen de traducciones ha ido *in crescendo*, en 1996 las traducciones del árabe representaban tan sólo 15 de las 11.000 realizadas ese año en España.

La literatura árabe contemporánea es poco conocida por los lectores europeos. Solamente en la última década algunos autores, entre los que sobresale Naguib Mahfuz, han llegado a un público más amplio. Esta limitada difusión contrasta con el auge y gran aceptación que otras literaturas del mundo, como la hispanoamericana, han conocido en Europa. Sin embargo, pese a que la literatura árabe es todavía insuficientemente conocida, en las últimas décadas se ha producido un importante avance.

No cabe duda, por ejemplo, de que hechos como la presencia musulmana en la Península Ibérica durante ocho siglos han condicionado el interés académico y la actividad traductora en España, cuyo arabismo se ha caracterizado por su dedicación a ese "Oriente doméstico" que fue Alándalus. Los primeros pasos en la traducción de literatura árabe moderna se dieron a mediados del siglo XX al amparo de instituciones oficiales tales como el Instituto Hispano Árabe de Cultura o el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Estas primeras traducciones se caracterizaron por estar vinculadas al quehacer universitario y tuvieron un marcado carácter académico.

Con este telón de fondo, al tiempo que se inauguraba la Escuela de Traductores de Toledo en 1994, se reunía simultáneamente un colectivo de editores europeos interesados en difundir la literatura árabe en Europa. Así nacía *Memorias del Mediterráneo*, iniciativa promovida por la *Fundación Europea de la Cultura*, que ha reunido a editores de nueve lenguas europeas en el



Portada



objetivo común de dar a conocer y difundir la literatura árabe contemporánea en Europa. Las obras traducidas en el marco de este programa se benefician de ayudas a la traducción y son seleccionadas de forma colectiva por los directores de colección o coordinadores existentes en cada una de las lenguas. Las editoriales participantes en *Memorias del Mediterráneo* se comprometían a editar simultáneamente los títulos seleccionados en sus respectivas lenguas: alemán (Lenos), castellano (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo), catalán (Proa), francés (Sindbad-Actes Sud), italiano (Jouvence), inglés (Quartet Books), holandés (Meulenhoff/De Geus) polaco (Dialog) y sueco (Alhambra).

La filosofía motriz de *Memorias del Mediterráneo* era poner al alcance de los lectores europeos una parte -no muy conocida en Europa, la verdad- de la *memoria* reciente del Mediterráneo, mediante la traducción de textos autobiográficos de escritores árabes contemporáneos. Una coyuntura en la que lo mediterráneo estaba de algún modo en auge político era propicia para reivindicar entre nosotros la mediterraneidad de lo árabe. Por otro lado, la autobiografía es además un género idóneo -el ideal, según algu-

nos críticos- para acercarse a la vida y al pensamiento de otros seres humanos; para acercar a los lectores europeos la vida cotidiana de una región de la que se sabe más de sus avatares políticos que de su producción intelectual y literaria. Mediante la traducción de literatura y textos de carácter autobiográfico, huyendo de folclorismos y de planteamientos reduccionistas de la 'otredad' se pretendía acercar al lector europeo a la vida cotidiana de los habitantes árabes del Mediterráneo.

Hasta el momento de redactar estas líneas, se han publicado más de cincuenta traducciones en nueva lenguas europeas. El primero libro traducido fue *Viernes y Domingos*, del historiador libanés Jálid Ziyada, texto a caballo entre la autobiografía y la historia urbana. El segundo fue *Memoria de una ciudad*, una minuciosa narración autobiográfica del prestigioso novelista Abderrahmán Munif en la que nos recrea el Ammán de los años cuarenta. A continuación se publicaron obras como *Memoria para el olvido*, tal vez la obra narrativa más importante del poeta palestino Mahmud Darwish, en la que nos relata un día en la vida de Beirut durante la ocupación israelí en 1982; *Notas personales* de la



Portada de "La memoria del futuro"

escritora egipcia Latifa al-Zayat; *El huevo del avestruz* del periodista egipcio Raúf Músad Basta, un libro provocador a la par que inauditamente sincero; *El primer pozo* del escritor palestino Yabra Ibrahim Yabra; *Horizontes verticales*, del poeta iraquí Abdelkáder el Yanabi; *Naftalina* de la también iraquí Alia Mamduh; *Estimado señor Kawabata* del novelista libanés Rashíd Daíf; *Las dos autobiografías* del escritor sirio Salim Barakat; *Las piedras de Bobello* del egipcio Edwar el Jarrat; *Duniazad* de la también egipcia May al-Tilmisani; *Génesis* del marroquí Abdelkarim Gallab; *La casa del Pachá* del tunecino Hasan Nasr o *El libro del hijo* del poeta palestino Muhammad al-Qaysi.

Algunas de estas traducciones son además fruto de una novedosa experiencia, los *Talleres de Traductores "Memorias del Mediterráneo"* que han venido reuniendo en la Escuela de Traductores de Toledo a los autores árabes con sus traductores a las distintas lenguas europeas. El primer Taller de Traductores de "Memorias del Mediterráneo" se celebró en Toledo en septiembre de 1995, y en aquella ocasión reunió al escritor libanés Jálid Ziyada con sus cuatro traductores. En 1996 se celebraba el segundo taller, primera actividad que acogía la nueva sede de la Escuela, en el rehabilitado palacio mudéjar del siglo XIV denominado Palacio del Rey don Pedro, reuniendo en esta ocasión a Abderrahmán Munif y a sus traductores a siete lenguas de su autobiografía *Memoria de una ciudad*. Desde entonces decenas de traductores se han reunido con sus autores, y como antaño, la lengua el árabe se ha visto convertida en *lingua franca* y nexos de unión entre europeos de distintas nacionalidades.

La escritura autobiográfica es una práctica literaria que se puede identificar ya en la antigüedad de todas las literaturas. Sin embargo, como género diferenciado e independiente, no es habitual remontar la *autobiografía* más allá del siglo XVIII, momento en el que se sitúa el surgimiento de una nueva visión del mundo que va a caracte-

rizar al hombre moderno. En distintas literaturas europeas se ha estudiado cómo la aparición de la autobiografía se halla estrechamente ligada a la emergencia del yo que tiene lugar en la modernidad.

En la literatura árabe, aunque también hay géneros clásicos que se distinguen por su carácter autobiográfico, la aparición de la autobiografía es también reciente. Las primeras manifestaciones se remontan a principios del siglo XX, y según el canon vigente, *al-Ayyam*¹ (1929), del escritor egipcio Taha Husayn, es la primera autobiografía árabe moderna. Con la aparición en los años sesenta de obras como *Siyun al-umr* (1964) de Tawfiq al-Hakim, se consagraba el desarrollo diferencial de la autobiografía en tanto que nuevo género de la literatura árabe moderna².

Como en otras literaturas mundiales, y pese a que algunos se han lamentado por el *escaso interés que la autobiografía ha despertado entre los estudiosos de la literatura árabe+³, lo cierto es que, desde los años setenta, los críticos árabes han empezado a dedicar cada vez más atención a este género emergente, que se ha consagrado como una de las formas narrativas características de las literaturas árabes nacionales.

En Marruecos, tanto por los propios textos como por la atención que la crítica les ha prestado, la escritura autobiográfica reviste una especial relevancia. La autobiografía es uno de los géneros característicos de la literatura marroquí moderna y ostenta un estatuto privilegiado, y no sólo porque *El pan desnudo*⁴ (1981) de Mohamed Chukri -la más popular de las obras literarias marroquíes, dentro y fuera de Marruecos- esté escrita en clave autobiográfica. Los textos habitualmente considerados más representativos de la narrativa árabe moderna -entre ellos *Fi l-tufula* (1957) de Abd al-Mayid b. Yallún (Abdelmayid Benyallún)- están escritos en clave autobiográfica. La traducción de esta última ha sido promovida por la Escuela de Traductores de Toledo en el marco del Programa Traducción de Literatura y Pensamiento Marroquíes Contemporáneos y publicada por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo en 1999, con el título *De la niñez* y en traducción de Salvador Peña Martín.

Sirva todo lo anterior para justificar aún con



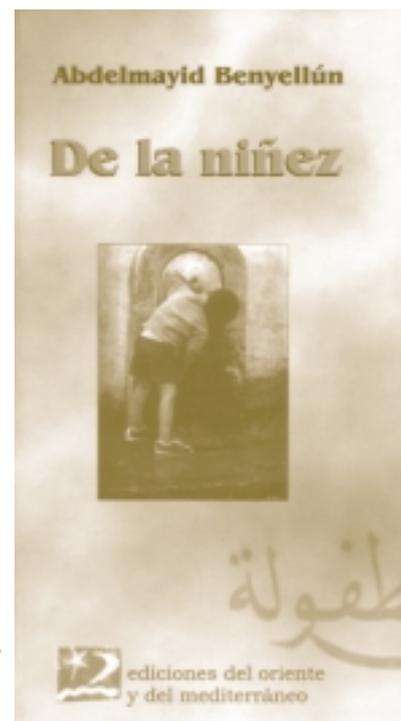
mayor convicción y vehemencia la traducción y publicación en España de una obra como “De la niñez” de Abdelmayid Benyallún, pasando por Memorias del Mediterráneo, obra que puede gustar más o menos, pero que es sin discusión un auténtico hito, y que muy bien podría calificarse ya de clásico moderno. En efecto, lo que hoy día se conoce como *De la niñez* es un texto clave de la literatura marroquí contemporánea que constituye los momentos fundacionales de la narrativa moderna. Los críticos e historiadores de la literatura marroquí han mantenido durante décadas que el arte de la novela se inició en Marruecos con la publicación del libro *De la niñez* en 1957. Pero su valor no radica exclusivamente en ser uno de los textos fundadores de la moderna narrativa marroquí. El modo autobiográfico característico de *De la niñez* rompía tanto con la tradición cultural como con las prioridades programáticas de la literatura nacionalista vigente en la época e inauguraba una de las tendencias más características de la literatura marroquí contemporánea. Desde su publicación a mediados del siglo XX esta modalidad va a dar a las letras marroquíes algunos de sus textos más emblemáticos.

En esta modalidad de escritura puede inscribirse *El pan desnudo* del escritor marroquí Mohamed Chukri, una obra a todas luces insólita, que constituye por sí sola un auténtico fenómeno literario, no sólo en Marruecos, sino en toda la literatura árabe contemporánea. *El pan desnudo*, una de las obras más personales, atrevidas y rupturistas de la literatura árabe del siglo XX, inauguró un nuevo modo de escritura autobiográfica que iba a cambiar el curso de las letras marroquíes. La accidentada publicación de *El pan desnudo*, escrita en árabe en 1972, pero publicada primero en inglés en 1973, en versión de Paul Bowles, y luego en francés, en versión de Tahar Ben Jelloun en 1980, culminaría con su publicación en árabe, que no llegaría hasta 1981. En 1983, cuando rondaba ya los 10.000 ejemplares vendidos, fue prohibida. Tras 17 años censurada, fue reeditada en el año 2000 y presentada en la VIII Feria del Libro de Casablanca, agotándose en 24 horas una tirada de 1.000 ejemplares editada por la Unión de Escritores de Marruecos.

Además de fomentar el conocimiento de la cultura marroquí mediante la traducción de textos representativos de la cultura marroquí contempo-

ránea, la Escuela de Traductores de Toledo ha organizado en 1998 un primer *Foro de escritores y creadores marroquíes y españoles*, que tenía como objetivo reunir en Toledo a creadores, escritores, traductores y representantes del mundo editorial y de la prensa cultural en un intento de abrir nuevos cauces de diálogo cultural. El Foro se articuló en torno a tres ejes principales: I. Análisis de las tendencias literarias de los últimos años en Marruecos y España (Poesía, Teatro, Narrativa); II. Balance de la traducción y la recepción de literatura marroquí y española contemporánea en cada país; III. La prensa cultural y su papel como difusora de las traducciones y de las producciones literarias respectivas.

En esta línea de trabajo se inscribe el *Programa de traducción de la literatura y el pensamiento marroquí contemporáneos*, lanzado en 1997 por la Escuela de Traductores de Toledo, con el apoyo del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, y en el marco del cual, además de *De la niñez* verán próximamente la luz *Nahnu wal-turaz*, del filósofo y pensador marroquí Mohamed Ábed Yabri, que será publicada en 2001 por la editorial especializada en pensamiento universal Trotta con el título *El legado filosófico de los árabes*. En los próximos meses se publicarán también obras como Sifr al-Takwīn (*Génesis*) texto autobiográfico del narrador y



Portada
“De la niñez”
de
Abdelmayid
Benyellún



ensayista Abdelkarim Gallab, *Mabahizt fi ta'rij al-Andalus wa-masadiru-hu (Estudios y fuentes sobre la historia de al-Andalus)* del historiador Muhammad b. Abbud. También en esa línea de la difusión de la cultura marroquí en España la colección Escuela de Traductores de Toledo de la Universidad de Castilla-La Mancha ha editado en 1999 el libro *El Magreb y Europa. Literatura y traducción*, que reúne artículos de especialistas marroquíes y europeos sobre la literatura magrebí contemporánea.

Pese a la importancia de las actividades relacionadas con Marruecos, la presencia de profesores, traductores, escritores y artistas marroquíes

no se ve reducida a actividades bilaterales. Mohamed Chukri clausuraba en la Escuela de Traductores de Toledo el coloquio internacional *La memoria del futuro. Autobiografía y literatura árabe*, celebrado en esta Escuela en noviembre del año 2000. Con ese ánimo de ampliar horizontes para la cultura marroquí en España, el coloquio se clausuraba con una conferencia del escritor tangerino Mohamed Chukri, acompañado y presentado por el escritor vasco Bernardo Atxaga.

Gonzalo Fernández Parrilla es Subdirector de la Escuela de Traductores de Toledo.



Notas:

¹Husein, Taha, *Los días: Memorias de infancia y juventud*, traducción de Emilio García Gómez, Valencia, Castalia, 1953

²Rooke, Tetz. *+In my childhood*. A study of Arabic autobiography*, Estocolmo, Stockholm University, 1997, pp. 85-89

³Chaoui, Abdelkáder, "La autobiografía. La imagen y el nombre propio. Cómo escribía su autobiografía el marroquí del siglo XVIII" en *Literatura y traducción en el Mediterráneo Occidental: El Magreb y Europa*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

⁴Chukri, Mohamed, *El pan desnudo*, traducción de Abdallah Djbilou, Barcelona, Montesinos, 1982.



Nanna

De: Ahmed BOUZFOUR

Traducción: El Hassane BOUTAKKA

1

La miel

Llamamos Nanna a la madrastra, Nanna a la abuela paterna o materna, Nanna a la mujer del tío paterno, y a todas las ancianas, Nanna. Yo llamaba a mi primera madrastra Nanna.

Acaso porque era el menor de la familia o porque le recordadaba a su hijo, que murió de pequeño, o porque leía ante ella las cortas azoras de la sección «Loa¹», quizás por todo eso me quería más a mí que a mis hermanos y hermanastros mayores. Su dulce manera de expresar su amor hacia mí era la miel. Guardaba siempre una jarra de miel inagotable; siempre que entraba en su casa, me hacía sentar a su vera, me besaba en la frente y luego introducía el sahut² de madera en la jarra y me lo daba a sorber. El sahut rojo y áspero era la más bella y dulce teta del mundo. Yo lamía la miel y recitaba las azoras de «Loa».

2

El ojo azul

Pero mi nanna no sólo era una jarra de miel, era también una jarra de cuentos. Oía a mis tíos ancianos contar historias sobre su juventud, su hombría, sus luchas por la tierra con sus antiguos vecinos, su valentía en las guerras de Buhmara de Abdelmalek³ y de Abdelkrim³. Miraba asombrado la blanca barba agitándose como una pantalla y leía en ella señales de heroísmo, caballerosidad y altivez. Y entre tanto, me hacía cada vez más grande y ensanchaba, mientras que el mundo empequeñecía y se convertía en una bola hasta hacerse un grano de caramelo en mi manecita que temblaba no de miedo sino de entusiasmo, y no de frío sino de fuerza germiante.

Cuando estaba a solas con mi nanna, me repetía estas mismas historias, esos mismos hechos, esas mismas guerras pero con una escenificación tan dramática y tan dura que hacía de mi padre y de mis heroicos tíos una banda de asesinos y salvajes sanguinarios a quienes no se les movía ni un pelo ante los niños, las mujeres o los ancianos venerables. Mataban, violaban, saqueaban y su lema era siempre: "un puñado de tierra vale más que un puñado de hormigas"

No sentía piedad por nadie ni respetaba a nadie. Todos eran de corazones cafres y de ojos azules. El mundo se ensanchaba y oscurecía, se hacía salvaje, y yo me empequeñecía, me encogía, me metía en el vestido de colores pálidos de mi nanna y en su carne morena y arrugada.

El horror no radicaba esencialmente en las acciones, sino en su forma de narrarlas: se relataba la matanza,

1 Es la sexagésima y última sección del Corán. Se compone de 28 azoras, la primera de las cuales se titula « El Altísimo » y empieza así: « Loa el nombre de tu Señor, El Altísimo ». Los marroquíes llaman a toda la sección «Loa», sus azoras son breves y las primeras que los niños aprenden.

2 El sahut es una especie de cucharón de madera antiguo, que servía para sacar miel o mantequilla de los jarrones en que se guardaba.

3 Estos nombres remiten a figuras de la historia marroquí.



la sangre, la traición y la barbarie en un tono monótono y regular, sin dar ninguna importancia al sentido y sus matices. Como alguien que estuviera leyendo una casida antigua, una lectura meramente rítmica que conserva el metro y anula el significado.

El ojo del vasto mundo grande azuleaba poco a poco y en su interior el de mi nanna.

3

Fu`u:lun mafa:`i:lun⁴

Una noche salí al patio, como me habían aconsejado, para orinar antes de acostarme. Mientras orinaba en la oscuridad, el silencio y la quietud, los fantasmas de los cuentos me rodeaban y me empujaban a orinar rápidamente para volver al calor y a la seguridad, al tiempo que aumentaban el fluir de la orina. Oí, de repente, una voz extraña que me llamaba. La voz pronunciaba mi nombre, pero de un modo particular: separaba las letras y las dilataba hasta transformarlas en un hilo, que luego cambiaba de forma hasta hacerse ojo de aguja: (H...m...í...m...d). La voz llamó sólo una vez. Pero me estremecí, asustado, y grité. En lugar de salir huyendo al interior, salté hacia adelante..., hacia fuera de casa, porque la voz que llamaba era la de mi nanna. Me caí..., quizás me desvanecí...o tal vez sufrí un ataque de epilepsia, pero fui presa de la fiebre varios días. Desde entonces la relación con mi nanna cambió.

Ahora la temo más de lo que la quiero, y ella también ha dejado de interesarse por mí. La relación entre nosotros, ahora, se ha hecho meramente formal, se ha hecho métrica. Nos encontramos – a menudo con otros – y me dice:

- Fu`u:lun mafa:`i:lun Ahmed.

Y yo le contesto:

- Fu`u:lun mafa:`i:lun nanna.

Y así acaba el diálogo.

2

Comensal del dragón

A- La mujer de la que hablaba antes murió hace mucho tiempo, cuando era pequeño. Ya no recuerdo absolutamente nada de ella. Yo hablaba, quizás, de mi relación con la escritura; por lo tanto, ruego al lector que repita de nuevo, a la luz de esta observación, la lectura del texto anterior.

B- A pesar de ello, es posible que una tercera lectura sea necesaria (¿será definitiva la tercera?), ya que, en realidad, no sé de quién ni de qué estaba hablando. En cuanto a la escritura, ¿quién puede hablar de ella? ¿Quién puede tomarse una copa con el dragón en verano? Como decía el bello Abu Nuwás: ¿quién?...

El Hassane BOUTAKKA es Profesor del Departamento de Español en la Facultad de Letras Ain Choc de Casablanca



4 Uno de los paradigmas del sistema métrico árabe.



Con el río

Poemas de Mohammed BENNIS

Traducción: Khalid RAISSOUNI

Con el río

Con el río
ese otoño

Estos guijarros y estas nubes apacibles.

Pasé una mañana sombreado por el sabor de un laberinto, vigilando una
dimensión que colgaba de las rocas, llegaron ráfagas de aire, se sucedieron
sobre mis rodillas fuentes de sueños.

Susurros

Tu quietud fue lo primero que me indicó como se calman en ti las tempestades,
aquí un sendo clamor está cruzando rápidamente variedades de piedras de cal,
repartidas entre hierbas y hierbas, pájaros girando entorno a tenues oscuridades,
nubes cambiando de posición, lenguaje que apenas he oído temblar, se aleja
la transparencia.

Con el río
este lejano

Sigue lejano, le digo a mi alma eres tú la que desconozco, correrá la distancia
entre nosotros cual superficie de aguas. Los tiempos del hundimiento de la
naturaleza te quitan el polvo para que yo vea una profundidad que me devuelva
un sonido de flauta, se perpetuó una ausencia en nosotros, y entre nosotros no
hay más que un rostro, cada día nos divertimos un poco de nuestros semejantes,
corrimos hacia un grito ¿cómo puedo distinguir entre yo y tú?

Llega el himno mezcla de oro y de oscuridades se desociará el rostro de su rostro,
y caerá un pedazo de frío sobre mis labios, se extravía el discípulo.

Con el río
este damasco, esta seda

Olí fragancias dibujando sobre mis palpitaciones un sol y dos aleteos, pues era
la picadura deseada. Alegría tienen las caravanas. Quizá hayan dispuesto una
noche para el trance de las lenguas. Aquí perplejidad y allá un vacío de palabras
que lleva a la palabra. Desde hace mil años caminan vuestras caravanas con
perfumes sobre la orilla del río, y yo sigo escuchando: estoy solo cual zonas de
miedo repetidas por los libros de los antiguos.

El mediodía

estaba multiplicando la asfixia que se formaba entre las aguas y las caravanas
¿A dónde iremos?

Alguien llegó desde lejos para visitar

a un viejo, preguntarle cuántas veces se despidieron los extraños de sus
caravanas y desaparecieron en la tienda de campaña fecunda en fragancias,
desaparecieron del crepúsculo asiático y en las dos orillas decrepitó una luz.

(Río entre dos funerales)



De quién es la locura

¡Oh huésped del viento y de las lavandas!
¡Oh huésped de las manos cuando se cierra el mar!
¡Oh huésped del sollozo que se olvidó de su sueño y que aún no ha dormido!
¿Con qué locura escribiste?

¡Oh vigilante de los espacios entre Murcia y Bagdad!
¡Oh donante de un espectro al sol que lleva al vestíbulo de lo inalcanzable!
¡Oh encendedor del fuego en barcos que necesitan a otro desastre!
¿Dónde está mi amigo Ibn Hazm?

¡Oh cercana rosa mía!
¡Oh himnos que se alinean sobre la escala de tu extraña felicidad!
¡Oh añadidor de una ventana que los percederos no despidieron!
¿Cómo me refugiaré en ti?

¡Oh tú y tú!
¡Oh tú y yo!
¡Oh tú y ellos!

No me sorprendió una espiga que me receta un poco de dolor suficiente
Ningún sol sustraerá mi despedida
y Nadie cubrirá mi brazo
con su pura metáfora.
Barro de tierra
¡Oh tierra! ¿Es tu barro
nuestro eterno muro?
Ciego,
pregunto a los transeúntes por los golpes del anhelo.
Arcos,
y una raya de mano cortada,
un circular yeso que grita: Soy el asesinado,
un azul al límite de una tragedia que quiebra al que la ve.
Por dentro de mi alma llevo territorios que se desmenuzan y se juntan
que aconsejan a mi fervor de este tiempo.
¡Oh vacío del ojo, húndete
en un pozo
que me recuerda el dictado de un grito
repleto de hierbas
con cuyo fuego se amistan los extraños!

(Río entre dos funerales)



Rosa de polvo

1

Se fragmentan espacios
y desde la aurora
me sopla el viento
del amanecer

2

Mi hombro todavía no se despertó.
Es una nube que se inclina
por el lustre de la eternidad

3

¿Inventan sus ecos los árboles
o en el agua puso
el cielo
su mano?

4

El poeta cierra
sus párpados
a una rosa
de polvo

5

Oscilaciones rascan mi ventana,
se mueven ligeramente
ramas de pino
entre las cenizas de la nieve

6

Agua apacible
¿Desde qué pueblo
volvió el viento
y tiró el berilo al agua?

7

La soledad puede confesar
la reanudación de las sinuosidades
con embriaguez
y con éxtasis.
Pero cuanto más intento preguntar sobre el sentido de la muerte
más veo delante de mí a una mujer impetuosa
y muda

8

Aquí gané la noche.
Son golpes en alguna parte
y yo bebiendo del vino de Hölderlin



9

Un fulgor, dos.
Esto le basta al mago
para averiguar que el tiempo es íntimo
y que la poesía es una llamada.

10

Nadie me vio
cuando abrí un cajón
con serenidad
para ver
dónde se introdujo mi alma

11

Mis huesos tienen un frío que los mordisqueaba
¿Habrá allá un nombre
que se extinguirá esta noche
antes de mí?

12

Las nubes, las nubes.
Saltó
un temblor
estuve a punto de pensar que mi mano
es de nube

13

¡Juega con el mechón de mi pelo!
He dicho: yo soy
un candil
una alfombra
una nieve
y un muro

14

Dos estrellas me arrebataron mi mano.
La estaba mirando
tembló
y lloró
¿fui yo
u yo?

(El espacio pagano)



*Khalid Raissouni profesor del Departamento de
Español de la Universidad de Tetuán: es poeta y
traductor*



La Mora Asiria

*On doit vieillir
et après seulement on naît à l'Art*
Edmond Amram El Maleh

« Mora », eres un testigo vivo de que
el pasado no es una ilusión... (paráfrasis)
Naguib Mahfuz. "Miramar"

Francisco José Cruz González

Decir que soy aldeano tiene algo de verdad porque nací en aldea y mis padres, aun con ciertos recursos y letras, también lo eran. Aldeano e "indiano" porque emigré a México, hace muchas décadas y allá hice fortuna.

"Leído y escrito", como dicen festivamente los mexicanos, es calificativo que también me queda, pues salí de España con el bachiller de los jesuitas y un año de Derecho, "como el Capitán Hernán Cortés". Y si estoy lejos de ser erudito, tengo muchas horas de lectura -desordenada y de mil temas- empujado por la curiosidad.

Mi nombre no interesa en esta historia, así que baste decirnos que al igual que en la zarzuela aquella, me llaman "Don Pepito" en el meloso estilo mexicano, y "Don José" en el hablar directo de España y en el de mi natal Asturias, que tantos años de América me hacen sentir a veces insoportablemente brusco.

Referirme, aunque sea de pasada, a mis matrimonios y aventuras sí interesa para esta historia de descubrimientos, fantasía y amor en España. De búsqueda, de Tánger a Málaga, a donde me condujo el azar, de "La Mora de mis Sueños". La que conocí -¿adivine?- cuando hace cuarenta años mi curiosidad me llevó por primera vez a Marruecos y que hoy una viudez añeja, la soledad y los años que me quedan me incitan a encontrar.

Es lo que pensé durante la espera a que zarpara el transbordador -"fash ferri", feo nombre en el acento español- que me llevaría del alicaído y apasionante, contradictorio, puerto marroquí a Algeciras. Cuando observaba este heterogéneo pasaje de gentes de chilaba, de turistas seguros de haber descubierto, después de un "tur" organizado, el "misterio de Arabia", de gente de los negocios, corbatas y celulares. Tan distintos de aquéllos de mi primer interminable viaje: un viejo marino gaditano de piel de pergamino, desdentado y dicharachero, tan viejo como el barco que surcaba un calmoso Mediterráneo, y dos jóvenes moros que serían mis guías providenciales en Marruecos, de Tánger a Tetuán y de Tetuán a Xauen ¡Xauen alucinante! Todos en la proa, recibiendo en el rostro la brisa marina.

Casado dos veces, con una bella y distinguida mexicana de origen vasco y con una mexicana sensualmente mexicana, una me dio finuras y la otra pasiones. Tuve muchos hijos de los que algunos viven, y tengo más nietos que hijos. Todos los vivos, con su vida, y si acaso con un amable recuerdo y una esporádica visita al abuelo. Yo por mi parte, conservo y reavivo muchos recuerdos de "mis amores", de los que quizá hable en esta historia que escribo para mi placer y -espero- "entretenimiento de quien lleve a leerla", como suelen decir los clásicos.

Solo, con el dinero necesario para vivir y más, me vino la obsesión, después de mis caóticas lecturas de



la Biblia, de encontrarme, como el rey David ¡pero menos viejo ! con mi Abisag, la hermosa sunamita. Por eso tuve la ocurrencia de este viaje y de esta búsqueda de "Mi Mora". Antojó primero y más tarde capricho, que poco a poco fue adueñándose de mis sueños y de mis pensamientos de todos los días. Que no hay para mi mejor pensamiento que aquel que puebla una mujer. Bonita frase, aunque no se si es mía o la plagió de alguien.

Recalé en Tánger y no pude evitar un suspiro sobre aquella fugaz visita de años atrás, joven, apasionado y candoroso, deseando por primera vez el encuentro con la mora de mis sueños, y que me pregunto mientras bebo en el bulevar del puerto un te a la menta : ¿existió realmente?, ¿o fue una más de las ensoñaciones que la visita a Xauen me dejó y que a tantos años de distancia no acierto a distinguir qué fue lo real y dónde comenzó la alucinación y el sueño?

Volví sobre mis pasos de entonces al mismo hotel de "tradición y estilo", a las calles y vericuetos de la Medina y a sus comercios plagados de turistas y de bellas y sugestivas cosas -entre otras, los "tapices volantes" aquí y allá que en mi deseo debían conducirme a mi mora, pero sin nada que sucediera.

En la noche, la curiosidad y una sugerencia de don Abdul, el director del hotel, me llevaron a un "antro", para usar expresiones festivas mexicanas. *El Morocco Palace*, verdadera catedral de la diversión y el desfogue a lo marroquí, decorado *andalusí*, penumbra, música árabe y en árabe, alcohol o te, al gusto del cliente, y todo el que quisiera -muchos- danzando en la felicidad más completa, y debo decirlo, en el más completo respeto y seguridad. Bailarinas de apariencias árabes y otras con los rasgos negros del sur marroquí, cuerpos esculturales, contorsiones, palmas sincopadas ¡alegría !

Fue en el *Morocco*, bien avanzada la noche y cuando disfrutaba del espectáculo innarrable de unas jóvenes danzantes beréberes, tan gordas y descuidadas de cuerpo como bellas en ritmo y movimiento, que una de ellas se me acercó bailando - como es el uso para recibir propinas del público- y para mi sorpresa me entregó un papel doblado, maltratado y sucio, alejándose al mismo ritmo de su baile. Un papel escrito en árabe -no en la lengua rifeña de la danzante- que en un principio guardé intrigado y un poco temeroso, y que sólo hasta la maña-

na siguiente pedí al director del hotel que me descifrara.

Sin contarle el origen del papel, pedí a don Abdul su ayuda, y él en su español de tonos y giros marroquíes me leyó : "Dice que tú no buscas, señor José, aquí lo que quieres ; y que lo que quieres lo buscas cruzando el Estrecho". Y añadió en seguida, espontánea y cordialmente : "pero dime, señor José, qué buscas, que yo te puedo ayudar a encontrar. Tienes aquí -y se tocaba al pecho- un amigo".

Agradecí cálidamente al buen don Abdul su interés, le conté la historia banal de un pergamino familiar y me apresté a cruzar el Estrecho. Sin saber a estas alturas a que ciudad dirigir mis pasos, salvo que debería ser -supuse- una ciudad andaluza y que sería aquélla en la que el azar me llevara.

Y así llegué a Málaga, al reencuentro de la ciudad que visité hace cuarenta años ¡en mi viaje a Marruecos ! y a un hotel en el monte de Gibralfaro, sitio con el que el azar me favorecía en la búsqueda de mi mora. Porque -pensé yo- es una premonición estar al lado de un monumento islámico del siglo XI, de cuando Málaga fue taifa independiente, como la Alcazaba de Gibralfaro.

Como mis apetencias incluyen el buen beber y el comer sabroso -con gustos de un mediano "conocedor" sin pretensiones, más "gourmand" que "gourmet"- una vez instalado en el hotel, me busqué un grato rincón, en una mesa en el corredor, bajo los nobles arcos de piedra del edificio y ¡frente al Mediterráneo !

Ahí, para "abrir boca", una manzanilla o un seco de Málaga, más ligeros que el jerez, dejándome aconsejar por el amable "metre" del restorán, que en su "andalú" cantar que come "eses", las convierte por arte de magia en "jotas" y se deleita en los acentos agudos, me propuso -"ejte sequito que le va a ir mu bien al señó" . Y los entretenimientos : los ibéricos con el paladeable queso de cabra rondeño, la tartaleta de zoque malagueño y el revoltillo de habitas tiernas con jamón.

¡Y a lo consistente ! Entre tantas tentaciones de mar y tierra me decido por el duo de cochinito y cordero con patatas estilo Gibralfaro ¡un poema, épico ! más el vino, y nuevamente dejarse seducir por los Rioja y por los Ribera del Duero, para no

entrar en los Somontanos que cada vez están mejor y en regocijos de otras regiones vinícolas. Me decido : Marqués del Riscal reserva del 95, que está ¡que tiembla el misterio !

¿Postres ?, por supuesto. El "Milhojas de Nata perfumadas a la Canela sobre Chocolate templado", de nombre y sabores más barrocos que el título de un poema de mi admirada Sor Juana Inés de la Cruz. Luego los digestivos, en los que a diferencia del uso -y ¿"buen gusto"?- en boga que privilegia el whisky, yo prefiero los brandies -Carlos I, Duque de Alva, Lepanto...- o los orujos gallegos, con o sin hierbas.

Ciertamente el estómago lleno y el gusto saciado no invitaban a buscar a mi mora, sino al paseo mala-gueño y luego a la siesta. Primero a la gratísima Catedral con su historia de estilos planeados y realizados -el gótico tardío y el clásico- y la pléyade de arquitectos -los Vergara, Palacio, Pedrosa, Bada y Ramos- que intervinieron en su construcción. Los retablos, el gótico de Santa Bárbara, el renacentista de Santa Clara, la capilla de los Reyes, el cuadro de la Virgen del Rosario, de Alonso Cano. El espléndido Coro. Con razón Palomino calificaría en el siglo XVIII de "Octava maravilla del mundo" al conjunto.

De ahí fui a la Alcazaba que mandaría construir en el siglo XI Badis, rey de la dinastía ziri de Granada y a Gibralfaro, el Castillo que se dice data de los fenicios, fue ampliado en el siglo XII por Yusuf I de Granada y que ha perdido lamentablemente su antigua mezquita.

Fue en este escenario, superada la pesadez derivada del buen yantar y los vapores de aperitivos, vinos y licores, donde tuve el primer testimonio directo de "Mi Mora": vagaba yo feliz por el interior de la Alcazaba cuando vi cruzar tras las arcadas y columnas como una suerte de aparición, una esbelta mujer, vestida de un kaftán blanco con finos y hermosos bordados en verde y oro.

Primero fue un vuelco del corazón, y miedo ciertamente, pero enseguida la admiración y la curiosidad reemplazaron al temor y seguí con la vista a la esbelta mujer que se deslizaba como levitando. Hasta que súbitamente se detuvo y volvió hacia mí un rostro, de bellísimas facciones, que haría de nuevo latir con fuerza mi corazón.

Literalmente paralizado, apenas pude balbucear

unas palabras y pedirle con la mano que se acercara, obteniendo una sonrisa y la respuesta que me revelaría cuan pronto había caído enamorado ahora sí -de golpe y sin remedio- de "Mi Mora".

Sé que me buscas -dijo ella- y quiero que me encuentres. Por eso estoy aquí. Pero como el amor no es sólo encuentro sino búsqueda y no únicamente gozo y placer sino también ansiedades y tormento, tendrás que seguir mi huella y descifrarme antes de reunirnos y de nuestra mutua entrega. ¿Estás dispuesto?

Sí -contesté casi con rabia. Pero no te vayas aún -le supliqué- déjame verte sólo un momento más, disfrutar unos instantes de tu presencia. Y echando mano de mi memoria, para evitar que mi amada -¡ya le llamo así!- desapareciera, repetí en voz alta esto que Ibn Hazam de Córdoba dice en *El Collar de la Paloma* de las señales de amor: "mis ojos no se paran sino donde estás tú" y "cuando me voy de tu lado, mis pasos son como los del prisionero a quien llevan al suplicio..."

Me estás mirando, y ese es tu primer gozo, mientras me dices palabras de mi amado Ibn Hazm, y ese es mi placer -contestó. Pero es todo por hoy, aunque ¿verdad que es mucho? -concluyó antes de evadirse, dejándome como alucinado.

Con una mezcla de felicidad y vacío abandoné Gibralfaro y la Alcazaba y, sin más pensamiento que el de "Mi Mora", me encontré más tarde en plena calle de Larios, mirando sin mirar los escaparates de tiendas y *boutiques* -que en otros momentos hubiera devorado con la vista de un gozón de las buenas y elegantes vestimentas, comprando aquí y allá un capricho. Hasta que un ligero cansancio me invitó a tomar un respiro y un café en esta entrañable zona céntrica de Málaga. Y a ordenar mis pensamientos después del encuentro con quien no sabía si era de carne y hueso o una mera alucinación.

De retorno al hotel, me recliné un buen rato en mi espléndida habitación, desde cuyo balcón podía apreciar el esplendor de la ciudad y de la bahía mala-gueñas a la luz de una luna que se insinuaba Lorquiana. Grato descanso al cuerpo y al espíritu antes de sumergirme literalmente en la bañera plena de sales y de espuma para bajar al bar y más tarde al comedor. Vestido "como caballero" y presto al aperitivo -costumbre la de las buenas vestimentas que



en estos tiempos del "casual" se antoja anacrónica pero que yo guardo si no con celo, sí con placer religioso. Luego, "si el cuerpo lo pidiese", a una cena moderada pero consistente.

Mi siempre simpático metre "andalú" me ofreció una andanada de aperitivos, entre whiskys, vodkas y ginebras junto con los finos de la región y las cavas. Sin embargo mis antojos del momento tenían que ver con esas nostalgias que nos atrapan de repente y pedí "la carta de tequilas". Demanda provocadora, reconozco -de no ser por mi tono, expresión e intención cordiales- para un *sommelier* de este lado del Atlántico.

Desconcertado pero amable, mi interlocutor me ofreció un par de las opciones tequileras habituales, lo que me dió oportunidad de "ilustrarlo" sobre las regiones -alteñas, abajeñas, de Jalisco o de Guanajuato- y las calidades, marcas y matices del maravilloso elixir mexicano.

Todo ello para terminar pidiendo, junto con una fritura de pescaítos a la malagueña, una botella, ligeramente enfriada, de Marqués de Cáceres tinto, Vendimia Seleccionada del 96, que junta a su calidad y grato sabor amaderado un moderadísimo precio. Ya tendría tiempo de disfrutar en otra ocasión el blanco Marfil Alella que me encanta. Hoy con los pescaítos y el tinto me dí por más que bien servido.

Me reconcilé definitivamente con el metre -un malagueño de cepa y veras- después de declararle mi admiración sincera y enorme por su paisano Picasso y de recitar los elogios de Ortega y Gasset a Málaga, en la que el agua, "espejo reverberante refleja lo unico que es real: la luz"; y los de Vicente Aleixandre quien dice que la ciudad "parece reinar bajo el cielo, sobre las aguas, intermedia en los aires".

Gracias a ello pude entablar con don Arsenio -tal era su nombre- una breve e ilustrativa conversación que habría de traer nuevamente a la mora a mi pensamiento.

-Porque sabrá el señó -dijo don Arsenio- que en el Monte Gibralfaro y en este hotel hay aún cosa y fantasma de morería. Digo yo, que depué de ocho siglo de reinar ejta gentes aquí, no e así como así que desaparecen laj cosa, y que yo tengo oído de moros de turbante y simitarra y de odalijcas que pasean penas

y nostalgias por el Monte. ¡Naa de peligro, pero sí de asoro!

-Y le tiene sucedió a un inglés -siguió Arsenio ya embalado en su conversación monólogo- de encontrarse a una mora y de perder el sentío por ella, too a la ve. Y dicen que el pobrecillo "llora que llora por lo rincone", como la Sarsamora -sonrió el metre.

-No, de verdá, que el hombre sufre mucho y que por má que ha vuelto a Málaga, y por toda Andalucía, no ha vuelto a encontrar a su amada. Será que eso de inglese con mora como que no va, digo yo. Que el Mediterráneo sólo casa con el Mediterráneo.

Lejos de producirme miedo, el monólogo del metre me dió celos. Celos de imaginar a "mi" mora seduciendo a un inglés. Celos de formar parte de una corte de "pretendientes burlados" por la bella sarra-cena -e imaginaba ingleses, franceses, alemanes y hasta latinoamericanos, hacendados o ¡qué se yo! entre la corte.

¡A mi edad y con mis experiencias! -me lamenté- y recordé mis andanzas lejanas en el tiempo por el Istmo de Tehuantepec, lugar de "raros encantos y sensualidades violentas". Mis amores con las tehuanas de "largas pestañas de ébano, cintura estrecha y caderas amplias, duros y punteados senos, negros ojos", como han escrito Vasconcelos y un señor Charles Brasseur. Mis éxitos de "Bradomín criollo", que tendrían que haberme curtido la piel y el corazón para no caer, a estas alturas de la vida en el garlito del amor ¡y de los celos!

Subí a la habitación con el ánimo dispuesto a recuperar mi "presencia y dignidad de Bradomín" y a hacer a un lado los celos, que no la curiosidad -y el oscuro inconfesado deseo- de volver a encontrarme con la mora. Y así sucedió.

Al encender la luz, descubrí sobre la cama el libro de Ibn Hazm -que yo estaba seguro de tener guardado en la maleta- abierto en un verso sobre el amante que promete visitar al amado, que dice así: "hablé de noche con la luna llena cuando mi amada se retrasaba y vi en su luz como un vislumbre del esplendor de mi amada. Pasé la noche feliz, mientras el amor mentía, la unión sonreía y el desvío fruncía el ceño".

Tengo que "descifrar" a mi mora, como ella me lo

ha exigido -me dije- y el desafío aunque grato y apasionante, es engañoso si he de descubrirla a través del laberinto de *El Collar de la Paloma*. ¡Pero sea! -añadí- "esta noche hay luna llena, yo espero a mi amada y vuelvo a ser feliz aunque el amor mienta", como dice el verso de Ibn Hazm.

La espera tuvo lugar en compañía de la luna y leyendo *El Collar de la Paloma*. En una mezcla de disfrute de relatos, comentarios y versos, y de inquietud y obsesión por encontrar con las pistas de esa lectura a mi amada. Hasta que ella llegó por fin, sin que yo sepa si lo hizo por el balcón o por la puerta.

Recuerdo que, sentados uno frente al otro, le pregunté quién era mientras contemplaba maravillado su rostro de finos y bellos rasgos, los expresivos ojos de color de la miel, el óvalo perfecto de su cara, su perfil clásico e insinuante a la vez, la piel blanca, la esbeltez de su figura. Pensé en los Omeyas.

Soy -me dijo- quien tu quieres que sea. La mujer que tus sueños no realizados o cumplidos a medias te obsesiona. Puedo ser tu placer, el más deseado e inconfesado, pero también la inspiración que te atormenta y a la que sólo de vez en vez concedes tiempo cuando escribes. Soy, por mi sensibilidad y cultura -que debo a Alá quien me hizo nacer y vivir entre nobles y cultos- tu interlocutor y tu confidente. Puedo hacerte vivir los placeres más intensos de la carne y del espíritu.

¿Y qué pides en cambio? -le inquirí mientras sentía, con angustia y un infinito gozo al mismo tiempo, cómo caía sin remedio en las redes del amor más peligroso, el de la adolescencia cuando se comienza a envejecer.

Nada -me contestó serenamente, aunque me pareció que estaba un poco triste. Que seas fiel a tí mismo y que de cuando en cuando des rienda suelta a tus sueños y, escribiendo, liberes tus fantasmas. Pero ¡no me celes! porque soy tuya y de nadie más, aunque las apariencias alimenten tus obsesiones. Te

he estado esperando todos estos años, desde tu primera visita a Xauen y hoy por fin puedo entregarme a tí.

La mañana siguiente, al despertar, me encontré inmensamente solo. La habitación, aún en la penumbra, dejaba escapar una línea de luz y de aire por la puerta entreabierta del balcón. Luego, al desperezarme, descubrí otra vez mi "Biblia", *El Collar de la Paloma* abierto en el capítulo que habla de quien se enamora en sueños. Leí: "-Esta noche he soñado con una esclava, y, al despertarme, noté que mi corazón se había ido en pos suyo, y que me había enamorado perdidamente de ella. Por culpa de su amor me veo en el más penoso estado."

El día era esplendoroso y yo me dirigí, vestido "sport elegante" -como dicen por ahí algunos argentinos cursis- a la alberca, que es palabra de origen árabe usada en México para referirse a la piscina. Allí admiré, sin admirar pues mis pensamientos andaban en otro lado, a un par de bellas bañistas, pedí un "dry martini" -que, otra vez, don Arsenio preparó y agitó personalmente, con Blue Bombay Gin, Noilly Prats un poco menos escasa que en la receta de Luis Buñuel, y una aceituna- y me prometí escribir esta historia.

¿El título? En homenaje a mi juventud y a mis días de trópico apasionado, le llamaré "*La Mora de Asiria*", como el danzón.

Cuando el nieto de don José terminó de leer la historia de *La Mora de Asiria*, encontrada en el baul atestado de papeles que el abuelo le dejó por herencia, se prometió a sí mismo rehacer la ruta del viejo y entrañable asturiano y buscar, por los caminos de al-andalús, en Marruecos y España, el también, a "*Su Mora*". Pero ésa es otra historia.

Rabat, abril de 2000,
Dakar, septiembre de 2000,
México, D. F., octubre de 2000.

Francisco José Cruz González es Diplomático y ha sido Embajador de México en Marruecos





Son, eto son estos sonetos

Juan Santander

IV

*¿Puede una relación establecerse
sobre la base de la piel desnuda?
La misma piel que al tiempo la edad muda,
duda al cristal por no reconocerse*

*y al azogue, aunque sabe y puede verse,
inventando figura a la que aluda
ya memoria, ya espejo donde suda
sobre plata la imagen en sus trece*

*por ser otra... ¿Sobre tan frágil base
fundar plaza, avenida y edificio?
Dudo que dure, quede y permanezca:*

*Cuando de esa pasión el alma crezca
y cuerda se recobre a su artificio,
el recuerdo dirá qué poco le hace.*



ABURRIMIENTO

*La esfera armilar negra: con sus luces
en la penumbra de la discoteca
girando didasdállica y coqueta
ritmo abajo cayéndose de bruces.*

*O danza o gracia o hasta lo que aduces
-beber- para cerrar esa discreta
ventana en la razón que se te meta
y te muestre tal cual, aunque te excuses.*

*Será tal vez sola ventaja esta
conversación contigo mismo al día
siguiente en que se aclaran ciertas brumas.*

*Son, como la razón también, espumas
de ese cósmico mar en que veía
girar la esfera, causa manifiesta.*



SONETOS ROTOS

ABURRIMIENTO

*La esfera armilar negra
luces girando en la penumbra
de la discoteca*

*didascálica
coqueta
ritmo abajo cayéndose
de bruces.*

*O danza
O gracia
O hasta*

eso que aduces

*- beber -
para cerrar*

*esa discreta ventana en la razón
que se te meta y te muestre tal cual.*

No vale excusa.

*Habrá sido tal vez sola ventaja
esta conversación contigo mismo
al día siguiente*

en que se aclaran ciertas brumas,

*Son
como la razón también,*

*espumas de ese cósmico mar
en que veía girar la esfera.*

CAUSA MANIFIESTA





IV

¿Puede una relación establecerse sobre la base de la piel desnuda?

*La misma piel
que al tiempo
la edad muda,*

*duda al cristal
por no reconocerse,
y al azogue,*

*aunque sabe
y puede verse*

*inventado figura a la que aluda,
ya memoria,*

*ya espejo donde suda sobre plata
la imagen en sus trece por ser otra...*

¿Sobre tan frágil base fundar plaza, avenida, edificio?

*Dudo que dure,
quede
o permanezca.*

*Cuando
de esa pasión
el alma crezca
y cuerda
se recobre
a su artificio,*

*el recuerdo
dirá qué poco le hace.*



El Poema titulado como IV pertenece al libro de poemas “Tangargentánger” y ambos sonetos suponen la cuarta entrada de la primera parte, titulada “Tangerinas argentinas” y de la segunda parte, que da título al libro.

*Juan Santander es Diplomático y destinado en la actualidad
en la Embajada de Argentina en Rabat.*





Tras la huellas de Alamut

Timisoara Orás

La época medieval, rescatada y transformada por el Renacimiento primero y por el Romanticismo después, suele presentarse como un conjunto homogéneo, a pesar de ser un término acuñado que dice poco de las particularidades de una época tan amplia.

La necesidad de utilizar la transmisión oral como vehículo de información y de literatura dio origen a numerosos episodios fabulados que acabaron adquiriendo mayor verosimilitud que los propios hechos acaecidos. Las cruzadas son, entre ellos, uno de los puntos de referencia que sustentan dicho aserto. Lo que es indudable es que cobijaron a personajes pintorescos, desde Pedro el Ermitaño al rey Leproso o a Ricardo Corazón de León.

Este es el relato de lo que pudo ser y no fue o de lo que fue y no pudo ser. En la Francia del siglo XII, heredera del duque trovador, Guillermo de Aquitania, la joven Alienor se une en matrimonio con Luis de Francia, apodado el Píadoso. En años en que el ducado de Aquitania doblaba con creces la extensión del diminuto reino de Francia, Alienor tenía razones sobradas para ser orgullosa y temeraria. Además, su preparación cultural la situaba muy por encima de los pecados cortesanos de l'Ile de France. A su abuelo el trovador se le atribuyen las normas del amor cortés, que heredaría Alienor y transmitiría a sus hijos y fue una de sus hijas quien dictó a Chrétien de Troyes el argumento y el sentido de "Le chevalier à la charrette", donde el amor a la dama sustituye al concepto de la fidelidad del caballero a su señor.

Esta es la historia terminable de Guiraut de Lescaut amigo imaginado de infancia de Alienor de Aquitania, y sus avatares.

Marguerite, rica y huérfana, queda bajo la protección del señor de Seinebourg, quien desea casarla con otro de sus protegidos para controlar así la fortuna de la joven. Para ello, dentro de la más clásica tradición de la novela de aventuras, traiciona, miente y consigue que Guiraut acompañe a Alienor de Aquitania y a Luis de Francia a las cruzadas, en este caso, la promovida por Bernardo de Claraval. La marcha del caballero retrasa obligatoriamente la boda prefijada y él se lanza a correr mundo mientras ella perfecciona el arte del bordado.

Nuestro relato arranca, pues, cuando ya en Constantinopla, puerta del mundo musulmán, Alienor ha decidido repudiarse a su marido, el rey de Francia, en favor del futuro rey de Inglaterra (que le dará mala vida, pero eso ella no lo sabe todavía), Enrique II, más valeroso y divertido.

Las pláticas de los religiosos que animaron a las distintas y sucesivas cruzadas calaban hondo en el espíritu de los cruzados y se encaminaban hacia tierras de infieles decididos a matar y a morir con el nombre de Dios en los labios. No sabían que, al otro lado, los musulmanes estaban dispuestos a hacer lo mismo, en nombre de Alá.

Allí, muchos cristianos, como el imaginario Guiraut de Lescaut, descubrieron cuán sanguinarios podían resultar sus hermanos y qué pocas diferencias existían, en realidad, entre sus credos. Al tiempo, la presencia de la "secta de los asesinos" ilustra la dureza de las luchas intestinas en los reinos musulmanes.

Junto al aguerrido Guiraut, Chams ad-Dwala, hijo de Yaghi Siyán, que fue rey de Antioquía, cuya traza desaparece tras la caída del reino de su padre, revive en estas líneas para servir de contrapunto al cristiano.

El cronista no es jamás objetivo al contar la historia. Este relato tampoco lo es, sólo que la ficción permite esa transgresión.

Comienza la función y el marco lo ilumina el cielo estrellado sobre el desierto. Guiraut de Lescaut ha sido atacado por los esbirros pagados por el protector de su amada, que sigue bordando. Si en nombre de la libertad dicen que se cometen muchos crímenes, en nombre del amor se cometen muchas estupideces. Ambos amores dejan heridas sangrantes, pero la muerte por amor es una metáfora literaria mientras que la muerte por cercenar la libertad de otro es, de todo punto, irreversible.



Los sicarios han asestado tantos y tan mortales golpes al cuerpo indefenso, que lo abandonan, maltrecho, y huyen amparados por la tenue claridad de la luna, temerosos desde el anuncio del judío, que conoce cuán cerca se hallan de los dominios de Chams ad-Dawla, en donde se guarda el betilo hallado en las ruinas de Du-Sara, divinidad protectora de los primitivos árabes del norte. Fue Said, el visionario, quien animó a asimilar el dios de Petra a la doctrina del Islam y Du-sara lo recompensó con el don de la sabiduría, porque Alá así lo quiso.

Chams ad-Dawla, en el brazo la alcándara en la que reposa su neblí, se vale de Adebarán, Algol, Rigel y Vega para guiarse sobre la dúctil capa de arena que se desgarrar a su paso. La vista, más rápida que el pensamiento, le advierte de un arrebujo de ropa cubierto por una armadura desmembrada. Apresura el andar, sorprendido por la presencia del extranjero en sus dominios. Los latidos de su corazón son débiles y le libera del almófar que le protegía sin duda la cabeza en el ataque y lo conduce, como si de una ofrenda se tratara, a una tienda.

Ibrahim, médico y amigo, lo examina y ordena traer agua hirviendo y trapos limpios. Extrae de su bolsa anudada al cinto las hierbas que hace brotar con mimo y las coloca a modo de emplastos sobre las grietas abiertas después de lavarle y rascar la sangre seca. Su hija Raquel le humedece la frente con aceite de alhucema y lo velará, por mandato de Chams ad-Dawla, durante treinta días.

Han rebuscado entre sus ropas y han encontrado un anillo en el que apenas es perceptible un emblema. Said, adivino y experto miniaturista descubre la existencia de una serpiente enroscada, pero advierte a su señor que podría tratarse de una joya robada por ese guiñapo que él ha acogido como a un huésped.

El día treinta y uno, Raquel lava al extranjero con agua de jara y le anuncia la visita de su señor, quien asoma por entonces y se presenta como el hijo de Yaghi Siyán, el que fue rey de Antioquía, aunque a los jóvenes oídos del europeo no ha llegado el eco de esas batallas de tantos años y devuelve como respuesta los nombres de los cruzados cristianos ensalzados por los cantos de los juglares.

Y habla con ardor de Bernardo de Claraval, el predicador, el que ha enardecido los corazones de Luis VII de Francia y del emperador Conrado III, y

del sermón que arrancó el llanto de los hombres más bravos en Vezelay. Bernardo era el abad de Clairvaux y empeñaba su voluntad en extender las reglas de la orden, dando origen al Císter. Él fue asimismo quien hizo reconocer oficialmente a los templarios.

La noche siguiente conducen al convaleciente a una tienda hermosa y decorada con esmero. Le ofrecen sus mejores manjares servidos en fuentes de plata mientras Chams ad-Dawla le instruye sobre los frutos, que cultivan en el oasis, y le enseña a distinguir el arrope, los alfeñiques y las alcorzas. Guiraut hinca el diente con desconfianza, temiendo tal vez otra traición. No sabe que Said ha consultado con las estrellas y que han hablado en su favor.

Con suavidad, con voz queda, Chams ad-Dawla le pregunta por el ataque sufrido y Guiraut palidece de ira al tiempo que clama venganza. Se encoleriza al oír a su anfitrión llamar desventurados a sus agresores. Chams ad-Dawla sosiega su ánimo y le habla del Libro Sagrado y cómo, en la primera sura, el Profeta llama desventurados a quienes cometen tropelías, a los cobardes, que han de ser temidos por el valiente que desconoce la daga del engaño, el sable de la mentira y el arco de la envidia.

Guiraut lo mira con recelo. ¡Qué sabrá él de las batallas del honor! Lo ha dicho en voz audible y su protector responde, tras un largo suspiro.

Cuando llegaron los rumores del avance de los francos hacia Antioquía, su padre expulsó a los cristianos, a quienes suponía cómplices de Constantinopla, y lo envió a advertir a sus vecinos de Alepo y Damasco del peligro que acechaba. No le creyeron. Cuando se vieron cercados, Chams ad-Dawla propuso a su padre pedir ayuda a los seguidores de Hassan as-Sabbah.

El padre le hizo sentar a su lado. Movié la cabeza, como reprochándose haber descuidado su instrucción. Redwan, rey de Alepo y Doukak, de Damasco, compañeros de juegos de la infancia, habían caído bajo el influjo de la secta de los asesinos y ambicionaban Antioquía. Les resultará más sencillo comprar una Antioquía derrotada que fuerte. Ya había intentado calmar las apetencias de Redwan entregando a su única hija por esposa y ella fue quien alertó al padre sobre la secta, ésa a la que Chams ad-Dawla tanto ansiaba pertenecer.



Así, ningún auxilio recibieron de los parientes y Antioquía, abandonada a su suerte, entregada a las plegarias, mereció la compasión de Alá, que envió fuertes lluvias que minaron la moral de los sitiadores; hundidos en el fango, asustados por los temblores de la tierra y famélicos por la falta de víveres, se alejaron, pero Yaghi Siyán sabía que habría más ataques.

Chams ad-Dwala insistió ante su padre para que le permitiera recurrir a la secta de Hassan as-Sabbah. El padre se sintió vencido. Continuó hablando.

A los miembros de la secta de los asesinos no les interesaba la lucha contra los cristianos excepto como medio para someter a reyes y príncipes sunitas a su casta. Después de haber sido expulsados del Cairo, utilizando como arma la discordia entre hermanos, planeaban apoderarse de Siria. Hassan as-Sabbah ya antes de morir había dejado de ser el hombre venerable que conoció de niño, cuando cantaba para él al poeta Omar al-Khayyam y respondía a sus dudas sobre las ciencias. Hassan as-Sabbah había nacido cerca de Teherán y en su infancia, la doctrina chiíta imperaba en la Asia musulmana, aunque se vio relegada por la defensa que los selyúcidas hicieron de la ortodoxia sunita, que se expandió con sorprendente rapidez. Aliado de Nizar, el califa del Cairo, pretendió restaurar la doctrina chiíta y después de apoderarse de Alamut, situada en una zona prácticamente inaccesible, fundó una especie de congregación de fieles con el fin de convertirlos en ejecutores. Mucho se ha hablado de que sus adeptos perpetraban sus ataques bajo los efectos de alucinógenos y por eso se les conoce como “haschischiyoun” o “haschaschin”. Lo que sí estaba comprobado es que sus atentados los realizaban siempre en lugares públicos y que ellos mismos resultaban abatidos tras sus actos.

La secta había crecido como la mala hierba y no la arrebaban las derrotas. Los supervivientes se agruparon en torno a Bahram, el discípulo predilecto de Hassan, quien se introdujo en Damasco para organizar desde allí a sus espías, mucho más violentos y temerarios que los antiguos miembros de la secta, quienes, sembrando el terror, se instalaron en Palestina.

Guiraut vuelve el rostro para no avergonzar a Chams ad-Dawla, que llora. Pero, éste respira hondamente y prosigue su relato.

Las luchas fratricidas los alcanzaron también a ellos. Su padre, en el siguiente asalto, fue muerto a traición y le separaron la cabeza del cuerpo. Él resistió al asedio, aunque hubo de huir más tarde.

Abandonó Antioquía, camino de Elbruz, hacia la fortaleza de Alamut y fue cuando encontró a Ibrahim, un anciano que había dejado la fortaleza porque los adeptos violaban la doctrina del profeta y los conocimientos de curación que él les había enseñado, los utilizaban para la extorsión, el chantaje y el asesinato. Renunció a permanecer con ellos porque no poseía ninguna medicina para curar sus mentes enfermas. Su hija Raquel lo acompañaba.

Guiraut de Lescaut se indigna contra la crueldad de los infieles y proclama la virtud de su rey Luis. Chams ad-Dawla levanta una mano, a modo de súplica de silencio. Los cristianos luchan contra los infieles, es cierto, en las cruzadas, lo que los musulmanes llaman jihad. Ambas son guerras santas. Todos quieren imponer su credo. Los cristianos estaban consiguiendo lo que él no pudo; resucitar la unidad, el sentido de pertenencia a un solo pueblo, el islámico. La historia se volvería en contra de su rey y de los otros reyes cristianos. Las disputas les hacían vulnerables. La prueba estaba en que la reconquista de Edesa por Zinki había puesto fin a más de medio siglo de dominación franca.

El dolor vence el cuerpo del herido y su estado se agrava de tal modo que pierde de nuevo la consciencia. Al despertar, varios días después, la luz agrieta sus párpados y se apoya con abandono en el brazo que le ofrece Chams ad-Dawla para devolver con el paso lento la movilidad a sus miembros entumecidos. Pero, quiere noticias.

La presencia de Ibrahim detiene el tiempo. Parece agitado. Guiraut se aleja. Ibrahim no consigue hacer entrar en razón a Raquel. Su amor por el cristiano le roba la cordura. No quiere escuchar que el corazón del cristiano ya tiene dueña y amenaza con darse muerte. Chams ad-Dawla piensa que no hay apenas jóvenes en el oasis. La enviará con Amina, su hermana, ya viuda, pero con prestigio y relaciones. Él se lo comunica a Raquel, impasible ante el llanto de la muchacha. Los músicos cantan en su partida, para que los lamentos no desgarran el corazón del padre.

Guiraut quiere saber por qué se ha ido y Chams ad-Dawla lo conduce a contemplar los cultivos



mimados por el agua que fluye bajo la arena. Le hace entender cuán escondidos discurrían los sentimientos de Raquel hacia él y cómo su marcha impedirá el brote del amor joven en una tierra, el corazón del extranjero, en donde han germinado ya las semillas con otro nombre. Guiraut cree que ha hecho trucos de magia con él. Chams ad-Dawla ríe; no, es que le ha oído repetir en su delirio una y otra vez el nombre de Marguerite.

Hacia mediados del mes de la trilla del trigo, un viajero itinerante trae nuevas, desoladoras para el cristiano.. Chams ad-Dawla impide que Guiraut haga preguntas, temiendo que su peculiar manera de hablar el árabe lo delate. ¿Cómo callar después de oír que los cruzados han sido derrotados cuando intentaban tomar Damasco? Chams ad-Dawla le sujeta el brazo con firmeza mientras el visitante relata la ignominiosa huida del rey de Francia. Said se acerca y conduce al viajero hacia otra tienda.

Chams ad- Dawla, ahora a solas con Guiraut, le deja protestar y defender a su rey. Luego, le anuncia llegado el momento de partir. Cree poder ofrecerle protección hasta Venecia. Desde allí, le resultará fácil llegar a Francia. Antes, debe prometer que no irá a Jerusalén.

Guiraut acepta las condiciones y los últimos días comparte con su anfitrión y amigo platos suculentos y baños de aguas perfumadas. Ambos tratan de espantar el dolor de la separación, que saben cierto.

Todos enmudecen ante el largo y sentido abrazo de despedida. Said se acerca y entrega a su señor la banda con que, tapando los ojos del cristiano, le

harán pasar por ciego, herido en el jihad, de camino hacia Constantinopla, para recibir, dirá, los cuidados de Mossul, hermano de Said, al servicio del emperador Manuel Comeno.

Guiraut viaja sumido en la somnolencia y no sabe cuánto tiempo ha transcurrido desde su partida. La algarabía de Constantinopla lo despierta. Said se despide de él después de confiarlo a quienes le harán embarcar rumbo a Venecia. Debe permanecer oculto y sólo le es permitido un corto paseo, al anochecer, custodiado por Alí y Benadour, dos extraños personajes, con costumbres islámicas y corazones bizantinos.

Al cabo de cuatro meses, el anuncio del viaje le sobresalta. Se ha acostumbrado a ser un haragán. Le comentan que los reyes de Francia navegan bajo bandera siciliana y Guiraut insiste para intentar alcanzarlos, pero sus anfitriones, carceleros en realidad, se niegan.

Se instala a duras penas en el reducido espacio que le asignan. No podrá, como anhelaba, disfrutar del horizonte infinito más allá de las aguas. Las viejas heridas se reabren y le atacan unas fiebres que le dejan semiconsciente durante la travesía. Lo arrinconan en la bodega húmeda junto a otros enfermos, algunos de los cuales proceden del hospital que la propia Venecia fundó en Jerusalén para atender a los cruzados y su carne maltrecha se vuelve presa fácil de las infecciones que pululan entre el amasijo de carnes sangrantes, miembros gangrenados y epidemias misteriosas.

Pero, ésa, es otra historia...

Timisoara Orás (seudónimo), es escritora



Re.encuentro – Tawassul

Diego Moya

Artistas participantes: Fouad Bellamine, Rafael Canogar, Khalil Gharib, Luis Gordillo, Mohammed Kacimi, Diego Moya, Abdelkrim Ouazzani y Fernando Verdugo.

Críticos de arte: Edmond Amran el Maleh, Juan Manuel Bonet, M^a Luisa Borrás y Khalil M'Rabet.

Comisario: Diego Moya

Esta es una historia de amores, y por tanto de celos y recelos, de éxtasis e inquietudes. Podríamos hacer con ella una novela, o mejor, una película, con toda la acción imaginable, con elementos exóticos, pero también burocráticos, donde las diferencias de uno y otro lado se evidencian por su textura en las cosas de todos los días.

Esta es una aventura intercultural a todos los efectos. El punto de arranque: diseñar una exposición de pintura contemporánea entre artistas marroquíes y españoles de vanguardia, vivos y en pleno dominio de sus trayectorias. Motivos : casi no hay que decirlos; ¿Conoce alguien en España a Khalil Ghrib, a Belkaia, a Yimou, a Kacimi?. Pero si planteamos la pregunta al revés, nos asombraríamos de la poquísima gente que conoce en Marruecos a Gordillo, Sicilia, Guinovart, Xesús Vazquez., Verdugo...

" Esta trama, este hilvanar, este ángulo recto, estos escaques, el proceder por casillas, se convertirán en motivos principales que absorben toda la atención en Canogar y Verdugo.(...) Más que el ver, la sensualidad de la materia y el gusto por modelar, aúnan el placer de la mirada y la mano.

Este mismo goce táctil constituye el fundamento de la obra de Verdugo. Este artista busca con paciencia nuevas materias, renovadas texturas. Integra en sus obras la rigidez geométrica que mejor contenga la materia palpitante, las pastas de alta sensibilidad. Sus superficies minimales vibran

mediante grietas, nervaduras, cicatrices: la escritura de un mundo por venir.

Verdugo parcela la superficie pictórica en muestras yuxtapuestas de lugares reales o espacios imaginarios (...) (1)

Se ha hablado a menudo de establecer un puente entre nuestros dos países. Esa es una buena imagen para expresar las dificultades de cruzar el Estrecho y poder pasar por encima de los habituales problemas políticos entre los dos vecinos. Lo que no se ha visto a menudo es que ese puente estaba ya hecho... pasando por encima de España y llegando hasta París. Todos ellos tienen una relación muy fructífera y habitual, salvo algunas excepciones, con Francia, donde se han formado y promocionado, han trabajado expuesto y promocionado.

Ahora el puente lo hemos puesto donde debe estar: en el Estrecho, lugar de todas nuestras pesadillas y nuestras esperanzas. Con esta exposición estamos enseñando una muestra de lo que los creadores de ambas orillas hacemos ahora mismo en nuestros respectivos lugares de origen.

Febrero de 1999

El Estrecho de Gibraltar, lugar de desencuentros, que, a la vista de todos, se ha ido ensanchando más y más, hasta convertirse en un auténtico océano.

Ese fue el tema de la primera toma de contacto entre artistas de uno y otro lado : "El Largo Estrecho", durante ese cálido mes de Febrero en Tánger.

Lo organizó nuestra joven Asociación Cultural del Mediterráneo Occidental, que había nacido un año antes en Madrid para comenzar a trabajar en ese área de nuestra geografía, articulando norte y sur,



unidos por la misma rivera del mar-lago.

Tuvimos el respaldo, hay que decir que entusiasta, del Instituto Cervantes de esa ciudad, de su directora en aquel momento, Lola Gavira, (y de la anterior, Cecilia Suzor con la que se empezaron todos los proyectos) que asumió gastos y salas. Allí nos reunimos casi todos los artistas que luego formaríamos la Bellamine, Verdugo,.... Allí nos dimos a conocer entre bromas y veras, sin saber muy bien si todo aquel proyecto cuajaría o no, pero con la firme convicción de su necesidad.

Juan Manuel Bonet se paseaba incrédulo por Tánger, la mítica, la extraña ciudad internacional de nuestros sueños de espías, poetas radicales, pintores fascinados. No hace falta nombrarlos, están en el acervo de todos, con su rastro de osadía, excentricidad y secreto. Juan Manuel no conocía Marruecos, y su mirada se paseaba con él, deprisa, como si no tuviera bastante tiempo para verlo todo y quisiera apurar hasta el último detalle de las vestimentas, los bazares, la arquitectura. Su pasión descubridora nos sorprendió con un nombre sacado del baúl de los extraños: Ramis, el pintor de los cincuenta, olvidado, y traído a nuestras reuniones por él, junto a otros personajes más recientes.

En una de ellas (de nuestras reuniones en el Museo de arte Contemporáneo, donde exponía yo en esos días una retrospectiva de diez años), se manejaron varios nombres para la futura exposición itinerante, pero fue "Re.encuentro", y su correlato en árabe "Tawassul", la que nos tocó a fondo. Al fin y al cabo todos nos sentíamos alejados a la fuerza, sin un motivo plausible, como no fuese por los eternos desacuerdos de política vecinal conflictiva. Re.encontrarse, expresa mejor que un simple encuentro lo que queríamos hacer: volver a caminar juntos un trecho del camino, tan alejados desde hace tiempo.

"En la obra de Moya, el azar calculado de altas tensiones líricas, lo no expresado, se dice en las estructuras geométricas, en los rastros expresionistas abstractos; y el silencio de los espacios monocromos lleva a lugares indescritibles, visiones sobrias, nocturnas, de oscuras resonancias, místicas de "paisajes del alma", en los que la ascesis azul expresa la serenidad interior. La transparencia, la opacidad luminosa de las superficies siderales, el vacío y las nadas aureadas resaltan "el estado

naciente de las cosas", la materialidad de los colores y las texturas petrificadas que complementan las calcografías de las rocas vecinas, huellas geopoéticas de la eternidad". (2)

Cuando celebramos una mesa redonda en el Cervantes, pudimos comprobar el interés que nuestra propuesta despertaba en el público. Mucho público para un acto tan típicamente cultural. Era evidente que allí latía un pulso más hondo que el mero encuentro entre artistas.

Lola Gavira estaba muy contenta con el desarrollo de las cosas, y con ella todos los que participábamos, que nos fuimos de Tánger con el buen sabor de boca de los buenos comienzos.

A partir de ahí, la energía necesaria para seguir estaba conseguida. Se habían perfilado los temas fundamentales de la exposición, los participantes, los posibles críticos (dos de cada orilla, para hacer un juego de miradas cruzadas sobre el arte del otro lado), las ciudades deseables de la itinerancia (tres y tres), y la idea general de trabajar sobre una paridad real, evitando así el típico paternalismo de los países del llamado primer mundo. Arriesgar un encuentro real de trayectorias en igualdad de condiciones, con primeras figuras de los dos países. En este aspecto, la aceptación de Canogar y Gordillo fueron fundamentales, aportando su peso específico en el arte español, arriesgándose a las comparaciones.

" (...) Rafael Canogar es el que tiene el historial más dilatado a sus espaldas (...). Su cuadro emblemático de los años de El Paso, grupo del que fue el benjamín, es el monumental Toledo (1960), que se conserva en el Museo de Arte Abstracto de Cuenca y que constituye un homenaje abstracto a su ciudad natal castellana, una de las grandes metrópolis culturales de la península.

El Canogar de aquella época se nos aparece como un pintor genial, al modo del norteamericano Franz Kline (...). Durante la primera mitad de los años setenta, Canogar, que entonces frecuentó mucho los estados Unidos, se decantó por una figuración con muchos ecos pop, basada en las imágenes - principalmente fotográficas - vehiculadas por los medios de comunicación de masas y mediante la cual aludió, críticamente, a determinados aspectos del mundo moderno (...). (3)

" Luis Gordillo, que antes de dedicarse a la pintura estudiaba derecho en su ciudad natal, visitó París, entonces meta común de todos los españoles, a finales de los años cincuenta. Allí se contagió de la atmósfera reinante, una atmósfera dominada por la abstracción lyrique, el art autre y el informalismo. (...) Poco tiempo después, sin embargo, evolucionaría hacia una región neo-figurativa(...). A mediados de los setenta, se convirtió en uno de los principales miembros del grupo Nueva Generación, que tuvo en el pintor y crítico Antonio Aguirre a su principal impulsor y como primera plataforma a la Galería Edurne. Gordillo pintó entonces formidables Automovilistas, Peatones y sobre todo, Cabezas. A partir de la lección de la Nueva Figuración y del por art, fue capaz de construir una pintura personalísima y de extraordinaria complejidad (...) (4)

Lo mismo pasó con Bellamine o Kacimi, dos artistas reconocidos en su país. (A Kacimi se le ha premiado recientemente, en Febrero del 2001, con el máximo galardón de las Artes de Marruecos, de manos de Su Majestad Mohammed VI)

Un año de preparativos

Desde Marzo de 1999 a Marzo del 2000 fue un no parar, un vivir para nuestra exposición, preparando , como se dice en los medios, el operativo necesario, habida cuenta de que la organización de todo el asunto estaba en manos de verdaderos novatos. Una exposición organizada por los propios artistas, en un territorio donde no hay casi nadie que pueda asumir el control de esta nave, a pesar de los múltiples contactos que se establecieron para buscar un "Comisario" que aglutinase tan dispares geografías y trabajos.

Poco a poco, me lo estaba temiendo, me tocó a mí asumir ese papel central en el desarrollo de la exposición. No hubo otra alternativa, y no quiero cansar contando los intentos para evitarlo. Simplemente, no quería ser "arte y parte", con todos los recelos que eso pudiera despertar y, dada mi ignorancia en la promoción de tales eventos, tener que inventar una manera de actuar desde cero.

El encuentro con dos organizaciones en Madrid fue fundamental : La entidad "Toledo y Asesores", que aportaba ya un sostén fundamental a nuestra Asociación, y "Trama", empresa de gestión cultural,

formada por tres jóvenes mujeres que se interesaron poco a poco (era tan raro) en el proyecto, pero que después lo asumieron de forma entusiasta. Y ni que decir tiene, el apoyo incondicional de los Institutos Cervantes de Marruecos, sobre todo de las ciudades donde se ha realizado la itinerancia, Rabat y Casablanca, nos sirvió para ir despejando las incógnitas (miles) que se iban presentando.

Y como habíamos hablado de paridad, lo primero que intentamos fue conseguir la implicación económica marroquí para cubrir parte de la itinerancia. No queríamos que fuese algo graciosamente otorgado desde fuera. Así que se estuvo buscando entre diferentes entidades de prestigio en Marruecos, con resultados irregulares, como se puede suponer, pero poco a poco, y después de mucho contar por todas partes nuestro proyecto, fueron apareciendo dos patrocinios de gran calidad : Meditel y la Fundación ONA. La primera, la recién creada empresa de telefonía móvil y con una política muy abierta de patrocinios, la segunda, prestigiosa y conocida entidad de promoción cultural, a través de su sede de exposiciones en Casablanca : el Museo "Villa des Arts", dirigido desde sus comienzos por una mujer de pulso firme y profesionalidad indudable, Silvy Belhassan, que desde el comienzo creyó firmemente en nuestro proyecto.

Ambas entidades firmaron con nuestra Asociación un protocolo de patrocinio suficientemente generoso, que nos permitió arrancar definitivamente con la itinerancia, tras momentos de verdaderas dudas respecto a su viabilidad, en vista de los gastos tan abultados que se iban sumando para su realización.

Momentos que pasamos de auténtico pismo, recuerdo, en las Navidades del 99, cuando alguna entidad de crédito en España (de cuyo nombre prefiero no acordarme), faltó estrepitosamente a sus promesas, después de habernos tenido entretenidos durante más de tres meses en la creencia de que iban a contribuir con nada menos que le 50% de los gastos totales.

Por ello, Meditel y de la Villa des Arts quedarán siempre en nuestra memoria como el necesario apoyo económico y moral que se necesitó en ese momento para salir adelante y poder empezar el viaje, con un gran catálogo trilingüe (español-francés-árabe), comme il faut, los transportes y seguros, etc.



Más tarde vendrían las subvenciones del Ministerio de Cultura, de ICO, etc., ya iniciada la itinerancia (quizá por nuestra ignorancia al no adelantarnos en las peticiones correspondientes).

Las obras

Tengo que reconocer que una de las cosas que más me han gustado al asumir el papel de Comisario, ha sido la elección de las obras que participan en la exposición. Un recorrido, estudio tras estudio, por Asilah, Rabat, Tetuán y Madrid, durante el invierno del 1999-2000, con el fotógrafo de nuestra Asociación, Serafín Palazón, y la directora de montaje, Celia Sánchez. Un recorrido que se convirtió en la realización de una misión: dar unidad y sentido al conjunto para poder ser mostrado con toda la dignidad que se merecía la ocasión, única en este género hasta ahora.

Las piezas misteriosas de Khalil Ghib fueron emergiendo de sus urnas de cristal como fragmentos de una arquitectura invisible, blanca y perecedera. Esta última cualidad, lo perecedero, que él resalta siempre, infunde a sus piezas de una especie de anti-valor que las sitúan en el plano de una nostalgia lejana. Arte efímero, con la belleza destilada de Asilah, arrancada a su memoria.

"La revelación de la obra de Khalil Gharib, que ahora, en el lapso de los últimos años, se afirma por su presencia singular y su resonancia más allá de nuestras fronteras, lo cual hemos podido comprobar durante la exposición celebrada en el Couvent des Cordeliers de París, en el 99, no es realmente una revelación, hablando en propiedad. Desde hace numerosos años, Khalil pinta en el silencio y la soledad, rehusando por principio a exponer o a vender, viviendo difícilmente de su oficio de profesor de literatura árabe, compartiendo su vida entre Tánger, donde enseña, y Asilah, su ciudad natal. (...) Ante sus telas, que no lo son; ante sus composiciones, que tampoco lo son; rigurosamente despojadas hasta el límite de una auténtica ascesis, ese periplo por la cal soberana, creadora, en alianza viva con el azul nyla, el grafismo de su escritura secreta, se corre el riesgo de llenar demasiado el vacío, intentar sobrepasar la imposibilidad de todo comentario del que él rehuye radicalmente" (5)

Y aquél encuentro en su estudio, teniendo a la vez en la memoria los últimos cuadros de Canogar, tam-

bién matéricos, también arqueológicos, o los fantásticos grandes formatos de Verdugo, que ya había visto en Madrid, con su depurada visión de otra arquitectura, más lejana, soñada quizá, de su Sevilla natal. Todo ello me devolvía la certeza de una órbita evidente en el recorrido de la exposición.

Como el humor de nuestro Luis Gordillo, con su "Los pulmones no son las Almas", monumental políptico de piezas burbujeantes (no exagero, son burbujas litografiadas de una bebida extraña) que siempre me gustó especialmente, puesto en disonancia con el candor sabio de Ouazzani. Habíamos elegido sus obras en su estudio de las afueras de Madrid, con la claridad meridiana de sus propuestas oscuras y acumulativas, como el soberbio "Dios padre, dios madre".

Las esculturas de Abdelkrim Ouazzani fueron hechas ex profeso para esta exposición, y su contemplación en la Escuela de Bellas Artes de Tetuán (donde es director), me hizo ver hasta qué punto se había tomado en serio nuestra convocatoria. Creo que han supuesto un giro fundamental en su trayectoria, al darles un aire más objetual, de objetos sacados de la realidad, de una feria deseada (o algo así).

"Hay que ir al encuentro de Ouazzani en Tetuán, cuando camina por su ciudad siempre con paso sosegado, hay que ver el cariño con que la gente le saluda al pasar(...); hay que verlo en la escuela donde ha formado esta última generación de jóvenes artistas tan sorprendentemente maduros, comprometidos y sensibles. Él mismo lo corrobora cuando dice: mi pintura es definitivamente de Tetuán. He nacido en esa ciudad en la casa donde hoy vivo y tengo mi taller en la Medina desde hace veinte años. (6)

El estudio de Bellamine lo habíamos visitado Celia y yo el primero, en octubre, cuando tenía ya prácticamente culminada esa serie de marabús delicados, dando forma a su nueva trama pictórica, con un color que él mismo relaciona siempre con el Morandi metafísico de los bodegones indescritibles, con una idea muy unitaria del cuadro, con el color homogeneizado de punta a punta. Allí observé unas concomitancias ineludibles con el otro pintor español que falta de la lista, Diego Moya, es decir, yo mismo. Había dejado en Madrid los espacios cuasi minimalistas del azul intenso de mi última exposición, donde muchos observadores han creído ver los amaneceres del desierto y el caos inicial del

mundo. Me sorprendieron realmente aquellas similitudes con Bellamine, pues con su línea anterior (expresionista y muy matérica) me sentía poco afín, estando seguro, sin embargo, de establecer otra de las órbitas de esta exposición también con Kacimi, extraordinario pintor que pone siempre en marcha visiones interiores de extraño (y potente) lirismo.

"En la primera visita que hace años le hice a Fouad Bellamine (Fez, 1950) me contó que en sus comienzos se había sentido atraído por los tejidos que hacían las gentes del Atlas Medio, viendo en ellos una prefiguración del minimal por el rigor tanto de la simetría compositiva como de su cromatismo. Añadió que por espacio de ocho años trabajó teniendo como base la estructura horizontal a la que fue incorporando paulatinamente toda suerte de materiales: yeso, madera, cemento e incluso unos fieltros que halló en un mercadillo de Rabat. (...) sintió la imperiosa necesidad de pintar y pasó tres años trabajando sobre el tema de la bóveda a partir de un recuerdo infantil, un nicho con una piedra para las abluciones que de niño había visto en un muro de Fez, cuya Medina, con sus muros erosionados por el paso del tiempo, se halla indiscutiblemente en la base de su obra. Pintura mística, profunda, de resonancias interiores, realizada directamente con la mano y cuyo cromatismo partía del blanco, de grosor matérico como para dotarla de una tercera dimensión". (7)

Kacimi tenía en su estudio de Temara varias telas colgadas sin bastidor, enormes (así me lo parecieron cuando las ví allí), que destilaban primitivismo y compromiso con el acto de pintar (y con su sutil materia), que me llevaban inevitablemente a los oficios de los tintureros de Fez y Marrakesh. Las asumí inmediatamente para la exposición, con su mensaje en clave de correspondencias simbólicas.

" Mediante la pintura y la palabra, la palabra-pintura, Kacimi coloca el cuerpo en el centro de la creación artística, el cuerpo abierto atravesado por la inquietud y los seísmos de la historia. Así aparece la figura humana en sus bellas y grandes telas recientes, con su fragilidad, en la precariedad de su destino.

(...) Es Kacimi quien, desdoblándose en escritor y poeta, en su libro Paroles peintes (...) evoca esta forma de arte, integrada en lo cotidiano, un conjunto de signos unidos al objeto visual: las joyas, los

tapices, la caligrafía, la madera pintada y esculpida, la arquitectura. Pero se nos manifestará cómo nada de eso constituye una herencia estética que bastaría recibir pasivamente para explotar sus riquezas y posibilidades(...). Cuando Kacimi, en otra ocasión, planta sus estandartes en las rocas de Harhura, bajo la violencia de los vientos, al asalto de las olas y de las sombras, hay allí algo más que una simple experiencia. Mensaje de libertad lanzado como un desafío, pero también signo de lo efímero, de la fragilidad humana y, sobre todo, inscripción en el orden cósmico de la naturaleza y del tiempo, magníficamente simbolizados por el poder del océano". (8)

Se me ocurrió en Temara, en su jardín exuberante de plantas tropicales, la idea evidente de lo menos evidente : lo invisible . Lo que de alguna manera nos estaba uniendo a todos: la relación con lo invisible, la pintura como tarea de partera del mundo que desconocemos, de quien se asoma al mismísimo límite del lenguaje; una de las líneas de fuerza más potentes del comienzo de siglo en la abstracción internacional. Una manera muy poco ortodoxa de entender la abstracción que ha ensanchado su campo enormemente en estos últimos años, y que puede hacer convivir a Bellamine con Gordillo, o a este conmigo mismo, en un diálogo tenso, convertido desde entonces en un leiv motif del montaje en cada una de las estaciones de la itinerancia.

Itinerancia

Abril 2000 -Y por fin arrancamos en Rabat, ocupando nada menos que las dos salas mayores de la ciudad : Bab Rouah y Bab el Kebir, que el Ministerio de Cultura marroquí había concedido hacía meses.

Para quien no las conozca, hay que decir que esas salas son las antiguas puertas de acceso a la ciudad convertidas en lugar de exposiciones oficiales, verdaderos cubos de piedra labrada , de altos techos y arcos de herradura de más de diez metros de altura. Un lujo con el que teníamos que rivalizar sin duda con nuestras obras planas y contemporáneas.

Celia Sánchez superó la dificultad con un gran montaje, mezclando a todos con todos, en una secuencia difícil de repetir. Eso sí, tras pasar auténticos sudores y lágrimas (yo lo vi) La instalación de una exposición, como las que hace ella, es (quien puede dudarlo) una obra de arte también, que se ha



repetido tantas veces como salas de la itinerancia. Pero no sé si porque fue el primero, por su rareza o dificultad, el doble montaje de Rabat me resulta inolvidable.

Tuvimos inauguración por todo lo alto, con el Ministro de Cultura del Reino de Marruecos, Sr. Achaari ,en primera fila, y Benjelloum (su jefe de gabinete) siempre apoyándonos, desde entonces, para cualquier dificultad en el camino marroquí. No es cosa de hablar de todas las personas que allí acudieron, porque sería excesivo, y además nos obligaría a hacer lo mismo en todas y cada una de las inauguraciones que vamos a reseñar. Quede claro, simplemente, que en todas hemos contado con la flor y nata de las ciudades visitadas, los directivos del Cervantes, y por supuesto, con la mayoría de los artistas y críticos participantes.

Casablanca

A finales de Mayo montamos la exposición en la Villa des Arts, en pleno centro de Casablanca, una "villa" art deco restaurada exquisitamente para Museo de Arte Contemporáneo.

Allí Sylvie Belhassan, su directora, como antes dije, ofreció todo su conocimiento del lugar para hacer que la exposición fuese un gran éxito. Celia Sánchez se enfrentó a un nuevo reto en un montaje radicalmente distinto al de Rabat, y estando en un lugar donde tenía que "pedir la venia" a su directora, que aceptó , no sin los necesarios tanteos , la presencia de una montadora ajena. Al final, Sylvie y Celia se entendieron muy bien y se hicieron grandes amigas.

A la inauguración acudió el "tout Casablanca", con un gran cóctel que le hizo exclamar a Gordillo :";Esto parece Nueva York !"

Vino especialmente invitado para esta ocasión Santiago Olmo, crítico de arte de Madrid, que participó con los de la exposición en la mesa redonda que tuvimos en el salón de actos del Cervantes. Allí hubo una afirmación de la idea de la vigencia de la pintura como lenguaje universal, que permite la incorporación de muy diversas culturas a su propio acervo. De ello habla extensamente Edmond el Maleh en su artículo del catálogo, para quien desee un estudio maestro sobre el tema.

Federico Arbós, reciente director por esas fechas del Cervantes de esta ciudad, facilitó enormemente la infraestructura de acogida a los invitados, y participó activamente también en el encuentro que , un mes más tarde, a finales de Junio mantuvimos allí con intelectuales de las dos orillas. Lo organizamos entre nuestra Asociación MED-OCC y el Cervantes, y se llamó "Atalayas para el nuevo siglo". Contamos con la presencia, por parte marroquí, de Ali Benmakhlouf y B. Himmich, ambos filósofos, uno profesor en París y el otro en Rabat, y por parte española, J.Manuel Bonet, flamante director del Reina Sofía, Francisco Jarauta, filósofo, catedrático en la Universidad de Murcia, además de Ignacio Castro, también filósofo y reputado conferenciante. Fueron momentos de apretados debates sobre las ideas maestras de la interculturalidad, la globalización, y las posibilidades críticas en las nuevas estructuras internacionales.

La exposición se mantuvo en Casablanca todo el verano, ya que las gestiones con la siguiente sede, Asilah, donde queríamos que hubiese sido expuesta coincidiendo, en agosto, con el prestigioso Festival Cultural que se celebra desde hace más de veinte años en esa ciudad, no prosperaron por ciertas incompatibilidades manifestadas entre algunos de los artistas participantes y la dirección de dicho Festival. Con harto pesar dejamos pasar de largo Asilah en nuestra itinerancia.

Sevilla

También hubo sus dificultades por la parte española, pues Sevilla no acababa de decidirse, por esas dificultades burocráticas que tanto *nos gusta* manejar a los artistas, y a pesar de las repetidas muestras de interés por parte del Director del CAAC, José A. Chacón, con el que conseguimos confirmar las fechas bastante tarde. Sería para primeros de Diciembre, finalmente.

Entre tanto, y para colmar un poco el capítulo de las resistencias, tuvimos que afrontar el espinoso y abracadabrante asunto de sacar los cuadros de Marruecos para España en un contenedor kilométrico. Fueron casi dos meses de extrañas idas y venidas por despachos de transportistas que creían que teníamos todo el tiempo del mundo a nuestra disposición. Con la perspectiva de estos meses, creo ahora que el problema residía en la ignorancia de la empresa de transportes en llevar cuadros fuera del país,

que sin embargo nunca nos dijeron. Cosas del exceso de amor propio, que subieron la tensión a niveles importantes, mientras los cuadros reposaban tranquilamente en el puerto de Casablanca esperando la bienvenida de los permisos pertinentes.

¡Menos mal que la exposición de Sevilla se había retrasado considerablemente! Los cuadros llegaron a la Cartuja una semana antes de inaugurar, y a todos nos faltó sólo aplaudir al camión, mientras descargaban la preciosa mercancía en el almacén del CAAC.

El 5 de Diciembre inaugurábamos con el respaldo de la Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, cuya presencia se agradeció especialmente, después de tantas peripecias.

La directora de montaje, enfrentada a otro reto en la Cartuja, no hacía más que comparar esta itinerancia con una boda: las tensiones, carreras, nervios y alteraciones, propias del culebrón de las familias vecinas, quedaban ocultas, detrás de las fiestas y los actos cara al público.

Efectivamente, la inauguración sevillana fue un bálsamo para nuestros maltrechos nervios, gracias a la acogida recibida, tanto por parte de las autoridades, el público y los medios de comunicación.

Tuvimos Mesa Redonda cara al público, con un animado debate, que ponía de manifiesto la sensibilidad sevillana hacia los asuntos con el país vecino.

Habría que aclarar, por si aún no lo he hecho, que estas Mesas Redondas, Conferencias y debates, nos han acompañado en todas las sedes en que el presupuesto lo ha permitido. El carácter intensamente multicultural así lo requiere, sensibilizando en lo posible a la opinión pública de los problemas y realidades de nuestras relaciones con la rivera sur del Mediterráneo, tema, por otra parte, central en los objetivos de nuestra Asociación MED-OCC.

Barcelona

En Barcelona hemos sido acogidos en las salas de...Caja Madrid. Curioso, ¿no? Caja Madrid tiene unas amplias salas en un magnífico sitio: la Plaza de Cataluña. En una carrera contra reloj, llevamos la exposición allí inmediatamente después de las Navidades.

Tuvimos que afrontar una dificultad de tipo bien

diferente a las encontradas anteriormente: como la ocupación habitual de estas salas no suele estar relacionada con este tipo de exposiciones (pertenecen a la Obra Social), nos ha obligado a hacer un esfuerzo suplementario de difusión e información para que se supiese lo que allí exponíamos.

Hay que decir que se consiguió ese objetivo y el público asistente ha sido muy numeroso e interesado ante los contrastes y afinidades que mostraba la exposición. También se favoreció el contacto a través de una edición especial del catálogo y los trípticos informativos en catalán, que dieron carácter al evento.

Madrid

...Y en Marzo vinimos a Madrid, a la más potente "fábrica" de cultura de la metrópolis, el Círculo de Bellas Artes.

Aquí hemos hecho el mayor esfuerzo, quizá, de la itinerancia, ya que es la ciudad de nuestra sede, y donde queríamos que todos, absolutamente todos los participantes estuviesen presentes. La responsabilidad de la acogida era nuestra, ya no había Institutos Cervantes, ni otras entidades que nos la organizaran. Se diría que nuestra Asociación ha alcanzado su mayoría de edad en esta sede de la itinerancia. Todo un reto para nosotros, la Asociación, Toledo Asesores, Trama y, por supuesto, este comisario y la directora de montaje.

La verdad es que podemos estar bastante contentos de los resultados. Además de un estupendo montaje en las mejores salas del Círculo, que ha dejado asombrados a sus directivos, los aspectos técnicos de la organización de cinco días intensos de actividades, han permitido un desarrollo sin incidencias dignas de mención.

También estuvo presente el "tout Madrid" en la inauguración, Embajador de Marruecos incluido, después de una Mesa Redonda presidida por el director del Reina Sofía, J.M. Bonet, colaborador nuestro desde el principio, como ya se ha señalado, y con la presencia de todos los restantes artistas y críticos. Un lujo.

También tuvimos conferencias al día siguiente, en una de las salas que el Círculo tiene previstas para este tipo de actos, seguidas de coloquios animados



por un público muy interesado en escuchar, por ejemplo, a Edmond el Maleh, y su depurada teoría sobre las líneas maestras del arte marroquí. También se dio la palabra en repetidas ocasiones a los artistas vecinos para que se conociesen por aquí sus opiniones.

Una recepción en la Embajada Marroquí cerró una semana memorable, tras la visita a la gran exposición antológica que el Reina Sofía celebra de nuestro compañero Rafael Canogar, o a la más modesta de este comisario en la galería May Moré.

El éxito de esta muestra nos ha reunido, días más tarde, con la dirección del Círculo para establecer futuras posibles actuaciones, donde ese centro intervendría desde un primer momento como promotor asociado.

Granada

Entre tanto, y debido al eco que Tawassul ha ido dejando en los diferentes ambientes culturales, se recibió la propuesta de exponer en Granada, ampliando así la itinerancia, que creíamos terminada en Madrid.

La verdad es que Granada había estado desde el principio en nuestras previsiones (no podía ser menos), pero la mala suerte había hecho que el Palacio de Carlos V, en la Alhambra, estuviera en plenas obras de remodelación, por lo que su director nos comunicó en su día la imposibilidad de celebrar allí la muestra.

Ahora se trata de otra entidad, también de gran prestigio, la Universidad, que, a través de sus nuevos programas culturales, tiene un gran interés en recibir allí a Tawassul.

No lo hemos pensado dos veces y, a pesar de un cierto cansancio, hemos hecho todo lo posible para que esa ciudad esté en nuestra itinerancia. Los artistas han estado de acuerdo en alargar el plazo de préstamo de sus obras y la Asociación en asumir algunos de los costes para que resulte menos gravoso a esa institución.

En el momento de escribir estas líneas, acabamos de hacer el montaje en unas salas excepcionales: las del crucero del Hospital Real, con una inauguración a la que han acudido las principales autoridades académicas y de la cultura granadina.

Como es habitual en la itinerancia, hemos tenido previamente una mesa redonda, presentada en la Facultad de Bellas Artes por José Fraixanes, pintor al que debemos la apertura de este camino a Granada, y cuya dedicación a los mestizajes culturales es bien conocida en el medio profesional.

Y allí estará hasta mediados de Julio, habiendo coincidido además y mientras tanto con el famoso Festival Internacional de Música de esa ciudad, disfrutando de algún concierto precisamente en nuestra sala, con las obras de Tawassul como ambiente de fondo para la ocasión.

Todo un recorrido que espero haya podido servir para los fines que tanto nos interesan de acercamiento de las dos culturas, y que ha hecho que los que hemos participado personalmente en él seamos ya un poco diferentes de cuando lo comenzamos.

Diego Moya
Madrid, Junio 2001



Notas:

- 1 y 2 **Encuentro con cuatro artistas españoles contemporáneos: el orden estructural.** Khalil M'Rabet. Catálogo de la exposición Tawassul, 2000
- 3 y 4 **Cuatro pintores juntos.** Juan Manuel Bonet. Catálogo de la exposición Tawassul, 2000.
- 5 y 8 **Un diálogo de pintores.** Edmond Amran El Maleh. Catálogo de la exposición Tawassul, 2000.
- 6 y 7 **Cuatro pintores marroquíes.** M^a Luisa Borrás. Catálogo de la exposición Tawassul, 2000



Salé en el espejo de la memoria

Oumama Aouad Labrech



« La memoria es tiempo »
Aristóteles

« Sólo una cosa no hay. Es el olvido »
Jorge Luis Borges

« Yo que he estado aquí en la época del esplendor, vuelvo hoy con los espectros para rememorar el pasado, celebrarlo, cantarlo... Lloro contigo, Salé, sobre tus baldosas tibias. Como los intrusos violaré secretos nuevamente y esperaré otra vez la gloria, sí, Salé, espero... Espero... »

Jorge Ruiz Dueñas,
Las noches de Salé

Hay lugares que nos sujetan de forma indisoluble. Por ser escenario de intensas vivencias, la memoria los retiene, casi a pesar nuestro y los envuelve con un halo mágico indeleble. Uno de los espacios a los que mi memoria parece haberme atado definitivamente, es la biblioteca del *ryad*, jardín interior de la casa donde nací.

La casa donde nací, me casé y donde falleció mi padre, está en la *medina* de Salé, ciudad gemela de Rabat. Si bien vivo en Rabat desde los cinco años, mi memoria sigue habitando esta casa de la que nunca me he alejado, ni física ni mentalmente. A ella vuelvo constantemente, y en ella, el *ryad* y su biblioteca son « mi querencia », un espacio a la vez real y onírico : mezcla de recuerdos de vivencias y de recuerdos de lecturas, no menos vivaces e intensos éstos, que aquéllos.

Escribo para recordar, siguiendo los sinuosos y complejos meandros de la memoria. Pero, ¿qué es la memoria ? ¿ No será el pasado una invención de nuestra imaginación ? Y el olvido ¿ existe ? ¿ Es posible borrar una vivencia, un hecho sin que queden ninguna huella, ninguna impronta, ninguna emoción como reflejo de un acontecer ? Al desenvolver el hilo de mis recuerdos, a veces profundamente disi-

mulados en los dédalos de la memoria, brotan hue-llas y emociones, más que hechos o sucesos concretos. Como bien dice Antonio Machado:

« Sólo recuerdo la emoción de las cosas y se me olvida todo lo demás. Grandes son las lagunas de mi memoria ».

Escribo para colmar el vacío que me ha dejado la muerte de mi padre, tan vinculado a la casa. El era el alma de la casa y fue su último habitante. Después de haber residido durante varios años en Rabat y otras ciudades marroquíes, volvió a ella una vez jubilado. Los primeros años se dedicó a restaurarla y restablecer los daños ocasionados por su cierre después de la muerte de mi abuelo. Con los años, debilitada su salud física, dejó de ocuparse de ella de forma activa. Mi abuelo era el dueño de la casa, el que la hizo construir en los años treinta del siglo pasado. Pero mi padre fue quien concibió su plano y su decoración (aspecto importante, este último en la arquitectura islámica tradicional), y quien supervisó los trabajos de construcción. La casa era su sueño dorado. En ella realizó su último y eterno sueño.

Más que para contar, escribo para interrogar. Interrogar el pasado y el porvenir de la casa y de Salé. Para explorar los recodos de su espacio y de su historia que la presencia de mi padre llenaba e ilu-



minaba. De repente, su desaparición ha suscitado - y sigue suscitando - un montón de preguntas que quisiera dirigirle a él, pero a las que sólo es posible aportar respuestas hipotéticas o fragmentadas. Por eso, busco a través de estas páginas compensar su ausencia. Busco prolongar su presencia, como si estas reminiscencias fueran un espejo que me devolviera su imagen. Busco rescatar la casa del olvido y salvarla del deterioro, triste destino de no pocas moradas tradicionales de las *medinas* marroquíes, suntuoso patrimonio arquitectónico de un inestimable valor cultural, y de un significado afectivo inconmensurable para mí, en este caso.

Por eso, cuando en 1999, pocos meses después de la muerte de mi padre, se me ofreció la oportunidad de colaborar en el taller de rehabilitación de la *medina* de Salé, no vacilé un minuto. Me adherí a la apasionante labor del « Taller de Arquitectura Salé 2000 y Salé 2001 », dirigido conjuntamente por la Dirección de la Arquitectura del Ministerio de la Ordenación del Territorio, del Medio Ambiente, del Urbanismo y de la Vivienda, y por la Escuela de Arquitectura de Paris-Belleville, Diploma de Estudios Especiales. Siendo el objetivo del taller



Puerta principal de la casa

valorar el patrimonio arquitectónico de la *medina* de Salé y revitalizarlo, me he sumado a esta labor por doble partida : por mi responsabilidad académica (como Directora de un Tercer Ciclo y Doctorado sobre *Al-Andalus Estudios Pluridisciplinarios*) y como heredera de una de las casas más significativas de la *medina* de Salé.

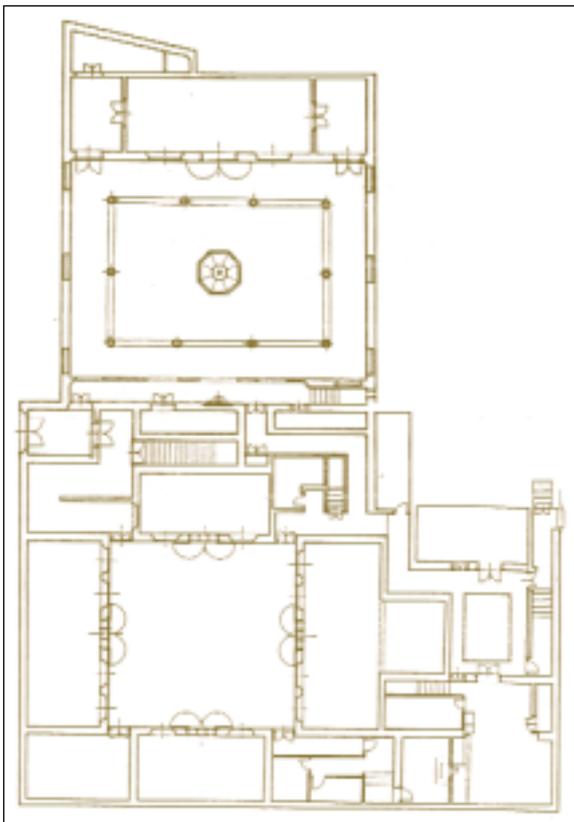
El problema del devenir de la casa, y de todas las casas tradicionales del casco antiguo, es indisoluble del de la ciudad de Salé. De la misma forma que estas viviendas han sido concebidas para un modo de vida que no tiene vigencia hoy en día, y corren el riesgo de ser abandonadas, fragmentadas, desfiguradas y a veces incluso « tugarizadas », la ciudad de Salé sufre un doloroso proceso de marginalización y pauperización.

Salé, ciudad atlántica por excelencia, está situada en la desembocadura del Río Buregreg que la une, o mejor dicho, desune con Rabat, su legendaria rival. Un famoso refrán dice que « las ciudades de las dos orillas » se reconciliarán sólo cuando el agua del río se metamorfosee en leche, y los granos de arena de sus riberas, en uvas pasas.

Repartida entre el amor a las dos ciudades rivales, mi vida ha transcurrido y sigue transcurriendo, entre las dos orillas del Buregreg con la tranquilidad aparente con la que corren las aguas del río. No olvido, sin embargo, que Rabat, mi ciudad de adopción a la que su estatuto de capital confiere cierta arrogancia, ha relegado a Salé, mi ciudad natal, a la categoría de ciudad-dormitorio, hasta de vertedero. Cualquier viajero no avisado piensa que Salé es un gigantesco suburbio de Rabat, un suburbio más grande y más poblado que la ciudad, una excrescencia de la que antaño fue su mero apéndice. Muchos de los extranjeros que residen en la capital no conocen a Salé, e ignoran su pasado glorioso.

En efecto, secreta y misteriosa, Salé sólo se revela a quienes se toman el tiempo de descubrirla y quererla. De la ciudad y sus habitantes, afligidos por el doloroso proceso de decadencia, emanan sentimientos de tristeza, de melancolía que rayan a veces en despecho y reserva huraña, sin que ello haya merchado el orgullo de los *saletinos*. Mi padre participaba de estos sentimientos.

La historia legendaria de esta ciudad mística y militante, labrada por los sufíes y los corsarios,



Reconstrucción de la planta

reboza de memoria andalusí. Aunque sus orígenes parecen remontar a la época fenicia y luego romana, Salé existe como tal cuando entra en relación con la civilización andalusí. Dos veces milenaria, alcanza la gloria- ironía de la historia- cuando la civilización hispano-musulmana empieza a manifestar sus primeros signos de ocaso. Desde el siglo X, con la llegada de los refugiados andalusíes, el destino de Salé queda condicionado, para bien y para mal, a las oscilaciones de la historia de al-Andalus. Colocada bajo el doble patrocinio de santos sufíes, Sidi Ibn Ashir y Sidi Abdallah Ibn Hassun, es gracias a los Banu Ashara, príncipes andalusíes de ascendencia omeya, que la ciudad conoce su verdadero desarrollo urbanístico y un florecimiento cultural y artístico. Grandes mecenas, los Banu Ashara se rodean en su corte de poetas, filósofos, músicos como el escritor Ibn Jakan o el famoso filósofo y músico Ibn Baya (Avempace en latín) y otros. Sobre el palacio en ruinas - primer asentamiento de la ciudad- de estos príncipes originarios de Córdoba, se establece la gran Mezquita almohade.

Por su sitio privilegiado en la desembocadura del Buregreg, Salé conoce una gran prosperidad económica y cultural durante al-Andalus. Los incesantes

intercambios de mercancías y la movilidad de la gente la convierten en una ciudad cosmopolita y mestiza. Tierra de acogida de los exiliados de al-Andalus -sean mozárabes, judíos, musulmanes o moriscos, tras el decreto de expulsión de 1609- la ciudad atlántica recibe a ilustres poetas, eruditos, místicos etc. Justamente, el primer santo patrón de la ciudad, Sidi Ibn Ashir, es originario de Jimena. Por motivos que se ignoran, deja su ciudad natal y emprende una serie de peregrinaciones que lo llevan a Algeciras, la Meca, Fès y Chellah -futuro Rabat-. Allí, en la ribera izquierda del Buregreg, se radica para seguir la enseñanza del sufí al-Yaburi, otro místico andalusí, originario de Evora. Muerto el maestro, el discípulo se instala en Salé donde lleva una vida de asceta hasta su muerte en 1362/3. Está enterrado en el sitio donde se refugiaba para meditar, cerca del cementerio, frente al mar y de espaldas a la ciudad encerrada en sus altas murallas almohades.

Adepto de la rigurosa doctrina del famoso sufí al-Ghazali, Ibn Ashir acata el precepto según el cual el conjunto de las actividades humanas, de índole profana, como el ejercicio de la medicina, o de índole religiosa, tal es el culto, la práctica..., constituyen caminos que convergen en una misma actividad mística. Motivo por el cual, la fama de este místico-médico ha atravesado los siglos y las fronteras geográficas. Venerado como santo durante su vida, goza de un prestigio considerable que se perpetúa hasta nuestros días. En sus crónicas del exilio marroquí, Ibn Khatib, el ministro-poeta granadino, deja un interesante testimonio sobre su encuentro con el sufí saletino. La figura del místico huraño, aureolada de santidad, lo deja fuertemente impresionado.

Los milagros que se le atribuyen -hacer caminar a los paralíticos, recobrar la vista a los ciegos y la salud mental a los alienados- atrae a una multitud de peregrinos. Recibe a devotos, fieles y letrados, procedentes del Occidente y del Oriente musulmanes, de España, Siria, Turquía, Egipto, Túnez..., y de los confines de Marruecos. Uno de ellos, Ibn Abbad de Ronda, otro andalusí, después de pasar algunos años con él, será su más famoso discípulo. Ilustres personajes del pasado remoto y reciente se han beneficiado de su prodigioso poder curativo. Ha salvado la vida a dos reyes, y estos últimos años a un miembro de la familia real que, agradeciendo la curación milagrosa, sigue ofreciendo *cuscús* todos los viernes a los visitantes y peregrinos.

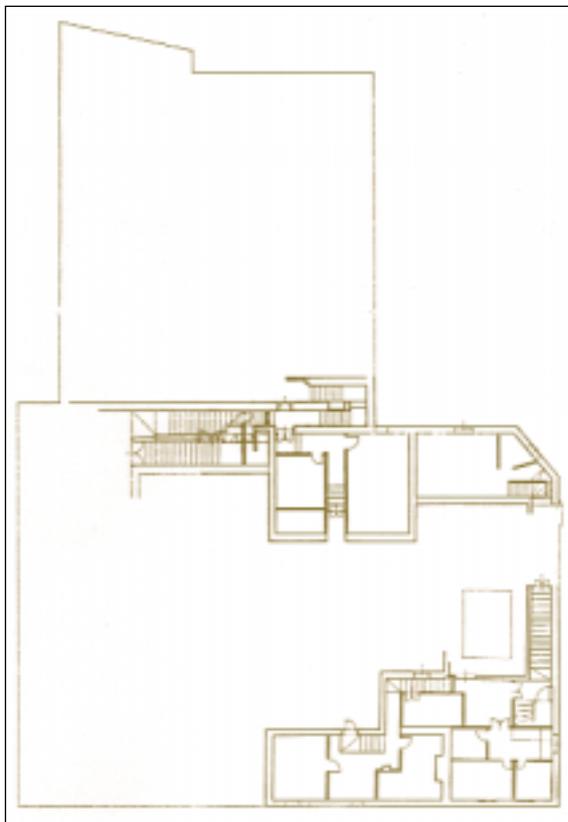


Ibn Ashir es sin duda una de las figuras míticas más fascinantes de la historia de Salé. A diferencia de otras no menos insignes, sigue marcando la vida de la ciudad y de sus habitantes. Su presencia se impone a la vista por su tumba-mausoleo, en el cementerio marítimo, monumento modesto desde el punto de vista arquitectónico, pero simbólicamente importante. La afluencia de los peregrinos y visitantes es constante y particularmente impresionante los viernes.

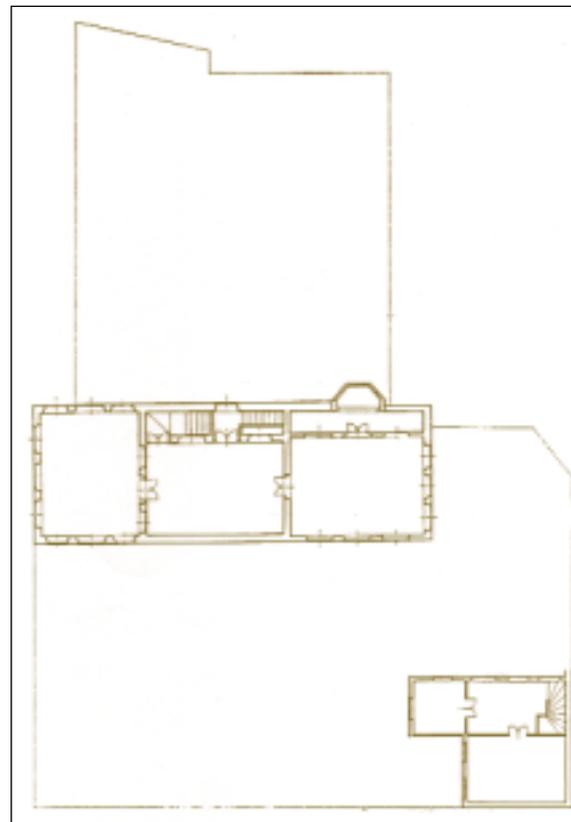
Siendo la primera vocación del santo médico la curación de los trastornos mentales y de las depresiones psíquicas, el santuario-*maristán* (hospital) atrae especialmente a peregrinos en busca de alivio al sufrimiento de su alma. La estructura del morabito ha cambiado poco. En el centro del mausoleo, se alza la tumba del Santo, siempre rodeada de fieles, mujeres en particular, que solicitan su ayuda. Por ambos lados, a la derecha y a la izquierda, dos corredores llevan a los cuartos o apartamentos donde se alojan los enfermos acompañados por miembros de su familia. Recuerdo muy bien las estancias que mi abuela paterna, frágil de los nervios, efectuaba en el sanatorio, a finales de los años sesenta. El trata-

miento podía durar días o semanas, y con mi abuela se quedaban mi abuelo y algunos empleados de la casa. Nosotros, los demás miembros de la familia, los visitábamos de vez en cuando. Esta función del mausoleo como *maristán* se ha perpetuado; una reciente visita me ha confirmado la nitidez de mis recuerdos de niñez. La única transformación es la desaparición del manicomio. Recuerdo que hasta hace pocas décadas, detrás del sepulcro, había dos patios -uno para los hombres y otro para las mujeres- amurallados y rodeados por exigüas celdas para los enfermos. Por la ventana de uno de los cuartos del apartamento donde se alojaba mi abuela, mis hermanos y yo nos asomábamos para mirar a los pobres enjaulados.

Imborrables las patéticas imágenes de los alienados impedidos por las pesadas cadenas que les sujetaban los pies. Imborrables los gritos y llantos de las mujeres, sobre todo, que cubrían el rumor del océano. El terrible encerramiento duraba hasta producirse la señal que anunciaba la curación: las cadenas aparecían sueltas por obra del poder milagroso de Sidi Ibn Ashir. Sólo entonces, Buchta, el guardián que custodiaba a los enfermos, abría los candados de



Plano original de la segunda planta



Plano original de la tercera planta



las puertas de hierro del manicomio al que felizmente había recobrado la salud mental.

Una anécdota ilustra el carácter intransigente del anacoreta. Cuando el rey meriní Abu Inan lo visita para una consulta, como solían hacerlo los reyes con los eruditos, Ibn Ashir se niega a recibirlo. Se limita a aconsejarle, mediante un mensajero, construir *madrazas*, escuelas coránicas, consejo que el rey acata, dotando al país y a Salé de espléndidas *madrazas*. Por eso, quizás ningún personaje histórico ha marcado tanto la sicología de los *saletinos*, orgullosos de su resistencia a enfeudarse. Ni siquiera Sidi Abdallah Ibn Hassun, el otro santo de la ciudad y figura emblemática de una faceta más festiva, más visible, por la espléndida fiesta de la procesión de los cirios el día de la navidad del Profeta, me parece haber dejado una impronta tan profunda en la idiosincrasia de los *saletinos*.

Por eso también, Sidi Ibn Ashir era además el patrón de los corsarios que solicitaban su protección para apaciguar las tempestades del mar. Cuando regresaban de una expedición, nada más desembarcar y cargados con el botín y los cautivos cristianos, los expedicionarios le daban las gracias al santón. Esta doble faceta de Salé, ciudad militante y mística, donde el patriotismo y la espiritualidad van profundamente unidos, es una constante de su historia.

El paisaje urbanístico guarda algo muy significativo de este pasado. Lindando con el mausoleo de Sidi Ibn Ashir, casi en la punta extrema de la fortaleza, se alza un baluarte llamado simbólicamente *Borj Adumue*, « Torre del Llanto », triste emblema de uno de los episodios más dramáticos de la historia de la ciudad. La construcción de la fortificación -muralla y torre- es consiguiente a la invasión de las tropas de Alfonso X en 1260. En su cruzada contra Africa y aprovechando las disidencias entre Almohades y Meriníes, las tropas castellanas desembarcan y atacan la ciudad el día (o el día siguiente, no se sabe si es el 9 o el 10 de septiembre) del *Aid al-Fitr*, fiesta que marca el fin de *Ramadán*, mes de ayuno sagrado. Durante un mes la ocupan, la saquean, dejando un balance pesado por haber cogido a la población desprevenida: más de tres mil cautivos, esclavizados, sobre todo mujeres y niños. Muchos habitantes huyen. Despoblada, arruinada, exangüe, la ciudad se reconstruye poco a poco, prepara su defensiva, se fortifica. Este episodio tendrá dos importantes repercusiones. Primero, se estre-

chan los vínculos entre los *saletinos* y los musulmanes de España. En Jerez por ejemplo, 380 *saletinos* habrán sido rescatados de la esclavitud por españoles musulmanes. Luego, sabiéndose objeto de codicia de los países del norte, por su ubicación estratégica, Salé se prepara para el *Jihad*, la guerra santa.

El *Jihad* será primero terrestre y luego marítimo. Codiciada por los holandeses, los portugueses, los españoles y por los franceses, la ciudad atlántica resiste a toda tentativa de ocupación definiendo con bravura su independencia. Los portugueses son rápidamente expulsados, siendo Salé el único puerto de la costa atlántica marroquí que escapa de la ocupación portuguesa.

Hasta el siglo pasado, el peligro mayor procederá de las tentativas de ocupación de los españoles y franceses. Famosa la expedición española que, en 1614, consigue ocupar el norte de la región, la Mamora, desembocadura del río Sebú, luego rebautizada con el nombre de Mehdiá. Famosa porque el que lleva el *Jihad* contra la ocupación española es Al-Ayachi, uno de los patriotas más ilustres de la historia de Salé y de Marruecos, discípulo además de Sidi Abdallah Ibn Hassun. Famosa también la expedición por haber sido inmortalizada por Góngora en el soneto ¡A la Mamora, militares cruces! de tono y contenido ambiguos, entre épico-heróicos y satírico-burlescos.

El *Jihad* marítimo no será más que la continuación del *Jihad* terrestre emprendido por Al-Ayachi. El Atlántico se convierte en escenario de la lucha nacional. En 1629-30 los franceses proceden al sitio marítimo de las dos orillas para impedir la salida de los navíos de los corsarios. Con España, el diálogo islámico-cristiano, habiéndose interrumpido en 1609 con la expulsión de los moriscos, es suplido por el conflicto marítimo. A imagen y semejanza de sus correligionarios mediterráneos de Argel, Túnez y Trípoli, los corsarios de Salé son temidos por su bravura. Hasta el siglo XVIII, persiguen y hostigan a los cristianos en las costas atlánticas, llegando hasta los confines de Islandia, para vengarse de los que expulsaron a los moros de su paraíso terrestre : al-Andalus. Una de las especialidades de los corsarios *saletinos* es atacar a los barcos españoles que surcan la vía del Nuevo Mundo y costean por el Atlántico marroquí, desde el estrecho de Gibraltar.

Conviene no confundir la piratería, acto salvaje,



individualista, con el corso, oficio noble reglamentado y con contenido ideológico. El pirata es un bandido que ejerce un oficio infame, el corsario es un guerrillero militante que actúa acreditado por su gobierno, provisto con una licencia, la « patente de corso ». Celosos de su independencia por haber estado a la vanguardia de las luchas contra toda tentativa de ocupación extranjera, en el alma de los *saletinos* anida la nostalgia de la gloria pasada de la ciudad de los corsarios. Sin haber participado en la gesta andalusí, mis antepasados se asociaron de forma activa, por solidaridad musulmana, al corso filibustero, desquitando a los expulsados andalusíes. Así dos de mis antepasados eran ilustres corsarios, temibles *raïses*, capitanes de navío. Merced al mando en los asuntos marítimos, la familia Aouad, adquiere sus títulos de nobleza y se enorgullece de este pasado glorioso, a semejanza de otras familias patricias de Salé.

La prosperidad económica generada por los provechosos ingresos del corso convierte a Salé en la primera plaza comercial de la costa atlántica hasta finales del siglo XVIII. Un insólito episodio de su historia marca este pasado glorioso. Es la declaración de la *República de Salé o de las Dos Riberas*. Episodio doblemente singular: por ser inédito y único en la historia del país, y por unir, aunque de forma episódica y puntual, a las ciudades rivales de las dos orillas del Buregreg contra el enemigo cristiano, y contra el poder central. Gracias a la riqueza y al prestigio adquiridos por el *jihad* marítimo, a partir de 1630, durante diez años aproximadamente, *Salé la Vieja* (Salé) y *Salé la Nueva* (Rabat) se erigen en ciudad-estado independiente, dirigida por un gobierno elegido por un año. En el Museo de la Marina de París se exhibe la bandera de dicha insólita República corsaria.

La creación del puerto de Essaouira-Mogador, a finales del siglo XVIII, pone fin a la gloria marítima de Salé que, a partir de aquel momento, vivirá de espaldas al mar. Se replegará sobre sí misma, metiéndose en el caparazón de sus altas murallas. Empieza un largo letargo, una lenta decadencia, hasta hoy irreversible, acrecentados por la conversión de Rabat en ciudad real por el rey Sidi Mohamed Ben Abdellah, y luego en capital a partir

del protectorado francés.

¿ Qué queda hoy en Salé de este pasado turbulento y luminoso ? ¿ Sólo nostalgia y añoranza ?

Testimonios del esplendor pasado, los monumentos de Salé - la grandiosa Mezquita almohade, la *madraza* de Abul-Hassan, joya de la arquitectura meriní, las imponentes murallas, torres, puertas...- guardan reminiscencias de esta historia floreciente y rebosante de fecundos intercambios culturales. ¿Quién se acuerda hoy que una de las puertas más importantes de la ciudad, Bab Mrisa que se abre majestuosamente sobre la *medina*, antiguamente puerta del arsenal, ha sido construida por un arquitecto sevillano en el siglo XIII ?

Más sorprendentes y secretos son los tesoros guardados en las casas, memoria de la época de magnificencia de Salé, de su comercio floreciente con Venecia, Flandres, Génova, Londres...El visitante no apresurado que recorre los sinuosos dédalos de la *medina*, puede divisar a través de una puerta entreabierta, o una de las exigüas ventanas, una magnífica araña de cristal de Venecia del siglo XVIII, colgada en el techo de lo que parece ser hoy una modesta casa. Por ventura, y prestando atención, puede ver también cómo los divanes del salón principal están tapizados con terciopelo inglés. Inglesa también la vajilla de plata, de Manchester, con la que las familias adineradas sirven tradicionalmente el té, en la celebración de grandes ceremonias.

Quizás el legado más vivaz es el andalusí. Las huellas y resonancias de los fabulosos jardines de al-Andalus perduran en la arquitectura, en las artes, en el modo de vida y en el lenguaje. El habla actual de Salé está repleta de términos de origen español,



Discurso de Lala Aïcha en el patio de la casa en 1947



traídos por los *moriscos*, llamados *andalusíes* en la orilla sur del Mediterráneo: *rdoma, randa, tarro, bidun, sculla, teatro, falta...* A semejanza de los movimientos de población, algunas palabras han viajado de una ribera a la otra, de una lengua a la otra, hasta tal punto que a veces es difícil identificar su origen. Son palabras viajeras y mestizas.

La memoria de al-Andalus se perpetúa también en la música, llamada *música andalusí* y considerada como nuestro repertorio clásico. Esta tradición musical se conserva con orgullo y fidelidad en otras ciudades andalusíes como Fez, Tetuán o Rabat.

Salé tiene alma andalusí. ¿Qué mejor que los almocárabes y las volutas para revelarla? La influencia andalusí en la arquitectura y decoración de las casas es uno de los elementos más visibles y más actuales de esta fidelidad a las raíces. En realidad, la rehabilitación del estilo andalusí en los años veinte del siglo pasado, restablece la memoria del arte andalusí. Este estilo, denominado « neo-tradicional » en Marruecos, se impone en las ciudades que comparten el legado andalusí, en Fez, Tetuán y Salé.

Situada en el corazón del casco viejo, cerca de la explanada de la Gran Mezquita almohade, la casa donde nací, me casé y donde falleció mi padre, es apenas una casa entre las casas. Pero es en ella, y a través de ella, cómo me han llegado los ecos y reflejos de la historia remota y reciente de Salé. A través de mis antepasados, partícipes de las horas de gloria, como guerrilleros del mar que, una vez acabado el curso, pasaron a dedicarse a las letras y la jurisprudencia. La casa ha sido el filtro a través del cual he recibido resonancias de algunos acontecimientos históricos, porque ella ha sido escenario de eventos no sólo familiares, sino nacionales. Dos son los acontecimientos que mi memoria retiene, no por su trascendencia, sino por haber sido vividos por mi padre y narrados por él.

Uno de ellos, para mí altamente significativo, sucede en 1947, cuando el Rey Mohamed V lanza un llamamiento para la escolarización de las niñas y encomienda a su hija Lala Aïcha la tarea de exhortar a las niñas y a las mujeres a tomar el camino de la escuela y quitarse el velo. Bajo el auspicio de su padre, la princesa emprende una gira por las ciudades más importantes -Fez, Casablanca, Marrakech, Tánger y Salé- donde reúne a las personalidades

notables de la ciudad en torno a un discurso de exhortación a la alfabetización y emancipación de las mujeres. Es en el patio de la casa de mi abuelo donde Lala Aïcha lee su discurso, delante de una asamblea de insignes personalidades *saletinas*. Las fotos que hemos conservado muestran una presencia casi exclusivamente masculina, porque paradójicamente el llamamiento se dirigía a los hombres, por ser ellos los que tenían el poder de recluir o liberar a las mujeres. Lo que no se ve en la foto, y que mi padre nos contaba, es la presencia de incógnito del Rey y sus hijos, entre ellos el futuro Hassan II. El Rey y los príncipes habían entrado a casa por la puerta de servicio y se habían refugiado en un salón del piso superior, donde mi padre y otros miembros de la familia les atendían. Desde las celosías, miraban sin ser mirados, ocupando el lugar tradicionalmente reservado a las mujeres. Esta anécdota ilustra el profundo significado de este evento y la firme voluntad del rey Mohamed V de emancipar a las mujeres.

El otro evento, cuyo teatro ha sido la casa, es una reunión internacional de los representantes de los Partidos Comunistas en el año 1967. Gracias a uno de los primos de mi padre, miembro del Comité del Partido Comunista Marroquí, el encuentro se celebró en casa. Entre los participantes, estaba Alejo Carpentier que viajaba desde París, donde desempeñaba un cargo diplomático, como representante del gobierno castrista. Mi padre rememoraba cómo el escritor cubano había sido molestado por la policía marroquí que casi le impedía entrar al territorio marroquí, si no fuera por la intervención de una alta personalidad. Este episodio desagradable fue compensado por el placer que le producía la gastronomía marroquí. A través del prisma de la memoria de mi padre, descubrí una faceta del autor de *El Reino de este mundo*: la de « *fin gourmet* », como decía mi padre. Sólo años más tarde, cuando emprendí mis estudios de letras hispánicas, comprendí quién era Carpentier. En los años setenta, cuando estudiaba en París, se me ofreció la oportunidad de hablar con él en unas manifestaciones culturales sobre América Latina. Carpentier era entonces Embajador de Cuba y daba una conferencia sobre la literatura cubana. Recuerdo, que por ser joven e impresionada, no me atreví a acercarme a él, al final de la charla.

La literatura, los libros: pasión de mi vida. Pero ningún libro tiene el sabor de las lecturas de infancia en el *ryad* de la casa, sabor de lo secreto, de lo clan-



destino.

El *ryad*: lugar mágico poblado de libros, desligado del tiempo y del espacio, refugio de intimidad. Pero sólo las mansiones suntuosas suelen poseer un *ryad*.

La suntuosidad de las casas tradicionales marroquíes se percibe únicamente desde el interior. Rodeadas de altos muros y sin ventanas, se protegen de las miradas ajenas. Pocas cosas dejan sospechar el lujo y la magnificencia interiores. Sólo un ojo avisado puede adivinar, por el tamaño de la puerta o algún que otro detalle en el umbral, los tesoros disimulados. La vida en el espacio musulmán tradicional está volcada hacia el interior, hacia lo doméstico. La calle no es más que un lugar por el que se transita rápidamente, y no un espacio de encuentro. Para mí, las calles de Salé eran meros lazos, canales que nos llevaban hacia otras casas, o al *hammam*, baño público que, por pertenecer a mi tía paterna, nos lo vaciaban para nosotros exclusivamente y se volvía privado. Nuestra casa era una casa-isla enlazada con otras casas-islas por la calle que apenas recorríamos para ir de un lugar a otro. No así las calles de Rabat en el barrio del Agdal, reservado para los franceses durante el protectorado, donde nos « exiliamos » la familia reducida, mis padres y mis hermanos, después de la independencia.

Concebida para la familia ampliada, la casa de



Patio del Ryad

Salé obedece a una distribución típicamente patriarcal. Construída sobre una superficie importante, tiene una estructura compuesta : casas autónomas dentro de la casa. Mi abuelo la había ideado para albergar a sus hijos y sus nietos. Por eso había previsto apartamentos y anejos para cada familia nuclear.

Penetrar en la casa supone todo un ritual, siguiendo los dédalos del zaguán que parece infinito, con nichos para sentarse por si uno se cansa o quiere tomarse el tiempo de saborear el placer de penetrar en los arcanos de un recinto maravilloso. La casa no se entrega fácilmente a los ojos, requiere toda una preparación, un camino para descubrir su esplendor. Cuánto más largo el camino, mayor será el deslumbramiento. Se mide el lujo de una casa por el número de nichos de su vestíbulo. La nuestra tiene tres, señal de magnificencia. Como anticipo, las paredes del vestíbulo están enlucidas con un fino estucado que parece mármol, obra de un famoso artesano portugués, llamado Ramírez, que falleció durante las obras y fue sustituido por su hijo.

El camino iniciático lleva a *wast ad-dar*, literalmente « el centro de la casa », vasto patio interior cuadrado y pavimentado con mármol de Carrara de una blancura y pureza que le confieren una luminosidad deslumbrantes. A su alrededor se ordenan cuatro salones, donde se reúne la familia y se celebran las ceremonias y recepciones. El patio y los salones constituyen *ad-dar*, o sea « la casa », núcleo central de la mansión. Allí es donde se pone el mayor esmero y fasto en la decoración.

El salón grande brilla por el lujo de los azulejos de sus paredes y por las espléndidas vidrieras de sus ventanas que dan sobre el patio. Notable es la inspiración nazarí en la decoración. Todos los muros del salón están atravesados por unos frisos de *zellige*, azulejo, bordeados por una inscripción en caligrafía andalusí, con la divisa de los nazaríes : « *La ghaliba illa allah* », « Sólo Dios es vencedor ». Este motivo repetido de forma recurrente produce una sensación de vértigo embriagador. Texto inmutable, mágico que reproduce el modelo original, él de la Alhambra, y se prolonga en el tiempo y el espacio. ¡Cuán grandes fueron mi sorpresa y mi emoción, cuando reconocí en una estación « chic » del subterráneo de Buenos Aires, los mismos frisos de azulejo de mi casa, inspirados de los de la Alhambra ! ¡Raíces y ramificaciones del arte andalusí ! Arte de la sensua-

lidad y del deslumbramiento de los sentidos.

Ad-dar, la casa central, tiene múltiples anejos, apartamentos donde se aloja cada familia nuclear. Casas dentro de la casa, cada una tiene una estructura autónoma, fronteras internas: pasillos, puertas... Cada una tiene un estilo propio, un encanto especial, pero sin nunca pretender igualar la suntuosidad del núcleo central.

El *menzeh*, uno de los apartamentos, está situado en la extremidad de la casa, cerca de la puerta de servicio. Refugio de mi padre soltero, por estar apartado y permitir cierta privaticidad, está encaramado en lo alto de la casa, y al que se accede por una escalera muy empinada. Después de casarse, mi padre renunció al privilegio de alojarse en uno de los apartamentos más lujosos, privilegio que le confería el doble estatuto de primogénito y único varón. Prefirió ceder la ventaja a mi tía y quedarse en el *minzeh*. Mucho más sobrio, con cuartos más pequeños, un techo más bajo, el *minzeh* contrasta con el derroche de lujo de la casa central. Se parece a un apartamento de estilo moderno. Cuando niña, no conseguía entender porque a mi padre le gustaba tanto esta « modesta » vivienda. Sólo ahora comprendo los múltiples motivos que le habrán atado a ella. ¿Cómo no encariñarse con este primer espacio que ha ocupado en la casa y en el que debían estar anidados los recuerdos de sus años de soltería? Además, el *minzeh* tiene un encanto secreto. Orientado hacia el sur-este, sus ventanas y balcones se abren sobre la terraza y sobre una vista panorámica que abarca toda la bahía de Salé. A mi padre, hedonista, le encantaba saborear la puesta del sol, y los días poco nublados podía contemplar con toda nitidez la desembocadura del río y la otra orilla, con la Casbah de los Oudaias. Ahora, este paisaje sólo se adivina detrás de los numerosos y anárquicos edificios que ocultan la vista. Ahora también, cuando visito a mi padre enterrado en el espléndido cementerio marítimo de Salé, pienso que desde su tumba, mi padre tiene la misma vista panorámica sobre el mar, sobre la desembocadura, pero desde la « otra orilla ».

Sólo ahora comprendo también que, más allá de estos atractivos, mi padre apreciaba la comodidad y la funcionalidad de este apartamento. Por haber sido educado en la doble cultura, árabe -con sus valores tradicionales-, y francesa -con su espíritu moderno-, adoraba la casa, pero debía estar más a gusto en un

espacio apartado que le permitía gozar de la soledad y de la privaticidad tan anheladas. Por eso, fue el primer miembro de la gran familia en dejar la casa de Salé, para emigrar a Rabat, y llevar una vida más moderna y más íntima, con su pequeña familia.

La soledad y la privaticidad es lo que buscaba yo también, cuando niña y durante las múltiples estancias que pasé en la casa de Salé. Lejos del tumulto de *ad-dar*, me refugiaba en el *ryad*, en este reflejo terrestre del paraíso, según la concepción islámica. El *ryad* de nuestra casa es un jardín de inspiración andalusí, algo como una miniatura del Jardín de los Oudaias en Rabat, de un trazado geométrico muy riguroso con senderos que se bifurcan para llegar al centro: una pila de mármol con una fuente de agua. Bordeados con platabandas, macizos de flores y árboles, naranjos y limoneros, los senderos están solados con *zellijes* de colores muy vivos. Al fondo, se extiende un pabellón de estilo sobrio, en comparación con « la casa », que comprende un salón en el centro, y dos habitaciones laterales. Dentro de la sala central del pabellón, a la que se accede por una monumental y bellísima puerta de cedro del Atlas, está la « biblioteca ».

La biblioteca del *ryad* no es una biblioteca tal como lo entendemos hoy, un mueble abierto con estantes. Es un armario imponente, encastrado en la pared. Parte de mi infancia, de la memoria de mi padre y de mi familia, me parecen estar atesoradas dentro de este armario, de madera de cedro, cerrado como un enorme cofre. En él, mi abuelo y luego mi padre, guardaban documentos relativos a la familia, libros de teología, de leyes o de historia, como *Kitab al-Istiqsa*, del saletino Ahmed Naciri, monumental crónica de la historia marroquí. El hijo del autor, casado con una tía paterna, había entregado a mi padre el manuscrito del libro que pasó luego a manos de un bisnieto del historiador. Además de estos libros míticos, inaccesibles para mí, la biblioteca guardaba todo un repertorio de obras clásicas, francesas en particular, que mi padre había traído de París cuando estudiaba en el Instituto de Estudios Orientales de la Sorbona, en los años treinta: libros de Flaubert, Chénier, Chateaubriand, la Comtesse de Ségur, Stendhal, Goethe, Lamartine, Loti, Hugo, France, Homero, Nietzsche... y *Robinson Crusoe* cuyas historias de piratas y corsarios me recordaban tanto el pasado heroico y aventurero de mis antepasados *raïses*. De este repertorio sacaba mis lecturas, además de libros míos o de los que tomaba prestados





de la Biblioteca del Centro Cultural Francés de Rabat.

En este espacio de solaz del cuerpo y del espíritu, me retiraba para entregarme al mundo del ensueño y de la imaginación, al placer solitario de leer, hermética al mundo exterior. Gozaba de la libertad de abstraerme al mundo prosaico, de la vida rutinaria en la que la comida familiar -por ser auténtica comilonera- era una de las cosas que menos me gustaba. Tumbada en un sofá, con el jardín desplegado ante mis ojos, leía hasta agotar mi ojos y mi cuerpo anoréxico. El lector apasionado lee, no sólo con los ojos, puerta real de los sentidos, según San Agustín, sino con todo el cuerpo, con todos los sentidos. Se entrega cuerpo y alma al « paraíso de las palabras », como bien dice Roland Barthes. Leía, leo, para vivir, los libros son mi pan cotidiano. La presencia física de los libros me es indispensable para conseguir el bienestar mental y físico.

Retirada en el *ryad*, espacio apartado, estaba sin estar en la casa. Lejos del centro que se satisface a sí mismo, casi en las márgenes o por lo menos en la periferia, podía soltar las amarras, viajar para encontrarme con otros mundos. En este vasto jardín de mi infancia, he construido a mi modo, mi relación con el mundo próximo, guardando cierta distancia, y lejano, en esta soledad solidaria del universo de la literatura. Inmóvil, arraigada en el espacio familiar, la lectura me daba alas, me abría el mundo de lo infinito, más ancho que el universo. Como *saletina*, hija del Atlántico y descendiente de corsarios, siempre me ha gustado navegar en alta mar, dirigidos los ojos y la mente hacia horizontes lejanos.

Es así como años más tarde, siguiendo los pasos de mis antepasados, emprendí la conquista de los mares, del Mediterráneo primero, nuestro *mare nostrum*, y del Atlántico luego, este otro *mare nostrum*, más vasto pero también andalusí. Descubrí que el pasado andalusí reúne no sólo a las dos riberas del Estrecho de Gibraltar, sino también a las dos orillas del « mar de las tinieblas », conquistado por aventureros, moriscos, pseudo-conversos, todos portadores del fabuloso legado hispano-musulmán. El acercamiento al mundo ibero-americano ha significado mi reanudar “la relación” con mis raíces profundas y compartir esta memoria común con escritores, artis-

tas, pensadores de la otra orilla, animados por la misma pasión. Entre ellos, el escritor mexicano Jorge Ruiz Dueñas, autor de *Las noches de Salé*, emocionantes crónicas de un viaje que efectuó en los años 80 y que revela una pasión por la historia de la ciudad de los corsarios, como lo evidencia la cita puesta en epígrafe en el presente texto.

Por todos estos motivos, no me resultó difícil coordinar, estos últimos años, el hermanamiento de Salé con la ciudad mexicana de Tlaxcala, restableciendo el espíritu que ha marcado la época de al-Andalus, de fecunda interculturalidad entre Oriente y Occidente, entre Norte y Sur. Tampoco es difícil entender la fascinación del gran arquitecto mexicano, Luis Barragán por el arte hispano-musulmán que descubrió primero en Granada, y luego en un viaje que realizó en Marruecos y otros países árabes. Las mansiones de Salé parecen haberle inspirado algunas de sus obras arquitectónicas.

La celebración, el año pasado, de un Simposio Internacional sobre « El Legado andalusí, vía de acercamiento entre pueblos y culturas », con participantes procedentes de las dos orillas del Mediterráneo y del Atlántico, confirmó la actualidad de este pasado. Además, la clausura del Simposio, que tuvo lugar en la casa de Salé con un concierto de música cruzada hispano-marroquí, reveló la simbiosis entre el espíritu del lugar y el espíritu de la manifestación. Me reveló también que, por haber perdido su primera vocación de espacio habitable comunitario, el destino de la casa es convertirse en espacio de encuentros culturales, y ¿por qué no?, con una biblioteca en el *ryad*.

Salvar una casa entre las casas de Salé, ¿no sería un camino posible hacia el restablecimiento de la luminosa memoria de la ciudad atlántica ?

Oumama AOUAD LAHRECH
Universidad Mohammed V-Agdal, Rabat, Marruecos

Créditos fotográficos : Mohamed TITA
Dirección de la Arquitectura, Ministerio de la Ordenación del Territorio, del Medio Ambiente, del Urbanismo y de la Vivienda





Fez o la melancolía absoluta: Visita al Palacio de “El Glaoui”

Arturo Lorenzo

Juan Matús, el chamán mejicano que dio a conocer el antropólogo y novelista Carlos Castaneda, ahora hace ya 30 años, decía que *“el mundo es un lugar misterioso, especialmente al atardecer”*. Como tantas otras frases, ésta ha resonado en mi cerebro durante años y jamás había sido capaz de identificar el mensaje profundamente poético y melancólico que encierra. Jamás había vivido el misterio del mundo al atardecer con la intensidad que evoca la frase de D. Juan. Hasta el otro día, en Fez.

Diana, una mujer de ojos penetrantes y marinos, reparte su vida entre su hijo que tanto se le parece, sus afanes profesionales y sus paseos por la medina vieja. “Te voy a llevar a un lugar donde la historia aún no ha escrito sus mejores páginas” Yo sabía que mentía, pero también tenía ganas de ser engañado.

Una calleja como tantas otras. Los niños entregados al fútbol entre coches pegados a los grandes muros de casas que jamás muestran su rostro. Bajo las ramas de los árboles que sobrevuelan las tapias, un portal oscuro. Dentro, un hombre oscuro y, en él, una sonrisa. En la sonrisa una dentadura que estalla en la penumbra. “¡Mademoiselle!” Comprendo que estoy entre amigos. Unos breves abrazos y un apretón de manos en la oscuridad hueca de un zaguán cuyos límites no alcanzo a imaginar en la sombra.

“Ven, éste es el palacio de...” Hace tiempo que he decidido olvidar los nombres. No soporto la historia que pesa sobre nosotros humillándonos, señalándonos con el dedo, culpabilizándonos de que no seamos capaces de mantener la antigua grandeza con nuestro sueldo de asalariados. Así que entro en el palacio entre las grandes sombras del atardecer, liberado del peso de los nombres, a tientas, apoyándome en los muros, sintiendo la porosidad de la piedra en

la porosidad de la piel, mientras Diana y su acompañante me inician en los grandes misterios que no quiero escuchar. Abre con pesadumbre un gran portal de madera podrida sobre la que aún quedan restos de policromía. “Este es el patio de las grandes recepciones”. Una fuente vacía y gangrenada. Un patio porticado de columnas gigantes que conduce a habitaciones de espejos mordidos por la edad y ventanas de celosías alambicadas que se abren sobre patios vegetales donde crecen las higueras y duermen los muertos. Mármol en el suelo agrietado, azulejos en los zócalos por los que dejo resbalar otra vez las yemas de mis dedos, muros de estucos leprosos en los que estalla la última luz del día y el eco de la llamada a la oración que se eleva desde las mezquitas limítrofes a un cielo de nubes dibujadas por las que corre esa última luz. Esa luz que autoriza a Don Juan en su México natal a decir que el mundo es un lugar misterioso, especialmente al atardecer.

Nunca he sentido el misterio invadirme tanto, acosarme y derrotarme como en este palacio de cuyo nombre no quiero acordarme. El misterio habita en Fez. En las casas de Fez. Las paredes respiran melancolía y las habitaciones en sombra de las casas deshabitadas guardan el secreto de los seres que jugaron, rieron, amaron o sufrieron entre los muros que ahora ha invadido el tiempo tiéndolos de melancolía.

Éstas son las casas cuyo único destino parece ser convertirse en Maison d’hôte. Quiere esto decir que una multinacional del dinero rehabilita un espacio que ya no será el mismo para unas personas que ya no serán iguales, pero que se espera que paguen por ocupar el espacio que ocuparon otras personas que ni siquiera comprenderían.

Es posible que no haya otra solución. Fez es Patrimonio de la humanidad y todos nos debemos



sentir algo responsables de su ruina y su degradación, y por tanto de su recuperación. ¿Pero es verdad que el único destino para una ciudad gloriosa es que esté habitada brevemente por gentes que no serían capaces de vivir habitualmente en ella?

Diana y su amigo me muestran fotos de la historia, de las personas que habitaron lo que hoy es una ruina. Están convencidos de que el palacio se recuperará porque hay intereses municipales, internacionales, económicos, empresariales que han puesto sus ojos en estas ruinas, que limpias y ordenadas darán cobijo a magnates del petróleo y las finanzas, a estrellas del espectáculo, a profesionales del glamour. Cobijarán a quienes tienen el deber moral de cobijar a media humanidad que muere, sufre o, simplemente, malvive unos metros más allá.

Veo en la penumbra diluirse los ojos marinos de Diana. Veo brillar junto a ella los ojos duros y lim-

pios de nuestro amigo y guía. Pienso que podíamos traer nuestras respectivas familias y compartir la fuente, dejar corretear a nuestros hijos por los patios ahora desiertos, cocinar juntos en el hogar muerto...

Ya sé que no es posible pero yo quisiera que los fasíes viviesen en sus casas de siempre y que los turistas pasearan, por qué no, por sus calles o se dejaran invitar por los habitantes. Pero ¿cómo entregar esta joya de la humanidad a quienes pasan y no viven? ¿Qué emoción puede producir ir a visitar una ciudad en la que todos son habitantes de un solo día? Me resisto a pensar que no hay otra manera de evitar el deterioro, de reconducir el progreso, de conjugar el orgullo y la nobleza de una ciudad altiva con el misterio de la tierra.

Arturo Lorenzo es Director del Instituto Cervantes en Rabat.



Reseñas



Lorenzo Silva
El Alquimista Impaciente
 Editorial "Destino"
 Barcelona, 2000
 284 páginas

Finalista en 1997 del Premio Nadal con *La flaqueza del bolchevique*, en 1988 obtiene el premio Ojo Crítico, en la modalidad narrativa, con *El lejano país de los estanques*. De junio a septiembre de 1999, entre Londres, Getafe, Madrid y Chiclana de la Frontera, prepara *El alquimista impaciente* que será galardonado con el Nadal 2000. Lorenzo Silva, madrileño enamorado de su pueblo, nace en 1966. Es autor de varias obras destinadas a los jóvenes y de otras novelas como *Noviembre sin violetas*, *La sustancia interior* y *El ángel oculto*.

Si para "poner en aborrecimiento de los hombres las disparatadas historias de los libros de caballerías", Cervantes, insistiendo en el prolijo género, nos legó el *Quijote*, Lorenzo Silva tantea de nuevo en el no menos tópico mundo de la especulación policíaca para

obsequiarnos con una joya fresca y original y, como la cervantina, poco menos que inclasificable. *El alquimista impaciente* se presenta, desde la primera página, como una típica novela policíaca: un cadáver sin rastros de violencia sobre una cama en un motel de carretera y los investigadores policiales sobre el terreno. Ahora bien, la obra de Silva, como la de Cervantes, evoluciona rápidamente dentro de parámetros llenos de originalidad y riqueza, situando igualmente los hechos en tierras de la Meseta castellana, con incursiones a la costa, en este caso a Málaga.

La pareja formada por el sargento Bevilacqua (Vila, para abreviar) y su ayudante la guardia Virginia Chamorro, que aparecieron por primera vez en *El lejano país de los estanques*, son tan españoles que pertenecen a la Guardia Civil y habrán de encargarse en esta ocasión, de investigar el enigmático asesinato de Trinidad Soler Fernández, ingeniero responsable de los servicios de protección radiológica de una central nuclear ubicada en la apacible Alcarria. Casi toda la acción se desarrolla entre Madrid, como sede del equipo de investigación y la provincia de Guadalajara, con frecuentes alusiones a paisajes inspirados en la realidad, según declara el propio autor.

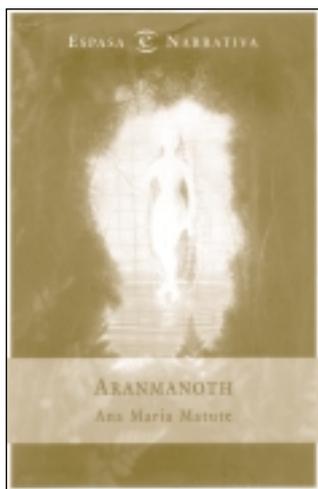
El desarrollo de la obra no oculta nunca la trama policial, que en ningún momento pasa a segundo plano y sin embargo parece el pretexto para un plan distinto por parte del novelista. Vila, alter-ego de Silva, es licenciado en psicología y es quien se encarga de relatarnos los hechos, siempre en primera persona y en un estilo tan fluido e inteligente

que no se hace pesado jamás. Las pinceladas psicológicas, escuetas y precisas, así como las innumerables referencias culturales y expresiones de tipo sentencioso aparecen al hilo de la narración, tan magistralmente emplazadas que dan al conjunto una dosis de amenidad muy interesante. Contados y breves galanteos, cada vez más directos, entre la pareja protagonista, salpican la obra y añaden un interés nuevo sobre la posibilidad de episodios sentimentales que no se producen.

El título aparece explicado en el último capítulo del libro, como fruto de una filosofía de la vida extraída del mundo de la alquimia. Mientras los malos alquimistas pretendían la mutación del oro en plomo, "la verdadera mutación consistía en mejorar la naturaleza del propio alquimista, no de los metales. Los metales eran sólo el instrumento. Por eso, los que se impacientaban y se obsesionaban con el oro acababan consiguiendo el efecto inverso, empeorar ellos mismos". En cierto modo se puede aplicar al caso del ambicioso ingeniero de apariencia intachable.

Las dos obras de Silva en las que aparece la pareja Vila-Chamorro han sido galardonadas con sendos premios literarios y *El alquimista impaciente* sirve de base a una película de cine que se estrenará en breve. No sería de extrañar que el autor produjera nuevos episodios dentro de un género que domina de maravilla y que resulta tan bien acogido en general.

José Antonio Cárdenas Puertas
Agadir. Enero 2001.



Ana María Matute

Aranmanoth

Editorial "Espasa Calpe"

Colección Narrativa

Madrid, 2000

191 páginas

Aranmanoth, cabalístico y sugerente nombre ("El mes de las espigas"), es el título de la esperada y última novela larga de nuestra escritora y, ahora, académica, que viene ocupando desde 1996 el sillón K de la R.A.E., Ana María MATUTE.

Aunque esta es la núm. 34 de su obra publicada, es la primera novela después de su magistral y monumental *Olvidado Rey Gudú* (1996) que rompió un excesivo silencio de casi veinticinco años y nos deslumbró no sólo por su resurrección creadora, sino también por su ruptura con su época anterior, la de los niños de la guerra, de un claro realismo, y su inmersión en un nuevo mundo, fuera de nuestro tiempo y de nuestro espacio, en esa vaporosa y mágica Edad Media. Tomando esta novela, *Olvidado Rey Gudú*, (1996), como el eje central del nuevo universo literario, *Aranmanoth* (2000) se puede considerar como una prolongación, una continuación, casi un epígono de esta, así como *Torre Vigía* (1971), también ambientada en

la Edad Media, se puede considerar como su prólogo.

Este espacio-tiempo situado en la Edad Media le permite casi recrear un auténtico cuento de hadas- no sé si es mejor considerarlo un "anticuento de hadas", como bien señala Rafael Conte. Pero ese mundo de imaginación, de fantasía, de poesía esconde todos los temas obsesivos del universo matutiano (La soledad, la huida, la niñez desgraciada, la crueldad, la infancia perdida...) y esto nos permite hacer una relectura desde la óptica del realismo y del compromiso. Desde su obra anterior se entiende mejor su nueva narrativa, esta la culmina. Hay un nuevo marco espacio-temporal pero sus universales siguen y, afortunadamente para todos, se leen y se gozan más y mejor. Por eso no sorprende su enorme éxito (tanto en *Olvidado...* como en *Aranmanoth*.)

La novela estructurada en 14 capítulos, de extensión variada, pero muy breves, el mayor tiene sólo 18 páginas (Cap.VI) nos cuenta un aparente cuento (con bosque, voces premonitorias, hadas, lobo, leyenda, objetos mágicos, y el sueño del sur...) en un ambiente cruel y despiadado, es la Alta Edad Media, el norte (señores y vasallos) y que lejos queda el sur soñado...

De la tragedia que al final se convierte en leyenda (La historia de amor entre *Aranmanoth*, el hijo de Orso, señor de Lines, y el hada más joven del lago, y *Windumanoth*, la niña-esposa de Orso) puede ser una metáfora *el lobo aranwin*, acrónimo *Aranmanoth*, mes de las espigas y *Windumanoth*, mes de la vendimia, criado y llamado así por los niños-actores de este drama y que cuando crece... Pero en esta novela no importa tanto el argumento, ni la técnica de narrador, ni su estilo perfecto, ni su magia y encanto, es más, mucho más, es la novela cumbre, quizás, la mejor de todas las de A.Mª Matute y su lectura es nuestra mejor recompensa. "Este libro lo he leído y releído y no sólo

he disfrutado, sino que me ha servido mucho". Duerma tranquila la autora y disfrute el lector.

Miguel Santaella Ruiz.
Tetuán, 2001



Cristina Cerezales

De oca a oca

Editorial "Destino"

280 páginas

Una de las claves de esta novela podría ser el tener una segunda oportunidad, cómo en el juego de la oca, cuando nuestra ficha cae en una casilla que contiene este ave y podemos volver a tirar los dados para seguir avanzando.

Cristina Cerezales nos propone la aventura viajera de "tirar los dados", para adentrarnos en un juego sugerente que nos permite hacer un recorrido externo por unos paisajes, unas gentes y unas costumbres que rezuman autenticidad, y otro, más intenso, interior, en el que a través de los pensamientos de Justa, vamos abriendo los ojos, a medida que ella abre los suyos.

La autora se vale para ello de Amadora, maga que vive apartada en un monte, que tirando los dados

por y para Justa, la hace retroceder y avanzar por su universo interior evidenciándole su propia realidad y dándole alas con las que levantar el vuelo. Las casillas de las ocas son esas alas que el arte le proporciona y que le permiten "avanzar en olandas". Si todos los colores y, el mar, "de todos los colores" bastaran, Justa emprendería su vuelo inmediatamente, pero "están las dichosa palabras, y está su debilidad en consentirlas... Y las palabras son creativas, alzan muros, crean situaciones" (pag.97).

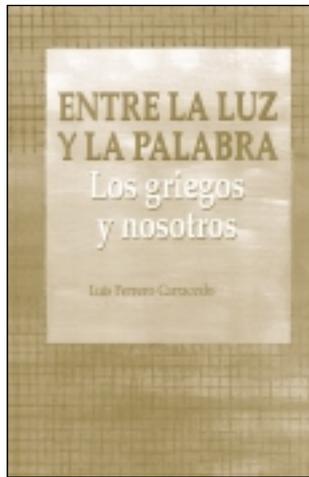
En torno a Justa giran personajes entrañables como su hermanastro Raimundo, el autista sabio, o Antonia, la madre por antonomasia. A través de sus reflexiones, vamos conociendo un universo a punto de desaparecer, en el que la magia y las costumbres atávicas, se entremezclan, con un perfecto decoro literario, a la cotidianeidad del mundo rural y familiar (el viejo molino de los Monteserín, las ocas,...) y constituyen su mundo. Está además el mundo de los colores y las formas, engendrados, a veces, en los fantasmas de sus propias alucinaciones pugnando por salir.

La estructura en forma de diálogo de buena parte de la obra, las onomatopeyas, el uso del presente, el constante cambio focal en las situaciones y la alternancia de poesía y prosa, le dan la suficiente agilidad como para que la acción sea dinámica, sin tiempos muertos. Las digresiones al mundo de la botánica, de la magia, de las canciones y leyendas populares, el amor al terruño, a sus gentes y a sus tradiciones, parecen guiños de complicidad que nos hace tomar partido por la causa de Justa desde las primeras páginas del libro.

El juego de la oca planteado como camino iniciático (Juan G. Atienza lo asocia a un mapa esotérico con el que recorrer el Camino de Santiago: Montes de Oca, valle de

Ansó, Oyón, el Ganso, río Oja...) coloca en el centro al Ave, símbolo solar, pariente del Ave Fénix, capaz de renacer de sus propias cenizas tras haber sido consumida por el fuego. Y cómo el juego, también el libro de Cristina, es una espiral con cincuenta y una casilla, agrupadas en tres bloques de color (Blanco – Amarillo – Azul), mas un cuarto bloque, "EL COLOR DE TODOS LOS COLORES EL MAR" que vuela a sus anchas entre poemas y prosa, y nos sitúa al final del recorrido con los versos de Juan Ramón Jiménez abriéndonos un nuevo camino sobre el mar.

**Antonio Tarín
Rabat, 2001**



Luis Ferrero Carracedo
Entre la luz y la palabra
Fundación Universitaria Española
Madrid, 1999
154 páginas

"... la poesía
siembra ojos en la página,
siembra palabras en los ojos.
Los ojos hablan,
las palabras miran,

las miradas piensan."
O. Paz: *Árbol adentro*.

El hombre, hoy más que nunca, es un habitante en una zona fronteriza en la que intenta realizar un plan de vida desde unas "líneas de fuga", que le permitan situarse al margen del mundo que le bloquea, que le satura y le uniforma, para afirmar o desarrollar lo que le es propio.

Esta reflexión sobre la condición humana es un eco de Heidegger, Foucault, Deleuze y Trías ... y le lleva a Luis Ferrero a la necesidad de replantearse los fundamentos de nuestra cultura con el fin de repensarlos de otra manera para conseguir resolver los problemas esenciales de una época postmetafísica desde nuestra propia tradición, desde dentro.

En su libro *Entre la luz y la palabra*, publicado a finales del 99, Luis Ferrero vuelve a recorrer el camino de los griegos por los dominios del saber : lo visible y lo audible, la luz y la palabra. El viaje de Heráclito recalca en el lógos, en la palabra; el de Parménides, en la luz; el de Platón, en "la palabra iluminada" y el de Aristóteles, en "la luz sonora". El caminar del autor se detiene en el "pliegue", en "el intersticio entre la luz - como condición de toda visión - y la palabra - como condición de todo lenguaje" por ser ahí donde tiene lugar nuestra comprensión de lo real. Es en "el **entre** donde se sitúa el desafío al que nos enfrentamos desde que abrimos los ojos y emitimos la primera palabra".

Como somos ciudadanos de un mundo barroco, de un mundo laberíntico y vivimos entre la razón y la locura, entre la luz y la oscuridad, hemos de encontrar el sentido de nuestra vida en el equilibrio de ese "entre". Pero, en opinión de Luis Ferrero, desde la razón lógica que define, somete y domestica la realidad, eso no es posible. Se hace necesaria una



especie de razón dramática, de razón poética, capaz de mostrar el juego infinito de pliegues y repliegues de la existencia.

La poesía desvela aquí el nosotros del subtítulo del libro "Los griegos y nosotros". Quiénes mejor que los poetas para acercarnos a la dimensión del "entre". Los fragmentos poéticos intercalados guardan una estrecha relación con el contenido conceptual al que acompañan pero su lenguaje es aún más luminoso. La selección de veintiseis poetas : O. Paz, J.M. Valverde, L. Cernuda, J.A. Valente, V. Aleixandre, J. Guillén, Bousoño, Pessoa, etc. refleja la cuidadosa búsqueda del autor para "entretrejer" y "entrelazar" filosofía y poesía, razón lógica y razón poética como ya lo hicieron María Zambrano o el propio Valente.

Finalizado el primer acto de lo que el autor da en llamar "un relato de la experiencia de una dramatización conceptual", surgió la necesidad de un segundo acto cuyo escenario fuese el mismo; ese entre en que "junta y disjunta la luz y la palabra" pero con actores que cristalizan su experiencia desde la tradición semítica, también presente en nuestra cultura. En *Entre la luz y la palabra II*, de próxima publicación, cobra especial importancia la palabra que crea la luz.

"La palabra responde, por el mundo. Hay montañas en que oímos el mar, la tierra en ella.

Es una cueva oscura, o un relámpago fijo.

Noches que se iluminan con la palabra humana".

V. Aleixandre : *En un vasto dominio*.

Amelia Santana
Rabat, 2001



Demetrio Estébanez Calderón
Breve Diccionario de términos literarios
Alianza Editorial
506 páginas

Antes de presentar este diccionario queremos felicitar a Alianza Editorial por la excelente idea de incluirlo en su colección de bolsillo, hecho que, sin duda, va a multiplicar el número de personas que se acercarán a esta brillantísima obra de consulta. La publicación en el formato de bolsillo, aunque ha obligado a reducir el número de entradas de las 1500 del original a las 1200 de éste, no desmerece en nada, ni por calidad, ni por valor de consulta. En cambio, en manejabilidad y accesibilidad los lectores han salido ganando y mucho.

La información está presentada con un completo sistema de llamadas que guían al lector de una entrada a otra, es uno de esos diccionarios que superan su condición de libro de consulta y que uno acaba leyendo con verdadero deleite.

Las cuatro ramas en las que se divide la disciplina (Teoría de la Literatura, Crítica literaria, Historia de la Literatura y Literatura Comparada) forman el armazón del diccionario que recoge, además, entradas de retórica, de métrica, de lingüística, de semiótica, de pragmática, de estética, arte, tópica,

personajes, instituciones... que completan un recorrido por las últimas tendencias y diferentes corrientes de la crítica literaria que tan fecundas han sido en estos últimos treinta años. Una mención especial merecen las entradas dedicadas a los topica literarios, que están perfectamente explicados desde sus orígenes hasta su difusión en las diferentes corrientes literarias de las letras hispánicas.

Demetrio Estébanez ha llenado un hueco en el panorama editorial español, puesto que los diccionarios especializados requieren de una continua actualización para conservar su interés y su valor científico. La claridad de exposición, que se aleja por completo del lenguaje farragoso, sin perder un ápice de objetividad y de científicidad, convierten las definiciones en un verdadero ejercicio de estilo.

En la redacción se ha cuidado especialmente el aspecto didáctico, que lo transforma en un libro de consulta básico para estudiantes de bachillerato y universitarios. Para el alumno de español lengua extranjera resulta de gran utilidad para profundizar en el conocimiento de la cultura española. Su ventaja principal es ofrecer una gran cantidad de información, perfectamente organizada, en un volumen manejable y a un precio asequible. Consideramos que esta obra no debería faltar en ninguna biblioteca de aula por su versatilidad y su capacidad de satisfacer cualquier consulta. Cualquier lector encontrará una información rigurosa y actualizada de los conceptos fundamentales impartidos en las distintas ramas del estudio de la literatura, que convertirán al diccionario de Demetrio Estébanez en uno de los ejemplares más consultados de su biblioteca.

Samuel Begué Bayona
Fez, 2001



Lucía Etxebarria
De todo lo visible y lo invisible
 Espasa Calpe
 452 páginas

“No reconozco otro templo que un árbol, o el mar; otro lugar sagrado que mi cuerpo, y otro paraíso que unos brazos fuertes y amables que me acojan”

Mientras rastreaba información para escribir esta reseña, al teclear en un buscador de la red el título de la novela, la potencia internauta de la frase me llevó a la deriva por las aguas más dispares, en una derrota que partiendo del “visibilium omnium et invisibilium” del Credo de Nicea, me condujo del Concilio de Trento al Cardenal Ratzinger y al Opus Dei, pasando por la página de una monja clarisa de Palencia.

También exploré los mares procelosos de las otras religiones, de la heterodoxia y de la adivinación, asomándome a la teosofía, al Gayatri Mantra, a la geometría de Nazca, a la Diosa Hathor, coqueteando al paso con mediums y videntes.

Un afortunado golpe de viento enderezó mi rumbo por los caminos de la literatura, desde Proust a sesudos estudios sobre el humanismo en Tolstoi, desde el

exorcismo de la protagonista de “Del amor y otros demonios”¹ al poemario de mi querido amigo Javier Sangro².

Finalmente, tras hacer oídos sordos a los cantos de sirena de varios sitios escabrosos, arribé felizmente al puerto de la página de la autora en cuyas aguas rosas latían acompasadamente corazones por doquier en una muestra deliberada de cursi iconografía kistch.

Allí pude enterarme de que Lucía Etxebarria *en su tierna juventud fue canjeada por su novio a cambio de tres camellos y una bola de hachís acabando en el harén del Emir de Kuwait, donde fue raptada por el Cónsul americano, que la llevó a los EE.UU. En este país tuvo la oportunidad de practicar sexo oval con Bill Clinton pero, acosada por la CIA, hubo de huir a Europa donde se vio obligada a iniciar una carrera de escritora*³; también de que nació en Bermeo en 1966, séptima de siete hermanos de una familia acomodada, cursó bachillerato en colegio de monjas y estudió posteriormente periodismo, trabajando en una multinacional antes de iniciarse como escritora.

Ha publicado las novelas “Amor, curiosidad, prozac y dudas” (1997), “Beatriz y los cuerpos celestes” (premio Nadal 1998), “Nosotras que no somos como las demás” (1999) y “De todo lo visible y lo invisible” (premio Primavera de novela 2001) así como un ensayo sobre literatura y feminismo y un libro de poemas. Ha sido traducida a diez idiomas y ha coescrito los guiones de cuatro películas.

Su personalidad provocadora y mediática y su estilo heterodoxo le han valido críticas furibundas en España acompañadas de enormes éxitos de ventas. Sin embargo, la crítica europea, sobre todo la francesa, la ha ensalzado como la mejor escritora de su generación y ha destacado la profundidad del

análisis psicológico de los personajes, llegando a decir que “Beatriz y los cuerpos celestes” proporciona una educación sentimental a la manera de Flaubert.

En “De todo lo visible y lo invisible” se aprecia una clara evolución/involución en su quehacer literario. La novela, que exhala cierto aroma decimonónico⁴, deliberadamente puesto de manifiesto por la autora al describir los personajes principales⁵, se desarrolla según la técnica del folletín y, aunque incorpora un trasfondo del mundo marginal de la noche madrileña, el alcohol, las drogas, el sexo, “ahora estos elementos han pasado de monopolizar sus historias a convertirse en el escenario y ocupar un plano secundario”⁶.

Desde luego, lo que se muestra en primer plano a lo largo de muchas páginas, hasta llegar a saturar al lector, es una historia de amor intensa y destructiva entre una directora de cine de éxito, pero vapuleada por la crítica, y un escritor minoritario que ansía el reconocimiento a toda costa, insinuándose, como tercer vértice de un triángulo postmoderno, la relación de la protagonista con un amigo homosexual.

Los rasgos de los personajes centrales están contrapunto, lo que justifica su relación pasional y conflictiva. Ruth es madrileña, treintañera, de buena familia, arrebatadora, transgresora. Juan es de provincias, veinteañero, proletario, convencional, conservador. Únicamente tienen en común el atractivo físico.

Múltiples referencias autobiográficas están diseminadas en el texto. La escritora hace explícito este carácter al dedicar la novela⁷, además de a su madre, a Julián Hernández Rodríguez, cuyos



apellidos y admiración a Borges coinciden con los del protagonista.

A mayor abundamiento, la protagonista, como la autora, tiene éxito de público y mediático pero sufre de la incompreensión de la crítica⁸. La novelista no se priva de deslizarse entre interrogantes, a la par afilados y resentidos, opiniones como la siguiente *¿No cree que el recurso a una forma tan elaborada suele esconder en muchos jóvenes autores una pobreza de contenidos?*

También sugiere reminiscencias personales⁹, la obsesión de la escritora por el análisis psicológico (de los personajes, de la atracción, del enamoramiento, de las tendencias suicidas, etcétera). Incluso en ciertos pasajes de la obra introduce, no sin cierta ironía, la opinión de un experto externo¹⁰. Curiosamente, Ruth, cuando comienza a ver la luz al final del túnel, se distancia burlescamente del psicoanálisis.

Tampoco está ausente de este libro, aunque con menor presencia que en obras anteriores¹¹, su mirada de mujer sobre la realidad. Así, una de las facetas de Juan de Seoane es que no se siente cómodo en una relación asimétrica y reacciona volcando en la convivencia todo su resentimiento¹². No es capaz de dar la vuelta al aforismo y conformarse con que “detrás de una gran mujer siempre hay un gran hombre”.

Sin embargo, el tema que fluye subterráneamente a lo largo de toda la trama, aflorando con fuerza en varios pasajes, es el ansia por la búsqueda de la identidad en un mundo cada vez más homogéneo, con sus variantes de la *fama como promesa de redención del individuo que emerge de esa masa anónima* y de la perdurabilidad a través de la obra creativa.

La preocupación por la creación, como obsesión y como fruto de las

obsesiones, se insinúa ya en el título, en el que late el eco del Creador por antonomasia. En todo caso, la creación ha sido y será el arte de tender puentes entre lo visible y lo invisible. En este difícil arte, Lucía luce en el mundo de lo perceptible pero su luz palidece en el inalcanzado dominio de lo oculto¹³.

Félix Herrero Castrillo

¹ García Márquez pone en boca del obispo la siguiente fórmula de exorcismo “Por orden de Cristo, Dios, y Señor de todo lo visible y lo invisible, de todo lo que es, lo que fue y lo que ha de ser, abandona este cuerpo redimido por el bautismo y vuelve a las tinieblas”

² Javier Sangro de Liniers, diplomático que ha estado destinado en Rabat, publicó el libro de poemas “De todo lo visible y lo invisible” en mayo de 2000. Lucía Etxebarria agradece al autor en el prólogo de su novela su generosidad al permitir que ambos libros coexistan con el mismo título.

³ Aparece en la web de la autora como “La vida de L.E.”

⁴ La novela comienza con un casi suicidio por amor, acaba con otro y está atravesada por la sombra de un suicidio cierto.

⁵ “Ruth también era una mujer de aspecto decimonónico, pero no parecía sacada de Dostoievski, sino, más bien, de Leopoldo Alas “Clarín”... un pelo que nada envidiaría en abundancia y espesura a la cabellera de Ana Ozores de Quintanar... unos ojos llameantes dignos por su intensidad de la Bovary... y una expresión ojerosa y asustada que podría ser de la Karenina.”

⁶ En expresión del fallo del jurado del premio Primavera de novela.

⁷ “Y a Julián Hernández Rodríguez, que tanto admira a Borges. Una carta, una despedida”. La intención es clara, salvo broma destinada a la crítica.

⁸ Aunque la autora dice en una entrevista que usó como modelo para Ruth a la cineasta francesa Catherine Breillat, autora de la película porno Romance.

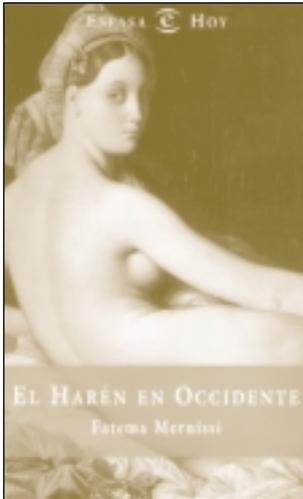
⁹ En su ensayo “La letra futura” (Destino, 2000) L.E. escribe: *“¿por qué acabé escribiendo, entonces, si nunca me había planteado emprender una carrera en el mundo de las letras? La razón que me llevó a hacerlo tiene que ver con lo que se ha dado en llamar mi enfermedad, una condición de difícil diagnóstico que sucesivos especialistas han catalogado como psicosis maniaco-depresiva, neurastenia, depresión endógena, personalidad histérica, dificultad de integración, depresión reactiva e incluso esquizofrenia pero que en definitiva no ha hallado de momento una definición concluyente que la abarque... La tal enfermedad lleva manifestándose desde hace veinte años en una infinidad múltiple de síntomas: bulimia, autolesiones, fobias varias, crisis depresivas, estados de disociación de la personalidad, etcétera”*

¹⁰ “Nuestro psicoanalista de guardia nos diría que esa pasión por el riesgo, por lo imposible, esconde una compromisofobia. Quizás nos hablara también de cierto componente bisexual de Ruth...”

¹¹ Salvo en la “Historia de Kurt y Courtney” en el resto de su obra anterior los personajes protagonistas son exclusivamente mujeres.

¹² “Él provocaba ella respondía. Todo de acuerdo con la primera Ley de termodinámica de Newton: a toda acción sucede una reacción de fuerza idéntica y sentido contrario”. *La incursión en la física de los conflictos es poco afortunada ya que la referida ley es de la dinámica, no de la termodinámica y es la tercera de las leyes de Newton, no la primera.*

¹³ En una entrevista publicada en Elkarriketa la escritora afirma *“hago literatura comprometida porque, personalmente, no me interesa la metaliteratura”.*



Fatema Mernissi

El Haren en Occidente

Espasa Calpe

Temas de Hoy, 2001

254 páginas

En un viaje por Europa para promocionar su libro “Sueños en el umbral”, Fatema Mernissi cuenta cómo la palabra **harén** provoca la sonrisa en la mayoría de los hombres occidentales y esa reacción la desconcierta. “¿Cómo puede nadie sonreír cuando se menciona una palabra que es sinónimo de prisión?”. Pero entonces recurre a la sabiduría sufí que le transmitía su abuela Yasmina “El valor máspreciado de un forastero es su diferencia. Si te concentras en lo divergente, en lo diferente, captas algo nuevo”. Con este pensamiento investigador la autora intentará esclarecer las diferencias entre Oriente y Occidente y desmontar los estereotipos habituales existentes en ambos mundos.

El resultado del análisis comparativo de la belleza occidental (*Lo bello y lo sublime de Kant*) con la belleza de mujer musulmana cuyo prototipo es Sherezade, presenta resultados por lo menos sorprendentes.

Compara las miniaturas persas donde las mujeres, vestidas con

ropajes lujosos, cabalgan a gran velocidad, amazonas armadas con arcos y flechas, compañeras sexuales imposibles de someter, con las odaliscas pintadas por Matisse, Ingres y Picasso que muestran mujeres desnudas y pasivas a la espera de dar placer sexual al hombre: ellos miran, ellas se dejan mirar.

Para los occidentales, la sumisión de las mujeres, su disposición para obedecer es el rasgo distintivo del harén que imaginan. “Todo intercambio de índole intelectual con las mujeres supone un obstáculo para el placer erótico.

Por el contrario, en un harén musulmán, ya sea real o imaginado, la confrontación cerebral es necesaria para alcanzar el orgasmo”. Y cita como ejemplo a la sabia Sherezade que se salvó de la muerte con el ingenio y la palabra. “Sherazade sobrevivió porque demostró ser una superestratega. Si se hubiese desnudado al estilo de las vampiresas de Hollywood o como una de las odaliscas de Matisse, y se hubiera tumbado indolente en el lecho del furibundo rey, la habría matado” y en otro capítulo añade “Ella sabía, siglos antes de la aparición de las líneas eróticas por vía satélite, que el arma más eficaz para excitar a un hombre son las palabras”. La autora concluye que en Occidente se comprendió a Sherazade y al harén de un modo superficial en el que primaban el placer sexual y el placer sensual con el cuidado del cuerpo y las recetas de belleza cuando el deseo de Sherazade, que transformaba sus miedos en un estímulo para establecer el diálogo, era alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres.

Las palabras belleza, amor (se expresa de 60 maneras diferentes, en árabe), deseo, atracción, maternidad, fidelidad, felicidad, democracia, libertad, religión, tradición, homosexualidad, poder

son conceptos vividos de modo diferente en Oriente y Occidente.

Al hombre oriental le interesa dominar el espacio público, la calle y el parlamento, por eso Jomeini ordenó a las mujeres que se taparan con un velo cuando entraran en ese espacio que no les pertenece. “Si las mujeres invaden el espacio público, la supremacía del hombre se ve seriamente amenazada” (p.220). El hombre occidental, al contrario, desvela la belleza siempre que corresponda a la imagen que ellos han fabricado: desnudas, calladas, indiferentes. (“Me gusta cuando callas porque estás como ausente” escribía Neruda). Es la imagen el arma principal que utilizan para dominar a las mujeres. Pero según la autora, esa pasividad de la Odalisca de Ingres es pura fantasía, no existe en el harén islámico.

F. M. asegura que tan negativo para la mujer es someterse al estereotipo de belleza escualida vigente en Occidente (los hombres controlan la moda, la cosmética, la ropa interior), como llevar el velo en Irán o los pies vendados en China. En las sociedades musulmanas, en las que las leyes institucionalizan la desigualdad al otorgar al hombre el derecho a la poligamia, el derecho a encerrar a sus esposas en un harén y a obligarlas a taparse la cara con un velo cuando quieren salir a la calle, los hombres fantasean con mujeres poderosas e incontrolables..... mujeres seguras de sí mismas, independientes, decididas, impredecibles.” Sherazade, Shirin, Nur Jahan. Son “antagonistas” con todo su poder porque, enamorarse, tanto en las fábulas como en las miniaturas persas es “cruzar fronteras, asumir riesgos”, porque la diferencia sexual es una “frontera cósmica, un límite existencial”. Es la femineidad como “energía mutable” explicada en el sufismo.

Fatema Mernissi concluye que el



hombre musulmán domina el espacio (excluyendo a la mujer de la arena pública si no lleva el chaddor). El chaddor occidental es el tiempo, ensalzan la juventud y condenan el envejecimiento. Ambas son violencias simbólicas, dice Pierre Bourdieu y son formas de ejercer el poder.

A F.M. le gusta terminar con una sonrisa y dice que someterse a las curas de adelgazamiento para alcanzar la talla 38 es el sedante político más potente de la historia de las mujeres. Recordarles permanentemente su apariencia física (en publicidad, en televisión), las desestabiliza emocionalmente porque las reduce a objeto observado cuya existencia depende de quien la mira. De modo que las mujeres occidentales de hoy son como las esclavas de un harén. “¡qué espanto si a los fundamentalistas les diera por imponer no solo el velo sino también la talla 38!”.

Fatema Mernissi es una socióloga comprometida con la sociedad

civil y pone al alcance del lector un estudio sociológico sobre las relaciones hombre/mujer en Oriente y Occidente. La obra está escrita con exhaustiva documentación y profusión de citas que incitan al lector a visitar los museos que nombra para comprobar si experimentaría las mismas sensaciones que Mernissi describe ante los cuadros del harén o las miniaturas persas. (Por cierto, el museo de Barcelona está organizando para el año 2000 una exposición a partir de estas miniaturas que ella cita); nos invita a retomar las 1000 y una noches porque nos descubre facetas que nuestra sensibilidad occidental no había percibido en lecturas anteriores; nos empuja a ahondar en temas difíciles como la *Shari'a* ó el *Coran*; nos despierta la curiosidad para saber más. En todo momento F.M. hace gala de un ingenio brillante, una fina ironía que provoca, a veces, una carcajada refrescante. Nada queda impune: la política,

la religión, los estereotipos, las tradiciones, la historia (esa colonización todavía no absuelta), los hombres y las mujeres.

Le quita trascendencia a los problemas más serios porque es un libro pensado para el gran público, accesible y ameno. El libro está estructurado en 13 capítulos y, al final de cada uno, como en los cuentos de Sherezade, termina con una frase-enigma que intriga al lector y le empuja a entrar en el siguiente de modo que se mantiene el interés en todo momento.

El Harén en Occidente acaba de publicarse en España, en Espasa Calpe (Temas de Hoy), con una excelente traducción de Inés Belaustegui y abundantes notas del traductor muy oportunas. También ha salido en Italia, Alemania, Holanda, Francia y EE.UU.

Carmen Martí Fabre.



NORMAS DE PUBLICACIÓN PARA LA COLABORACIÓN

- Se evitará en lo posible la utilización de las abreviaturas.
- Los artículos se presentarán en diskette y una copia sobre papel a doble espacio.
- Sistemas o PC Microsoft Word (formato RTF) Windows 98 ó Macintosh Microsoft Word.
- Los títulos de libros, revistas, películas, etc. se escribirán en cursivas.
- Los apellidos de los autores en mayúsculas y el nombre en minúsculas.
- Las citas se pondrán entre comillas y sangradas si su extensión es superior a 5 líneas.
- Las notas se ajustarán a las siguientes normas:

LIBROS:

APELLIDOS, Nombre. *Título de la obra*, Editorial, Sede de la editorial, Año, págs.

Ejemplo: SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José: *Floreció la primavera*, Editorial Flores, Soria, 1990, págs.153-154.

ARTÍCULOS

Ejemplo: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Antonio: "Consideraciones sobre el cultivo del champiñón", en *Cultivos Ecológicos*, Vol. X, nº 24-25, Madrid, 1989, págs. 15-17.

- Las notas deben ir bien numeradas y al final del artículo.



ACTIVIDADES

de la Consejería de Educación y Ciencia

131, Avenue Allal ben Abdellah - RABAT - MARRUECOS
Tel.: 00 212 7. 767558 / 59 • Fax. 00 212 7. 767557
e-mail: asesoria@arcnet.net.ma

PUBLICACIONES

- Aljamía*, revista dirigida a profesores e hispanistas.
- Cuadernos de Rabat*, revista de materiales didácticos para la enseñanza del español.
- Dossier de prensa*, selección de artículos de prensa y propuestas de explotación didáctica.
- Puerta del saber*, recopilación de documentos para la formación: teoría, historia, arte, literatura, costumbres...
- Monográficos*

ASESORÍAS LINGÜÍSTICAS (CERE)

- Rabat
- Agadir
- Casablanca
- Fez
- Tetuán

CENTROS ESCOLARES

- Tánger: I.P.E. "Severo Ochoa" y C.E. "Ramón y Cajal"
- Tetuán: I.E. "N^a S^a del Pilar", F.P. "Juan de la Cierva" y C.E. "Jacinto Benavente"
- Larache: C.E. "Luis Vives"
- Alhucemas: I.E. "Melchor de Jovellanos"
- Nador: I.E. "Lope de Vega"
- Rabat: "Colegio Español"
- Casablanca: I.E. "Juan Ramón Jiménez"
- El Aaiun: M.C. Española

ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE ELE: ELABORACIÓN DE MATERIALES

- Manuales
- Fichas
- Estadísticas
- Informes temáticos

INNOVACIÓN CURRICULAR: OPCIÓN LENGUA ESPAÑOLA (OLE)

- Diseño curricular
- Elaboración de materiales
 - manuales
 - libros de lectura
 - fichas

CENTRO PARA LA INNOVACIÓN Y DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA (CIDEAD)

SERVICIO DE INFORMACIÓN EDUCATIVA

- Selectividad
- Homologaciones y Convalidaciones
- UNED
- Estudios universitarios
- Cursos en España

FORMACIÓN PARA PROFESORADO EN EL REINO DE MARRUECOS

- Cursos de Metodología
- Seguimiento y apoyo pedagógico
- Seminarios y talleres
- Grupos de trabajo
- Conferencias y jornadas

PREMIO "RAFAEL ALBERTI" DE POESÍA Y "EDUARDO MENDOZA" DE NARRACIÓN CORTA PARA UNIVERSITARIOS, PROFESORES E HISPANISTAS.

PREMIO "GARCÍA LORCA" PARA ALUMNOS DE SECUNDARIA

PREMIO A LA INNOVACIÓN EDUCATIVA "ORTEGA Y GASSET" PARA PROFESORES DE ESPAÑOL.

ESTANCIAS DE FORMACIÓN EN ESPAÑA PARA INSPECTORES, PROFESORES Y ALUMNOS

- Cuenca
- Granada
- Madrid

CAMPAÑA DE DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL

PARTENARIADO

COLABORACIÓN CON CENTROS DE FORMACIÓN

- Facultades de Letras
- Escuelas Normales Superiores (ENS)
- Academias Regionales del Ministerio de Educación Nacional de Marruecos (MEN)